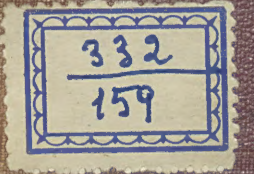
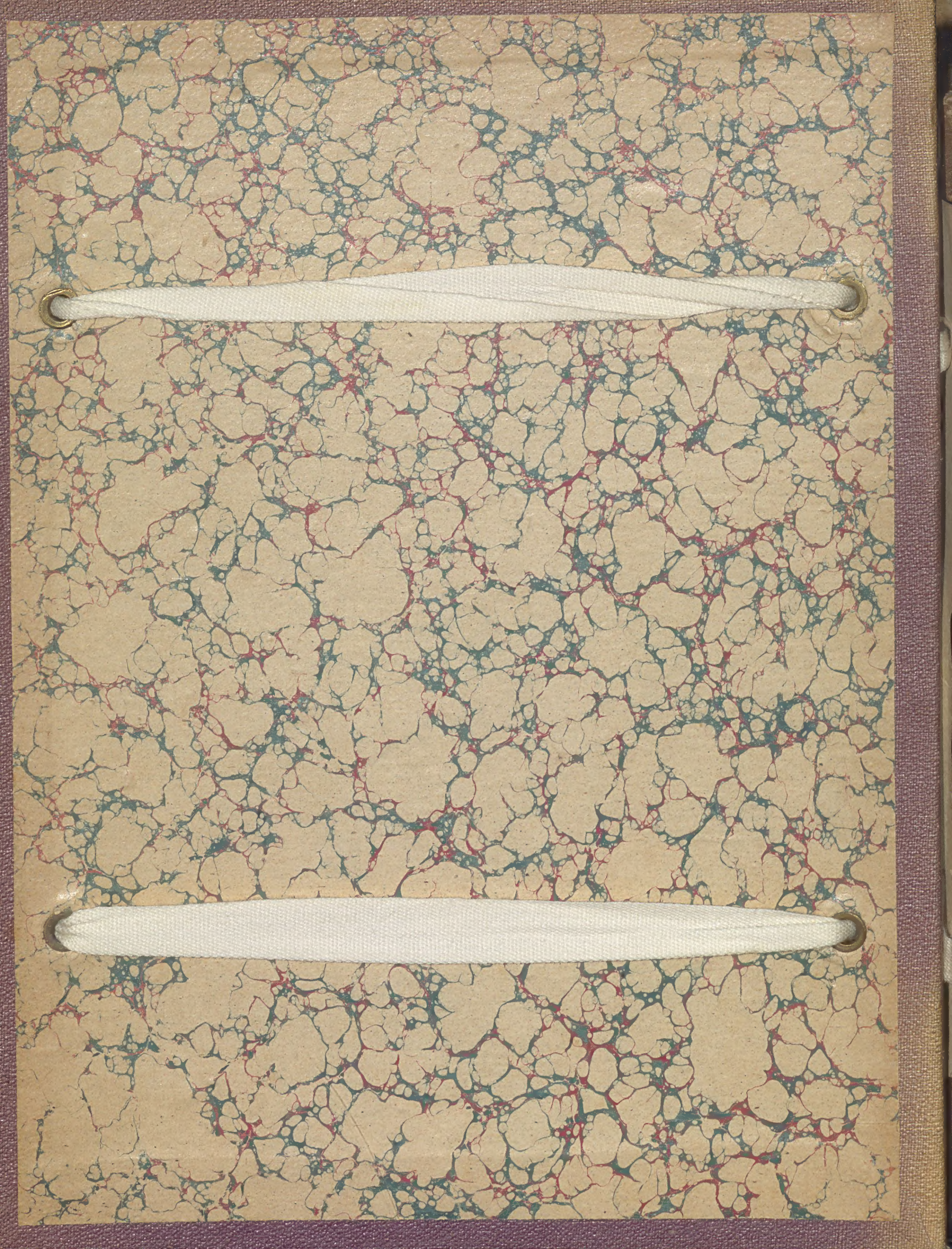
AUTÓGRAFOS

REYNOSO (FÉLIX JOSEPH)

1794-99





N.º 7 — Oda á Jesucristo en el Sacramen-
to augusto de la Eucaristia. Lei-
da en la Academia el 29 de Ma-
yo de 1796 por Reynoso

N.º 8 — Oda a la Oracion. Leida en la
Academia por Reynoso el 1º de
Junio de 1796.

N.º 9 — Oda á Albino, de la Virtud,
Leida en la Academia en 11 de
Diciembre de 1796 por Reynoso.

N.º 10 — Oda a Lidio, De los vanos deseos
Leida en la Academia el 22 de
Diciembre de 1796 por Reynoso.

N.º 11 — Elegia á Albino en la muerte
de D. Juan Pablo Forner. Leida
en la Academia el 23 de Abril
de 1797 por Reynoso.

N.º 12 — Discurso sobre la piedad que
debe tener un Humanista. Lei-
do en elogio de la Concepcion in-
maculada de la Virgen Maria
en la Junta del 8 de Diciembre
de 1797.

Nº 13 Loa en la Concepcion de Maria
Santisima. Atribuida al Padre
Diego de Hornedas de la Com-
pañia de Jesus.
Fatal incendio de Troya. Colo-
quio en la Concepcion de Maria
Santisima por Reynoso.
Nº 14 Elogio de Fernando III el Santo
Rey de Castilla y de Leon. Pre-
sentado a la Academia en 22 de
Diciembre de 1799 y leido en
13 de Julio de 1800. Su autor
Reynoso.
Nº 15 Historia de la Academia de
Letras Humanas de Sevilla
desde su establecimiento hasta
10 de Mayo de 1799 por Reynoso
Nº 16 Cancion sobre el tema Vadam
ad montem myrrhae Fui al
monte de la mirra Cant. 4.

N.º 3 Censura de una eclogo presentada por D. Jose M.ª Roldan en la Academia de Letras Humanas de Sevilla el 24 de Diciembre de 1794. Su Autor Reinoso

N.º 4 — Oda á la Inmaculada Concepcion de Nuestra Señora Patrona de la Academia, presentada el 8 de Diciembre de 1795 por Reinoso

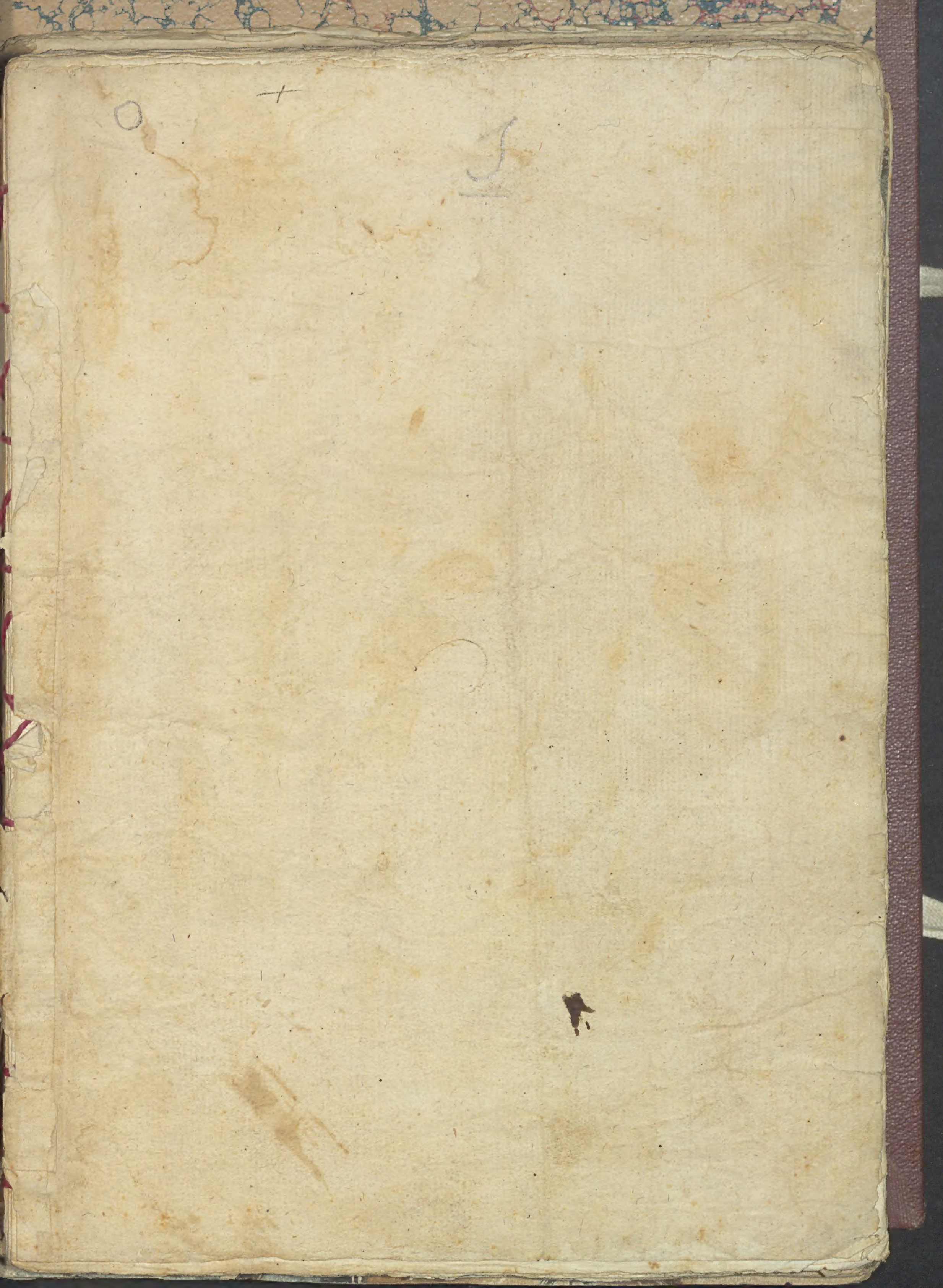
N.º 5 — Oda en elogio de los Poetas Castellanos, leida en la Academia en 6 de Marzo de 1796 por Reynoso

N.º 6 — Disertacion sobre las causas que en España han influido en los pocos progresos de la Eloquencia, en la qual se señalan por mayor los defectos que se han introducido en el estilo prosai co. Escrita en oposicion á uno de los premios propuestos por la Academia. Leida en 15 de Mayo de 1796 de Reinoso. Premiada.

Nº 1º Decimas y Romances que se compusieron a las funciones publicas que en los tres dias del Carnaval de 1782 se ejecutaron en el Colegio mayor de Sto Tomas por el feliz parto de la Princesa y beneficio de la Paz.

Nº 1 bis — Discurso sobre la utilidad de la Elocuencia para el Pulpito leido extraordinariamente en la Academia de Letras Humanas el Domingo 30 de Noviembre de 1794 por D. Felix Jose Reinoso su actual Secretario.

Nº 2 — Oracion en loor de la Concepcion inmaculada de Maria Santisima Patrona de la Academia de Letras Humanas de Sevilla leida extraordinariamente el dia 8 de Diciembre de 1794 por Reinoso



Dezimas con la ocasion de las funciones publicas que [illegible] tres dias del carnaval de [illegible] de [illegible] se executaron por el Colegio mayor de Sto [illegible] de [illegible] de esta ciudad de Sevilla en muestra del regocijo que les causara el feliz parto de nuestra Serenissima Princesa y beneficio de la Paz.

Dezimas.

1. Salio un impresso en Sevilla,
dando noticia formal,
de hacer este carnaval
la novena Maravilla,
toda la Ciudad se humilla
à admirar tan gran poder,
y no quiso [illegible]
hasta tocar lo demas.
y esto, es de Santo Thomas,
que dixo ver y creer.

2. Para mas lauro, y grandeza
un Comissario pusieron,
y entre todos escogieron
el de mas grande cabeza;
fue el elegido Aqueza,
pues su fantasia vana
en siendo funcion mundana
no se da por satisfecho,

hasta que pasa el derecho
de pasar por su aduana
3. Hicieron con modo tal
en la Plaza un caramitto
que no se viera castillo
si Palacio si Portal;
su Fabrica principal
à unos, les causava espanto
à otros les movia à llanto.
y à mi me costó un lamento,
pues como vi el monumento
pensè, que era Jueves Santo
4. Por la frente era un dolor
ver perfil tan desastrado
mas mirado por un lado
estava [illegible]:
vueltas dava al redodor
por satisfacer mi esmero,
[illegible]
que propalava iracundo
bueno esta el cuerpo segundo
si no tuviera el primero.
5. Vide [illegible] mil amarguras,
dadas à un pesar profundo
las quatro partes del mundo
llorando sus desventuras:
el ver [illegible]

commovia à compasion
por ver en la elevacion,
de aquel horrible aparato
todas sugetas à un gato
con horrores de Leon.

6. Viendo que nadie asegura
si era Cortijo, ò Pajar,
à Vitrubio fui à buscar
que es author de arquitectura,
al pie de su sepultura
le hize relacion expecta
de su forma, y dixo yerto
entre pasmo y confusion
por no ver esa ynicion
vine aqui à caerme muerto.

7. El Colegio para honor
en la Puerta principal
manifestò en un sitial
à su antiguo Fundador:
mediò lastima y dolor
el verle tan mal tratado,
el Docel viejo y rasgado;
y dixo à mas no poder
ymplica, fundador ser,
quien esta, tan desfundado.

8. Para mayor maravilla
todo se empieza à encender,

y el fundador sin tener
un quarto de Candelilla:
fue una notable mancilla
el verlo en aquel Docel,
[illegible] portada, y [illegible]
mas se vengo en tal fracaso
con no hacer de nadie caso
pues nadie lo hizo de el.

9. Llegò à empezar la funcion.
y el honrario [illegible].
à el Rey Don CARLOS, Tercero,
lo sacava en procesion:
fuè soez desatencion,
que lo traxese un legote,
por sacrilegio se note
pues bien save quanto yerra
quien pone al Rey de la tierra
en manos de un Monigote.

10. Fueron grandezas seguras
que quitasen à porfia
la iluminacion que havia,
y dexarnos allì ascuras:
no hace tales travesuras,
el que tiene entendimiento,
pues fue grande atrevimiento
queriendo al Rey alumbrar,
que le fueran à quitar,

las luces à el Monumento.

11. Lo colocò en el Docel,
y unos chiquillos sinceros,
vestidos de alabarderos
ocupavan su quartel:
si hicieron bien su papel
no lo se, pues quando aguarda,
ver de la Tropa gallarda
mi vista grandes destrezas,
vi solo entre mil cabezas,
la punta de una alabarda.

12. La Musica en dulces sones,
nos diò aviso en vrebe espacio,
que llegavan àl Palacio
hasta las quatro naciones:
hizo mil desatenciones
Olanda con ademanes,
y al ver tales perillanes
un tio Matusalen
dice al Portal de Belen
van biniendo los gañanes.

13. Todos en sumo grado
salieron ayrosamente,
y el Olandez solamente,
à qual mayor arrastrado:
pregunto; que causa han dado
estos pobres estrangeros,

para hazerlos tan groseros?
pues salieron mui ufanos
los [illegible] de ciudadanos,
y aquestos de marineros.

24. Los primeros Ingleses
à la izquierda caminaban,
y la derecha ocupavan
Españoles, y Olandezes:
se quedaron los Franceses,
para mostrar su alianza,
y en una, y otra mudanza
vailaron que sè yo què,
aun que en mi concepto fue
propriamente contra=danza.

25. Los Ingleses se siguieron,
fue por su [illegible],
lo mejor, que huvo que ver,
de todo lo que allì hicieron:
el primor que mantuvieron
no lo espero ver jamas,
pues haviles por demas
los vide en el baile ufanos
llevar la regla en las manos
y en las plantas el compas

26. Salen despues à bailar
las tropas desconcertadas,
de Olandeses que à patadas,

hazen la tierra temblar:
fue de la razon mofar,
salir aquellas visiones,
pues con barbaras acciones
se presentò en una vanda,
la Republica de olanda
cifrada en ocho sayones.

17. Por llegar à concluir,
la funcion, que prometieron,
los Españoles salieron
como acostumbran salir:
airosos en el vestir,
gravedad, y ostentacion
apliquè toda atencion,
y aunque los mire danzar
es fuerza disimular,
por honor de mi nacion.

18. En los tiempos que quedavan
entre los bailes que hacian
los que eran altos decian
que las Guardas se mudavan:
y mientras me pelliscavan
unas señoras añejas,
à quien otros llaman viejas,
y en aquellos andurriales
que andavan dos animales,
atizando candilejas.

19. Se concluyò con presteza.
y observè, que era aquel lanze,
de Bucareli el romance,
que por donde acava empieza:
el Olandez la rudeza
me dexaria en los fines,
si dos bellos serafines,
no me dieran un frasquito,
y mientras beví un traguito
passaron los matachines.

20. Acabose tan buen rato,
y vuelve con mas esmero
el hermano cosinero,
à cargar con el Retrato:
con magnifico aparato,
empiezan à caminar,
llegaron la buelta à dar,
con la mayor presuncion,
y cata aqui la funcion
sin añadir ni quitar.

21. Nada mas huvo que ver,
pues aunque el dia siguiente
una oracion eloquente,
se dixo al anochecer;
no nos llegò à soprehender,
ni causar admiracion,
el mirar con atencion

en festivas alegrias,
que al toque de Ave Marias
empezase la oracion.

22. Prometieron muy atentos
en su papel ò su lista
havilitar à un artista,
de fisicos instrumentos;
todos se ponen contentos
diciendo un maestro armero,
fabrica poner espero,
si à mi me llega à tocar;
y parò el asumpto en dar
seis navajas à un barbero.

23. Tambien quieren con amor,
porque su fama bolase,
darle tierra en que sembrase,
à un misero Labrador;
esta fue hazaña mayor,
pues me consta con verdad,
que si siembra cantidad
de un quartillo de cevada,
ò busca tierra prestada,
ò no siembra la mitad,

24. Ofrecieron alentados,
dar seis dotes muy lucidos,
los que fueron reducidos,

à ser de veinte ducados:
estos eran destinados,
para seis Virgenes bellas,
y en unas, y otras querellas
dixeron muy vigilantes,
prometer dotes bastantes,
que no habrà, tantas Doncellas.

25. Las apuntan con esmero,
y ahora las pobres cuitadas
andan muertas, y penadas
en busca de su dinero;
y en un tormento tan fiero,
le dixe à una sin lisonja,
si el dote tanto te esponja,
que sin el no has de casarte,
desde aqui puedes marcharte
corriendo à meterte monja.

26. Otras [illegible] mas decentes,
ofrecieron de contado,
que son un vivo traslado
de aquestas antecedentes;
y por que todas las gentes
sin los los mayores empeños,
tengan tan nobles diseños,
à esto me obligò una Dama,
para que aplauda, la fama

la funcion de los porteños.

Finis.

Contra las decimas anteriores, se escrivieron las siguientes

1. Vn Ingenio espadachin,
y no poco charlatan,
ha puesto todo su afan,
en meterse à matachin:
con metrico retintin,
se burla de la funcion
que executò la atencion,
del Thomistico Colegio,
en obsequio el mas egregio,
por la Paz, y succesion.

2. Siego de pasion escrive
dandole la fiesta en ojos,
pues viniendose à los ojos
primores, no los percibe:
tal qual falta la recibe,
para saciar su malicia,
imitando su codicia
à aquel ynsecto asquerosso,
que solo tiene reposo
en encontrando immundicia

3. Da en su papel ensalada,
de todas las yervas llena
solo de la hierva buena
es de la que tiene nada
alli ofrece amontonada.

su famosa erudicion,
satira lamentacion,
el Portal, el Monumento,
la contra=danza, el Lamento,
pero lo mejor de todo,
es que lo pone de modo,
que nada viene al intento.

4. Ya ve, ya no ve, ya llora,
ya rie, ya se lamenta,
ya el esperar le atormenta,
ya las Damas le enamoran:
pues discurramos ahora
poniendo el fiel en valanza;
es esta buena crianza?
quien lo llamò por censor
ni quien à este buen Señor
lo ha convidado à la danza?

5. Primeramente se para,
en que una caveza grande
sea quien disponga, y mande,
la fiera que se prepara:
si prudente se paràra,
no dixèra esta simpleza
peor es hacerse pieza,
y aun mas que pesimo es
echar satiricos pies
el que no tiene caveza.

6. Dice que mirò en la Plaza
no save que caramillo,
si Palacio, ò si castillo,
pues de todo tiene traza:
pero sentando la baza
de que un frasquito le dieron,
sus espiritus movieron
todos estos pareceres
de modo que dos mugeres,
Angeles le parecieron.

7. He notado con dolor,
su papel desatinado,
malo està por qualquier lado,
y por el sentro peor:
no lo hizo el Criador
para que versos formase,
y asi aunque mas los limase,
y en la fragua los metiese
es presiso, que confiese,
q siempre en frio machase.

8. Hace bien no llama à Apolo,
ni à Atheticona pide agua,
pues basta ynvoque la fragua
del Dios Bulcano tan solo:
en la orilla del Pactolo,
no resonaran sus ecos,
por que los metales huecos
que suenan en el Parnaso,

hacen no se le dà paso
à chillidos, de muñecos

9\. Aun dice que fue à buscar,
à Vitrubio, para que
una fixa razon dè
si es Cortijo ò si es Pajar:
ay cosa mas singular!
esto ya es salir de casa,
no ve que à Vitrubio encaja
à discernir de Pajares
vaya que en los almiares
no se encontrarà mas paja.

10\. Aun el Fundador famoso,
de este colegio mayor
no se librò del furor
de este ingenio venenoso:
olvida lo luminoso
de este Prelado, y repara,
que alli la luz le faltara.
sin conocer nunca ha estado
Nadara deslumbrado
ni el Colegio sin luz clara.

11\. Con lenguaje sospechoso
procura à un Lego insultar,
y pudiera reparar
que aunque Lego es Religioso:
legote, es nombre injurioso.
segun este Dn. Quixote,
que le llama Monigote
porque le parece asi,
y el se me presenta à mi
un tonto de Capirote.

12. Dice que es un Sacrilegio
toque el Retrato del Rey,
[illegible] esta ley
no la savia el colegio:
save bien que el honor regio
pide gran veneracion,
pero el hazer profesion,
de un Regular instituto,
no es deshonroso atributo,
à quien tiene religion.

13. Donde los ojos tenia.
el Señor calumniador?
puede ser que esto el vapor
del frasco lo causaria:
segun su tema, y porfia
sera fuerza, que se note
que menos de ser un sote
por los sapatos oyò,
y los ojos colocò,
juntamente en el cogote.

14. Por no dexar cosa quieta,
trajo al Portal de Belen,
à el Señor Matusalen,
este gran Archipoeta:
luego su Musa discreta
dice, son desatenciones
las Olandezas acciones,

que en ellos son naturales,
sin ver que razones tales,
son patentes sin razones.

15. Don [illegible] el traje.
dize que à Olanda ofendio,
quando vestida la viò,
con adorno tan salvaje:
voto tiene, no se ultraje
por esto mas mejor fuera,
que llegara à la rivera
del Betis, y alli a reveses
hiciera à los Olandezes
vistieren de otra manera.

16. De todos solo el Ingles,
merecio su aprobacion
porque mostrò su aficion,
para ellos esta vez;
no alcanzo tanto el Frances,
ni el Español lo logrò
segun lo que juzgo yo
este rano quis l. qui
acierta callando si
pero escribiendo, eso no.

17. Que lo pasaste à traguitos,
se te conoce muy bien,
y lo aseguran tambien
tus mal limados versitos:

los conceptos inaudi[illegible]
que expresas, no hacen estrago,
pues el juicio que yo hago,
es que aquella consecuencia,
hizo que con evidencia
nos dè a entender que es tu trago.

18. Que todas son seis Doncellas,
en Sevilla, que primor!
no ay que hazer, este señor,
produce clausulas bellas:
que modestas estan ellas!
Sevillanas gracias dad
pues en esta gran Ciudad,
segun este cavallero,
teneis todas poco esmero,
en guardar honestidad.

19. Sobre si esto suficiente.
docientos, y veinte reales
nos echa las generales
en el estilo corriente:
por la paga de presente
echa centellas, y truenos,
y con los bienes agenos
liberal ha sospechado,
que por ageno cuidado,
tengamos un asno menos.

20. En lo demas que critica
sobre la abreviacion,

de un artista en invencion
en que igualmente claudicas:
lo que del Barbero explicas
como que fuera verdad
faltaran à la verdad
en darles navajas tantas
quando tu lengua levantas
à herir con mas crueldad.

21. Al Señor calumniado
todas las graciasle den,
que si no lo penso bien
no lo supo hazer mejor:
no se trate con rigor
aunque lo ha escrito tan mal,
por que el aprieto fue tal
que pidiendole un cortejo,
le quitaria el pellejo,
à su Padre natural.

Finis

6 Romance que escrivio un anonimo sobre el mismo assumpto contra las decimas primera.

Romance.

Señor a quien de Poeta,
os apellidan los necios
pues que vuestros versos tienen
mucha semejanza à ellos:
[illegible] ta mordaz
sucio, torpe, y desatento,
que sin saver lo que haceis
os lastimais à vos mismo.
Señor! pero que Señor
os llamo tan sin consierto!
sino es posible que haya
señores de vuestro pelo.
Hombre! mas como podra
oy mi razon conoceros
por tal! quando vuestras obras
jamas los hombres hicieron
[illegible] habies de nombraros
como sera el tratamiento
con que llame à esa persona
tan fina como [illegible]?
[illegible]ere Excelencia? fuera
que podreis engrandeceros,

y no havia qui[illegible] monumento.
siendo animal, y soverbio
Os dixe de Usted? tampoco,
que es andar con cumplimientos:
y ni vos lo mereceis
ni yo me acomodò à ello:
pues de tu, te he de llamar,
linda cosa esto bà bueno
porque haviendo confianza
mejor nos [illegible] deremos.
y pues estamos conformes,
adelante no pasemos
sin que primero me digas,
que entiendes por monumento;
porque segun reflexiono,
con justa razon infiero
que ignoras lo que es,
pues aunque todos savemos
que es tu noticia muy basta,
y por tanto la venero,
ay cosas que aun el mas sabio
las ignora; esto supuesto,
escucha con atencion
este cargo que ligero
te lo irè franqueando,
conforme baya saliendo.
Consta el monumento acaso,

como dices, de tres cuerpos
que fuera bueno el segundo
sino tuviera el primero?
Se colocò en su recinto
à el Rey de la tierra; bemos,
que estè por ventura un gato,
como [illegible] dirài.
en el monumento à todas,
las partes del Universo?
Tiene la comparacion,
lo veròsimil tan lexos
como tu expresas de estar
de saver que es monumento?
Es el monumento acaso
teatro donde el afecto,
à ympulsos de la lealtad,
con acordes instrumentos,
con ingeniosas mudanzas
pretendiò alcanzar à un tpo.
el aplauso de un Monarcha,
y la diversion de un pueblo?
No es el monumento asi,
pesele à tu entendimiento,
tal delito; y en castigo,
confiesa tu desacierto:
mientras que yo gravemente,
con tus especies me alegro,

con tus simplezas me rio
con tus gracias me divierto.
Pero que cosa tan linda,
me parece va saliendo,
quiera Dios, que salga entera
que el asunto tiene peso;
mas ya esta aqui: que bentura!
buena diversion tenemos;
el viejo Matusalen,
llorando me esta diciendo.
este Poeta malvado
me trajo por los cabellos
y estoy con tristes fatigas,
de consonante sirviendo,
para el portal de Belen:
quien pensò tal desacierto!
mas yo como si estuviera,
dentro de mi pensamiento,
le respondì; calle el tonto,
que no save el majadero
lo que obliga un consonante,
y aunque no fue satisfecho
logrè por fin, que callara
para avergonzarte menos;
pues à la verdad no gusta,
mi sencillo pensamiento
de escuchar sentidas voces,

y menos quando padesco.
La desazon q.^e Vitrubio
solo se cayera muerto
por no ver tai Arquitectura,
que con ningun fundamento
te pones à criticar;
que lastima de Maestro!
se conoce que seria
muy polilloso de genio
un hombre muy eficas
por muy formal le confieso;
que tocante en este punto
me llena de sentimiento,
à la paz, que sorprehendido
me dexa [illegible] [illegible] immenso.
con que à su mismo sepulcro,
le fuistes à hablar contento.
Habra accion! havia muy pocos,
que hablen asi con los muertos;
sobre que à mi de pensarlo
se me ha erizado el pelo:
que amarillo habras quedado!
que triste! que masilento!
como apestaras à azufre
eso se da por supuesto;
pues yo siento sin embargo
de que te tengo tan lexos,

que al acordarme de ti
me estas à pajuela oliendo.
Y dime le preguntaste
si dan alla mucho premio
à aquellos, que satirisan
nada mas que por hazerlo?
aquello de las doncellas
te lo dixo acà ò el muerto?
no respondes, mentecato?
aquel piadoso concepto
con que dices que no hay
doncellas en este pueblo.
Es acaso tuyo? si:
no lo esperava yo menos;
de tu mucha havilidad,
te da un religioso Zelo,
y de tu fina crianza;
que gallardo pensamiento!
sobre que està el papelito
respirando desacierto
por qualquiera letra suya;
pero ya rayada deja,
la palabra contradanza;
esto si que està bien hecho!
pues à no tener abajo
bien apuntalado el peso,
(desgracia tan extremada!)

fuera lastima que al suelo
cayera! un equivoquillo,
que tiene tanto gracejo;
partida esta la diccion
en que quieres decir necio,
(sin entender lo que es danza,)
no baylaron de provecho:
mas como yo en contra tuya.
con justa razon me advierto,
obligado à referirte,
lo que contra el arte has hecho;
te digo; que es un pedante
estilo, que es un violento
modo de usar la palabra;
que esta muy pesado juego;
y aunque pueden preguntarme,
si alguno tuyo es ligero,
yo aunque declaro, quiero,
tambien afirmo, y confieso,
que entre todos no es posible
conocer, qual pesa menos:
pues si traigo à la memoria
el horrible fingimiento
con que dices que al Monarcha
lo llevava el cozinero,
se me haze casi imposible
el encontrar mayor yerro:

pero asi que reflecciono
el enorme vilipendio,
con que à la danza Olandera,
la desayras; quando advierto:
que les llamas [illegible]strados
por decirles poco diestros,
à la par que te graduo
de hombre basto, y desatento
reconozco la ygualdad
de todos tus desaciertos:
P[illegible] si hasta la presente,
no ha havido en Sevilla cuerpo
que en aplauso de su Rey
manifestase un esmero,
mas ardiente en sus acciones,
mas primoroso en sus hechos,
mas abundante en sus gustos,
ni mas fino en sus obsequios,
como el que sencillo ha dado
la Urbanidad del Colegio,
no es una temeridad,
que con to[illegible] pen[illegible]ento,
(en vez de tomar la pluma,
para elogiar los estremos
con que à su Rey celebraron,
segun sus fuerzas pudieron:)
la tomes tan sin piedad,

solo por el vil precepto,
de una dama; que en ser tuya
se conose su talento;
para desmentir las glorias
que precencio todo el pueblo,
y si tu segun afirman
tus desconcertados versos
la punta de una alabarda
solo vistes! si tu cuerpo,
que en lo pequeño se iguala
con el de tu entendimiento,
no le concedió à tus ojos
presenciaran el festejo!
? Como ygnorante pronuncias?
como te atreves à tiento
à destruir la funcion?
? Ygnora acaso tu yngenio
que no podemos creer
sino es lo mismo, que vemos?
Pues es de Santo Thomas
esta doctrina; y es cierto
que el S.to lo dice asi;
aunque si mal no me acuerdo
en los dos ultimos versos,
de la dezima primera
tu tambien dizes lo mesmo,
aunque despues en la otra.

que tratar de alabarderos
te separas olvidado
de lo que dicer primero;
no lo extraño que un olvido
las mas gentes padecemos:
pero que no reconozcas
el primor con que excedieron
à todas quantas funciones,
ha ymaginado el comercio,
las rentas han practicado,
han prometido los gremios,
la Vniversidad dispuso,
y los artistas hicieron,
me llena de confuciones:
? pues si todos los obsequios.
reducidos se hàn mirado
à publicar en el templo
la fineza con que Dios
nos està favoreciendo;
y el Colegio hizo lo mismo:
en que ha faltado el colegio?
? Si los demas à los pobres
con limosnas socorrieron,
y el Colegio las ha dado
mas crecidas, que otros cuerpos,
de mayores intereses;
te aseguro, que no entiendo,

que culpa el Colegio tenga!
? Si à la diversion del pueblo
ninguno ha contribuido
con mas favoroso esmero
que el Colegio; à quien lastimas?
? Porque tu tirano pecho,
al mirar, que sin motivo
lo està tu vos ofendiendo;
no publica sus finezas?
no declara sus portentos?
porque le falto tambora
te desagrado el concierto
pero me diràs que vi,
y ya la razon advierto
pues como te llamas bombo,
por otros nombres contemplo
que al mirar es tu tocayo,
te gustarà el instrumento.
Las Comedias, que en tu casa
saben todos que se hizieron,
con medio comico apenas,
con diez bestias alo menos,
te han engendrado fastidio,
para que todo tan feo
te paresca; ? por que acaso,
de tu satirico esfuerzo,
los plateros se han librado?

mar no lo digas pues creo
que la atencion te roban
con haver puesto unos bersos
tan iguales à los tuyos,
y tan conformes con ellos
que si Maestro han tenido,
de tu Maestro son ellos:
Las seys navajas que dices
se entregaron à un Barbero;
(la decima asonantada,)
le tocaron à el Maestro,
que representò de barba,
en tu casa mucho tiempo;
por que entonces le dixe,
segun en su casa beò;
si hay hambrientos en el mundo,
si hay pobres uno de ellos.
El gato, que por Leon
en el remate pusieron,
era gato en realidad?
y dime, se estuvo quieto?
por que yo se que los gatos
son en todo muy traviesos
Era gatàzo de uñas?
porque yo no pude verlo,
ni distinguir la color,
que conservava en su pelo:

quien se lo conoceria?
muy bien es aquel sujeto,
porque tu tambien tienes
con los gatos parentesco;
por cuyo enlaze tendras
gatunos conocimientos;
El chavano gracioso
tan rico de mobimientos,
como pobre de la gracia,
que en tu comedia pusieron,
por eleccion del Demonio
pues iba hediendo, à Infierno;
su baston, y su Sotana,
te ha servido en este empeño;
de ayuda de Poesia,
lo has tenido à medio sueldo
en tu casa; para que
te sacara los conceptos:
hay algunas cosas suyas,
laverdad; pues segun veo,
he encontrado en el camino,
con golilla algunos versos;
y otros que se han estirado,
de Señores presumiendo,
de peluquilla redonda
sin arte, polvos, ni zebo.
Las luzes que à el Tiñado [illegible].

dices, que estaban haciendo
una [illegible],
?no advierte tu pensamiento, [illegible]
que huviera sido el ponerlas,
alagaste el [illegible]?
Mas; ?es nuestro Fundador,
algun Santo? y no savemos.
que aquella celebridad,
fue solo à CARLOS TERCERO?
Si por ventura rezares,
de que no tuvo el Colegio
necesidad de sacarlo;
Te alabara el pensamiento,
porque en eso à la funcion
ni quitamos ni ponemos:
pero tan poco lo estraño,
porque claro considero,
que al [illegible]
tu gracioso compañero;
es fuerza que apeteciese
para su entretenimiento,
luces con que divertirse,
esta es la verdad! simiento,
me relevo de la prueva,
y à tu expresion me refiero;
[illegible]
[illegible]:

à mi no me queda duda;
pues los dos animaletos
que tu afirmas atisaban,
las Candilejas; advierto,
que serian los traguitos
con que te favorecieron,
los dos bellos Serafines
(mas que digo) no juguemos,
Serafines à tu lado?
no me acomoda, no entiendo,
los Serafines no maman,
y su puesto, que te dieron,
asumptos con que chupar,
ya havian mamado primero;
por que amas las mugeres,
dan à los hombres consuelo;
hasta que tienen bien hechas
las entrañas; mas pasemos
à desengañarte un poco,
pues à la verdad, no quiero
que digas, que me he metido
sin hacerte algun obsequio:
por que llevarlo à rigor,
todo seguido no es bueno:
y asi, para que conoscas
que tus bienes apetesco,
te aconsejo, que no admitas,

otra vez tales empeños;
porque puede alguno otro
si se enrea con tus yerros,
acabar de declararte
todo lo que yo reservo;
y cuidado, que son cosas
que tienen bastante peso
pues que haran quisas vestirte
segun tus merecimientos
con las ojas de las sepas
ò coronarte primero
arreglado à lo que chupas,
con la sangre de sarmientos;
y sera una cosa fea,
que precensie todo el Pueblo
por el error, de tu boca
[illegible].
No vuelvas à hacer mas copias
para tu bien te aconsejo;
porque si el tpo, es hermoso
es dolor perder el tiempo:
no te metas con Aguera
por que de aquellos desprecios
que fatigado sentiste,
si lo ves con miramiento
no tuvo el pobre la culpa
sino el femenino sexo
que [illegible]

al mas amoroso pecho.
corrije tus pecados,
y conoce, que es muy cierto
todo quanto aqui te diga,
porque yo declaro, velo,
conque asi no ay que enojarse,
sino es sufrir el resuello,
y hacer promesa à algun Santo,
de apartarse de los versos;
tan lexos, como de ti
haze dias que estan ellos:
Quieras Dios que asi lo hagas,
para tu aprovechamiento;
mas si acaso temerario,
quieres seguir componiendo,
[illegible]
de que te falte mi afecto;
mientras
pues yo tenga vida,
pluma, papel, y tintero,
tendras la satisfacion,
de que te este respondiendo.

Romance que escrivio, el que compuso la Dezimas primeras, contra el antecedente

Romance.

Avergüenzate, Sevilla.
ten tambien, por menosprecio
el tener pues à tu lado,
hombres tan tontos, y necios:
hombres de salvagidad
hasta los cabellos llenos;
hombres locos mentecatos
que hablan ya sin fundamento;
y hablàn ya de tal manera,
que son puros majaderos;
sabiendo bien que les cierra,
los oydos, todo el Pueblo:
hombres (digo) como este,
aquien à escrivir me he puesto,
estos versos solamente,
por dar de el un diseño,
de su eloquencia, su gracia,
de sus satiricos versos,
de su loca erudicion,
y de su malvado yntento,
conque le quiere quitar,
a quien le da gana el credito:
[illegible] las palabras

que [illegible]
mal fundadas, y por tanto
escucharme un rato atentos
verà que estas qualidades
que [illegible]
son à el tan parecidas,
que combienen con el mesmo:
con un monton de simplezas
nos viene pues arguyendo
y palabra, por palabra,
[illegible]:
su gracia pues se dirige,
y su mal fundado empeño,
à infamar à un pobre hombre,
que no es como el, majadero.
E[illegible],
de que soy un Poeta necio:
mas quien de los dos serà,
quien tenga mas cara de ello?
Lo que yo puedo decir,
por muy verdadero, y cierto,
es, no haver manifestado
[illegible]
las tonturas, que tu expresas
en esos versos tan ciegos.
[illegible]
[illegible], que [illegible]
le hace; y de aqui par[illegible]

inferir, que es su talento;
con cachaza le pregunta,
que cosa sea monumento.
se hace un Juicio prudente,
que lo ignora, por supuesto,
segun la razon que dà
de que consta de tres cuerpos:
Admirad Señores mios,
que es poeta, y embustero!
No podra decir el otro,
tal error! tal desacierto!
y aunque decirlo quisiera,
no tenia fundamento,
donde en el qual recayese,
el dicho de este embustero:
porque nada mas tenia,
que dos miserables cuerpos,
quizas pariria el otro,
quando fueron à venderlo
al lugar para que alli
tuviese mas lucimiento.
Otra cosa me pregunta,
y es, que si es un Monumento
Teatro donde con bailes
se alcanza el lauro de un Pueblo.
Te digo pues con verdad
que asi no es el Monumento;
pero ese fue el gran delito.

en que ellos ynaurrieron:
Pero como tu tambien
eres un animalejo,
y seras apasionado,
à la accion de los porreños,
por eso te pareciò,
que estava bien écho aquello.
Tãs antes que de aqui pase
tengo de dexar contento,
à el Matusalen, que dices
que traxo por los cabellos:
Ese Poeta de quien
haces relacion contento;
triste vino à darme quexas
y delante de mi puesto
me dixo aquestas razones
con un grande sentimiento:
Mucho mejor quiero estar
de consonante sirviendo
que no me tenga este tonto
para su divertimiento
el jugando esta conmigo!
y levanta à el mismo tpo
falso testimonio à el otro,
y le ánda quitando el credito;
ni el otro á mi me ha traido,
tampoco por los cabellos
no creerle lo que dice,
nada que es un embustero.

yo le dixe; calla hombre,
si ese noble cavallero
de quien hablas de ese modo,
es de embustes vandolero;
si el no sabe lo que habla,
que es un puro masadero,
y de puras necedades,
sus versos los ha compuesto:
conque asi tu no te aflijas
de aquese mal tratamiento,
que te dà ese mentecato,
vete à los golpes haciendo,
y de este modo podràs
llevarlo con sufrimiento.
Se fue el pobre consolado,
y siempre dandole credito,
à lo que yo antes le dixe
de tu necio entendimiento.
En lo que tu nos explicas,
que tienes gran sentimiento,
de que el pobre de Vitrubio
sola se cayera muerto
por no ver el aparato,
tan horrible, y tan feo,
que a un lado de la plazuela
alli hizieron los porreños;
te digo, en pocas razones,
que si bien lo miro atento,

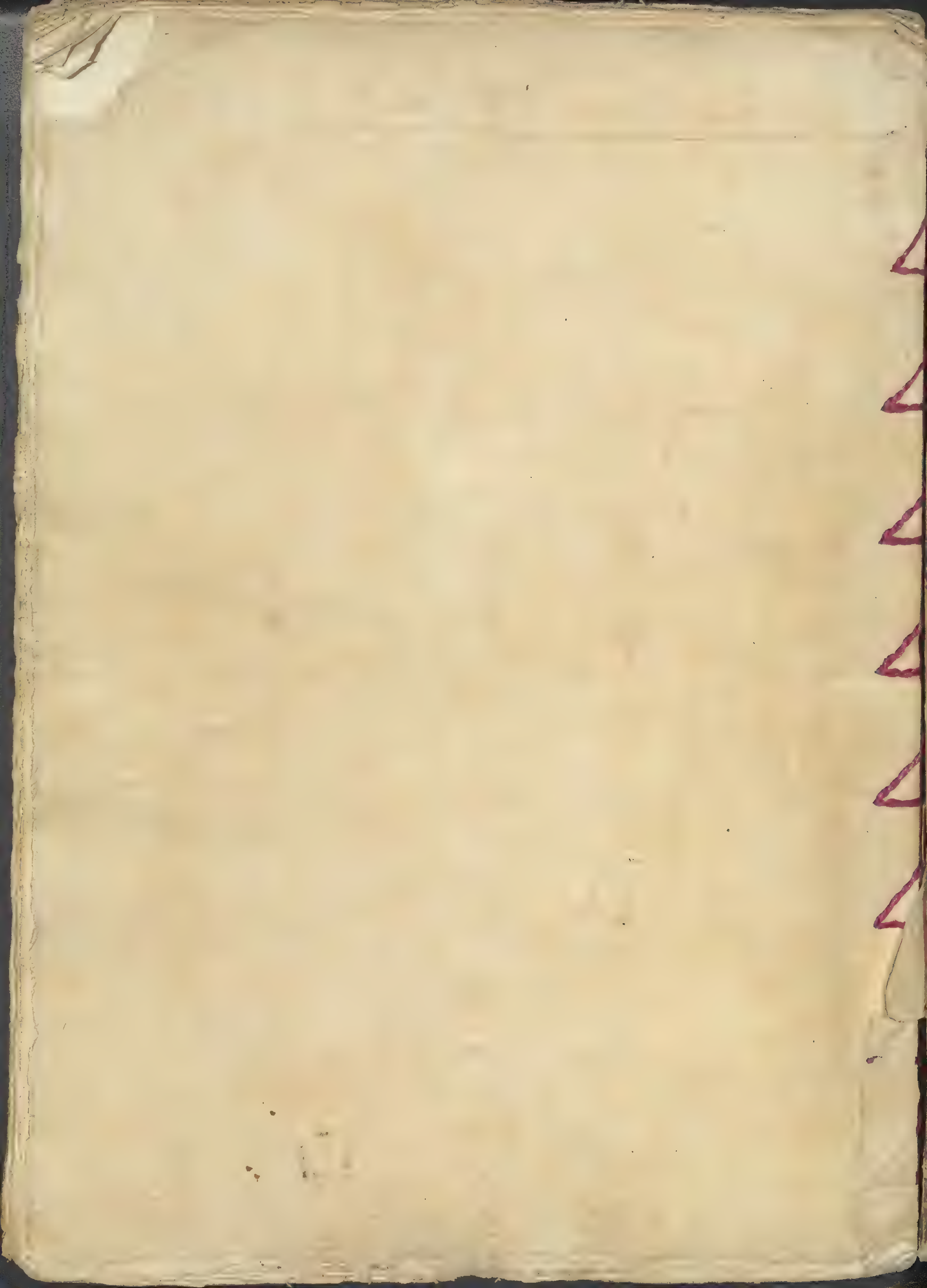
aunque muerto se cayera,
no seria sin fundamento;
andar; esto ya passò,
mas si supieramos ciertos,
que otra como esta llegava,
y que Aguera andava en ello,
por no ver tal irricion,
todos cayeramos muertos;
con que ya no fuera espanto,
que le faltasse el aliento.
à Vitrubio quando viò
el horrible Monumento;
pero dexar el assumpto,
y no hablemos mas de esto,
que solamente en pensar,
que fuì à hablar con el muerto,
al cuytado animalito,
se le ha erizado el pelo.
Dizes que si preguntè
si dan mucho premio à aquellos.
que echan satiricos pies
nada mas que por hazerlo.
En el Purgatorio he estado
y he sabido por muy cierto,
que a los de la lengua larga
les dan esplendido premio:
Allà es menester, que vayas,
que por tu merecimiento,

de hablar mucho te daran,
en esa lengua con fuego.
pero para que me canso?
en seguir este proceso?
si àcada paso que doy
un embuste va saliendo.
Considera lo que dices;
que el otro buen Cavallero,
ha dicho de que no ay
Doncellas en este pueblo:
No te repugna à ti mismo,
el mirar que eso es incierto;
porque por lo mismo advierto,
en sus bien formados versos,
que esa grosera palabra
unos tunos la dixeron:
Si tu no fueras tan bruto,
y huvieras leido atento
su papel; ahora hablaras
con un poco mas acierto;
no que te pones à hablar,
sin juicio, y sin fundamento,
al monton, que Dios caiò,
valga malo, valga bueno:
Es esto razon? Yo lo niego.
confiesalo tu al momento,
que como esto bueno sea,
à tus razones doy credito.

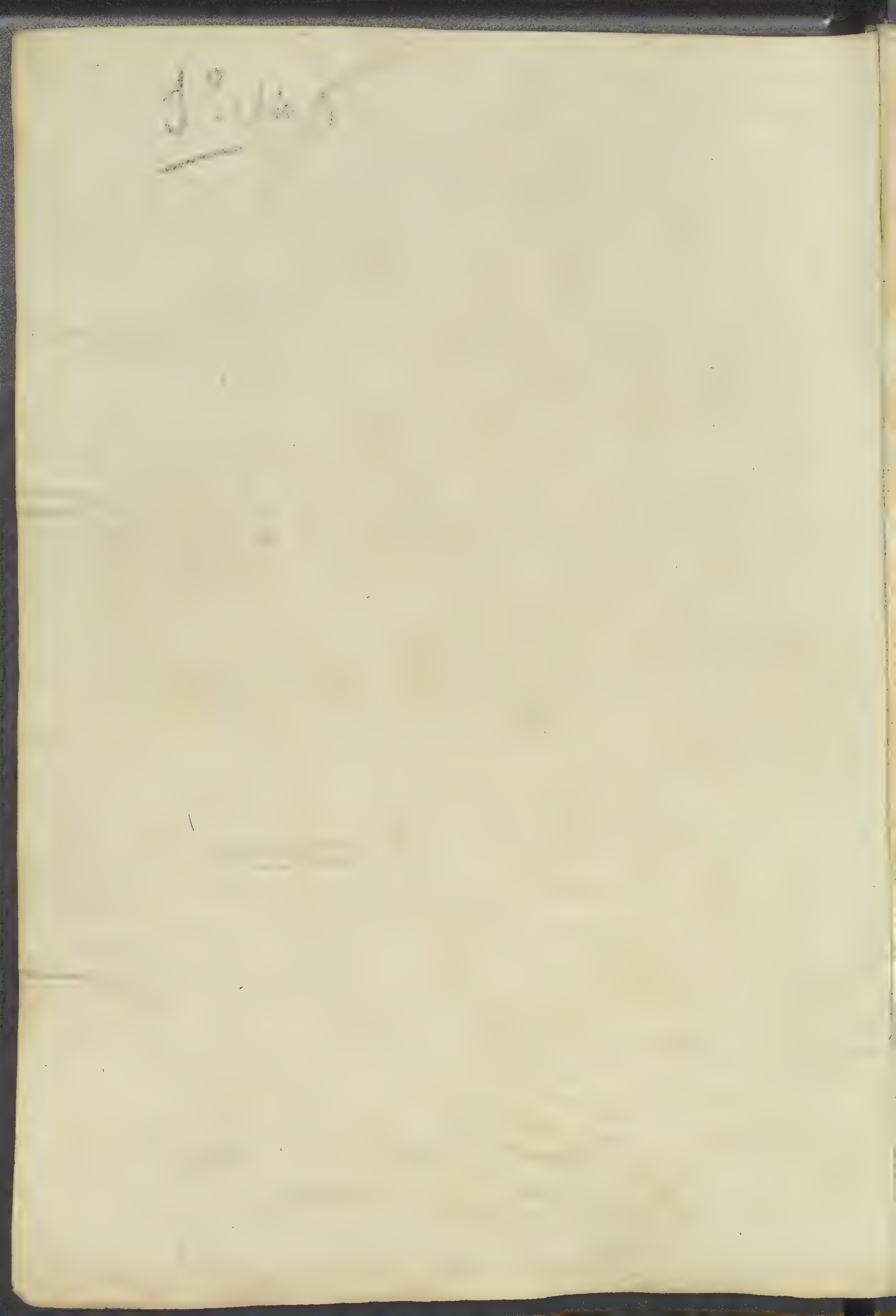
Lo mismo, que quando dizes,
con un loco deracierto
que la accion contradanza
dexo rayado por medio:
sabes tu por que la raya,
no fue sin ningun intento,
porque luego de improviso,
te considero jumento;
y assi porque bien supieses
lo què decir queria ello,
te la puse de este modo
porque no te yerras luego:
como quando sucedio
quando dixistes aquello.
que dixo, de que no havia
Doncellas en este pueblo.
Dices que hizo mas que todos
el Thomistico Colegio
mas que la Universidad
mas que el Artista platero,
repartiendo mas limosnas
que todo este pueblo entero:
Si Senor; esto es verdad,
todo esto estuvo bueno;
Y porque dieron limosnas?
Un motivo les movieron,
y fue; Antes de ellos darlas,

las dieron à ellos primero.
Otras muchas cosas dice
su muy loco entendimiento
mas yo no quiero hazer caso
de necios ni de embusteros.
Este papel que te escribo
va advirtiendote, que atento
quando hacer burlas quisieres
de alguno con mal intento,
des una buelta à ti mismo,
y mirandote primero,
en tus defectos comunes,
hallaras el escarmiento.
En lo que dices al fin,
que no faltaria tu afecto,
y mientras, que vida tengas
pluma papel, y tintero,
componiendo has de seguir;
te digo con buen afecto;
no te canses de escribir
que haras un gran desacierto;
y si à esto que yo te he escrito,
quieres tu ir respondiendo,
con pon que no faltaran
fuerzas para ir Respondiendo.

El fin corona la obra.







Sevª. 27 de Noviembre de 1794.

He leido el Discurso siguiente, y está arre-
glado à los estatutos de nr̃a. Academia; por lo q. pue-
de leerse en ella sin reparo alguno.

Arze

Cenr.

✠

DISCURSO

sobre la utilidad de la Eloqüencia
para el Teologo

Leido extraordinariamente en la
Academia de Letras Humanas
el Domingo 30 de Noviembre de 1794
por
Dr. Felix José Reinoso,
su actual Secretario,
y destinado para la explicacion
de aquella Facultad.



Registrad. libr. de Obras academic. fol. 6. Rta. n.º 34

„ Qui sapiens est corde, appellabitur prudens:
„ et qui dulcis eloquio, majora percipiet. Fons vitae
„ eruditio possidentis: doctrina stultorum, fatuitas.
„ Cor sapientis erudiet os ejus: et labiis ejus ad=
„ det gratiam. Favus mellis, composita verba:
„ dulcedo animae, sanitas ossium.“

Proverb. Cap. XVI. ℣. 21. 22. 23. 24.

Advertencia.

Parece q.e no debía yo hacer mas prolixa la leccion de un escrito, q. ha de ocupar por largo rato la atencion de la Academia, añadiendo notas, q.e lo hagan todavía mas extenso. Pero me es necesario prevenir las censuras de algunos, y desatar los reparos q.e puedan ocurrir à otros. Este discurso ha tardado en acabarse cerca de nueve meses: porq.e escrita apenas la tercera parte de el, fue preciso suspenderlo en aq.l estado, no solo por mis ocupaciones, ya las personales, y domesticas, ya aquellas, con q.e me ha favorecido siempre la Academia; sino mayorm.te por mis continuados achaques, q.e constan tal vez à todos los presentes. Este acaecimiento, q. debe tenerse en consideracion, es forzosam.te causa de mil defectos en el orden, y metodo, y, por decirlo asi, en la organizacion de la materia, q.e pudiera haberse dispuesto mu[cho] mas oportuna, y galladamente. Pero el plan trazado tan solo en la imaginacion ¿como habia de conservarse despues de tanto tiempo? Baste decir, q.e entre un sin numero de apuntaciones, q.e tenia hechas, habia muchisimas, cuyo destino, y uso ignoraba enteramente. Ni el tpo., ni mi salud permitian hacer un nuevo trabajo. Asi que, yo me propuse concluirlo dl. modo mas facil, y menos malo, q.e pudiese; sin darle mas lima, q.e la q.e permitiera el tpo. de escribir. Asi lo he hecho, y asi no se-xan de estrañar muchas faltas.

Por lo q.e toca al estilo, se ciertam.te, q.e no ha de agradar à todos los q.e me escuchan. Un lenguage à la moda, sentencioso, y laconico; unos periodos estrechos, y desnudos; una manera de producirse, q.e se llama filosofica, y destruye la magestad, y belleza de ntro. idioma; y arrolla el enlace, la armonía, la fluidez, y claridad dl. razonam.to, es del todo contraria à la verdadera eloqüencia. „Jamas, como dice Ciceron(a), floreció un Orador entre los Lacedemonios. Porq.e la „concision es digna de alabanza en algunas partes de la Oracion; pero usada en toda „ella, es vituperable." Ni es la eloqüencia agena dl. estilo didascalico. Imitemos à los antiguos Academicos, cuyo lenguage no era ciertam.te seco, y fastidioso; puesto q.e à sus escuelas, asegura el mismo Ciceron(b), q.e debió sus adelantam.tos en la Oratoria. Y ¿este insigne Orador, y Filosofo no usó de mil bellezas en sus escritos didascalicos, en cuy[os]

(a) De clar. Orat. c. 13. (b) M. F. Quinctilian. Institution. Orator. Lib. 12. c. 2.

estilo aventajó à todos los Romanos? Pues ¿quanto mas deberá usarse de un lenguage adornado, y ameno en un Discurso de Academia? „ las disertaciones Academicas, dice sabiamente Dn Juan Andres,(c) „aunque pertenescan à la eloqüencia didascalica, habiendose de recitar en un no„ble concurso de doctos, y eruditos oyentes, deben participar algun tanto del estilo oratorio, y tomar una nueva especie de eloqüencia." Por tanto no será reparable, q.e yo use, por lo comun de algunas expresiones populares, de algunos rasgos eloqüentes, de algunas flores, y adornos, q.e no tendrian acaso lugar en un tratado filosofico. La misma materia, q.e forma el argumento de este discurso requiere una diccion mas brillante. Y por ultimo, mas facil era p.a mi dexar correr librem.te mi estilo malo, ò bueno, q.e violentarlo con una dureza, y sequedad, q.e se opone del todo à mi genio.

Todos los lugares, q.e se refieren en esta disertacion de Autores, q.e escribieron en otro idioma, van traducidos al Castellano; sacando algunas palabras latinas, q. se alegan en boca de otros. Para ver me he valido de version agena, por parecerme regularm.te hecha, y no tener à mano el original. De las mias, confieso, q.e hai algunas tal vez demasiado libres; pero yo en esto he querido seguir mi gusto, con tal q.e en nada violentase el legitimo sentido de su Autor. Finalm.te en esto, y en todo se ha de tener presente lo q.e protesté al principio: q.e este discurso se ha hecho à pedazos, y se ha escrito à todo correr de la pluma. Si es mas largo, q.e otros muchos presentados en la Academia, la gravedad, y extension de la materia lo disculpa; y el haber advertido su autor, q.e la demasiada brevedad de algunas piezas, como decia Fedro de sus fabulas(d), ha disgustado muchas veces à los oyentes:

„Haec exsequutus sum propterea pluribus,
„Brevitate nimiâ, quoniam quosdam offendimus."

(c) Historia de tod. la literatur. Eloqüencia c. 8. (d) Lib. 3. Fabul. 9.

†

Discurso sobre la utilidad de la Eloqüencia, p.a el teologo.

~.~.~.~.~.~.~.~.~.~.~.~.~.~.~.~

Quan grande sea la utilidad de las Letras Humanas, p.a todo hombre dado al estudio de las ciencias, es asunto mas extenso q.e dificultoso de tratar. Pero todavia es mucho mas facil hallar gentes tenidas comunm.te por estudiosas, q.e lexos de conocer esta utilidad, blasfeman de todo lo q.e ignoran, y califican de despreciable, de pueril, y muchas veces de dañoso todo lo q.e no se aprende en las escuelas. Una ignorancia tan vergonzosa es mui facil de convencer; pero es materia demasiadam.te larga p.a un discurso, y q.e no pertenece por ahora á ntra. inspeccion. Nosotros no pretendemos al presente vindicar el credito de todos los ramos q.e se comprehenden baxo el nombre de Humanidades; sino solamente el de aquel, de cuya explicacion estamos encargados. Hablo de la Retorica; arte de los mas necesarios, mas dificiles, y mas olvidados de los q.e debian saberlos. El vulgo de ntros. Literatos (y ¡ojalá no fuese mas q.e el vulgo!) juzga el estudio de la

eloqüencia, como ocupacion propria de los muchachos q.e estudian Gramatica, y en q.e no hai mas q.e saber, q.e los nombres de los tropos, y figuras q.e aprenden estos en sus quadernillos. Tal es la idea, q.e forman semejantes hombres de una facultad, en sentir de M.r Rollin (1) „ la mas grande, la mas ardua, y la q.e necesita mas talentos „ de quantas ocupan el ingenio humano."

Y verdaderam.te no puede ser otra la causa (como decia M. Tulio (2) de la escasez tan grande, q.e spreé. ha habido de buenos Oradores, que la dificultad extraordinaria de este arte. „ A la verdad (son palabras de Ciceron) „ à qualquiera facultad, y profesion, „ q.e volvamos los ojos, no ya de aquellas, q.e se adquie„ren facilmente, sino de las mas dificultosas de conse„guir; veremos infinitos hombres ilustres q.e han flore„cido en ellas:::: Muchos hemos conocido nosotros mis„mos, y muchos mas conocieron ntros. Padres, y sus antepa„sados, q.e supieron manejar el gobierno de una Republica „ con acierto, y sabiduria; mientras que en muchos tpos. „ no se hallarà un Orador enteram.te bueno, y si se dis„curre por todas las edades, apenas en cada una de ellas „ se encontrarà alguno tolerable. Y si à alguno no le

(1) Mons. Rollin. Abreg. de l' Histh. anc. lib. 25. c. 3. (2) Cic. lib. 1. de Orat. cap. 2.

,,parece bien hecha la comparacion del arte de decir
,,con la prudencia, y acierto de un buen Gobernador, y
,,quisiere mas bien hacer el cotejo dl. numero de los Ora-
,,dores con el de aquellos q.e se dedican al estudio de
,,las artes mas oscuras, y de la varia erudicion litera-
,,ria; que fixe la atencion en estos mismos estudios, y
,,vea quanta es la muchedumbre de los q.e han flore-
,,cido en ellos,, para q.e de este modo conosca mas facil-
,,mente quanta sea, y haya sido sipre. la escaséz de los
,,Oradores."

Despues de esto, discurre Ciceron (3) por las ciencias, y facultades mas principales, empezando p.r la madre de todas ellas, la Filosofia; en la qual, como el dice, ha habido tantos hombres ilustres, q.e es casi imposible numerarlos. Lo mismo sucede en las Matematicas; lo mismo en la Musica; lo mismo en la Gramatica. Aun siendo tan corto el numero de los Poetas excelentes, hallaremos entre los Griegos, y Latinos muchos mas en esta clase, q.e en la de buenos Oradores. Lo qual es mui mas digno de admiracion, si se atiende à q.e este arte es enteramente popular, y consiste todo en la costumbre, y modo de hablar de los hombres; de manera q.e en las otras ciencias aq.l será mas excelente, q.e mas se des-

(3) Id. ibid. cap. 3.

rie, y se remonte sobre la corta inteligencia del vulgo; pero en el arte de hablar no puede haber mayor vicio, q.^e apartarse de aquello, q.^e con facilidad puedan entender los ignorantes.

„ Ni se puede sin faltar à la verdad, responder „ à esto (prosigue el mismo Ciceron(4), q.^e à los otros estudios, „ q.^e habèmos dicho, se dedican mas, q.^e à la eloqüencia; ni „ q.^e ellos producen mayor deleite; ni q.^e atrahen con mas fun„dadas esperanzas; ni q.^e tienen prometidos mayores premios". Todo lo qual confirma el, diciendo q.^e sin hablar de la Grecia, q.^e siempre quiso ser la princesa de la Oratoria, ni de Atenas q.^e fuè la inventora, y cultivadora de ella; sin salir de la misma Roma, ningun estudio floreciò siempre mas en ella, q.^e el de la eloqüencia, à la qual se dedicaban todos los Jovenes, q.^e pretendian seguir una carrera de lustre. A esto los movìa tambien el ver la variedad de ciencias, y profesiones, à q.^e se podìa acomodar este arte; y aquel manejo, y elegancia q.^e daba en todas ellas, mui superior à los preceptos de los Maestros. Añadanse à esto los grandes premios, el favor, las riquezas, las dignidades, q.^e se alcanzaban por mèdio de dho. estudio. Añadase igualm.^te la grandeza de ingenio de los Romanos, q.^e tanto se aventajaron en todo. „ Y supuesto lo dicho, ¿ quien no se admira„rà con razon de q.^e en tantos tpos., en tantas edades, en

(4) Cap. 4.

capit.

,,tantos Pueblos haya sido tan corto el numero de los Ora_
,,dores? Pero es este arte una cosa mucho mas grande, q.e
,,piensan comunm.te los hombres, y consta de otras muchas
,,ciencias, y estudios. :::: A la verdad (5) se necesita tener
,,mucha instruccion, sin la qual la abundancia de pala_
,,bras es una vana charlataneria. Es menester q.e la o-
,,racion se componga de voces castizas, propias, y bien co_
,,locadas. Es necesario comprehender à fondo todas las pa_
,,siones, y afectos dl. alma, como quiera q.e este arte se
,,ha de exercitar en apaciguarlas, ò moverlas. A esto se
,,ha de juntar cierto donaire, ciertas gracias, cierta eru_
,,dicion propria de un noble, y una prontera, y facili_
,,dad para responder, y redarguir, llena de bizarria, y
,,elegancia. Es menester ademas poseer toda la antigüe_
,,dad, y tener à la mano un gran numero de exem_
,,plos, y semejanzas. :::: Y ¿ que diré de la accion, q.e
,,consiste en el movim.to dl. cuerpo, en el gesto, en la postu_
,,ra dl. rostro, en el tono, y variedad de la voz; cosas tan
,,dificiles de alcanzar, q.e siendo el unico estudio de los co_
,,micos, y representantes, apenas hai uno de ellos q.e las
,,consiga, y à quien puedamos mirar sin enfado sobre
,,las tablas. ¿ Que diré finalm.te de la memoria, deposito, y

(5) Cap. 5.

„guarda de ntros. pensamientos, y expresiones, la qual
„si falta, todo lo demas por excelente q.e sea, de nada lla-
„le en el Orador?" Asi que dexemonos ya de admirar de
q.e haya sido en todos tpos. tan menguado el numero de los
buenos Oradores, siendo asi, q.e (como el mismo Tulio dice(6)
„la eloqüencia consta de muchas partes, q.e divididas por los
„profesores de otras facultades, se aplauden, quando estos
„las poseen medianam.te; y no pueden alabarse en un Ora-
„dor, sino las reune todas en sumo grado."

Hasta aqui hemos traducido en Compendio à Ciceron; q.e nos pareció conveniente hacerlo al principio de ntro. discurso, para combatir antes de todo el error de aque-llos ignorantes, q.e juzgan dho. estudio como entretenimiento de niños, y como cosa de suyo tan facil, q.e no necesita de aprenderse. En esto quisimos imitar al Principe de la eloq.cia Romana, q.e lo hizo asi, para comenzar sus ex-celentes libros del Orador; cuyo exemplo tanto mas de-biamos seguir nosotros, quanto es hoi dia mas necesario vindicar la dificultad de la Oratoria en Sevilla, q.e lo era en Roma en los tpos. de Ciceron. Y si en aquellos tpos, en q.e se dedicaban tantos al estudio de la Eloqüencia, eran, como el dice, rarisimos los Oradores tolerables, ¿quanto

(6) Ibid. Cap. 28.

mas raros seran en ntros. dias, en q.e de una infinidad de gentes, q.e debian por oficio cultivar este arte; apenas se encontrara alguno, que tenga mas inteligencia en el, q.e la q.e pueda resultarle de una practica ignorante, y sin principios, dictada las mas veces por caprichos, y extravagancias? Pero à muchos les parece q.e no necesitan de mas instruccion en la Oratoria, q.e aquel manejo q.e tienen ya contrahido, ò procuran adquirir con el uso de lo mismo q.e ignoran; y el gusto è inclinacion natural, abundante por lo comun en defectos, q.e cada vez se hacen mas irremediables. Asi vemos q.e entre nosotros apenas se encuentra un Orador. ¡Quantas en la muchedumbre de Predicadores, y de Abogados, q.e vemos cada dia salir à luz en los estrados, y ẽñe. los pulpitos; la mayor parte de ellos inaguantables, mui pocos mediatos, y rarisimos enteram.te buenos! Y estas son unos hombres, q.e exercen continuam.te el ministerio de Oradores, q.e escriben, q.e liman, y estudian sus razonamientos, y q.e tienen algunos de ellos muchos años de practica. Estemos pues en q.e este es un arte dificilisimo, y q.e requiere mas principios, y conocimientos q.e se piensa ordinariamente.

De suma utilidad seria q.e todos los hombres lite-

ratos se dedicasen al estudio de la Oratoria, porq.e de este modo se tratarían las ciencias con mas decoro, y se conseguiría un manejo, y destreza, de q.e carecen los hombres rusticos en el lenguage, aunq.e por otra, baste instruidos. Pero este arte q.e para muchos es provechosisimo, lo debemos juzgar enteram.te necesario para aquellos q.e han de ser por su profesion Oradores. A la verdad grande defecto es q.e un hombre estudioso hable, ò escriba de las materias, q.e se le ofrescan con una impropriedad, con una baxeza, y desaseo, q.e no admite aun el estilo mas sencillo; pero es dl. todo intolerable, q.e el que trata de defender una causa de importancia, ò de excitar à los q.e le escuchan à seguir la virtud, ò abandonar el vicio, no sepa los medios convenientes de hacerlo, y se quede muchas veces sin conseguir lo q.e pretendia. Es increible q.e haya tanta indolencia en un asunto importantisimo: pero una experiencia lamentable nos hace creer lo q.e acaso no imaginariamos. Nosotros pues habiendonos propuesto tratar de la utilidad grandisima dl. arte de persuadir por el raconamiento, omitimos por ahora lo provechoso q.e pueda ser para todas, y cada una de las ciencias, y aun para el trato de la vida civil; asunto demasiadam.te extenso, y no necesario à ntro. proposito. Por tanto hablaremos solam.te del provecho q.e redunda de dho. arte al

que profesa el estudio de la Teologia. A este, podemos considerarlo, ò en quanto procura instruirse, y adelantar en esta ciencia, ò en quanto pretende enseñar al pueblo las verdades catolicas, y excitarlo à la practica de las virtudes. Esto es: como teologo, y como Predicador. Para lo primero le es utilisimo el estudio de la eloqüencia: para lo segundo lo juzgo del todo necesario.

Yo bien se q.e ntra. eloq.cia forense està acaso mas abandonada, q.e la del pulpito. Sé tambien q. aun el mismo idioma, perece muchas veces en la boca de un gran numero de Leguleyos. No ignoro q.e los oyentes tienen q.e salir huyendo de los tribunales, por no escuchar unas defensas, y alegaciones molestisimas, desordenadas, insulsas, llenas de languidez, y de frialdad, de doctrinas impertinentes, de citas, y de repeticiones fastidiosas, y à veces hechas en silogismos. Me consta igualm.te q.e por una de ntras. leyes de Partida (7) se manda al Abogado poner sus razones lo mas apuestamente q. el pudiere. Se todo esto, y me seria mui facil declamar contra un abuso tan abominable. No obstante yo he procurado abstenerme de hacerlo asi, por no fastidiar à los q. tienen la bondad de oirme, q.e nada se interesan en este asun-

(7) Part. 3. titul. 6. de los Abogad. lei 7.

to. En efecto yo no estoi hablando delante de Abogados. Sin embargo de ser estatuto de ntra. Academia, q.e puedan ser sus individuos de qualq.ra clase, ò profesion, por ser comun à todas ellas la utilidad de las Humanidades; nos hallamos en la situacion de q.e todos los Academicos profesan el estudio de la Teologia, debiendo por tanto aspirar à un mucho mas noble, y sublime genero de eloqüencia. Veamos pues quan util pueda ser esta, p.a el Teologo, q.e desea aprovechar en su facultad.

Y primeram.te, si queremos ver de paso la dignidad, y nobleza de la eloq.cia, para venir por este medio mas facilm.te en conocim.to de su utilidad, ¿que cosa hallaremos mas grande que cosa mas bella, y excelente, q.e poder un hombre suspender, y embelesar los animos de sus semejantes, y tener como transportados, y pendientes de su boca à los q.e le escuchan? ¿Que cosa mas provechosa, y admirable, q.e manejar con facilidad las voluntades de los hombres, contener sus pasiones, y movimientos, y hacerles q.e abrazen el partido, q. uno desea, ò q.e abandonen el q. aborrece? ¿Que cosa mas util, y aun necesaria, q. tener siempre à la mano unas armas tan ventajosas, con las quales se puede defender uno, y vengarse, y herir à su contrario quando le convenga? En el comercio de la vida, aun en una conversacion familiar ¿q.e cosa puede haber mas hermosa, y propria de un hombre, q.e un

razonamiento castizo, limado, agraciado?

En ninguna cosa, decia Quintiliano (8), siguiendo el pensamiento de Ciceron (9), ha diferenciado mas el Criador à los hombres de las bestias, q.e en la facultad de hablar, y de expresar por este medio los sentimientos de su alma. Por que aquellos animales mudos nos sobrepujan en la grandeza de sus cuerpos, en sus fuerzas, en su resistencia, en su agilidad. Ellos tienen vestidos naturales, para defenderse de la intemperie: ellos saben correr, pastar, nadar, y manejarse en todo sin maestro q.e los dirija. Ellos labran sus nidos, crian sus hijuelos, y aun hacen cosas maravillosas, como son, formar la seda, labrar la cera, y la miel; lo qual no podemos imitar nosotros. Ellos tienen mas perfectos sentidos; tienen tambien armas propias p.a su defensa, y encuentran con facilidad su alimento: todo lo qual le cuesta muchos afanes à los hombres. Solo la razon nos ha dado Dios en recompensa de estos bienes. Pero de poco nos serviria esta razon, si no pudiesemos expresar con la lengua los pensamientos, y afectos q.e ella nos dicta interiorm.te Pues ahora bien ¿q.e cosa mas merecedora de cultivarse, q.e la palabra, por la qual somos tan superiores à los irracionales? „¿Que cosa mas digna de admiracion, y de un estudio grandisimo, q.e en aquello mismo, en q.e los hombres exceden à las bestias, aventajarse uno, y ser superior

(8) Instit. Orat. lib. 2. c. 16 (9) De Orat. lib. 1. c. 9.

,, à los hombres? (10)." ,, ¿ No es por ventura (concluye el citado Fabio (11),, no es una cosa excelente conseguir con igual ,, entendimiento, y con las mismas palabras, de q.e usan los otros, ,, tanta gloria, y alabanza, que parece, q.e no habla ya uno, ,, ni razona, sino q.e truena, y relampaguea, como le sucedió ,, à Pericles?." Pero yo me detengo en esto notablem.te, y me es preciso ya contraerme mas à mi asunto.

Que sea utilisima la eloqüencia, y en algunos casos necesaria para el Teologo, q.e no ha de saber, y discurrir para si solamente, sino q.e ha de comunicar à algunos sus producciones, que ha de tratar, y disputar delante de otros sobre su facultad, ò ha de dar à la luz publica sus piezas literarias, es una cosa q.e la razon natural, y la misma experiencia nos está demostrando continuamente. El Teologo q.e procura adelantar en su profesion, necesita muchas veces de conferir con otros hombres inteligentes, de consultarlos, de hablar sobre las materias propias de su ciencia, de defender sus opiniones, ò sentencias particulares, de refutar las contrarias, y de tener publicam.te algunos actos literarios. Todo esto lo vemos à cada instante en los profesores de Teologia. En efecto, ¿à quien no se le ofrece nunca tratar de su facultad, aunq.e sea de aquellos eruditos de moda, q.e solam.te saben hablar en los estrados de las damas? Pues si esto es así, como ciertam.te lo es, ¿con quanta mas

(10) Cic. De Orat. lib. 1. c. 9. (11) Quinctil. Instit. Orat. lib. 2. c. 16.

facilidad, y destreza; con quanta mas propriedad lo hará el q.e haya procurado, y estudiado hacerlo así, q.e el q.e siga tan solo la naturaleza, comunm.te defectuosa, y q.e necesita de mucha perfeccion? A esto se llega el descuido q.e suele haber d.l lenguage en la escuelas, donde se aprenden las ciencias especulativas: de lo qual nace q.e muchas veces un Teologo habla con mas desaseo, y rusticidad, q.e un hombre del campo; por q.e este à lo menos no llena las conversaciones de terminos de otro idioma, ni de aquellos barbarismos, q.e con necesidad, ò sin ella han introducido los Escolasticos. ¡Quantos exemplos vemos cada dia de esta indolencia vergonzosa en hombres q.e son tenidos por sabios! No lo disimulemos. Nosotros mismos somos testigos de esta verdad, y estamos viendo continuam.te quanto se desluce en qualquier acto literario el q.e no tiene conocimiento ni gusto alguno en la eloqüencia. Asi como no comerèmos con aficion un manjar mal condimentado, aunq.e sea de suyo excelente; tampoco podemos escuchar con paciencia un buen pensamiento, expresado con una dureza q.e lastima ntros oidos. ¿Que mas diré? Por lo comun da mas lucimiento en un acto publico la facilidad, y belleza d.l lenguage, q.e los pensamientos, y discursos mas sublimes, quando se produ-

cen con desaliño. Nadie tiene sufrimiento para escuchar à un tartamudo, aunque diga cosas excelentisimas. Ni es esto decir q.e el Teologo debe hablar siempre como Orador. Esta seria una prueba de no tener inteligencia en la Oratoria. Cada materia tiene su estilo particular, y de uno debe usar el q.e enseña, y de otro el q.e exhorta. No siempre pedimos al Teologo q.e nos deleite; pero si le pedimo siempre q.e no nos mortifique.

Descorramos el espeso velo, q.e cubre ya à la mayor parte de los Escolasticos pasados: sacudamos el polvo à una multitud immensa de volumenes, que estan carcomidos de polilla por los rincones de las Bibliotecas; y hallaremos una prueba incontrastable p.a nuestro asunto. Alexandro de Ales, Alberto Magno, Juan Duns Scoto, hombres en la realidad grandes, doctisimos atendida la edad, en q.e florecieron, son hoi casi desconocidos. ¿Quien lee en ntros. dias à los Egidios Romanos, à los Triunfos, à los Mediavillas, à los Mayrones, à los Herveos, y à otros mil tan alabados en su tpo.? Y estos ciertamente, fueron unos hombres ingeniosos, y trataron muchas materias con solidez, y abundancia de doctrina; pero entregados à otras cosas menos utiles, se olvidaron enteram.te de la eloqüencia; estando tan lexos de atraher y de alhagar à sus

lectores, q.e parece en muchas ocasiones q.e hicieron alar-
de de un lenguage desabrido, barbaro, y asqueroso. „El
„mismo S.to Tomas, que acaso es el unico q.e se lee entre
„toda la turba de los Escolasticos, si hubiera gozado de me-
„jores tpos., de modo q.e à aquel ingenio verdaderam.te divi-
„no, y à aquella firmeza, y robustez de su razon hubiera
„juntado una forma, y estilo mas elegante de explicarse,
„¿ quanto mas seria leido de los Teologos? (32)." Y ¡ojalá
se hubieren contentado los Escolasticos, posteriores con el es-
tilo humilde de S.to Tomas, sin añadir tanta muchedum-
bre de voces barbaras, y de frases desconocidas! Pero mu-
chos de estos hombres mas parece, q.e quisieron imi-
tar à las fieras en sus aullidos, q.e à los racionales
en sus palabras.

Por el contrario los q.e en aquellos tpos., ò
en los siguientes se dedicaron mas al conocimiento
de la eloqüencia, y procuraron apartarse de aquel ca-
mino inculto, y lleno de malezas, q.e pretendian abrir los
Escolasticos, son, y han sido sp̃re. estimados, y leidos, por
todos. Los nombres immortales de Cano, Castro, Belarmi-
no, Petavio, Bosuet seran respetables siempre en los fas-
tos de la Teologia. ¿ Quien desde el primer dia, en q.e

(32) Denin. de stud. theol. lib. 2. c. 4. S. 2.

pensó dedicarse al estudio de la Escritura santa, no conoce à Maldonado, Sanchez, Alapide, Calmet? ¿Porq.e causa se leen mas los lugares teologicos de Melchor Cano, q.e el aparato teologico de Annato? siendo asi q.e trata con solidez muchas cosas utilisimas al teologo: siendo asi q.e la obra de Annato es mas acomodada q.e la de Cano para los principiantes. Pero Cano, admirable en todo, fue tambien el mas excelente de los Teologos en el lenguage; „ Annato, como dice un critico moderno (33), no sé q.e aspereza, „ y desabrimiento tiene en el modo de producirse, y de tratar „ las materias, de suerte q.e ahuyenta de sí à los Lectores".

La Heregía de Lutero hizo conocer à todos los fieles quan faltos estaban ntros. teologos de aquellas armas, q.e podian subministrarles las Humanidades, especialisimam.te la eloqüencia. Este sacrilego Islebitano, caudillo infeliz de tantos monstruos como abortó el infierno en el siglo diez y seis, aunq.e declaró al principio la guerra à las letras humanas, conociendo despues tanto el, como sus seguidores quan utiles podian serles para sus intentos, se dedicaron totalmente à su estudio, movidos tambien con el exemplo de Erasmo, à q.n su vasta erudicion le habia conseguido tanta autoridad entre todas las Naciones. Asi aquellos hombres impios, valiendose de la opinion q.e tenian de sabios, y abusando del arte de ha-

(33) Denina de stud. Theolog. Praefat.

suadir, triunfaron de los animos de muchos ignorantes, y se grangearon la amistad de los literatos. Pero ntros. Teologos, aun q.do fuesen doctos en su facultad, enredados en disputas intrincadas, y escabrosisimas no eran entendidos del vulgo, y, por la dureza, y suciedad de su lenguage eran despreciados de los instruidos. Melchor Cano, contemporaneo de Lutero, q.e dice de muchos Doctores de su siglo, q. sacaban por armas contra los Hereges unas cañas largas, à la manera q.e hacen los muchachos, hablando de la corta erudicion de aquellos Teologos, no se olvidò del poco estudio q.e hacian de la eloqüencia. „Iban, dice (74), erra„dos estos hombres desde q.e comenzaban à estudiar. Porq.e „haciendo primeramente un alto desprecio de aquellas ar„tes q.e pulen, y adornan el modo de hablar, y entregan„dose del todo à sus sofismas, quando llegaban à la Teo„logia, no alcanzaban un conocim.to profundo en esta ci„encia, sino una sombra, ò semejanza de ella." Pero aun no se contentaba con esto su mal gusto, ò su ignorancia: todos los hombres literatos eran sospechosos p.a con ellos; y no era menester mas sino q.e alguno mostraie instruccion en las lenguas Hebrea, y Griega, ò hablase con alguna elegancia, para q.e se dudase de su creencia, aunq.e fuese un hombre d.l mas elevado caracter, y defensor conocido d.l Catolicismo. Asi los enemig.s de ntra. Igl.a pudieron burlarse de ellos à su satisfaccion.

(74) Can. de Loc. lib. 9. c. 3.

A la verdad „ siendo, como arguye S.n Agustin(35),
„ el arte oratoria capaz de persuadir las cosas verdaderas,
„ y falsas, ¿ quien se atreverá à decir, q.e los defensores
„ de la verdad deben proponerla desarmada contra la men-
„ tira, de manera q.e los q.e procuran persuadir lo falso, se-
„ pan hacer benevolos, atentos, y dociles à sus oyentes, mi-
„ entras q.e los otros ignoran esto? Aquellos hacen lo falso
„ verosimil, y lo enseñan con brevedad, y energía; ¿ y estos
„ de tal modo han de proponer lo verdadero, que fastidie
„ el oirlo, q.e no sea facil entenderlo, y q.e no dé gana de cre-
„ erlo? :::::: Aquellos mueven los animos de los q.e les escuchan,
„ y los engañan con sus falsedades, amedrentandolos, entriste-
„ ciendolos, alegrandolos, exhortandolos con calor, y vehemencia,
„ ¿ y estos defendiendo la verdad han de estar tan frios, y pere-
„ zosos q.e parezca q.e se estan durmiendo? ¿ Quien será
„ tan loco, q.e piense asi? Siendo pues (concluye el S.to Doctor)
„ poderosisimo el arte de decir para persuadir lo util, y lo da-
„ ñoso, ¿ porque los buenos no se entregan à su estudio, y
„ hacen q.e sirva à la verdad, quando los malos para conse-
„ guir sus torcidos intentos abusan de el en favor de la ini-
„ quidad, y del error? " En efecto „ decir q.e los infelices Here-
„ ges de ntro. siglo (asi decia ntro. insigne Granada (36), hablando
„ del siglo decimo sexto) impugnaron la Fe Catolica con solas

(35) De doctrin. Christ. l. 4. c. 2. (36) Rhet. Eccles. lib. 1. Cap. 2. §. 3.

,, las armas de la eloqüencia, es un argumento, q.e está
,, ciertam.te por nuestra parte. Porq.e si tan grande es la fuer-
,, za de la eloqüencia, q.e puede cohonestar las mentiras ma-
,, descaradas, ¿quanto mas esta misma fuerza, ò energia po-
,, drà defender las certisimas, y santisimas verdades de la
,, Fè Catolica, y descubrir los engaños è impiedad de los Here-
,, ges; mayormente siendo ellos tan malditos, q.e quanto se
,, escribe contra sus blasfemias desaliñadam.te lo rien, lo silban,
,, y ni aun lo reputan digno de leerse? Despreciar pues el
,, estudio de la eloqüencia, por este motivo, fuera lo mismo q.e
,, juzgar q.e no debiamos nosotros usar de las balas en la guer-
,, ra, por q.e con ellas ha sugetado el turco mucha parte de
,, la cristiandad à su imperio; quando por lo mismo es certi-
,, simo, q.e debemos valernos de las mismas armas, q.e tan-
,, ta fuerza tienen, p.a pelear contra el." Con razon pues
explicando S.n Gregorio el grande el sentido mistico de aque-
llas palabras del libro primero de los Reyes: no se hallaba
en Israël un herrero, dice (17) q.e no habia un trabajador
de hierro en Israël, porq.e no peleaban los fieles ayudados de
las artes humanas. ,, Si ellos, dice el Santo, se sirviesen
,, del arte al modo q.e hacen los oficiales, venciesan, y reni-
,, tirían à sus ocultos enemigos con las armas de la eloqüen-
,, cia del siglo...... Pero los Demonios quitan à algunos el de-
,, seo de aprender estas artes, para q.e ignoren las cosas hu-

(17) S. Greg. Magn. in 1. Reg. c. 13. n. 19.

„manas, y no alcanzen la alteza de las Divinas:::::: Porq.
„saben mui bien aquellos malvados espiritus, q. mientras
„nos instruimos en estas letras humanas, adelantamos mu-
„cho, para las sagradas."

Y quanto ¡ò buen Dios! ¡quanto no le servirà al te-
ologo el estudio de la Oratoria, para comprehender en lo q.
sea posible toda la belleza, todo el nervio, toda la fuerza, y
valentia, toda la grandiloqüencia (por decirlo asi) de los
libros santos!: de aquellos sagrados libros dictados por el
Dios que tiene en si la ciencia del lenguage (18); que a-
bre las bocas de los mudos, y torna elegantes las lenguas
de los pequeñuelos (19)! Yo veo à un pastorcillo, ocupado
en guardar una porcion de ganado, q. ungido por el mi-
nistro del Señor sube sobre el trono de Israel, y lleno de
un entusiasmo divino canta eloqüentisimam.te las grandezas
de aquel Dios, q. habia dividido las aguas del mar rojo, pa-
ra libertar à sus padres del yugo infame de los Egipcios.
Yo veo à „David, nuestro Simonides, ntro. Pindaro, ntro. Al-
„ceo, ntro. Horacio, ntro. Catulo, ntro. Sereno (asi le llama S.n
„Geronimo (20), q. canta à Cristo al son de su lira, y al
„compas de diez cuerdas lo hace salir triunfante de los In-
„fiernos." Yo veo à „Salomon, el pacifico, y amable del
„Señor:::::: que desposa à Cristo con su Yglesia, y celebra estas

(18) Sapient. 1. 7. (19) Ibid. 10. 21. (20) Hieron. ad Paulin. Epist. 53
Editionis Vallarsii; 50 Edition. Benedict.; 103 Edition. Veterum.

„ sagradas bodas, cantando un dulce, y elegantísimo epita-
„ lamio (21)." Yo miro à Ageo, un jovencito acabado de salir
del Cautiverio, q.^e estrecha fuertemente à los Judios para la res-
tauracion de su templo, y les anuncia la venida proxima dl. pro-
metido p.^r los Profetas con unas palabras tan magnificas, tan
grandiosas, y llenas de un sagrado fuego; que manifiestan
mui bien haber sido dictadas por un Espiritu divino. Y ¡qu-
anta es la fuerza de decir, quanta la nobleza, y cultu-
ra de expresiones, quanto el uso, q.^e hace Jeremias de todo
el arte de una eloquencia verdaderam.^te sagrada! De mo-
do „ que ni Pericles, de quien se dixo, que fulminaba rayos,
„ y confundia à la Grecia, merece compararse en manera
„ alguna con este divino Orador (22)." Y ¿què dirè dl. calor,
y sublimidad de Ezequiel; que de su afluencia, y gran-
deza de palabras, quando reprehende la ingratitud de los
Judios? (23) ¿Que dirè dl. impetu, y belleza de afectos de Job,
Poëta Dramatico el mas antiguo, què se conoce? (24) ¿Que
dirè de la magestad, y alteza de los canticos de Moises?
„ El libro de Isaias (dice ntro. Vives (25) ha sido siempre
„ mui estimado de los Hebreos por su maravillosa ele-
„ gancia." Mr Gibert (26) habiendo enseñado una mane-
ra excelente de usar los lugares de Escritura en el pulpi-
to, ilustrandolos con semejanzas, y hechos Historicos, añadien-

(21) Id. ibid. (22) Granad. Reth. Eccl. Prol. (23) Puede verse por exemplo el Capit. 16. (24) Dn Greg. Mayans. Vid. de Fr. Luis de Leon n.º 82. (25) In IV. Rhet. ad Herennium. Prælect. (26) Retor. lib. 3. c. 9. artic. 2.

do al fin una exhortacion, ò reprehension vehemente, hace ver como el Apostol diò un modelo de este metodo en su carta primera à los de Corinto (27). ¿Que me detengo? Aun el mismo Amos, un pobrecillo ganadero de becua, ¿con quanto calor, y energia, y muchas veces con que grandiosidad de expresiones no anuncia las venganzas de un Dios airado contra Damasco, contra tiro, contra Idumea, contra Moab, y los hijos de Ammon, contra Israel, y Juda?

Pero yo me engolfo inadvertidamente en un oceano immenso, q.e me es imposible vadear. ¿Quien es capaz de dar una mediana idea de aquella eloquencia divina, q.e encierran en si los libros santos? „¿Quantas (dice Lamy (28)) ¿quantas sentencias excelentes, quantas esclarecidas hazañas, quantos exemplos, semejanzas, parabolas se „hallan à cada paso en aquellos sagrados volumenes? „Pues en estas cosas consiste gran parte del artificio de „la Oratoria. En efecto no solo nos enseñan estos divinos libros la verdadera doctrina, y nos facilitan materia „abundantisima para decir, sino q.e subministran aun „los mismos adornos, con q.e se le dà fuerza, y calor, y de„coro al razonamiento: A la verdad ¿donde hallaremos „nosotros una claridad, y brevedad mas acomodada para „enseñar q.e en los Evangelios? ¿Que Orador ha tenido „mas fuego q.e los Profetas p.a reprehender los desor-

(27.) Cap. 9. v. 23 usque ad cap. 10. v. 13 (28) Bernard. Lamy. Apparat. Bibl. Prest.

„reglos de los Hombres? ¿Quien mas energico, y vehe-
„mente p.a mover, y triunfar q.e S.n Pablo? Aquella be-
„lleza poëtica, q.e debe adornar la oracion ¿donde resplan-
„dece tanto, como en los Salmos de David?" Los Salmos
de David he dicho; aquellos cantares divinos, cuya subli-
midad, y hermosura, cuyas grandiosas imagenes, cuyas
magnificas expresiones no puede aun comprehender el en-
tendim.to limitado de los hombres. toda la naturaleza
recibe un nuevo semblante, y colorido en la boca de David.
„Los Cielos pregonan la gloria de su hacedor. Los dias
„hablan unos con otros, y aprenden asi sucesivam.te la
„historia de sus grandezas (29)." „Un joven acabado de
„desposar ciñe al lado siniestro su rica espada, monta so-
„bre un carro ligero, prepara el arco, y arroja saëtas
„agudisimas, q.e atraviesan los corazones enemigos. Todas
„las Naciones caen postradas à sus plantas (30)." ¿Que
mas? „El Dios grande despliega, y extiende los cielos;
„sube en carrozas de nubes; los vientos son sus alados ca-
„ballos; sus mensageros son el trueno, y fuego abrasador;
„al sonido de su voz huyen amedrentados los mares; to-
„ca las alturas de los montes, y comienzan à arder; da una
„ojeada sobre la tierra, y se estremece toda à su vista."
(31). Grande es ¡ò Dios! grande es la energia, la mages-
tad, la belleza de tu palabra. Toda la eloqüencia de los

(29) Psal. 37. V. 2. 3. (30) Psalm. 44. V. 4. 6. (31) Psal. 103. V. 2. 3. 4. 7. 32.

hombres es sequedad, y bajeza en comparacion suya.

Y que? ¿No le ayudará al Teologo el conocimiento de la Oratoria, para percibir mas profundamente las gracias, los primores, la alteza, y sublimidad de los libros sagrados? Libros escritos por la mano de Dios, en cuya perfecta inteligencia debe trabajar, y meditar continuamte. el Teologo, quando descanse en su casa, quando camine, qdo. se acueste, qdo. se levante (32). San Gregorio el Grande (33) hablando de las artes liberales, y mui especialmte. de la eloqcia., dice, que si el estudio de esta se llega al de la Escritura santa, se entenderá, y calará con mucha mas profundidad, y perfeccion. „Porque el Criador [son palabras dl. Santo] nos „puso primeramente esta ciencia del siglo, para qe. su „conocimiento nos sirviese como de un escalon, por don„de debemos subir à la alteza de la divina Escritura." Mr. Hersan (34), hombre de bastante instruccion en la Oratoria, y profesor de este arte en el colegio de Plessis de Paris, hizo una famosa declaracion dl. cantico de Moises, haciendo ver todas las bellezas qe. en si contiene, y manifestando la magestad, y pompa de su eloqüencia. Ello es claro: el que haya estudiado con inteligencia las cartas geograficas de la tierra de Israel, entenderá mas bien la historia de aql. Pueblo escogido de Dios. Quien haya considerado, y en-

(32) Deut. 6. 7. (33) In 1. Reg. c. 13. V. 19. (34) Mr. Rollin. Maniere d'enseigner. al fin del tom. 2.

tendido el plano construccion, y vistas dl. templo de Jerusalen, comprehenderá mucho mas à fondo la descripcion de aquel magnifico edificio formada por el Profeta Ezequiel. No de otro modo percibirá mas bien la energía, y vehemencia de las Escrituras, y descubrirá sus preciosidades, y maravillosa elegancia el q.e se haya dedicado en algun tpo. à conocer los modos de dar fuerza, y valentía al discurso, y las maneras de hacer dulce, agraciado, y hermoso el razonamiento. ¿ Quantas veces habran leido algunos teologos, ignorantes de las bellezas oratorias, el Salmo ochenta y uno, sin hacer alto en la grandiosa imagen, q.e nos pone à la vista? „ Dios se presentó en pie derecho en el congreso de „ todos los Dioses; los llamó à juicio, y les formó su causa." El mismo señor les confiesa q.e son Dioses, é hijos del altisimo: Pero no obstante, ellos han delinquido, y son sentenciados à muerte. „ Vosotros, les dice, morireis, como si „ fuerais unos hombres." „ Sin duda, dice Gibert (35), es una „ idea grande la de una junta de reyes: ¿ Quanto mayor „ será la de una junta de Dioses? Y ¿ que idea formaremos del q.e se presenta en medio de ellos, como su arbitro, y dueño, q.e les toma cuenta, los juzga, y los con„ dena, como al infimo de los hombres? :::: Yo no se à q.e „ mayor grandeza pueda llegar el estilo sublime." Este co-

(35) Retor. lib. 1. cap. 5. artic. 3.

mo hemos visto, es muchas veces el estilo de la Escritura; grande, magnifico, lleno de nobles imagenes, y fantasias, abundante en figuras, y translaciones, copioso de metaforas, de alegorias, y descripciones bellisimas, q.e pueden mui bien no conocerse, aunque se entienda su sentido; si es q.e se puede entender el sentido de la Escritura, sin tener una instruccion mas q.e mediana de lo q.e hemos dicho. Pero sea de esto lo q.e fuere, lo cierto es, q.e asi como un sencillo Gramatico lee, y entiende à Ciceron, sin comprehender todas sus gracias, y primores, del mismo modo el q.e fuere puramente Teologo no percibirá por lo comun todas las propriedades, y bellezas de los libros santos, aun quando le concedamos, q.e no se le oculta su sentido.

Pero acaso, dirá alguno, los verdaderos Teologos, y Maestros en esta ciencia, los Padres de la Igl.a y de la Teologia Cristiana ¿han hecho algun aprecio de la Oratoria? ¿No conocieron ellos su utilidad? Volvamos los ojos llenos de respeto, y veneracion à estos hombres grandes, dados por Dios para doctores de su Igl.a, y como exemplo, que deben imitar sobre. los Teologos. Abramos por qualquiera parte los Anales de la Religion Catolica; y presentaremos un hermoso quadro à los profesores de Teologia. ¡Que conjunto tan respetable! ¡que se-

cie tan numerosa de varones santos instruidos en la verdadera eloqüencia, no menos q.e en la doctrina sagrada! A mi me parece q.e se puede acomodar mui bien à la elegancia de los S.tos Padres, lo q.e decia S.n Geronimo, hablando de la Filosofia (36): à saber, q.e han mostrado estos en sus escritos tanta intelig.cia en la Oratoria, ,, q.e no es facil ,, determinar, q.e cosa resplandece mas en ellos; si la cien,, cia de las Escrituras santas, ò la instruccion en el arte ,, de decir." S. Justino Martir, vehemente, y energico en la expresion, y Clemente de Alexandria, mas brioso, y elegante nos pueden servir de exemplo de la eloq.cia de los PP.s Griegos en el siglo segundo. Poco despues florecieron en la Igl.a latina Tertuliano, y Minucio Felix, de un estilo ameno, y florido el segundo; y el primero, aunq.e algo duro, y afectado, lleno no obstante de robustez, y valentia. S. Cipriano posterior à este, y Africano tambien, fue de una diccion mas culta, y agraciada; y el Griego Origenes, su contemporaneo hizo ver en sus obras no menos la belleza, y fluidez de su estilo q.e la muchedumbre de sus conocim.tos ¿Y q.e dire de los Padres del siglo quarto?; siglo de oro de la eloqüencia sa-

(36) Epist. ad Magnum Orat. Rom. Edit. Vallars. To. I. Maurin. 83. Veron. 84.

grada, en el qual florecieron tantos en el arte de decir, q. si hubieremos de detenernos sobre el merito de cada uno en par-ticular, era necesario, formar un crecido numero de disertaciones. Los nombres solos de los Padres, q. se aventajaron aq! siglo en la facultad de persuadir, forman un Catalogo numerosisimo. Asi q. solamte hare mencion de aquellos q. brillaron mas en la eloqcia; procurando seguir el orden de su antigüedad; pues me seria mui embarazoso el atender en esto à su merito.

Pasemos en silencio à Arnobio, Retor de Retorica en Sicca, y el mas eloqte de sus antecesores. Pasemos igualmte en silencio à Lactancio, su Discipulo, el Ciceron de los Cristianos; los quales aunque escribieron sobre materia de religion, son tenidos por Escritores filosoficos, y no carecieron enteramte de errores. Y hablando primeramte de los Griegos, ¡quanta es la fuerza, y elegancia de Sn Atanasio! ¡quanta es la abundancia, el adorno, y correccion de estilo de Sn Basilio! ¡quanta es la eloquencia de su hermano Sn Gregorio de Nisa, quien dio principio à las Oraciones funebres! Sn Gregorio Nazianzeno puede llamarse Tucidides en la prosa, y Homero en el verso (37); de modo q. el mismo Libanio dixo à sus Discipulos q. Gregorio, sino fue-

(37) Jo: Anglus. Histor. Eccles. in Prolog.

ra Cristiano era el unico digno de ocupar su Catedra al fin de su vida (38). Y ¿q.e diré del gran Crisostomo, llamado boca de oro, por su elegancia maravillosa? El Abate Auger (39) dice q.e „leyendo à S.n Juan Crisostomo, se cree leer à los mas „famosos escritores de Atenas, cuyos diversos estilos ha varia„do en sus escritos para formar un modo singular, y por„tentoso. ¡Que elevacion en los pensamientos! ¡q.e riqueza en „la elocucion! ¡q.e abundancia de figuras, y de imagenes! „¡q.e fuerza, y à vezes q.e rapidez en el estilo! ¡q.e senci„llez, y pureza en las expresiones! El es verdaderam.te el „Homero de los Oradores." tambien es mui digno de ala[ba]nza Teodoreto, Obispo de Cyro, en cuyas obras resplandecen no pocos primores de eloquencia.

Pero vengamos ya à los P.P.s de la Igl.a Latina, y sea el primero S.n Hilario, Obispo de Poitiers, comparado al Rodano por la rapidez de su eloquencia; del qual dice S.n Geronimo (40), que imitó en su numero, y estilo los doce libros de Quintiliano. Y ¿q.n mas dulce, q.n mas suave, quien mas eloq.te q.e S.n Ambrosio? ¿Quien mas ardiente, mas elegante, mas culto, q.e S.n Geronimo, amante è imitador de Ciceron? Despreciese pues, decia Juan Anglo (41), despreciese

(38) Idem. ibid. (39) Discurs. prelimin. à la traducc.n de las obras de Isocrates. (40) Ad Magn. Orat. Roman. suprà laudat. (41) Histor. Eccl. prolog.

se Sn. Geronimo, ò apreciar la eloqüencia por los cristianos. La claridad, la fluidez, y dulzura de estilo, q.e manifiesta en sus escritos Sn. Agustin lo hacen acreedor à entrar en el numero de los PP.s mas eloqüentes de la Igl.a No poco lugar merece tambien entre ellos Sn. Paulino Obispo de Nola, tan diestro, y elegante en la oracion suelta como en el metro. Acabado este siglo, empezò à decaer la eloq.cia en la Iglesia tanto Griega como Latina. No obstante Sn. Cirilo de Alexandria, Sn. Hilario de Arles, S. Pedro Crisologo, y S. Leon Papa llamado el grande, sostuvieron en mucha parte el honor de la Oratoria sagrada en el siglo quinto. En los posteriores al paso q.e iban escaseando aquellos grandes Heroes del Cristianismo, se iba perdiendo el conocimiento en la Retorica Eclesiastica. De modo q.e puede decirse con verdad, q.e si no tenemos sobrados testimonios de la eloqüencia de estos siglos, es porq.e no hubo en ellos un numero tan crecido de Doctores Santos de la Igl.a; defensores fortisimos de la Religion, q.e llenos de una uncion, y fuego divino, y subiendo mui encima de las ideas, y expresiones humanas, supieron excitar en los animos sentimientos desconocidos de los Oradores de Grecia, y Roma. A esto se llega, q.e desviandose cada vez mas los escritores de estos tpos. del siglo de oro de la elegancia griega, y latina, no podian hallar

el verdadero gusto en el manejo de aq.l arte, y de aquellas len-
guas, q. se iban visiblem.te perdiendo. Ya, pesar de esto,
¿no florecieron entre otros muchos S.n Gregorio el grande
en el siglo sexto, S.n Juan Damasceno en el octavo, S.n Pedro
Damiano en el undecimo, y S.n Bernardo en el siguiente?
los quales manifestaron mui bien los conocim.tos, q. habian ad-
quirido en el arte de persuadir. El grande Bernardo, dig-
no de contarse entre los Ambrosios, y Geronimos, es capaz
por si solo de ilustrar la eloqüencia, no de uno, sino de
muchos siglos de la Yglesia. Podemos sin duda decir q. S.n Ber-
nardo igualó acaso à los Doctores mas eloq.tes, q. le ha-
bian antecedido, y excedió con muchas ventajas à todos, los
q. despues se siguieron.

Quando he ponderado la eloqüencia de los S.tos P.P., ha-
ciendo muchas veces comparacion de ellos con los Oradores Grie-
gos, y Romanos, no se piense q. yo pretendo igualarlos con
Pericles, con Esquines, con M. Antonio, ni con otro alguno de
los q. se aventajaron en aquellas Naciones en los tpos. mas
florecientes de su eloqüencia. Esto seria hacer una manifiesta
injuria à los S.tos P.P.s, cuyo merito no necesita de ntra. adula-
cion. S.n Geronimo imitó à Ciceron en la fuerza, y nervio de
su eloq.cia; pero ¿como lo habia de imitar en la cultura, y

elegancia de su estilo sin haber florecido, como él, en el siglo de Augusto? „ Si hemos de proceder con justicia tratando de la eloq.cia de
„ los Padres, no es regular (como dice Fleuri (42) hacer cotejo de
„ ellos con Demostenes, ò Ciceron, q.e les antecedieron tantos si-
„ glos, sino con aquellos, q.e fueron sus contemporaneos. De mo-
„ do q.e à S.n Ambrosio deberemos cotejarlo con Symmaco, y à
„ S.n Basilio con Libanio. ¡Que diferencia hallaremos tan nota-
„ ble! ¡Que membrudo es, q.e sin afeites el razonam.to de S.n Ba-
„ silio! y por el contrario, ¡ q.e flaco, q.e seco, q.e amiñado es
„ el lenguage de Libanio! " Y si los P.P. no por falta suya,
sino de los tiempos, en q.e vivieron, no acertaron à usar de to-
das las gracias, y primores, q.e los principes de la eloqüen-
cia, ¿dexaran por eso de tener un lugar mui distinguido
entre los Oradores? „ Es digno de alabanza (decia Ciceron(43)
„ q.e el q.e aspira à obtener el primer lugar en una cosa,
„ consiga el segundo, ò tercero. Asi vemos q.e no solo se cu-
„ enta en el numero de los Poetas Griegos, à Homero, ò à Ar-
„ quiloco, ò à Pindaro, ò à Sofocles, sino tambien à los q.e
„ mas se les aproximaron, y aun à los inferiores de estos." Lo
mismo sucede en los Oradores. „ Porq. en las cosas excelentes,
„ y dificiles es mui apreciable lo q.e se acerca à lo mejor." (44)
Estemos pues en q.e los P.P. de la Ig.la han usado de la Oratoria,

(42) Discurs. .. in Hist. Eccles. 6. Primorum Sæculor. S. 16. (43) Cic. Orat. cap. 1. (44) Ibid. cap. 2.

y muchos de ellos son, y pueden llamarse eloqüentisimos: pero se ha de atender sobre à la edad, en q.e florecieron, en la qual no pudieron encontrar el gusto mas fino en la diccion, ni usar de aquella belleza, y decoro, q.e habia ya decaido en mucha parte. He tenido por conveniente hacer esta advertencia; no juzgase alguno, q.e la omitia de proposito por ser contraria à ntro. intento de elogiar la eloq.tia de los S.tos Padres.

Volvamos por ultimo à ntro. asunto. Los P.P.es de la Igl.a han hecho uso de la Oratoria: ¿no lo deberan hacer los Teologos? Los P.P.es de la Igl.a la han tenido por util: ¿no deberan tenerla por tal los Profesores de teologia? En efecto los P.P.es todos han apreciado la eloqüencia; han hecho estudio para conseguirla; y la han alabado, y encomendado sobremanera; de lo qual alegamos anteriormente algunos testimonios, y pudieramos à poco trabajo haber alegado muchisimos. O soi yo el mas ignorante de los hombres; ó es este uno de los argum.tos mas poderosos, q.e pueden presentarse en esta materia. Concluyamos. El conocimiento de la Oratoria es utilisimo p.a el teologo. Asi lo manifiesta la nobleza misma de la eloquencia; la necesidad q.e tiene un literato de tratar sobre su facultad; la poca estima q.e se ha hecho de un gran numero de teologos, aun de los mas aventajados, por haber descuidado su estudio; y el mucho aprecio en q.e son tenidos todos q.e supieron producirse con sabidu-

ria, y elegancia. Asi lo demuestra la falta q.e ha hecho algunas veces à los Profesores de esta ciencia p.a oponerse à los enemigos de la Religion; lo mucho q.e nos la han recomendado en sus escritos los Doctores de la Igl.a santa, y los escritores venerables, y de mayor nota; la obligacion en q.e está el teologo de percibir, de calar à fondo la energia, y belleza de la Escritura sagrada, cuyo estilo es elegantisimo; y ultimam.te el exemplo, q.e nos han dexado los Padres de la teologia, usando en sus escritos de la mas vigorosa eloqüencia. Y si tanta utilidad trae el conocim.to de esta al teologo, q.e pretende adelantar en su profesion, y habilitarse para hacer el uso correspondiente de ella; ¿quanto mayor provecho traerá al q.e ha de hacer al pueblo sus razonamientos, ya para enseñarle la lei santa, q.e ha profesado; ya para moverlo al cumplimiento de ella; ya para presentarle un modelo en las acciones de aquellos Heroes, mas dignos de su imitacion? Este es el oficio de un Orador Cristiano, para cuyo desempeño necesita indispensablem.te del estudio de la eloq.cia

El hombre formado à semejanza de Dios, y p.a gloria suya, es destinado por su esencia p.a la sociedad.

Esta es la base sobre q.e se funda el comercio religioso, y politico de los hombres. Estos se comunican reciprocam.te sus ideas, sus sentimientos, y sus discursos por medio dl. lenguage, cuyo recto uso nos enseña la Gramatica. Pero es menester proceder mui de espacio en dexarnos llevar de estas ideas, y sentim.tos q.e advertimos. En los mas de los conocim.tos humanos se mezcla lo verdadero con lo falso, y muchas veces se suele tener esto p.r cierto. Por tanto necesita el entendimiento de algunas reglas p.a conocer la certidumbre de las ideas, el enlace, y comparacion de ellas, y la rectitud de los raciocinios. Para esto sirven los preceptos q.e nos franquea la Logica, cuyo fin es descubrir el error, y distinguirlo de la verdad, p.a no engañarnos tan facilm.te El entendim.to se convence, y sosiega luego q. ha encontrado lo verdadero; para lo q.l le ayudan tambien las ciencias, y artes, comunicandole cada una en su esfera diferentes conocimientos. Esto es por lo q.e pertenece à las verdades puram.te especulativas, q.e tan solo requieren ntro. consentim.to, no excitandonos à obrar aquello, q.e hemos conocido. Pero es mui distinto q.do el hombre tiene q.e executar alguna accion. El entendim.to conoce la cosa como util, y honesta, y la hace presente à la voluntad, q.e desde luego se enamora de la bondad, q.e se le ha propuesto, sin atender p.r entonces al trabajo q.e le ha de costar su execucion. Al punto q.e el entendim.to ve à la voluntad aficionada dl. bien q.e ha conocido,

le manifiesta los medios, cong.e lo pueda conseguir. Mas estos or-dinariam.te son contrarios à los afectos del hombre, q.e quiere mas bien seguir el mal, à q.e lo inclinan sus apetitos. De aqui nace la dificultad de obrar bien. ¿Quanto poder no tienen sobre nosotros ciertos miramientos, ciertos respetos humanos, la amis-tad, la gratitud, y aun mucho mas la liviandad, la ambicion, la ira, la pereza, las pasiones todas? Entonces la voluntad se res-fria, digamoslo asi; se atemoriza; duda; ò si decide, se sue-le abandonar enteram.te al mal, q.e se le presenta mas facil. Y ¿de q.e servirian en este caso todos aquellos conocim.tos, aquellas razones, q.e solo obran en el entendim.to, instruyendonos del ver-dadero bien? Muchisimos son los hombres, q.e han formado idea de la solida virtud, y honradéz. Todos quieren ser religio-sos; todos quieren ser buenos Ciudadanos. Pero ¡quan pocos lo son en la realidad! La luz natural, esta centella de la di-vinidad, q.e reciben todos los hombres, no puede menos de cono-cer muchas veces lo bueno, lo util, lo honesto. Pero los medios p.a alcanzarlo nos parecen dificiles; el camino es aspero, y de-sabrido: por otra parte el vicio nos llama, nos incita, nos al-haga; su semblante es agraciado p.a nosotros; su consecucion facil, y gustosa; los hombres todos son propensos al mal. Este es un contrapeso, una violencia durisima, q.e dexa indecisa à la voluntad, ò la arrastra vergonzosam.te Poca reflexion es

necesaria p.ª conocer, q.e no es esta una teoria vana, e ilusoria. Piense cada uno sre. los sentim.tos de su alma, y advertira la verdad de estas observaciones. Medea via lo bueno, y lo alababa como tal; pero al fin seguia lo peor, como ella misma lo confiesa:

„Mi voluntad arrastra nueva fuerza:
„Por un lado me llama el apetito;
„Por otro la razon. Lo mejor veo,
„Y sigo al fin lo malo q.e deseo (45)."

Pero yo hablo con teologos, y para estos parece q.e no tienen demasiada autoridad los Poetas. El mismo S. Pablo experimentaba en si estas contradicciones. „Yo, dice el Santo (46), siento „en mis miembros una fuerza, q.e se opone à la lei de mi ra„zon, y me arrastra cautivo al pecado:::::: No obro el bien q.e „quisiera, y obro el mal q.e no quiero (47)."

¿Y como pondremos en movim.to à la voluntad, quando permanece en semejante estado de indiferencia? ¿Como la apartaremos del mal, q.do se ha decidido por el? Inutiles serian entonces, todas las pruebas, y argum.tos de la bondad ya conocida. Solam.te al ingenio se le proponen las verdades, p.a q.e las entienda: A la voluntad es menester proponerselas de modo q.e las ame. Para esto se necesita hacerle ver, y como ponerle de bulto el bello, el hermoso caracter de la virtud q.e debe abrazar: la horrenda imagen

(45) Ovid. Lib. 7. Metamorph. v. 19. 20. 21. (46) Epist. ad Rom. c. 7. v. 23 (47) Ibid. 19.

del vicio q.e debe aborrecer. Es preciso trastornar el corazon del hombre. Es preciso mover eficazm.te sus pasiones: las pasiones digo. q.e nos empeñan en las empresas mas dificiles; q.e forman los exercitos; q.e declaran las guerras; q.e ganan las batallas, y rinden las plazas mas fuertes: las pasiones q.e levantan, ò arruinan los imperios; q.e unen à los hombres en sociedad, ò los dispersan, y hacen q.e se destruyan mutuam.te ¿De q.e no es capaz el hombre apasionado? Pues estas pasiones, estos afectos vehementes se han de excitar en el corazon, p.a q.e emprenda el verdadero bien. Aqui son necesarios los preceptos del arte. Aqui se ha de empeñar al hombre p.r el camino del honor, de la gloria, de la felicidad; por la nobleza misma de la virtud; por la dulzura, y satisfaccion, q.e gozan los q. la poseen; por los premios q.e estan prometidos à los virtuosos: por la consideracion del dolor, de la infamia, de los castigos, à q.e se hace acreedor por el delito; por la vileza de la culpa; por la continua desazon, y sobresalto, en q. vive el pecador. Aqui se requieren aquellos razonam.tos pateticos, y vehem.tes; aquella valentia de expresiones; aquellas sublimes ideas, q.e inflaman los afectos; aquella noble disposicion, q.e va poco à poco triunfando del animo de los oyentes; aquellas amplificaciones; aquellas maneras de dar fuerza al discurso; aquellas imagenes; aquellas gracias; aquellas maravillas: en una palabra, aquellos secretos, y como muelles p.a mover el alma. Esto es lo q.e

nos enseña la Retorica; arte poderosa sobre el corazon de los hombres.

Y ¿no necesitará el Orador Cristiano de estos auxilios, para mover el animo de sus oyentes, y excitarlos à la practica de las virtudes, que es el unico fruto de su ministerio? Y ¿serán en qualquier caso bastantes el ingenio, y disposiciones naturales para desempeñar debidamente su oficio, sin que le sea preciso valerse del arte? Puedase en hora buena seguir una conversacion sobre materia determinada; puedase acaso trabajar un discurso academico; puedase escribir un tratado sobre alguna facultad; puedanse digo hacer medianamente estas cosas, siempre que sean manejadas por un sujeto de talentos, y educado por buenos principios, aun quando no haya tenido estudio particular en la Oratoria. Pero ¿en todas ocasiones como se podrá sin las reglas de esta, hacer una reprehension vehemente, una eficaz exhortacion, una Oracion en fin tan arreglada en todas sus partes al intento de persuadir, que atraiga à donde quiera las voluntades de los que la escuchan? Y si fuera un arrojo inconsiderado tomar uno a su cargo la defensa de Ligario, ò la de Tesifon, ò la de la Republica de Atenas, ò finalmente otra qualquiera de tanta gravedad, y consequëncia, sin tener conocimiento del arte, sin principios, sin practica; ¡quan grande desatino será encargarse en una causa de tanto mayor interés, quanto que de ella pende la

salud eterna de los hombres, sin haberse antes el Orador ins-
truido completam.te en quanto alcanzaren sus fuerzas de todo aque-
llo, q.e pueda conducirle p.a el desempeño de un oficio tan grande?;
sin haber antes dispuesto, y aun medido como con un compas to-
das sus reflexiones, todas sus palabras, proporcionandolas lo mas
q.e pueda, p.a q.e enciendan el corazon de sus oyentes; p.a q.e im-
priman en ellos sentim.tos de piedad y de religion; p.a q.e los a-
ficionen al exercicio de las virtudes?; ¡Buen Dios! vos cono-
ceis mui bien quanto fruto dexan de conseguir los anunciadores
de vuestra palabra, por entrar sin los principios correspondientes,
à exercer el ministerio sagrado, el ministerio temible de la pre-
dicacion: por subir muchas veces à la catedra santa de la
verdad, sin mas preparacion, q.e si fueran à mantener una
conversacion familiar. Increible cosa es q.e no se haya de atre-
ver un hombre à defender la causa de un Principe ù otra perso-
na de las primera representacion, sin haberse antes prevenido,
y ensayado una, y muchas veces, y se atreva à defender de pronto,
y sin disposicion alguna la causa de Dios. Pero yo me acaloro
sobremanera, y me aparto inadvertidam.te del estilo q.e debo usar
en una Academia.

No nos detengamos. Es necesario al Orador el conocim.to
del arte: es necesario al Orador q.e se proponga excelentisimos
modelos p.a imitar: le es necesaria la practica. todo en una

palabra. Es indispensable al Orador el estudio de la eloquencia. ¿Lo duda todavía alguno? Pues ¿quien habrá tan satisfecho de si mismo, q. se lisongee de alcanzar, y conocer por si solo quanto han conocido en tantos tiempos los hombres de mas aventajado talento, y de mayor exercicio en esta materia; los q. han penetrado mas à fondo la naturaleza del corazon humano, y han llegado à comprehender p.r una experiencia de muchos años aquellos modos mas eficaces de decir, y q. hacen mas impresion en el alma; q. son poderosos p.a sosegar las pasiones, ò p.a moverlas; para apartar al hombre de su proposito, ò p.a inclinarlo à q. abraze otro partido, q. es el principal fin de qualquier Orador? El arte oratoria no es otra cosa q. el fruto de la experiencia y observaciones de veinte y dos siglos. ¿Q. no puede haber hombre tan pagado de su ingenio, q. piense saber sin estudio alguno lo q. supo Isocrates, y Pericles, y Tucidides, y Demostenes, y tantos otros Oradores eloqüentisimos. ¿Quien es capaz de juzgar p.r inutil todo lo q. observaron, y escribieron sobre esta facultad unos hombres ocupados toda su vida en aprender el arte de persuadir, como sucedió à Aristoteles, y à Longino entre los Griegos, y à Ciceron, y Quintiliano entre los Latinos?

Los diferentes estados de la eloqüencia en las naciones, y pueblos q. se han dedicado à cultivarla son una prueba incontrastable de q. no es ella un don solam.te de la naturaleza. Asi ta

hemos visto nacer en algunos de ellos q. comenzaron à estudiarla, y desaparecer, y faltar enteram.te en otros q. se olvidaron de su estudio. ¡Quan tarde floreció la eloq.cia en Atenas, su inventora, y cultivadora! „ Porq. antes de Solon, y Pisistrato no hai memoria de al„gun hombre eloq.te en aquella Ciudad. Y estos, atendida la e„dad de Roma, parecen (como decia Ciceron (48) mui antiguos; pe„ro mirando à la antigüedad de Atenas, son ciertam.te mui moder„nos." Luego q. se llegó à comprehender quanta era la fuerza de un razonam.to bien ordenado, y se dieron premios, y honores à esta facultad, se dedicaron los Griegos à aprender el arte de decir, habiendo entre ellos muchos maestros q. lo enseñaban. Asi fue creciendo en la Grecia la eloq.cia, al paso q. se iba acrecentando el estudio p.a conseguirla. No solam.te los Oradores: Los Medicos, los Filosofos, los Historiador.s, los Artistas dieron un nuevo lustre à sus tratados, adornandolos con las gracias de la diccion. Pero faltaron desde el reinado de Alexandro los estimulos; se resfrió el estudio de la Oratoria. En Atenas q. era su principal domicilio, permanecian todavia escuelas, donde se enseñaba este arte; pero estas desatendidas de los naturales, eran solam.te frequentadas de los extrangeros (49). De este modo fue la eloq.cia poco à poco faltando de la Grecia, hasta llegar à su total ruina, y extincion. No fueron otras las causas q.

(48) De clar. Orator. c. 10. (49) De Orat. lib. 3. c. 11.

arruinaron la eloq.cia de los Latinos. Y viniendo à los ntros., ¿q.e variedades de fortuna ha sufrido la Oratoria, llevada algunas veces hasta un alto grado de perfeccion, y deprimida otras hasta la mas infima decadencia, segun ha sido el gusto, y aplicacion, con q.e se ha cultivado su estudio? Antes del siglo diez, y seis no se aprendia el arte de persuadir: no habia tampoco uno q.e pudiera con razon llamarse eloqüente. Comenzò à estudiarse en este siglo: Florecieron entre nosotros infinitos Varones eleganticimos. Descuidose despues su estudio, ò acaso se olvidò enteramente: faltò del todo la eloq.cia, y aun el mismo idioma nos iba ya desembarazando, de suerte, q.e con poco mas, no hubieramos podido entendernos. Por lo q.e se dixo con mucha razon, hablando de los escritos q.e se publicaban en aquellos tiempos:

„El estilo, y la frase inculta, y fea
„Ocupa la primera, y postrer llama,
„Que leo enteras, sin saber q.e lea (50)."

Por tanto no nos admiremos de q.e no hubiere entre nosotros, pasado aq.l siglo, un Nebrija, un Cano, un Vives, un Arias Montano, y otros muchisimos tan instruidos en la Oratoria Latina; ni un Avila, un ~~Granada~~ Granada, un Leon, un ~~Ribadeneira~~ Ribadeneira con otros mil q.e tanto lustre dieron à la eloq.cia Castellana: No nos admire

(50) Jorge Pitillas. Satira contra los malos Escritores de su tpo. insertas en el tom. 6 del Diario de los literat.s de España, y en el 2. del Parnaso Español.

mos, repito, si los Españoles posteriores à estos no los imitaron en el esmero q.e tubieron en cultivar este arte. Necesita pues la eloq.cia de un estudio particular. No es suficiente el gusto, è inclinacion natural p.a conseguirla. Traigase à la memoria lo q.e diximos al principio de este discurso acerca de la dificultad, q.e cuesta conseguir la eloqüencia; de las partes, q.e se requieren p.a formar un buen Orador; y de los pocos, q.e se han aventajado en esta facultad, habiendose dedicado tantos à conseguirla; y no habrá embarazo alguno en conceder, q.e para ser un hombre eloq.te, le es indispensable el estudio dl. arte. Pues si los hombres de mayores talentos, y q.e han consumido toda su vida en aprender la Oratoria, y en exercitarla, hallan à cada paso tropiezos, y dificultades; ¿quien es el Orador, q.e sin haberse dedicado à dho. estudio, desempeñará felizmente qualquier asunto de gravedad, q.e se le encargue? „¿Quien hai (decia Quintiliano(53) tan „negado, no solo de instruccion, sino aun de juicio, q.e concediendo „haber arte p.a texer, para hacer platos de barro, y en fin „p.a fabricar otra qualq.r cosa, piense no obstante, q. la Orato„ria, esta obra la mas grande, y hermosa de todas ha llega„do sin arte alguno à un estado tan ventajoso?"

De este modo hablaba aq.l gran Mtro. de Retorica,

(53) Quintil. Instit. Orator. libr. 2. cap. 17.

defendiendo la utilidad dl. arte de persuadir. Creia el, y no sin razon, q.e los impugnadores de la Retorica no habian llamado inutil este arte, porq.e asi lo sintieren verdaderam.te; sino p.a exercitar su ingenio en una defensa tan dificil; à la manera q.e ntro. Cascales (52) contradixo por entretenim.to y prueba de ingenio el estudio de todo genero de literatura. Ademas q.e los Isocraticos, q.e negaban à la eloquencia los auxilios dl. arte, y de la observacion, fueron desatendidos, y menospreciados de todos; y su caudillo Isocrates se desdixo abiertam.te de esta desatinada opinion q.e habia primero defendido (53) Por tanto tenia motivos Quintiliano, para asegurar, q.e no habia hombre alguno tan insensato, q.e negase el provecho dl. arte: tenia motivos p.a dudar si se detendria, ò no, en probar una cosa, q.e ninguno contradecia (54). Pero esta defensa, q.e acaso parecia superflua en los tiempos de aq.l Retorico, es en los ntros. necesaria. Porq.e no un hombre sin sentido comun, como decia el; sino uno de los mas instruidos, y cordatos; uno de los primeros criticos de ntra. Nacion; el R.e Feijoo (55) tan justam.te alabado por su merito en otras materias, se ha empeñado en este siglo en hacer ver q.e la eloq.cia es obra de sola la naturaleza. Para este Español estaba reservado disipar las tinieblas, en q.e yacia todo el mundo, y desengañarlo de un error, en q.e habia permanecido p.r tantos siglos. ¿Que ser-

(52) Cartas Filologic.s Decad. 1.a Epist. 2.a (53) Cic. de Clar. Orat. c. 92. (54) Quint. lib. 2. c. 17. (55) Cartas Erudit.s tom. 2. Cart. 6.a

ponderías tu, Quintiliano, si hubieras alcanzado á este enemigo del arte Oratoria, de la practica, de la imitacion, unicos medios, q.e juzgaste tu conducentes, p.a formar un Orador? Pero no eres tu el solo, à quien debe dirigirse mi razonam.to Protagoras, Platon, Aristoteles, Anaximenes, Teofrasto, M. Antonio, Ciceron, Cornificio, Varron, Hermogenes, Longino, Cipriano, Agustin, Lebrija, Vives, Pedro Juan Nuñez, Vosio, ¡ignorantes! vosotros todos, q.e escribisteis sre. este arte, ò lo enseñasteis publicam.te; vosotros miserablem.te engañados no solo malograsteis vuestros afanes, y vtros. dias en inutilidades, sino alucinasteis à todos los hombres, precipitandolos en un caos profundisimo de ignorancia, de q.e no hubieran salido jamas, à no darles la mano un hombre menos instruido q.e vosotros en la materia; pero mas libre de preocupaciones. Dexemonos de chanzas. Es mui sagrado el nombre de aquellos Heroes de la eloqüencia, p.a atribuirles un engaño tan grosero, y tan esencial en lo mismo, q.e profesaban. Maravillemonos si, de q.e un hombre, q.e desterró tantos caprichos, y extravagancias de su Nacion, tuviere unas ideas tan escasas, y torcidas acerca de la verdadera eloqüencia, é incurriere en un error tan vergonzoso, como hemos visto, y en otros no menos ridiculos, q.e no pertenecen à ntro. intento. Baxemos la cabeza delante de un literato

respetable, à quien deben los Españoles mucha parte de su ilustracion; pero confesemos al mismo tiempo, q.e el que se propone hablar sre. todas materias, es indispensable q.e yerre en muchas cosas. Las reflexiones q.e hace el P.e Feijoo para comprobar su extraña opinion, aunq.e son facilisimas de refutar, necesitan no obstante una disertacion aparte, q.e algun dia tendremos la satisfaccion de presentar à las Academia. Sin detenernos por ahora en una impugnacion de suyo prolixa, y q.e se desvia algun tanto de ntro. objeto principal, necesitamos por largo rato la paciencia de ntros. oyentes. Volvamos finalmente à nuestro proposito.

Yo no dudo, q.e un hombre dotado de un buen natural, y q.e tenga una regular instruccion, ò à lo menos algun trato de gentes, pueda dar à sus razones cierta eficacia, y gallardia, q.e no saben los ignorantes. „ Todo (dice Mons.r Gibert (56) „ lo puede el ingenio, quando atiende, y mira à lo q.e se debe hacer en un razonamiento; pero no siempre podrá atender facilmente. Las reglas son las q.e facilitan esta atencion, quando es menester: y si el Orador sin este recurso acierta alguna vez, como por acaso, con lo q.e debe hacer, sucede q.e no lo „ pone donde conviene, ò no lo amplifica bastante, ò recarga las „ cosas mas de lo q.e es menester. En una palabra: hai mil cosas,

(56) Retoric. discurs. 2.

,, q.e no le ocurriran sin el auxilio de las reglas, ò sin la leccion con-
,, tinua de obras eloqüentes, ò sin el continuo trabajo de componer, des-
,, pues de haber sido instruido en lo q.e toca al ingenio, y al corazon
,, con las lecciones de los grandes Autor. Y si es verdad, q.e todo es-
,, to da al ingenio una extension, y una profundidad, q.e no es facil
,, adquirir de otro modo, es preciso convenir, no digo en la utilidad, si-
,, no tambien en la necesidad del arte; sobre todo, quando:::: se trata
,, de desempeñar el cargo de Orador en todas ocasiones, y en las ma-
,, yores causas."

¡Que exemplo; q.e multitud de exemplos tan poderosos para convencer la necesidad, q.e tiene el Orador Cristiano del estudio de la eloqüencia, pudieramos presentar en la mayor parte de los Predicadores del siglo pasado, y principios de este; si no nos detuviera la verguenza, ò el dolor de ver tan ignominiosa, tan villanam.te pros-tituido el ministerio mas grande de la Religion de los Cristianos! La Catedra santa profanada, la divina palabra desacreditada, la sagrada Escritura violentada, el alto oficio de la Predicacion menospreciado, los mas utiles ministros desatendidos son unas memorias dolorosas, es verdad; pero convincentisimas de quanto daño pudo hacer à los Predicadores el mal gusto, ò, mejor dire, la ignorancia de la Oratoria. Puedese mui bien repetir, hablando del infeliz estado de la Predicacion en aquellos tiempos, lo q.e ya se dixo al mismo proposito (59):

(59) Isla. Cartas contra Marquin. Carta del Lizonde Crisanto Criton. acia el fin.

„ ¡O sacro oficio profanado en todo!
„ Es comedia el Sermon, teatro el templo,
„ Farsante el q.e predica, autor el Diablo."

¿Y quien habiendo considerado despacio esta prostitucion abominable de la Catedra dl. Espiritu Santo, podrá con razon atribuirla à otra causa, q.e à la falta de conocimiento en la verdadera, y solida eloqüencia? El ningun estudio dl. arte; el mal gusto, las falsas ideas, q.e se formaban acerca de el; la ignorancia aun dl. mismo idioma; el prurito de parecer ingenioso; la vanagloria de manifestar erudicion; el deseo de sorprehender, y de adular à sus oyentes; y yo no sé que mas, introduxeron en el Pulpito las circunstancias, los anagramas, los geroglificos, los retruecanos, la cadencia, el verso, los epitetos altisonantes, y muchas veces un lenguage incomprehensible. Y ¿de q.e otras causas provino, q.e se predicasen tantos milagros, y revelaciones fabulosas; tantas aplicaciones Mitologicas, è indecentisimas; tantos elogios desordenados, é indignos de Santos, y de imagenes particulares; tantas acomodaciones violentisimas de la Escritura?

¿Quanto no era menester, q.e se desviase de la verdadera inteligencia del Salmo **XLIV** de David, el predicador q.e se propuso hallar en el todas las circunstancias, q.e concurrieron en las fiestas, q.e con motivo dl. Patronato de Maria Sma. hizo la Hermandad de Nazarenos, sita en la Ygl.a de S.n Anton.o Abad:

de esta Ciudad? El titulo del Salmo: pro ijs, qui commutabuntur filiis Core, denota desde luego à los Nazarenos; por q.e S.n Geronimo traduce pro floribus, y nazareno quiere decir, florido. Las palabras Virga directionis virga regni tui se entienden d.l baculo de S.n Anton.o Abad; y las otras mirrha, et gutta de aquella casa, por ser un hospital de enfermos. Jesu Christo hermoso en la forma, ò en la Hostia consagrada se significa por aquellas palabras speciosus formâ, q.e se han de entender asi al sonsonete. Y para omitir otras cien mil preciosidades, hasta la priesa, con q.e se trabajó el Sermon (pues se hizo en solos diez dias), esta declarada en el Salmo: lingua mea calamus scribae velociter scribentis.(58) ¡Se podrán inventar mayores ridiculezes! Pero aun es esto poco. ¿Quien era capaz de imaginar q.e por los quatro animales, q.e vio S. Juan en su Apocalipsis, estan significadas las diversas clases de gente, q.e asistieron à una funcion en la Villa de Huelva? Me da asco de referir todas las reflexiones de un Predicador sobre este punto. Es original el argumento, q.e hace, p.a persuadir, q.e en el buei estan comprehendidos los Eclesiasticos. Porq.e, „el buei (estas son sus palabras) „tiene el casco d.l pie redondo, y partido: como partido, quando „pisa en la tierra forma una Y; como rotundo figura una O, „q.e todo junto dice YO. Como si dixera: YO, q.e soi Eclesiastico,

(58) Serm. predic. en las dichas fiestas el dia 28 de Jun.o de 1763, impreso en la imprenta mayor de esta Ciud.d Salutacion.

„ soi exemplar de las costumbres de todos." (59) Es imposible decir mas sandezes, por no darles nombre mas agrio.

A ninguno de mis oyentes se le habrá ocurrido jamas, q.e S.n Pablo, diciendo, q.e no se puede agradar á Dios sin la fé, hace relacion á los Escribanos. Asi se predicó en un pulpito de Cadiz á una Cofradía de Escribanos del numero. He aquí las mismas palabras del Orador: „ El oficio del Escribano es dar fé: „ sin la fé, dice el Apostol Pablo, es imposible agradar á Dios, „ ni conseguir ntra. salvacion eterna: sine fide impossibile est pla- „ cere Deo." Y asi, para q.e los Escribanos exerzan su oficio de dar fé, intitula el Sermon: escritura de seguridad, y fianza de la salvacion del mundo, de la qual salen por fiadores la sangre, el nombre, y la cruz de Cristo (60) No de otra suerte las palabras de David narrate in turribus ejus se aplican al Marques de las torres (61), y al escudo de sus armas, q.e tiene una estrella rodeada de rosas, se le acomoda mui bien Stella matutina; circumdabant eam flores rosarum; coronemus rosis (62) Y ¿quien pensaria, q.e quando Cristo, q.e es la verdadera Estrella, limpio los pies de sus discipulos con un lienzo, nos recordó, q.e la Capilla de la Virgen de la Estrella de esta Ciudad, seria del gremio de los lenzeros? (63). ¿Que mas?

(59) Sermon predicad. en Dha. Villa el dia 16 de Diciembre de 1743: en la misma impr.ta Salutacion. (60) Serm. predicad. en Cadiz en 1 de En.o de 1757 en el Convento de S.ta Maria de Religiosas de la Concepc.n impreso en la misma Ciud. Exordio. (61) Serm. pred. en la Cap.a de la Estrella de esta Ciud.d en 16 de Agost. de 1751. Dedicac.n (62) Id. Salutac.n (63) Id. 1.a Clase.

Se ha de predicar à un Rosario de mugeres. Es necesario adular-las. Este es el estilo inconcuso de los Predicadores Gerundios. ¿Co-mo se hace esto? El rosario, q.e rezan las mugeres, por las ca-lles, les es mas agradable à la Virgen q.e si se cantase por bo-ca de los Angeles de la gloria misma. Estas son las palabras, de q.e se valió un Predicador en el Puerto de S.ta Maria. Pues esta proposicion, q.e dicha asi generalm.te parecerá un desati-no, y q.e ciertamente lo es, se comprueba con la autoridad de la Igl.a: por q.e en la festividad, q.e consagra à la Virgen N.a S.a baxo el titulo dl. Rosario, no hace uso dl. Evangelio de la Anunciacion, en la q.l el Angel dixo à la Señora el Ave-Maria; y se vale dl. otro, en q.e aquella muger alabó el Vientre, q.e concibio à Jesu Cristo, y los pechos q.e le alimentaron. Y una de las causas, q.e alega el Predicador de haber sido mas grata à la Virgen la alabanza de la muger, q.e el a-nuncio dl. Angel, es q.e este habló en Hebreo, ò en Griego, y aquella en Español. „¡Ai de las Españolas, q.e parecen en „sus atropelladas greguerias unas Griegas!" (64) ¡Bello argum.to, y bellisima exclamacion! No son menos apreciables las demas re-flexiones, q.e se hacen sre. esto mismo; pero juzgo q.e estaran ya mis oyentes hartos de escuchar boberias. Vengamos à otras co-sas de mayor consideracion.

(64) Serm. predic. en el Pto. de S.ta Maria, é impreso en Sevi.a año 1756. acia el fin.

S.n Fran.co de Paula es la Venus de los Patriarcas. (Asi lo llama un Orador Cristiano, por ser timbre de este Santo la caridad, ò el amor, de quien fue Venus tenida por Diosa.) Venus en la guerra de los titanes se retirò al mar, quedando convertida en pez: y he aquí claram.te expreso el voto de abstinencia de carnes, q.e mandò hacer à sus religiosos aq.l sagrado fundador. Pero aun mas patente se ve esto, atendiendo al dia, en q.e se celebraba la fiesta: à saber, el 8 de Septiembre, dia q.e fue consagrado al Dios Neptuno; y „ este humilde Calabres (dice el Predicador) gustaba „ ser Neptuno, pues dexaba à sus hijos los pezes por alimento." (65) ¡Dios immortal! ¡Y se ha dicho esto en la Catedra santa, desde donde habla ntro. divino espiritu p.r la boca de sus ministros! Ya no me espantarà tanto, q.e un Orador mui aplaudido, à q.n oyò el Ill.mo Climent, predicando de S.n Isidro, y habiendo dado muchas vueltas al nõe. Isidorus, lo dividiese al fin en Isis, y Dorus, tomando materia para su Sermon, de lo q.e fingieron los Poetas de aquellos falsos Dioses; y „ dexando (como dice el citado Obispo) à sus oyen„tes frios, y lastimados, de q.e un varon verdaderam.te virtuoso, celoso, „ y capaz, por no haber estudiado la Retorica, :::: malograra el gran „ fruto q.e pudiera hacer con sus Sermones." (66) Y ¡no seria a-

(65) Serm. predic. en el Conv.to de Fran.cos de Cadiz en dho. dia, año 1750. Exordio.

(66) D.n Jose Climent Obisp. de Barcelona. Pastor.l à su Clero, q.e antecede à la impresion q.e hizo de la Retorica de Granad. traducida. Nota. Este Obispo en las palabras q.e se han omitido donde estan los puntos de suspension, habla de la Retorica de Fr. Luis de Granada. Creo q.e en dha. omision no se violentan las palabras citadas. Pues aunq.e no pierde ocasion de alabar aquella Retorica, p.r juzgarla mas acomodada q.e otras; no pensaria q.e à ella sola estaba vinculada la inteligencia de la Oratoria. Ademas q.e su principal intento es persuadir à los Predicadores el estudio dl. Arte.

creedor à un severo castigo aqᵗ. otro, de qⁿ refiere el mismo Climent, qᵉ tuvo atrevimᵗᵒ. de comparar la sacrosanta encarnacion dl. divino Verbo con el estupro de Danae, y la venida dl. Espiritu Santo sobre la purisima Virgen con la infame baxada de Jupiter al regazo de aquella muger? ¿Podra imaginarse profanacion mas barbara, mas sacrilega de la palabra de Dios? „Yo no la acordara (dixé con aqᵗ. sabio Prelado (67)), „ à no juzgar, qᵉ. es necesario pᵃ. corregirla."

Siento haberme detenido insensiblemᵗᵉ. en un asunto por si desagradable, y qᵉ. pensaba al principio pasar de todo punto en silencio. Pero apartemos ya los ojos de estas imagenes horribles, qᵉ. han ocupado tantas veces los pulpitos, y la atencion de los Christianos: è indaguemos mas de cerca las causas de una corrupcion tan abominable. ¿Acaso los predicadores dl. siglo anterior, y mitad de este no tenian la instruccⁿ, qᵉ. se requiere pᵃ. exercer su ministerio con aprovechamiento? Lejos de eso, ellos mismos hacian gala de manifestar en sus sermones mas erudicion, qᵉ. la necesaria. Los mas de ellos eran unos hombres, qᵉ. habian pasado toda su vida entre los libros. Ademàs qᵉ. las verdades, qᵉ. se deben persuadir al pueblo desde el pulpito, son conocidas por los fieles, y entendidas suficientemᵗᵉ. por qualquier Sacerdote de mediana instruccion. ¿Haceria tal vez de qᵉ. no se preparaban bastantemᵗᵉ pᵃ. predicar? Pero con solo leer sus sermones, se conoce, qᵉ. los trabajaban aun mas de lo qᵉ. es menester, y

(67) En la pastoral citada anteriormᵗᵉ.

los limaban, y corregian hasta no poner siquiera una palabra, q.e no hiciere juego con las demás, y se acomodase, ò al texto citado, ò al verso, ò al equivoco, ò à la paranomasia, ò à la cadencia, ò al anagrama. ¿Sería por ventura, q.e se acomodaban al gusto dl. auditorio, haciendo asi sus sermones de proposito, aun quando ellos interiormente los desaprobasen? Ni aun esta escusa, q.e le quedó à caso à Lope de Vega, para disculpar los desarreglos de sus Comedias, tienen aquellos Predicadores, p.a ponerse à cubierto de una justa reprehension. Porq.e Lope à lo menos conocia, y confesaba su yerro, y no tuvo embarazo en decir:

,, Mas ninguno de todos llamar puedo
,, Mas barbaro q.e yo; pues contra el Arte
,, Me atrevo à dar preceptos;............(68).

pero aquellos estaban demasiadam.te satisfechos de su trabajo, y no dudaban comparar sus sermones à las oraciones de Demostenes, y Ciceron, como se ve à cada paso en las aprobacion.s de ellos, dadas las mas veces por otros, q.e tambien eran Predicadores. Fuera de q.e ntros. Padres conocieron à muchos de ellos, y nosotros mismos hemos conocido algunos mui pagados de sus estravagancias, aun en medio de haberse ya en ntros. dias desterrado aq.l gusto por la mayor parte. Pues ¿de donde vendrá esto? ¿Que origen pudo tener una corrupcion semejante? ¿En q.e nos paramos? Sin duda alguna

(68) Lope de Vega. Art. nuevo de hacer Comed.

proximo de la falta de inteligencia en la Oratoria.

Ni aun es menester venir à los Cristianos, q.^e han escri-
to sobre la eloquencia, ò han dado particularmente preceptos, p.^a
la Oratoria Sagrada. Con leer solo lo q.^e acerca dl. arte escribie-
ron Aristoteles, y Ciceron, y Quintiliano, bastaba p.^a conocer, y re-
primir los abusos, q.^e se introduxeron en el pulpito. Porq.^e bien
claro està, q.^e por las circunstancias de una cosa entendieron
aquellos Maestros sus partes, sus especies, su extension, su ori-
gen, sus efectos, sus alabanzas, ò vituperios; el tiempo, el lugar,
el motivo, y la persona, por q.^n se hizo: pero no serà circunstan-
cia, de q.^e deba hacer mencion un Predicador, sino una ridiculez
mui agena de su asunto, q.^e el retablo tenga tantas, ò quantas
imagenes; q.^e estè colocada una lampara delante dl. altar;
q.^e se llame con este, ò con el otro nombre el sugeto, q.^e costea
la fiesta, ò el hermano mayor de la Cofradia: reflexiones, q.^e
han sido comunisimas en los Sermones. Ni jamas los Oradores
Gentiles se detuvieron en estas ridiculas menudencias. La verdad,
ò à lo menos la probabilidad, q.^e debe reinar en el raciocin.^{to}, y
q.^e recomiendan aun los Retoricos profanos ¿como podrà componerse
con los sueños, ò delirios, q.^e à fuerza de enredos se empeñan
en hacer creer muchos Predicadores? ¿Y no seran unos argum.^{tos}
convincentisimos, los q.^e se tomen de la Mitologia, p.^a comprobar los

asuntos de la Religion, y de la piedad Cristiana? ¿No serán acomodadas las alusiones mitologicas, usadas en el pulpito, à la dignidad, al decoro, à la proporcion q.e debe haber en qualquiera discurso con la materia, de q.e se trata? Algun otro verso q.e formó inadvertidam.te Ciceron, se tiene por defecto, y es un vicio, q.e reprehende Quintiliano (69). ¿Que falta tan grande será acabar todos los periodos en un verso, ò acaso formar en metro todo el sermon, de suerte q.e parezca relacion de ciego; como yo he oido mas de uno, y conservo impresos no pocos? ¿Y quanto no embarazaran la soltura (digamoslo así), la fluidez, y corriente del lenguage, q.e recomienda à cada paso Ciceron, y todos los Mtros. del arte, los retruecanos, los equivocos, los anagramas, las acrosticos, y otros mil juguetes de letras, y de vocablos? Ciceron previene, q.e no quiera el Orador echarla de Maestro delante de sus Oyentes, ni haga uso de los argumentos, y doctrina de los Filosofos (70); „porq.e „aunq.e los q.e le escuchan, alaben su ingenio, y admiren su sabi„duría, llevaran mui mal el hacer ellos en su presencia el papel „de ignorantes." Quintiliano reprueba tambien las sutilezas en un Orador (71). Pero los Predicadores de q.e hablamos, ocupan la mayor parte de sus Sermones con ocurrencias, con reflexiones, con reparos, con mil qüestioncillas, ingeniosas (si Dios quiere), pero de poquisimo fundamento. El Orador habla al pueblo, y debe hacerlo de modo, q.e

(69) Institut. Orat. Lib. 9. c. 4. (70) Cic. De Orat. Lib. 1. c. 51. (71) Instit. Orat. Lib. 8. c. 5.

lo entiendan: por lo q.e con mucha razon dice Tulio (72), q.e la mayor falta q.e puede tener una Oracion, es q.e no sea comprehendida de sus oyentes. Sin embargo yo he leido Sermones, q.e en mucha parte no he podido absolutam.te entenderlos: tal es entre otros el Laberinto Mariano, Pergamano Angelico, Arragante Tributo &c. &c. &c. predicado en el Puerto de S.ta Maria; en cuya impresion (dice su mismo autor (73), que „se ofrece aquel por excelencia pan de entendi„miento, que no es para los q.e tienen entendimiento de pan, q.e solo „saben lo q.e les sabe, sino para los entendidos." Pero sea en hora buena p.a quien fuere: yo estoi mui contento con q.e no sea, para mi, no el pan, sino la masa cruda, e indigesta de su sermon.

Todos los Retoricos enseñan, q.e la Metafora no se tome de objetos viles, y ridiculos, quando se habla con aprecio de cosas grandes. Esto no lo saben algunos Predicadores. Yo he oido un Sermon de los q.e llaman de Pasion, en el qual despues de haber dicho el Predicador, q.e sumergieron à Cristo los Judios en un sumidero de la casa de Caifas; „Ved aqui, exclamò, lo q.e haceis vosotros, quando ofendeis „à Jesu Cristo; meterlo en el sumidero de vras. immundicias::::. Ea, „vamos à sacar al Señor dl. sumidero con la penitencia." ¡Se habrà hecho jamas una alegoria mas sucia, ni mas grosera, hablando nada menos q.e de Jesu Cristo! Pero yo me alargo demasiadam.te la materia es fecundisima, y es preciso ceñirla quanto sea posible,

(72) Cic. de Orat. lib. 1. c. 3. (73) Serm. citado arriba N.º 64. Dedicatoria.

para no ser molesto. Habia determinado discurrir p.ª todos los abusos, q.e se apoderaron un tiempo de la eloqüencia sagrada, cotejandolos con los preceptos, q.e acerca de la Oratoria nos dieron sus Maestros; p.ª q.e se viere mas à las claras, q.e la unica causa de la corrupcion del pulpito fue la ignorancia de este Arte. No obstante q.e esto no lo puedo cumplir, porq.e ya el tiempo me executa, y el justo temor de fastidiar à mis oyentes; me parece, q.e basta lo dho., p.ª quedar sentado entre todos, q.e la falta de estudio en la Oratoria, fue por si sola capaz de adulterar tan vergonzosam.te la predicacion de la divina Palabra.

Ni es esta una opinion estraña, y desconocida. El unico medio, q.e tuvieron p.ª conveniente los hombres sensatos, è instruidos, p.ª restablecer el pulpito, fue el estudio de la eloqüencia. El celoso Obispo de Barcelona, q.e hemos citado anteriorm.te, habiendo hallado perdida la predicac.n del Evangelio en su Diocesi, juzgo, q.e el modo mas oportuno, p.ª volverla à su antiguo lustre, era la traduccion, y reimpresion de la Retorica Eclesiastica, q.e con este fin escribio Fr. Luis de Granada. Ademas de esto determinò establecer una escuela, donde se enseñase, y practicase la Oratoria; mandando al mismo tiempo, q.e fueren examinados en ella todos los q.e pretendiesen las licencias p.ª predicar. O! ¡quisiera Dios, q.e esta sabia disposicion se observare en todos los Obispados de Espa-

ña! El mismo Prelado testifica, q.e desde el punto, en q.e se comenzó à predicar segun la verdadera eloqüencia, se hicieron muchas conversiones, „aumentandose considerablem.te el numero „de los justos." (74) El Venerable Granada, citado arriba, cuyo voto por todos titulos es decisivo en la materia, despues de haber escrito muchos Sermones, y estando para concluir la coleccion, q.e de ellos pensaba dar à luz, conocio q.e este su trabajo habia de ser de mui poco provecho, sino se juntaba con el estudio del arte. Y asi „para q.e fuese util (dice el mismo (75)) me „resolvi à escribir tambien algo segun las fuerzas de mi corto „ingenio, del modo de decir, y pronunciar, para no faltar en „esta parte tan precisa à los deseos, y aprovecham.to de los Predica„dores; y para no malograr el gran trabajo, q.e tuve en escribir „los Sermones." Por eso ntro. insigne Vives dirigió sus libros del arte de decir à D.n Fran.co Bobadilla, Obispo de Coria, al q.e habia tratado en Bruselas, y en Lovayna, donde se ocupaba en el estudio de la eloqüencia, preparandose de este modo, p.a tratar mas dignam.te la teologia. „Lo qual (dice Vives (76)) si haciais entonces, siendo Arcediano de Toledo, ¿con quanto mas esmero debereis hacerlo ya Obispo, para poder instruir à vro. „pueblo en la sana doctrina, y oponeros vigorosam.te à sus con„trarios? Para lo q.e ayuda en gran manera el arte de persuadir."

(74) En la pastor.l citada arriba. (75) Retor. Ecles. Prolog. (76) In libros de ration. dicend. Praefat. ad D. Fran.cum Bobadillam.

Pues que? ¿Ha de ser solamte. poderosa este arte pa. las causas civiles, qe. trataban los Oradores profanos? Por qe. ellos no tiene duda, qe. triunfaron muchisimas veces con solas las armas de la eloqüencia. Asi vemos, qe. no deseaba Agamemnon pa. vencer, diez Aquiles, ò Ayaces, fortisimos soldados, sino diez Nestores eloqüentisimos. Asi vemos, qe. de la boca de Demostenes pendio muchas veces la paz, y la guerra de los Atenienses.(77) Y Carneades embiado à Roma por Atenas ¿no encantò de tal manera al Senado, qe. fue Caton el Censor de parecer q. lo despidiesen, por qe. embelesaba tanto con sus palabras, q. no era posible distinguir en su boca lo falso de lo verdadero?(78) ¡Quantas victorias alcanzò la eloqüencia de un Pericles, de un Galba, de un M. Antonio, y de otros mil! Y ¿qe. crimen (usarè de las palabras de Plinio (79)„ ¿qe. crimen cometeria yo „ tan grande, ò Ciceron, si pasase tu nombre en silencio?" tu nombre „ el qual, segun Quintiliano (80), ha conseguido „ de la posteridad no ser ya propio solamte. de una persona, „ sino de la misma eloqüencia." Solo Ciceron triunfò tantas veces dl. Senado, y Pueblo de Roma, qe. fue llamado Rei por muchos de sus Ciudadanos, porqe. sus razones movian, y governaban à su arbitrio los animos de sus oyentes(81). ¡Que no pueda yo reducir à breves terminos las victorias consegui-

(77) Jo: Ludov. Vives. In 4 Rhetoricor. ad Heren. Prelect. (78) Plin. Histor. Natur. Lib. 7. cap. 34. aliàs 30. (79) Id. ibid. (80) Inst. Orat. Lib. 10. c. 1. (81) Quinctil. ibid.

das por solo el razonamiento de Ciceron! El Pueblo Romano estaba pre-ocupado con la utilidad de la infausta lei Agraria. Ciceron lo disuadió de ella. Sila habia publicado una Lei, por la q.e se prohibia à los hijos de los proscriptos, pretender los honores, publicos. Establecimiento durisimo, contra el que clamaban no solo aquellos infelices, sino la misma Justicia; pero q.e no debia revocarse, atendidas las circunstancias de la Republica. Ciceron supo aquietar, y consolar à los tristes interesados. Destina la Lei de Oton un banco particular en los espectaculos p.a el orden equestre. Entra Oton en el teatro; lo mofa el Pueblo, y aun iban ya à pasar à las manos. Acude Ciceron avisado de este suceso, le dice al pueblo, q.e lo siga; y habiendolo juntado en el templo de Belona, lo reprehende con tanto vigor, y valentia, q.e volviendo al teatro, cambió los silvos en vivas, y alabanzas à Oton. Triunfo memorable, q.e en sentir de muchos tuvo presente Virgilio, quando comparó la calma de los vientos en la navegacion de Eneas causada por el razonam.to de Neptuno, con el sosiego q.e sucede en un pueblo tumultuado, quando un varon respetable lo aplaca con sus elegantes palabras.(82)

(82) Virg. Æneid. Lib. 1. vers. 152 et seqüent.

„ Bien como quando entre plebeya gente
„ Nace una gran discordia, y alboroto,
„ Y asi la vil canalla se embravece,
„ Que ya los fuegos, y las piedras vuelan,
„ Prestandoles la furia fuerza, y armas:
„ Si ven acaso un hombre grave, y pio,
„ Y de valor, q.e llegue à componerlos,
„ Paranse, y callan, y oyen mui atentos:
„ El con razones dulces, y discretas
„ Sus animos airados doma, y rige,
„ Y aquellos yertos pechos les ablanda.
„ Del mesmo modo..........................“

Traducc.n del D.n Gregorio Hernandez de Velasco.

Ligario era verdaderamᵗᵉ culpado; y Cesar estaba resuelto del todo à condenarle, de modo, q.ᵉ ni aun queria oir su defensa de la boca de Ciceron. No obstante habló este; confesó el delito del reo; recurrió à la clemencia del Juez de la q.ᵉ Cesar hacia alarde; triunfó, y fue perdonado Ligario. Y „¿como no habia de triunfar con la fuerza „de la eloqüencia, q.ᵉ se admira en toda su Oracion?“ (83). Pero concluyamos con la mas gloriosa victoria, no solo del talento, prudencia, y zelo de Ciceron, sino de su grande eloqüencia. Victoria, à la qual debió su conservacion el Pueblo Romano. Catilina habia pretendido dos veces el Consulado, usando de los medios mas viles, para conseguirlo. Y no pudiendo lograr sus intentos por la vigilancia de Ciceron, determinó quitar à este la vida, y asolar à Roma. Treinta y seis hombres de los mas principales, y poderosos de Italia le favorecian. Confiaba ademas en los veteranos de Sila, q.ᵉ eran mas de cien mil, de los quales tenia ya un cuerpo considerable en Toscana. Por otra parte el pueblo desazonado, acaso no deseaba otra cosa, q.ᵉ una mudanza de Gobierno; y si Catilina hubiera conseguido en los primeros choques alguna ventaja, dice Salustio (84), q.ᵉ se hubiera toda la Italia declarado al punto à su favor. Habian tenido estos conjurados su junta à seis de Noviembre, en la q.ᵉ se dispuso pegar fuego à los barrios de Roma, y degollar à todo el Senado; mientras q.ᵉ entre las espadas, y las llamas se apoderaban la

(83) Mʳ. Gibert. Retoric. Lib. 2. Cap. 2. Artic. 4. (84) Salust. Bell. Cat. 39. 40.

tropas mandadas por Catilina de la Ciudad. El Senado habia prometidos grandes premios al q.e descubriese alguna circunstancia de la conspiracion; porq.e el disimulo de Catilina hacia dudar à muchisimos. Pero informado ntro. Orador de toda la trama, juntó dos dias despues al Senado en el templo de Jupiter Stator. No obstante tubo Catilina la desverg.za de asistir. Y no pudiendo Ciceron contener su zelo, dirigio à el su razonam.to animado tanto con la energia, y fuego de su eloqüencia, q.e lleno de Confusion Catilina, apenas pudo decir algunas palabras en su defensa, saliendo aquella misma noche precipitadam.te de la Ciudad. ¡O alabanza la mas esclarecida de la eloqüencia! De este modo sus complices quedaron sin caudillo; se manifestò à las claras el peligro de la Republica; conocieron todos à sus autores; y se pudo tratar à Catilina, como à un enemigo publico. Despues congregó Ciceron al Pueblo, y con un razonam.to eloqüentisimo supo disuadirlo de las voces, q.e à favor de aq.l habian esparcido sus amigos, y partidarios.

Era mui duro segun las leyes de los Romanos condenar à muerte à unos Ciudadanos de la primera distincion, quales eran los conjurados: y Julio Cesar habló con tanto Rigor en el Senado en contra de este castigo, q.e hasta Silano, q.e habia Votado la muerte de los complices, moderó despues su dictamen.

Sin embargo el discurso vigorosisimo de Ciceron inclinó à casi todo el Senado à determinar la pena capital. Se executó esta sentencia, y fue Ciceron hasta su casa conducido en triunfo por todos los Senadores, y Caballeros. Las gentes por las calles le llamaban à gritos su libertador. L. Gelio declaró q.e se le debia una corona civica. Catulo, y Caton le llamaron Padre de la Patria; lo qual aplaudio todo el pueblo. Renombre glorioso, q.e no habia conseguido otro alguno antes de Ciceron, y q.e ha servido despues para lisongear à los Principes mas poderosos del mundo. Todas las Ciudades de Italia le determinaron à competencia honores extraordinarios, y Capua le puso una estatua, y eligió p.a su Protector. ,, ¡O! Dios te salve (exclama Plinio (85) despues de hacer mencion de este hecho),, el primero llamado Padre de la Patria; el primero, q.e merecio triunfo con la vestidura de Consul. Tu fuiste el Padre de la Oratoria, y de la literatura Romana; tu fuiste el primero de todos acreedor al laurel, con q.e te coronó tu ,, eloquencia."

Y ¿quien duda q.e esta facultad de decir, poderosa p.a mover, ò calmar las pasiones de un Pueblo entero, lo será tambien p.a excitar los afectos de piedad, y Relig.n en los animos de los Catolicos? ¿Que interes tenemos nosotros en la suerte de Gavio? No obstante, la imagen de este infeliz puesto en un Cruz, re-

(85) Histor. natur. Lib. 7. cap. 30 aliis edition. 31.

clamando los derechos de Ciudadano de Roma, nos enternece siempre, q.e la leemos en Ciceron (86): Con quanto mas exceso nos moverà, si se hace con todo aq.l arte, la imagen d.l Verbo divino Crucificado, q.e, lexos de alegar los derechos, no de Ciudadano Romano, sino de hijo eterno de Dios; pide à su Padre por aquellos mismos q.e le crucifican? Ambrosio, Agustin; Vosotros sois testigos sobradam.te abonados d.l poderío, q.e tiene la eloq.cia en la boca de un Orador Cristiano. Ambrosio, Diacono de Alexandria, hombre instruido en la Oratoria, oyendo solam.te por curiosidad à Origenes, se convirtio à ntra. Religion. Agustin oia à S.n Ambrosio, con solo el fin de hacer prueba de su eloquencia. „ Pero con las „ palabras q.e amaba yo (dice el mismo (87) entraban juntam.te en „ mi anima las cosas, q.e menospreciaba, y venian vestidas con ellas; „ porq.e no podia apartar las sentencias de las palabras. Y como yo „ abriere el corazon para recibir la suavidad d.l lenguage, à buel„ta de el entrada tambien la verdad." Asi S.n Agustin debió en lo humano su conversion à la eloquencia de S.n Ambrosio.

Grande fue la sencillez, con q.e los Apostoles predicaron la doctrina de Jesu Cristo, y convirtieron à los hombres à su creencia. A la verdad ¿ de q.e modo resplandeceria mas la gloria d.l Salvador, q.e trayendo à si todas las gentes; triunfando d.l poder de los Emperadores; venciendo al demonio; sujetando à todo el mundo

(86) In Verrem. Action. 2. lib. 5. c. 62. 63. (87) August. Confess. lib. 5. c. 14.

por medio de unos pescadores desconocidos, é ignorantes de las ciencias humanas? Dios q.e sabe servirse de instrum.tos debiles, para hacer mas patente su poder, y grandeza, no quiso valerse de Oradores, ni de Filosofos p.a establecer la religion Christiana. Mas noble virtud, y eloq.cia fue comunicada à aquellos hombres, ocupados an_tes con sus redes, y barquillas, à cuya voz obedecia la naturale_za toda, y aun Dios mismo. Ciceron (88) atribuye à la eloq.cia el establecim.to de un gran numero de Ciudades, la conclusion de muchi_simas guerras, el enlace de las amistades mas estrechas, la union de las sociedades mas estables; y mas adelante dice (89), q.e „los hombres, „dispersos primeramente por los campos à manera de bestias, y es_„condidos en chozas silvestres, no pudieron amansarse, y juntarse „todos en un lugar, y dedicarse à los diferentes oficios civiles, sino „persuadidos por la eloqüencia." Ahora bien: ¿si seria decente q.e lo q.e Ciceron dice del establecim.to de la Sociedad, y de los pueblos, se pu_diese decir de la fundacion de la Igl.a Catolica; y q.e se atribuyese à la flaca persuasion de los hombres la gloria, q.e solam.te se debe à la Cruz de Christo? Uno de los grandes argumentos de la verdad de ntra. creencia es haber sido promulgada por unos hombres de suyo rusticos, y desautorizados. Sin embargo Longino (90) cuenta à S.n Pablo entre los hombres mas eloqüentes de la Grecia: Los ha_bitantes de Listris lo tuvieron por Mercurio (91), quien creian, ser

(88) De Invent. Rhet. lib. 1. c. 4. (89) Ibid. cap. 2. (90) In fragmenti ex cod. Vatic. cita_t.o à D. Jo: Andr. Histor. Litt. lib. 2. c. 7. (91) Act. Apostol. Cap. 14. V. 11. 12.

el Dios de la eloqüencia; Y S.n Gregorio el Grande observa q.e „pri„mero fué enseñado por Gamaliel, q.e fuese llevado al Paraiso, y ar„rebatado hasta el tercer Cielo. Y acaso (continua el Santo) se aven„tajó en su enseñanza, y predicacion à los demas Apostoles, porq.e ha„biendo de tratar las cosas del cielo, estudió primero la ciencia de „la tierra (92)." Asi el Apostol no solam.te citó en sus cartas dife„rentes sentencias de Poetas profanos, sino q.e en todas ellas luce una eloqüencia noble, y varonil; una expresion vehemente, y grandiosa, y una suave, y agraciada sencillez, q.e lleva tras si los corazones.

Despues entre los primeros Obispos, Predicadores, y Maestros de la Igl.a hubo muchos, mas instruidos en la Relig.n, y en la virtud, q.e en la Oratoria, y demas ciencias humanas. Pero es mui de notar (como dice mui bien un teologo instruido de ntro. tiempo (93), „ q.e no se encontrará uno de ellos, q.e defendiese con es„fuerzo, y felicidad los dogmas catolicos contra los Hereges, y Genti„les, ò consiguiese algun adelanto notable en la Igl.a; sino el q.e „tenia instruccion en la eloqüencia, y en las demas humanida„des." En los tiempos siguientes hubo tan excelentes Predicadores, co„mo hemos visto anteriormente, hablando de la eloq.cia de los S.tos PP., q.e eran entonces los Oradores de la Iglesia. Aun en los siglos medios, en q.e por lo comun no se aprendia el arte de persuadir, y prendados los mayores ingenios dl. estilo, y gusto escolastico, no hacian en

(92) S. Greg. Magn. In prim.m Reg. c. 13. v. 19. (93) Carol. Jo: Denina. de Stud. theolog. et norma fidei. Lib. 2. cap. 4. §. 2.

el Pulpito mas q.e proponer, y desatar qüestiones; hubo entre los Cris-
tianos Predicadores eloqüentes, segun lo q.e permitian aquellos tiempos.
Porq.e yo no dire, q.e Ricardo de San Victor, q.e S. Antonio de Padua, q.e
S. Vicente Ferrer, q.e S.to tomas de Villanueva, y otros fueron unos
Oradores perfectos. Pero ¿ como podre negarles muchas prendas de
una verdadera, y solida eloqüencia? Prendas q.e han sido ignoradas
en otros siglos por muchos Predicadores tenidos por mas ilustrados. Guar-
rico, tauler, Brandolini, y mas q.e todos Perpiña merecen un dis-
tinguido lugar entre los Oradores sagrados. Pero solo el siglo diez,
y seis dio mas realze à la eloq.cia del pulpito, q.e muchos de los ante-
riores juntos. Los Avilas, Los Granadas, los Salmerones, los Belar-
minos, los toledos, los Lobos, los Panigarolas, los Peraltas, y otros
mil mas se hicieron escuchar con fruto, y admiracion de sus oyen-
tes. Siguiose la corrupcion del pulpito por todo el siglo decimo-
septimo, hasta q.e se restablecio con mui grandes ventajas, por
Bourdaloue, Blouet, Flechier, Massillon, Neuville entre los Fran-
ceses; por Señeri, y Venini entre los Italianos, y por Barcia,
Calatayud, Gallo, Arabaca, Bocanegra, y Climent entre los Espa-
ñoles.

Pero ¿ à q.e fin la historia de la eloquencia Cristiana? di-
rá acaso alguno de los q.e me escuchan. ¿ A que fin? Para q.e
se entienda mas facilmente quanto ha sido el uso, q.e han hecho

 siempre los Predicadores de la Oratoria. Para q.e se manifieste mas à las claras, q.e los Oradores Cristianos de mayor nombre, los q.e mas bien han triunfado de sus oyentes, se han valido dl. arte de persuadir; aunq.e esto haya sido con mas, ò menos gusto, segun los tiempos, en q.e vivieron. Los demas q.e descuidaron enteramente el estudio de la eloqüencia, lexos de conseguir algun provecho considerable, no han podido aun conservar sus nombres en la posteridad. Llamese enhorabuena prudente; llamese sabio, el q.e encierra en su interior muchedumbre de ciencia (94). „Pero ¿de q.e „provecho es la ciencia escondida, y el tesoro no descubierto? (95)". „Por eso el q.e es dulce, el q.e es elegante en decir, alcanzarà „mui mayores ventajas::::: A la verdad las palabras bien orde„nadas son un panal de miel, son la dulzura dl. alma, son la „sanidad de los huesos (96)."

Expresiones de los Proverbios puestas à la frente de este discurso, en las q.e elogia Salomon la eloqüencia, y la encarga sobremanera à los q.e han de enseñar à otros. Porq.e „el q.e es „sabio p.a si solo (dice Salomon (97), es sin duda alguna prudente, „pero mucho mas conseguirà el q.e habla con suavidad, y dulzura. „Por estas palabras (dice un sabio interprete de los Proverbios (98) „se da norma à los Maestros del modo q.e han de tener, p.a ense„ñar; :::: pues el raconam.to dl. q.e enseña, debe ser dulce en gran

(94) Proverb. Cap. 16. v. 23. (95) Eccli. 41. 17. (96) Prov. 16. v. 23. 24. (97) Prov. Ibid. (98) Ferdinandus Quirinus de Salazar.

,,manera, para q.e se imprima mas bien en los animos de suyo-
,,yentes." ,, Por tanto la sabiduria necesita de la eloq.cia, para poder
,,comunicar à otros lo q.e ella conoce, con gracia, y aprovecham.to Por
,,eso es incompleta la ciencia de aquellos, q.e no saben participar à
,,los demas, y persuadirles sus conocimientos. ::::: Asi que, se requi-
,,ere en primer lugar, q.e el raconam.to esté lleno de sabiduria,
,,y prudencia; ::::: pero se requiere tambien, q.e sea ordenado, q.e
,,sea elegante, q.e sea claro, y facil de entender. :::: Se necesita ade-
,,mas, que sea agraciado el lenguage, galano, suave, desenfa-
,,dado; q.e tenga sus sales, y donaires, segun aquellas palabras
,,del Apostol (99): siempre este vtra. conversacion sazonada con gra-
,,cia, y con sal (100)." ,, Y la sabiduria del q.e asi enseña (prosigue
,,Salomon) es como una fuente q.e corre sin cesar; pero la de aque-
,,llos q.e no saben comunicarla à otros, es à manera del agua de-
,,tenida, y estancada, q.e se encenaga, y corrompe prontamente (101)."
,, Por eso el corazon, esto es, el entendimiento del hombre sabio gobier-
,,na, y dirige su boca, dandole reglas, para q.e no se deslize, y yerre;
,,porq.e la razon es la legisladora de la lengua, y el q.e habla se-
,,gun ella ordena, da à las palabras de sus labios cierta gracia, cier-
,,ta bizarria, cierto atavio, y hermosura (102)." ,, Y este dulce, y bello
,,raconam.to lo compara por ultimo Salomon à un panal de miel. Pues
,,asi como el panal destila la dulzura de la miel, asi mana la

(99) cito Colos. c. 4. v. 6. (100.) Cornelius Corneli: à Lapide. (101) Salazar ya citado
(102) Cardinalis Cajetanus.

711. „eloq.^cia de la boca dl. Orador:::: Tres son los oficios de este: ense-
„ñar, deleitar, y mover; todos los quales se nos representan por
„la miel; porq.^e esta mantiene, endulza, y sana. El mantenim.^to
„significa la enseñanza; la dulzura el deleite; y la sanidad la
„persuasion, y movimiento(303).“ He declarado brevem.^te el sentido
literal de las palabras alegadas de los Proverbios; para lo q.^e no he
querido valerme de una sola expresion, q.^e no sea tomada de al-
gun excelente Expositor. — Porq.^e mas claramente se vea, q.^e no
solo yo, ni solam.^te los Retoricos alaban, y encargan à los Predicado-
res la eloqüencia; sino q.^e la recomiendan los teologos mas sensa-
tos. Pero ¿ q.^e digo los teologos? La recomienda Salomon; y (para
decirlo todo de una vez) la recomienda el mismo Dios, por la bo-
ca de Salomon: el qual, como hemos visto, manifiesta su necesi-
dad para los q.^e han de enseñar à otros, como sucede à los Pre-
dicadores, q.^e son los Maestros dl pueblo Cristiano.

Pero acabemos ya. No me es licito abusar de la
bondad de unos oyentes, q.^e me han escuchado por tanto tiempo con
la mayor atencion, y benignidad. Al Orador Cristiano le es necesa-
ria la eloqüencia, p.^a desempeñar con felicidad en qualquier caso
su ministerio. La Escritura Santa de Dios, q.^e la encarga à los q.^e
exercen el oficio de enseñar; la Historia de la Predicacion, q.^e nos
ha conservado la memoria de sus mas eloq.^tes ministros, y dl. provecho,
q.^e consiguieron en el pueblo Catolico; los maravillosos efectos, q.^e produ

(303) A Lapide.

mo tambien la eloquencia en la boca de los Oradores gentiles, cuyo intento era igualm.te persuadir; la corrupcion lamentable del Pulpito, q.e siguió immediatam.te à la falta de conocim.to en la Oratoria en el siglo pasado, y el restablecim.to de aq.l causado por el gusto, y aplicacion al arte; en fin la naturaleza misma de ntra. Voluntad corrompida, q.e es necesario poner en movim.to p.a q.e abze el bien, de q.e la desvian sus pasiones; todo nos declara, nos manifiesta, nos demuestra palpablem.te esta verdad. ¿A que detenernos? Bastante hemos dicho para comprobarla; acaso mas de lo necesario. Sin embargo hemos dexado mucho mas por decir. Es pues la eloq.cia de primera utilidad p.a el teologo. Es para el Predicador de primera necesidad. Ella à la manera, q.e todas las demas facultades, tanto liberales, como mecanicas, no puede alcanzarse sin estudio. Esta es una proposicion indudable p.a todos los q.e saben pensar. No obstante por acallar todavia à alguno, q.e quiera contradecirla, la hemos suficientem.te probado en este escrito. Debe pues estudiar la eloqüencia el teologo. debe aun mucho mas estudiarla el Predicador. La Academia estaba convencida de esta verdad, antes de oir el presente discurso. ¡O! ¡Pluguiere à Dios q.e este mi trabajo sirviera p.a encender mas à sus individuos en el deseo de conseguir la eloqüencia; para aficionarlos mas y mas à su

estudio!

Felix José Reinoso

Proposiciones defendidas,
contra las quales permitió el S.or Presid.te q.e dificultaran
todos los Academicos.

La Eloqüencia debe tenerse p.r una de las faculta-
des mas provechosas al teologo, q.e desea adelantar en su
profesion, y hacer el uso correspondiente de ella.

La Eloq.cia es precisa enteram.te al Predicador: tanto,
q.e no dudamos un punto anteponerla en necesidad à la
teologia, q.e se llama comunmente Escolastica; dexado a-
parte el conocim.to solido de los Dogmas de ntra. Religion,
y el de la Moral Cristiana.

Es indigno de un literato pensar, q.e la verdadera, y
cabal Eloquencia puede alcanzarse sin estudio.







+

ORACION

en Loor

de la CONCEPCION SIN MANCHA

de Maria Santisima

Patrona de la Academia de

Letras Huma-
nas

de Sevilla, Leida

extraordinariam.te en dha. Academia

el dia 8 de Diciembre

de 1794

por

D.n Felix José Reinoso

su actual Secretario.

Registrad. lib. de obr. academic. fol. 6 vta. n.o 35

He leido el escrito siguiente, y está arreglado à ntros. estatutos. Sevª. 7 de Diciembre de 1791.

Por ausencia
del Censor Juez
Pte.

El Autor de este elogio está en la creencia de q.e no tiene demasiada necesidad de alegar disculpas de sus defectos, quando habla delante de unos oyentes, cuya bondad ha experimentado en tantas ocasiones. Sin embargo quantas faltas puedan notarsele, estarian suficientem.te excusadas, aun para sujetos menos benignos, con decir solam.te q.e se ha escrito en los ratos desocupados de dos dias, sin tener antes pensamientos de hacerlo, ni haber visto cosa alguna sobre la materia. Sirva pues para defensa de esta breve Oracion la excusa, q.e pretendia Ovidio p.a sus libros de las transformaciones:

„Ablatum medijs opus est incudibus illud:
„Defuit et scriptis ultima lima meis."

ORACION.

Si alguna vez, Señores, ha sido de compla-
cencia para mi tener suspensa la atencion de la Aca-
demia con mis palabras, es sin duda alguna la
presente, en q.e no hablaré temeroso, como en otras
ocasiones, de disgustar à mis oyentes; sino antes lle-
no de una satisfaccion, q.e yo mismo no sabré explicar.
La nobleza de mi argumento, q.e atemorizaría acaso
à otro ingenio mas aventajado, q.e el mio, es la q.e me
anima, y esfuerza, y ahuyenta de mi todo recelo de q.e
pueda perder algo, ni oscurecerse, ni deslucirse con la
rudeza de mis expresiones. Porq.e no vengo yo aho-
ra à defender, como hace poco tiempo, la utilidad
de nros. estudios; ni à desenvolver, como otras veces,
una materia dificil, y escabrosa; ni à declarar como lo
hago de continuo, los preceptos de alguna sublime facultad;
ni à satisfacer en fin à alguna otra de las obligacio-
nes, q.e me ha impuesto la Academia, y q.e he desempeñado
yo segun la cortedad de mis fuerzas. Lexos: lexos por aho-

za de nosotros unas tareas utiles en si; pero in-
felices, comparadas al glorioso asunto, q.e llena actualm.te
ntras. atenciones. ¡Ah! objeto sagrado de mis alabanzas,
presentate ya; manifiestate á ntra. vista. La Madre de
la Palabra eterna de Dios; la hija estimada del Pa-
dre Omnipotente; la dulce esposa del amor increado:
Maria, Señores; Maria engendrada sin mancilla;
concebida sin ruga, sin lesion, sin sombra de pecado,
es la esclarecida Heroina de ntros. elogios en este
dia, q.e le ha consagrado la Religion, y q.e ha des-
tinado p.a su obsequio este congreso respetable. Yo
veo, Señores, bullirse la alegria en vtros. semblantes
al mentar su adorable nombre. Aun estas paredes, q.e
nos rodean, parece, q.e quieren dilatarse, y ensanchar
su corto recinto, p.a recibir en el á todos los hombres,
y hacerlos participantes de su jubilo. Serafines san-
tos, que asistis de continuo al trono soberano de Dios,
tomad de sobre el altar ese sagrado fuego, para pu-
rificar mis labios, como un tiempo lo hicisteis con Isaias.
¡Oh! yo quisiera q.e mi voz penetrase los montes; q.e pa-
sase al otro lado de los mares, y resonase en los mas
lejanos angulos del mundo.

Justo es, señores; justo es el motivo de ntra alegria. ¿Quien habrá, q.e no lo conozca? Si: tu concepcion inmaculada, Virgen Madre de Dios, nos presagió el gozo mas cumplido de todo el orbe. ¡Tristes memorias, las q.e ocupan mi imaginacion! Una noche oscurisima señoreaba toda la tierra. Las negras sombras, la imagen palida de la muerte llenan de horror los animos de los mortales. Todo es cäos tenebrosisimo; todo confusion; todo espanto. El hombre ciego en medio de la oscuridad guiá, sin saber adonde sus errados pasos. Una gruesa cadena lleva pendiente de su cuello, q.e lo oprime, y encorva. Todo el suelo está lleno de escollos, y de precipicios. Tropieza à cada paso; cae; y se despeña en un abismo profundisimo, de que no encuentra la salida. ¡Desgraciada situacion del hombre! Pero yo oigo à lo lexos una voz imperiosa, que manda à la luz, y le ordena, q.e nazca, y se extienda sre. la tierra. ¡Que efecto tan maravilloso! Al punto empieza à amanecer el dia de ntra. eterna felicidad. Ya se ve resplandecer por el oriente una brillante aurora, q.e nos anuncia el nacim.to dl. sol de justicia. Desde el remoto orizonte embia en derechura sus rayos, q.e reberveran en las pagizas chozas, no menos

q.e en los dorados techos de los sobervios edificios. ¡Que mudanza! El tosco suelo aparece ahora mas risueño, y se cubre de violetas, y rosas en lugar de las espinas, que solía.

Si, Señores: Aquella imagen hermosa de la Deidad formada por la mano de Dios poco inferior à los Angeles, y coronada de honor, y de gloria; baxo cuyas plantas fueron sometidas las aves, y los peces, las ovejas, y los brutos del campo: Aquella imagen, q.e era las delicias de su hacedor, y el objeto de sus complacencias, cayó desde un tan alto grado de dignidad al mas hondo abismo de la ignominia. Pecó el primer padre de los hombres; y todos sus hijos pecaron en el. Aquel sagrado aliento, que habia Dios arrojado sobre la faz del hombre; se entorpeció; quedó sin sentido, à la manera de los jumentos. El Dios justo, aborrecedor de la maldad no miraba sobre la tierra objeto alguno, q.e no excitase su indignacion. Assi como un pueblo feliz, q.e olvidado de las espadas, y broqueles, descansa entre los brazos de la adorable paz, es sorprehendido à deshora por un enemigo no esperado, que asalta sus murallas; que arrasa los edificios, y entre las llamas, y el cuchillo destroza à sus mi-

serables habitantes, cuya sangre, corriendo en arroyos por el suelo arrastra los cuerpos moribundos, que aun despiden tristes gemidos, que van a resonar en las bovedas del Cielo: asi el linage humano, colmado primeram.te de dichas, fue despues acometido, y despedazado por el antiguo enemigo de Dios, q.e quiso vengarse en las hechuras de su mano. ¿Quien será capaz de explicar el desorden, la miseria, la infelicidad, q.e tiranizó desde este punto à los hombres?

Imagenes funestas, ¿porq.e atormentais mi fantasia? Yo voi, Señores, à llenar vros. animos del mayor jubilo, que habreis experimentado jamas. Pero ¡ai de mi!: Mi voz enflaquece, y no halla palabras proporcionadas para expresar un prodigio tan admirable. Angeles del Cielo, que os asombrasteis, y quedasteis pasmados al verlo, decidlo vosotros; decidlo allá con el lenguage de la gloria; q.e yo, infeliz, ni sé, ni tengo valor para tanto. ¡O nunca oido, ò nunca imaginable, ò estupendo, ò maravilloso portento del amor de un Dios! Su Palabra eterna, su Hijo increado quiere ser hombre, para ennoblecer al genero humano tan abatido, y volverlo à su antiguo lustre. Pero ¿q.e digo à su anti-

guo lustre? Darle una honra, un esplendor incomparable, una dicha, una felicidad, q.e jamas hubiera conocido. Dios habia enviado de antemano à sus Profetas, para que anunciasen esta gloriosa nueva à los hombres; y ya habia llegado el cumplim.to de sus vaticinios. Las setenta semanas, q. se habian señalado por termino del cautiverio estaban ya p.a concluirse. A la tribu de Judá se le cae el cetro de entre las manos. ¡Presagio feliz! La Ciudad, y el Santuario seran dentro de poco desvastados por el pueblo. Se acabó ya el sacerdocio; se acabaron las antiguas hostias, y sacrificios. Llegó finalmente el lleno, el complemento de la vision, y profecía. El santo de los Santos baxa de su asiento à ser ungido por su Dios. Los clamores de los hombres penetran ya hasta el trono immenso del Altisimo. Los ancianos Padres levantando sus tremulas manos hacia el Cielo, gimen sin cesar por este dia venturoso: sus sollozos rompen por el hondo seno de su morada, y llegan à los oidos de Dios ¡Padre amoroso! Este Señor inclina de sobre ese encorvado firmamento los ojos sobre la tierra, y se conmueve, se enternece, se apiada, al ver la miseria de los hombres.

En este instante suena p.r todo el alcazar so-

berano una voz immensa, q.e hace estremecer sus cristalinos exes, llamando à los Angeles ante la presencia de Dios. Al punto llega un numeroso exercito compuesto de diferentes esquadras de Jovenes escogidos, y gallardos, capitaneados de sus respectivos gefes, y acaudillados todos del Principe de la Milicia celestial. Rodean el trono inaccesible del altisimo, y abatiendo sus alas, se postran respetosos en su acatamiento. = Mensageros de mi Magestad soberana, les dice Dios, se acerca ya el tiempo determinado desde la eternidad por mi providencia, para restablecer, y reparar à los hombres. Ellos son obras de mis manos; y quiero yo, que aq.l enemigo antiguo, q.e engañó al padre universal de todos, frustre mis primeros intentos de hacerlos bienaventurados. Llegó en fin la hora, en q.e se abrirán de par en par las puertas eternales, p.a que entren los hombres à ocupar esas sillas vacias por la soberbia de Luzbel, y sus seguidores. Mi hijo eterno ha de ser el medianero, y reparador del linage humano. Yo voi à formar para Madre suya una criatura, la mas hermosa, la mas perfecta, y cabal, q.e han conocido jamas los siglos. Yo la llenaré de gracia

en el mismo instante de su creacion. El Verbo de Dios, q.e va à redimir à los hombres de su cautive-rio, no debe nacer de una esclava. Servid pues, y cus-todiad à esta bella Muger, y reconocedla en adelante por Vtra. Reina. = Apenas acabó de hablar el eterno Padre à sus ministros, apareció en el Cielo una señal grandiosa, y extraordinaria. Una Muger ceñida de oro acendrado, y purisimo; vestida del sol; co-ronadas sus sienes de estrellas, hollando à la Luna con sus plantas. Los coros Angelicos la cercan, la asisten, y reverencian; y cantan sin cesar himnos sagrados en su alabanza.

Ya habia llegado à la infernal Serpien-te la noticia de este maravilloso suceso. Sale llena de fu-ror de las oscuras cavernas, donde habita, con inten-ciones de sorberse aquella recien formada muger. Sus encarnizados ojos despiden carbones encendidos: por la boca, q.e lleva abierta, arroja una espesa nube de humo, y fuego, q.e cubre todo el aire: la lengua tre-mula destila de si un veneno mortal: en su encarnada cola lleva aprisionados à todos los hombres. Ya se acer-ca orgullosa p.a acometer à aquella tierna criatura.

¡Ah! si la destrozará..... Vanos temores. Las luces de María desvian de si los negros vapores de la serpiente. Levanta la agraciada planta, y se pone de piés sobre su cabeza. Entonces „ se escucha una grande voz „ en el Cielo, q.e dice: ahora se cumplió la salud, el „ poderío, y el reino de ntro. Dios, y la autoridad de „ su Cristo; porq.e ha sido arrojado, y vencido el q.e „ perdía à ntros. hermanos, y los acusaba día, y no- „ che ante la Magestad divina. ::::: Regocijaos en hora „ buena, ò Cielos, y todos sus habitadores.“ Venció María, y rota la cabeza de la horrible serpiente, quedó por peana de sus piés.

A la manera q.e en el incendio comun, q.e arsó à Troya, permaneció sin lesion alguna aquel antiguo templo, q.e sirvió de refugio al q.e había de fundar el imperio de los Latinos; de este modo, si es licito comparar las cosas pequeñas con las grandiosas, quedó intacta María entre las llamas devoradoras del pecado, q.e abrazaron à todo el mundo. Esta es, Señores, la amiga del Esposo santo; toda bella, toda hermosa, toda agraciada; sin ruga, sin mancha, sin defecto. Sus ojos son como de paloma; su garganta à la manera

de una torre de marfil; sus mexillas como una granada partida; sus labios semejantes à una cinta de color de grana; la gracia está esparcida en ellos: la fragancia de sus perfumes excede sin comparacion à todas las composiciones aromaticas. Esta es la sagrada Esposa, que viene del Libano à ser coronada sobre la cima del monte Amaná; sobre las alturas del Sanir, y Hermon. Esta es la Reina, q. se asienta à la mano derecha del mas hermoso de los hombres, vestida de oro resplandeciente, y rodeada de joyas preciosisimas (*). En pos de ella sigue un coro de Virgenes q. la asisten. El Rei está prendado de su belleza. Oye pues, doncella esclarecida; escucha, atiende à lo q. el te dice: Olvida para siempre tu pueblo, y no te acuerdes de la casa de tu antiguo Padre; porq. tu no has sido su heredera, como los demas hombres.

(*) Apenas estaba escrito este periodo, en q. se hace referencia à aquellas palabras del Salmo XLIV de David: Speciosus forma prae filiis hominum::::: astitit Regina à dextris tuis &c, se me ocurrió q. por el verbo latino astitit habia puesto se asienta, q. tiene una tan diversa significacion. Ya estaba resuelto à borrar aquella palabra, quando me acordé, q. el Mtro. Leon en una de las dos versiones q. hizo de este Salmo traduce del mismo modo:

„A tu derecha mano
„se asentará la Esposa.........“

No era menester tanta autoridad, como la de un hombre tan inteligente de la Escritura sagrada, y el mas excelente traductor de los españoles, para haber conservado dicha expresion, quando no se trata de traducir un lugar, sino de acomodarlo libremente.

¡Ah! María desplega sus graciosos labios, y dice con una voz dulce, y delicada: = El Señor me poseyó, me crió inmaculada al comienzo de sus caminos, en la serie de sus sempiternos decretos. Desde la eternidad; antes q. se formase la tierra fuí bendita por Dios. Aun no existian los abismos, ni habian manado las fuentes de las aguas, ni tenian asiento las masas solidas de los montes, y ya yo estaba concebida. Todavia no era la tierra, ni los rios, ni se habian formado los quiciales del orbe. Quando el sumo hacedor trazaba, y extendia los cielos; quando con determinadas leyes ponia limites à los abismos; quando afianzaba en la parte de arriba la region eterea; quando equilibraba los manantiales de las aguas; quando establecía los lindes del mar, y daba leyes à las corrientes, para q. no pasasen sus terminos; quando nivelaba los cimientos del mundo, le asistia yo, y estaba con el. Siempre fui preservada de culpa en el entendimiento de Dios.

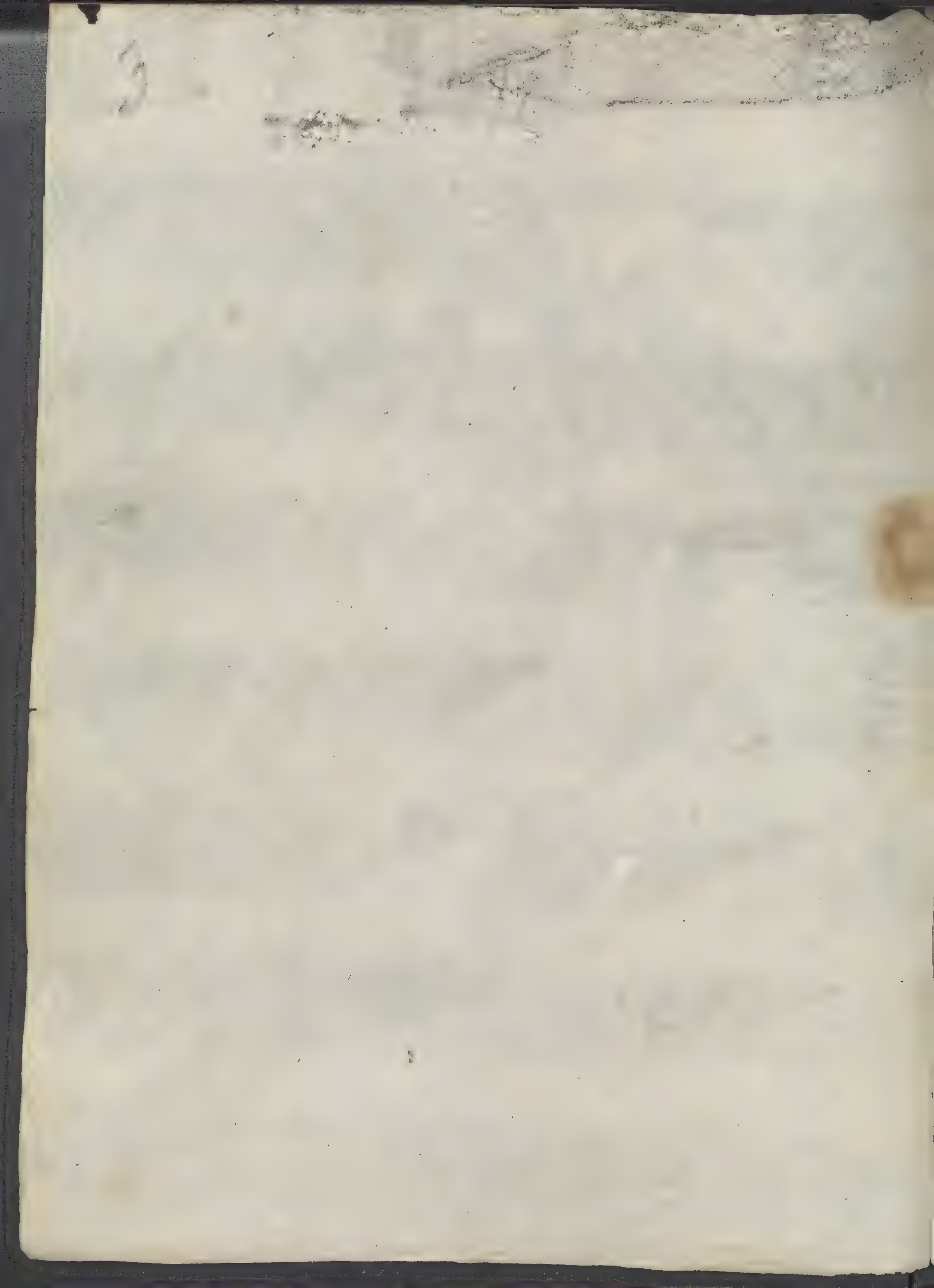
Tal fue María desde el primer punto de su animacion. Tal es, Señores, ntra. Patrona; ntra. Protectora soberana. Ahora bien: y ¿no será justo motivo de alegria la Concepcion sin man-

cha de la Madre de Dios., para una Academia Cristiana, erigida baxo su patrocinio? ¡Oh! ¡Venturoso Cuerpo, que llevas à la frente el nombre augusto de María! tu prosperaràs felicim.te: tu haràs no esperados progresos en la bella literatura: tu instituto serà respetado de los hombres. No me engaño. No son estos delirios de una imaginacion acalorada. Un arbol plantado à la ribera de las aguas, y baxo los influxos beneficos de un Sol, q.e no se oculta, ni oscurece jamas, ha de llevar en abundancia frutos sazonadisimos.

Felix José Reinoso







Nada tiene la sig.te Censura contra nrõs.
estatutos, por lo q.e puede leerse en la Academia
sin algun reparo. Sev.a 14 de Abril de 1795.

Por ausencia del Cens.r

Roldan
Pres.te

+

Censura

de una Ecloga presentada por

Dn. José Maria Roldan

en la Academia de Letras Humanas de Sevilla

el dia 14 de Diciembre de 1794.

La leyo en la dha. Academia

Dn. Felix Jose Reinoso

su Secretario.

el dia 15 de Abril de 1795.

Regist. lib. de Obras Academic.s fol. 9. nº 48.

Los hombres han tenido siempre sus manias, y extravagancias. Pero al paso, q.e varian segun los tiempos las costumbres, y el gusto de las gentes, se mudan tambien sus caprichos. No es dudable, q.e el de ntro. siglo consiste en hacer critica, y censurar quanto hai, señaladam.te las obras de ingenio. Este prurito mucho mas facil de pegarse, q.e la erudicion, y el buen gusto, no solo reina en los hombres instruidos, y sensatos, capaces de formar juicio del verdadero merito de las cosas, sino tambien en los q.e no saben mas, q.e desatinar acerca de ellas: y esta es la causa de q.e oigamos muchas veces, y leamos tantas censuras dadas sin tino, y sin discernim.to De aqui nace, q.e la justa critica pierde muchas veces de su estima para con algunos genios adustos, q.e no sabiendo separar el oro de la escoria, no tienen por buenas aquellas cosas, de cuya especie se ven muchas malas. Asi como es perjudicial à la republica de las letras un mal critico, del mismo modo, y aun mucho mas provechoso es un sabio q.e sepa distinguir, y pesar el justo valor de las producciones literarias. Pero ¡quan dificil es llenar debidam.te las obligacion.s de un sabio censor, de un critico juicioso! ¡Ojalá

yo pudiere desempeñar cumplidamte. el honroso cargo, qe. se me impone en este dia! Mi censura seria entonces la mas cabal apologia de este oficio provechosisimo à la paz, y temible. Ella acreditaria practicamte. qe. ni es dañosa la verdadera critica, como juzgan todos los qe. viven contentos con su ignorancia; ni es tan facil, como han dho. algunos, qe. no teniendo genio, ò suficiencia para ella, han procurado disminuir su merito. No se estrañe, qe. haya dado principio con este pequeño preambulo. No es ageno del fiscal, qe. ha de hablar sre. el merito de una causa, hacer ver la dignidad de su oficio, y mas quando sabe, qe. no todos los qe. le escuchan, lo aprecian igualmente.

La obra, qe. se ha encomendado à mi censura es prueba de la fidelidad de un amigo, qe. habiendome oido leer una piezezilla en este sitio con toda aquella sinceridad, y candor, qe. dicta la mas pura amistad, y es causa de qe. se disimulen, ò no se advierten enteramte. los defectos; tuvo la bondad de hacer un elogio suyo, y de una Oda presentada en el mismo dia, mui mas acreedora à este obsequio; y con la qual, si pensase yo, qe. es comparable quanto he hecho, ni puedo hacer jamas, seria sin duda el mas ciego, y apasionado de los hombres. Ya se ve, qe. la presente obra (aunqe. fuese solamte. por su objeto) era mas bien digna de mis alabanzas, qe. de una severa critica. El gusto, la belleza, y facilidad, qe. lucen en ella son mui capaces de recibir este tributo, qe. pedia de justicia

el agradecimiento. Yo en efecto, queriendo llenar esta obligacion, determiné hacer un elogio suyo, como puede testificar alguno otro de los presentes, que dió unos pocos dias, formados con este destino. Pero mis achaques, y ocupaciones, q. no me dexan todo el tpo. y sosiego, q.e yo quisiera, aumentaron las sumas dificultad, que à mi me cuestan las obras de este genero, y me hicieron desistir de la empresa. Obligado ahora en fuerza de mi encargo à hablar sobre el merito del dho. escrito, daria yo con mucho gusto el principal lugar à las alabanzas: Pero violaria acaso mi ministerio respetable, q.e no me permite faltar un punto à la mayor severid.d, y desagradaria à su mismo Autor, cuyo caracter es mas aficionado à la sencillez, q.e à las lisonjas. Supuesto pues q.e aun en las obras mas acabadas de los hombres se encuentran spre. no pocos defectos, no será de estrañar q.e yo note algunos en la presente.

Esta es una Ecloga dirigida, como he dho., à elogiar una Oracion leida por mi, y una Oda presentada por D.n José Maria Blanco en alabanza de la Concepcion de N.a S.a El modo de formar este elogio es refiriendo Menalca, uno de los Pastores, q.e hablan en ella, à Arcadio, q.e es el otro interlocutor, la misma Oracion, q.e habia dho. Tirsis, baxo cuyo nbre. se disfrazara à su Autor. Ya se ve, q.e de esta manera no queda lugar, ni merito alguno à la invencion, q.e es la principal parte, y q.e tiene el mayor

valor en semejantes composiciones. Porq.e al fin no se hace mas q.e decir en verso casi con las mismas palabras lo q.e estaba ya dho. en prosa. El Autor quiso conocidam.te imitar la Ecloga sexta de Virgilio, en la q.e no habla el Poeta mas q.e hasta introducir à Sileno embriagado, q.e canta el origen dl. mundo segun la doctrina de Epicuro. Pero asi como nadie quitarà el merito à la Oda XV del libro primero de Horacio, porq.e en ella introduce à Nereo, q.e anuncia la ruina de Troya, asi ninguno disminuirà el de la presente Ecloga de Virgilio, porq.e haga hablar en ella à Sileno; quando todo es una graciosa invencion dl. Poeta, q.e dà mucho mas valor à su composicion. Y bien q.e el razonam.to de Sileno no sea una ficcion de Virgilio, sino q.e este tomase aq. pensam.to de Teopompo, como se dice: Siempre serà digno de alabanza el arquitecto, q.e traza, y fabrica un edificio, aunq.e se valga para ello de los materiales, q.e ha labrado otro. Pero no lo serà tanto el oficial, q.e pone en execucion el plan ideado por otro Artifice. En una palabra: Virgilio inventa; el Autor de la Ecloga copia.

Y esto de tal modo, q.e aun el principio, y conclusion de ella es traducido à la letra de Virgilio. Lo q.e tendrè yo siempre por vicio, aunq.e se me alegarà la practica de quantos Poetas ha habido en el mundo: Porq.e en esta parte no tendràn mas merito, q.e el de unos meros traductores, dignos de mayor, ò menor aprecio, segun q.e lo hayan hecho con mas, ò menos felicidad. Garcilaso, cuyo exemplo se ha traido ya, b.ta justificar el

defecto, q. notamos, es verdad, q. alguna otra vez hace poco mas q. traducir, q. spræ. hace algo mas; pero ¿quien duda, q. mengua en esto el merito de Garcilaso? Asi como crece sobre manera en mil lugares, q. imita bellisimamente de otros Poetas, y no pocas veces mejora. A mi me parece, q. la imitacion se distingue del plagio. Garcilaso es excelente en aquella, y si alguna vez se deslizò en este, la belleza, y la dulzura de su estilo, y otras mil gracias originales lo hacen acreedor à q. se le disimule este defecto, de q. no podrá excusarse algunas veces el mismo Virgilio. Vease la pintura de la salida del Sol, con la q. vuelven de nuevo à su oficio las aves, y animales: Vease la semejanza del Ruiseñor, q. llora sus robados hijuelos, ambas imitadas de Virgilio en la primera Egloga de Garcilaso, y habra pocos, q. no den à este la preferencia. Aquellos versos de la ultima estanza, en q. pinta el ocaso del Sol:

„ La sombra se veia
„ venir corriendo apriesa
„ Ya por la falda espesa
„ del altisimo monte.............

son à mi ver una imitacion de Virgilio. Pero ¡quanta mayor viveza tiene la imagen de la sombra, q. viene corriendo por la espesa falda del monte, q. la del Poeta de Mantua:

„ Majoréque cadunt altis de montibus umbrae. !

Aun hai otros muchos lugares en q. es mas conocida la ventaja, q. hace Garcilaso à sus modelos; pero el q. apunte ultimamte. es acaso menos vulgar, y sin duda alguna mas àproposito;

porq.e aq.l verso de Virgilio, q.e hemos dicho tan gallardam.te imitado, es uno de los q.e traduce ntro. Autor para concluir su Egloga, como veremos en adelante.

Sea qual fuere el origen de la palabra Egloga, ò acaso mas bien Ecloga. No queremos afectar ahora una erudicion pedante, haciendo ostentacion de tres, ò quatro voces griegas, q.e se hallan en qualq.a parte. Lo cierto es; q.e aunq.e este nombre Ecloga, siguiendo la mas verosimil etimologia, ~~significa~~ no dé à entender alguna cosa de ganaderos, ò pastores, sino q.e signifique una obra separada, y escogida de entre otras muchas de su autor; ya se entiende comunm.te por ecloga una poesia pastoril: y el autor de esta asi quiso q.e se entendiere, pues les dá nombres pastoriles à los q.e en ella hablan, y les hace tratar de sus cabañas, y ganados. Nadie ignora, q.e la Ecloga debe ser una imitacion de las acciones rusticas de los Pastores. Un arroyuelo, q.e al parecer se afana por desprenderse de la cima de un monte, para deleitarse luego, y travesear à su despacio por la amena llanura, q.e està à su falda: un soto cerrado de arboles, q.e no dà entrada en el estio al calor del sol, y sirve de refugio à los ganaderos: en fin una cabaña, un prado, una agraciada pastorcilla, una manada de corderos, ò de bacas no son objetos à proposito p.a escitar imagenes grandes,

ni sublimes conceptos, ni expresiones magnificas, y pomposas. Las contiendas de los Pastores, sus amores, sus zelos, sus alegrias, en suma su vida descuidada, y llena de sosiego, lexos de la adulacion, de la codicia, del fausto, y orgullo, es la materia de las Eglogas. Es impropio q.e un Ganadero discurra, y hable como un Orador, ò un Cortesano. Por tanto todas las obras de esta clase, cuyo argumento, ò lenguage sea ageno de la vida pastoril, son esencialm.te defectuosas: y esto es lo q.e sucede cabalm.te à la q.e estamos censurando. El cuerpo de ella, como dixe anteriorm.te, se reduce à referir la Oracion leida en elogio de la Virgen. Ni el asunto de esta, ni la locucion, ni las imagenes, ni los pensamientos son propios del estilo natural, y sencillo, q.e debe ser el de una Egloga. El hombre, q.e cae del alto grado de felicidad, en q.e habia sido colocado por la mano de su hacedor: el Verbo eterno, q.e desciende de su celestial asiento à redimirlo: Dios, q.e da esta dichosa nueva à sus Angeles, q.e ordenados à la manera de un numeroso exercito, rodean el trono inacesible postrados ante la presencia divina: finalm.te las maravillosa formacion de una Muger sin mancilla, ni ruga, q.e huella con sus plantas la cabeza horrible del dragon, q.e habia triunfado de los demas hombres; (sean ò no imagenes desregladas, è importunas en una oracion, sobre lo q.e ha dado su parecer uno de los individuos mas instruidos de ntra. Academia,

y sue. lo q.e resta todavia q.e hablar) son ciertam.te ideas mui apartadas d.l manejo, y costumbres de unos Pastores. La Ecloga ^septa de Virgilio, q.e como he dho. antes, parece, q.e se tuvo presente p.a la formacion de esta, ha sido notada muchas veces, por no ser su argumento bucolico; y yo no tengo la menor duda, en q.e el asunto de la q.e censuramos, es mui mas ageno de esta clase, q.e el de Virgilio.

Me ha parecido mui justo un defecto, q.e supe habersele notado à la presente Ecloga, acabada apenas de leer. Su autor introduxo en ella dos Ganaderos gentiles, queriendo imitar à aquellos antiguos pastores, q.e mientras pastaban sus ganados, solian ocuparse en cantar versos alternativamente. De aqui resulta una impropiedad, y contradiccion notabilisima. Pues aquellos mismos q.e hablan de la Virgen à la manera, q.e de sus otras Deidades, llamandola la Diosa, q.e protege la cabaña de Amphiso, esos mismos hacen relacion d.l pecado d.l primer hombre, de la encarnacion del hijo de Dios, de los anuncios, q.e de ella hicieron los Profetas, de la concepcion de N.a S.a, y de tantos otros asuntos de ntra. Religion, tan agenos de la creëncia è instruccion de unos Gentiles; y q.e à mi ver, solo pudieran ponerse en su boca, disfrazandolos baxo una alegoria, q.e se acomodase en quanto fuese licito à las ideas, q.e tenian ellos acerca de la religion. Los buenos Poetas han hecho esto muchas veces, y es el modo de evitar una inconseq.cia tan considerable.

He hablado de las principales faltas, q.e se notan en la presente egloga, y son comunes à toda ella. Hai otros defectos, q.e solo comprehenden algunas de sus partes. La imagen con q.e da principio, es mui trivial, desreglada, è impropria. Dice asi Arcadio

¿Que bien será, Menalca, el q.e piadoso
El cielo ha concedido à los mortales
En tan felice dia? ¿Porq.e hermoso
Se muestra el campo asi sobremanera,
Y en vez dl. aterido, y triste invierno
Aparece la alegre primavera?
El Sol con nueva lumbre resplandece.......

Apenas ha habido Poeta alguno bucolico, q.e no haya fingido reverdecer, y florecer el campo, y correr las fuentes, y cantar los paxarillos, y resplandecer, y lucir mas el Sol con la salida de su pastora. Pero esta imagen, q.e de suyo tiene belleza, aca so no parece tenerla ya, por haberse hecho demasiado comun. Dice mui bien Muratori (*), q.e muchas imagenes, q.e fueron bellisimas para los antiguos, no lo son ya para nosotros, porq.e las frequencia de usarlas ha sido causa de que pierdan la novedad, y con ella la gracia, y la maravilla. ¿Y q.e belleza puede tener una imagen desarreglada como esta? La fantasia engañada por una pasion, ò afecto vehem.te q.e la turba, cree q.e los arboles, y plantas lloran, ò se regocijan, ò aman, ò ruegan; q.e hablan los peñascos; q.e se maravillan las aguas, q.e se enfurecen, y otras mil cosas à este modo. Asi Virgilio dice (**) q.e las silvas mismas.

(* Della perfetta poesia ital. libr. prim. cap. XV (**) Eclog. V.

y los montes testificaban, q.e los leones lloraron la muerte de Dafni. Y nosotros vemos continuamente, q.e al q.e está estremadam.te acongojado todos los objetos le parecen tristes, y aumentan la causa de su dolor; à la manera, q.e sucede al calenturiento, q.e juzga todos los manjares amargos, y desabridos. Asi la fantasia dl. Poeta dando credito à su pasion, forma una imagen bellisima, q.e manifiesta el afecto, q.e lo posee, ò lo estraordinario dl. objeto, q.e lo excita; y el entendim.to admite de buena gana una espresion, q.e aunq.e sea falsa directam.te, le deleita, y le hace concebir una verdad con mui mayor viveza, q. si se le propusiera sencillamente. Esto es lo q.e pretende el Poeta. No se empeña en hacer creer lo q.e su fantasia turbada aprehende, sino la verdad, q.e con ello se espresa. Y he aqui la falta, q.e notamos en la presente imagen. Que Atenaida, q.e habia oido la oracion, y la oda dixese à Arcadio, q.e el campo se habia sobre manera alegrado con este motivo, tanto q.e el invierno parecia haberse tornado en primavera, no es de estrañar. De este modo hacia ver el gusto estraordinario, la alegria, q.e el habia recibido al oirlas, q.e era causa de q.e le pareciesen mejorados todos los objetos; y la rara belleza que tenian aquellas obras à su parecer. Pero q.e Arcadio, q.e ni las oyó, ni tenia noticia de ellas, despues de pasados algunos dias advirtiese las hermosura, y mudanza dl. campo, y el nuevo resplandor dl. Sol, y todo lo demas, es un desarreglo intolerable. Aqui se pretende engañar al entendim.to, haciendole creer, q.e aquella mejoria dl. Sol, y dl. campo era real, y verdadera, puesto q.e un hom-

bre enteram.te desapasionado, y ageno de todo motivo de alte-
racion lo veía asi. Yo no creere con facilidad à un amante, à q.n oiga decir, q. su objeto es el mas bello de todos; de aqui inferiré el afecto, con q.e lo mira; pero lo creeré, si los q.e no tienen pasion alguna por el, aseguran lo mismo. Quiero para concluir esto trasladar unas palabras de Muratori en confirmacion de lo hasta aqui d.ho. Dice el (*), „q.e deben parecer à la fantasía verdaderas, ò al „menos verisimiles las imagenes, q.e ella produce, asi como „deben indirectam.te manifestar al entendim.to una cosa verda„dera, ò verosimil. Faltando qualq.ra de estos dos requisitos à es„tas imagenes, no seran arregladas ni bellas." No es pues bella, ni arreglada la imagen, de q.e hablamos, puesto q. contiene una tan grande falsedad.

Aun tiene ademas de esto una impropriedad mui notable. Fingieron los Poetas, q.e las fieras se amansaban con el dulce canto de Orfeo; q.e los rios detenian su corriente, y le seguian los arboles, y aun las mismas piedras andaban por oirlo. Asi tambien finge Virgilio (**), q.e quando cantaba Sileno, bailaban los Faunos, y las fieras, y aun las cimas de las encinas se movian. Y de este modo pudo mui bien figurarse el autor de la Ecloga, q. al t.po de razonar Tirsis se hermoseo, y engalanó estraordinariam.te el campo, y aun el sol mismo aparecio mas resplandec.te Pero q.e estos maravillosos efectos no sucedieren q.do hablaba Tirsis, sino pasados algunos dias, q.e fue q.do se

(*) en el mismo lugar q.e antes. (**) Eclog. VI.

notaron por Arcadio, como acaecidos entonces, es una rara, y extravagante maravilla, q.e jamas aconteció à Orfeo, ni à Arion, ni à Anfion, ni à quantos Poetas, y Musicos ha habido en el mundo. Por q.e si un cantar, ò un poëma, ò un razonam.to, q.e son de suyo unas cosas pasageras, tienen tan poderosa virtud, sera precisam.te al tiempo q.e se cantan, ò q.e se dicen, y no despues de pasada una semana. En efecto no solo se leyó la Ecloga dias despues de la Oracion, q.e eso es lo de menos; sino q.e en ella misma se supone esto claram.te, pues se habla de aq.l razonam.to como hecho en otro distinto dia. Lo q.l advertirá qualq.ra q.e lea su principio, sin necesitar de mucha reflexion.

La conclusion de la Ecloga es intempestiva, y poco ingeniosa. La mente d.l Autor era alabar despues la oda, q.e habia cantado Palemon; y esto no se hace, sino mui ligeram.te, y sin dar la menor noticia de ella, habiendola dado tan extensa de la Oracion. Pero Menalca se excusa de hacerlo asi, por no tener t.po para ello; pues se veian ya humear las cabañas, y crecer las sombras anunciadoras de la noche. Lastima es, q.e el Autor, ya q.e quiso llevar hasta el fin su proposito de no poner una sola palabra, q.e fuese suya, no hubiera tomado de Virgilio otro pensam.to menos comun, q.e este, manoseado hasta el extremo, imitado unas veces, y copiado otras por todos los q.e han escrito Eclogas. Ademas q.e la traduccion tiene bien poca gallardia, y el n.re de altos techos es mas propio para

hablar de un palacio, q.e del cobertizo de una choza, ò de una casilla de Aldea. 9

Pero yo me detengo mas de lo q.e queria; y nunca pensé, q.e hubiese esta censura de ocupar tanto tpo. la atencion de la Academia. Por tanto disimularé otros muchos defectos, q.e pudieran notarse. Pasaré en silencio no pocas faltas de Ortografia, q.e son culpables en un literato. Y no tengo embarazo alguno en decirlo asi, q.do hablo delante de unos sujetos de instrucc.n y de gusto, q.e saben dar el verdadero valor à cada cosa; no como muchos hombres tenidos vulgarm.te por sabios, q.e desprecian como menudencias todo lo q.e ignoran, y no son capaces de saber jamás. Me desentenderé igualm.te de la frialdad, y languidez, q.e se echa de ver en muchas partes de la Egloga, como q.do para pintar la situacion del hombre por el pecado, dice:

„ . . . . la triste suerte,
„ A q.e el hombre infeliz fue condenado:
„ Su cuello aprisionaba duro hierro,
„ En un profundo abismo sepultado."

No haré mencion de algunas cacofonias harto desagradables, qual se vé por exemplo en el verso sig.te, cuyo final parece un repique de campanas:

„ Ni en valles pedregosos gustan-tanto;"

asi como las palabras, q.e siguen, por la mucha concurrencia de rr podrian servir mui bien para pintar el rechinadero de una sierra: „ . . . . él trono del gran Rei
„ Rodean, y postrados reverentes
„ prontos están . . . .

Omitiré tambien algunos versos cojos, y mancos como este:

"Rei prendado está de su belleza";

al q.l le falta una silaba; y este otro:

"Al cerro de las mas altas montañas";

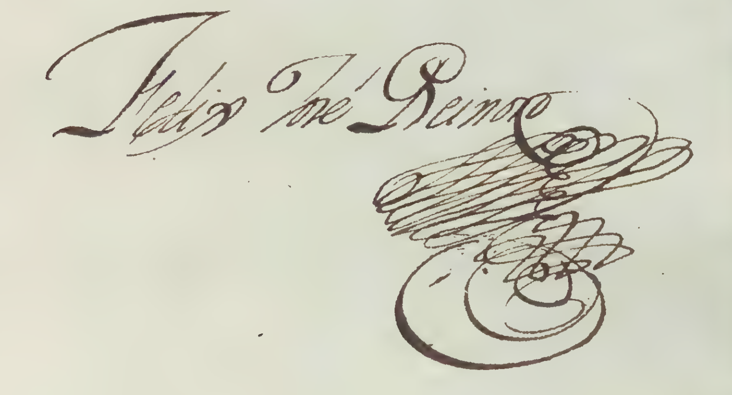
q.e por hacer el Hemistiquio una silaba mas alto de su lugar, no tiene sonido de verso. No me detendré en la rima, q.e ademas de hacerse muchas veces en epitetos superfluos, puestos solam.te con este fin, falta en no pocas partes al rigor, con q.e la han querido usar los Poetas. Asi se hace consonante à cabeza con Z de princesa con S, à immenSo de comienZo, y acaso à otros por este estilo, haciendo prevalecer la opinion de q.e los Andaluces no saben distinguir estas letras al pronunciarlas. Ultimamente no haré alto en la palabra pedragosos por pedregosos, q.e es como se dice en Castellano.

todos estos, aunq.e defectos de menor entid, q.e los otros, tienen su valor, y no deben despreciarse enteram.te en una obra de gusto. Pero no solam.te estos, sino aun los anteriores, q.e parecen de mas gravedad, deben disimularse en una pieza de cerca de doscientos versos trabajada en solos quatro dias, en los q.e aun, p.a lo material del metro, se necesita bastante facilidad. Yo estoi suficientem.te persuadido, à q.l el autor de la Ecloga es mui capaz de formar una, q.e llenara los deseos de qualquier hombre inteligente, tomandose el tpo. necesario p.a ello. Asi se ve, q.e aun en lo poco, q.e pone suyo luce cierta belleza, y suavidad, q.e no dexa duda de lo dho. Leanse por exemplo los versos siguientes:

,, El Sol con nueva lumbre resplandece,
,, Y de hermosura; y gracia nunca vista
,, Naturaleza toda se embellece."

En fin el cargo de Censor exige de suyo la mayor severidad; y no juzgaria yo haber satisfecho à la confianza honrosa, q.e hizo de mi la Academia, si hubiera disfrazado mi parecer, por afectar una benignidad, q.e desagradaria à todo hombre sensato, y mas q.e à nadie, al Autor mismo de la obra censurada, q.e aunq.e tiempo hace, me debe la mas sincera amistad, sabe mui bien, q.e esta no consiste en un disimulo ignorante, y vergonzoso de las faltas de ingenio.

Sev.a 15 de Abril de 1795.









Nada tiene contra estatutos. Sev.ª Dbre. 6/95.

M. Rodriguez
Cens.or

A la immaculada Concepcion de N.a Señora Patrona de la Academia de Letras Humanas de Sevilla

ODA

Presentada á dicha Academia
el dia 8 de Diciembre
1795

Por D.n Felix José Reinoso, su Secretario.

Regist. lib. de obras academic. n.º 62 fol.
10. Vta.

ODA.

De la temida Parca triunfadora,
Qual sol luciente, por el aura pura
De oro centellaso y púrpura ceñida
La Virgen alma, á quien el coro adora
De Espíritus celestes, á la altura
Vuela, dó el Padre mora de la vida.
La lumbre desparcida
Enciende el ayre en torno y esclarece;
Y el fulgor vivo y rayos oscurece
El roxo Delio; y orna su sagrada
Planta cintia postrada;
Y saturno y Mavorte se estremece.

(11)

Al alto llega y soberano asiento
Do el Hacedor del Cielo en quicios de oro
Los orbes vuelve y á su acento rige:
No allí marchito laurel digno ornamento
Es á la sacra sien de quien el lloro
Desta tierra q.^e al mortal misero aflige;
Mas augusta se elige
De estrellas mil corona refulgente,
Que eterna ciña la dichosa frente.
Luego en dorada nube luminosa
La silla gloriosa
Ocupa junto al Rey Omnipotente.

A su vista se humillan respetosos
Los Espíritus sacros que contino
Cercan, la faz cubierta, el trono santo,
Y alegres cantan himnos sonorosos:
Y las sublimes almas q.e el divino
Reyno esperaron en dichoso llanto,
El misterioso canto
Repiten veces mil, y el dulce acento
El alto Olimpo llena, y el contento:
Y ¿ quien, dicen, es esta, q.e à deshora,
Qual rutilante aurora,
Segura vuela hasta el supremo asiento?

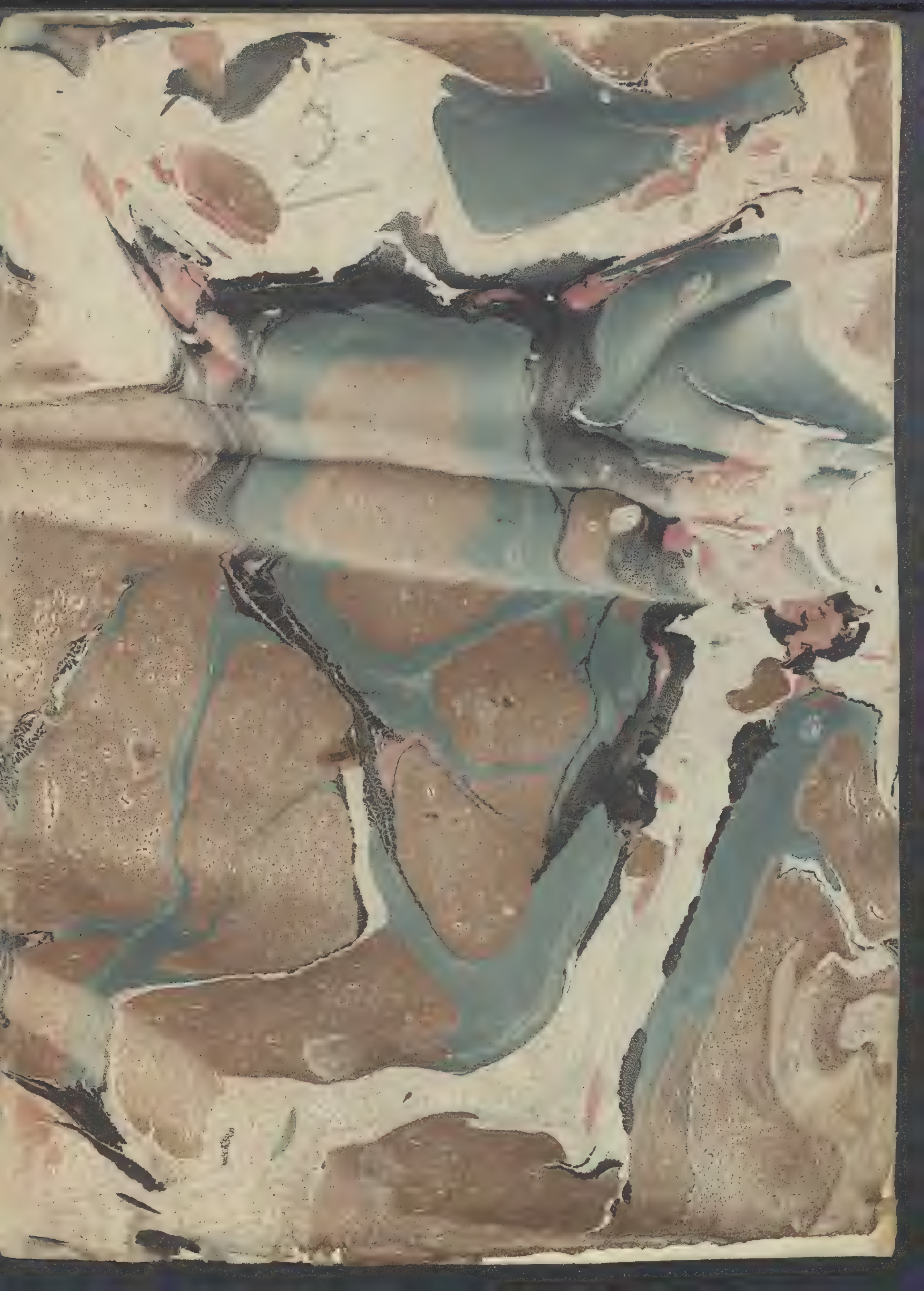
Entonce el Padre Dios con voz immensa,
Que escucha siempre el cielo prosternado,
„ Esta, dixo, es mi esposa sacrosanta,
„ Libre por mi de la primeras ofensa,
„ Por quien funesta muerte al mundo ha entrado.
„ Esta mi Esposa Diva, cuya planta
„ Victoriosa quebranta
„ Del horrido dragon la frente dura;
„ Y à la mezquina, esclava criatura
„ Sabra del yugo infame, y triste llanto;
„ Y cierra con espanto
„ Del hondo lago la caverna oscura.

,, El triste Reyno en lúgubre gemido
,, Resuena en torno: tiembla el Rey tirano,
,, Y la corona pierde de vil hierro;
,, Y el duro cetro en humo denegrido
,, El susto quita de su torpe mano.
,, Ya al hombre salvo del antiguo yerro
,, El tan largo destierro
,, Por esta Virgen sacra se levanta:
,, Ya de la celestial morada santa
,, Las cerradas un tiempo eternas puertas
,, Se miran siempre abiertas,
,, Y entra el mortal su venturosa planta.

„ Vendrá un tiempo felice q.e este arcano
„ Manifieste á los hombres, y q.e honore
„ El orbe tal pureza agradecido.
„ En quanto al Sol su lustre dure ufano,
„ Y el alto cerco con sus rayos dore,
„ Holocausto en sus aras repetido,
„ A su gloria debido
„ Gozoso ofrecerá. Ya el suelo Hesperio
„ Votos dirige al inmortal misterio."
Asi habló el Rey del Cielo poderoso,
Y el carro luminoso
Suspendió Febo en medio el Hemisferio

Felix Jose Reinoso





—1—

SILVA

en elogio

de

Los ilustres Poetas Sevillanos

leida en

la Academia

de Letras Humanas

de Sevilla

en 6 de Marzo de 1796

por

D. Felix Joseph Reynoso.

Regist. lib. de Obr. academic. fol. 12. n.º 67.

Visto, hallo ser una pieza digna
de todo elogio, y su Autor del apre-
cio comun de la Academia =

Rodriguez
Censor

Silva
en
elogio
de los ilustres Poetas Sevillanos.

~~~

De florida verbena y verde oliva
La cana sien ornada,
Sus puras aguas con murmurio ondoso
Vertia el Padre Betis, y en tranquilo
Y sesgo curso la ribera amada
Fecundaba gozoso,
De púrpura pintando el suelo herboso,
Dó la Ciudad sagrada
Del Libio domador fue levantada.
El bullicioso coro
De ninfas, ora en la caverna umbría
Con giros mil en torno le rodea;
Ora en la márgen fría,
Al ayre sueltos los cabellos de oro,
El valle de alelíes matizado
Con mil danzas recrea.
El tímido ganado
Allí zagalas llevan y pastores,
Y de olorosas flores
Entrelazadas en el mirto bello
~~~

Esmaltan su cabello;
Y en placer inocente,
Y en cantar apacible, no estudiado
Al campo dan y al viento sus amores.
Tal vez la ociosa frente
Levanta el sacro rio embebecido,
Y escucha el canto y el tañer suave,
Y otra ventura desear no sabe.
Mas Febo esclarecido,
Que á Hispalis alma destinado habia
De quantas con dorada luz colora
En el Vandalio suelo,
Dó su divino plectro sonoroso
Y celeste armonia
Al Ibero mostrase venturoso,
Desde el sereno Cielo
A Betis mira, y muy mas alta gloria
En los futuros siglos le predice.
„Será un tiempo, decia:
„Será un tiempo felice,
„En que con alto vuelo tu memoria
„Eterna pasará de gente en gente;
„Y en el opuesto polo
„Tu nombre del olvido victorioso
„Sonará, y tu ribera floreciente
„Envidiará el Eridano y Pactolo.
„Si: ya los Héroes veo
„Que dentro largos años por los hados

„ Destinados te son: qual de Eliodora (*)
„ En tus amenos prados
„ El dulce nombre suena, en la canora
„ Citara repetido
„ Del que su ardor á Píndaro, atrevido
„ Ha de robar, y al soberano asiento
„ Del claro Olimpo el verso numeroso
„ Levantará esforzado; y á su acento
„ Aun Jove, el almo Jove estará atento.
„ Oh! salve veces mil; salve glorioso
„ Vate inmortal! Por ti el coro sagrado,
„ Por ti el licor sabroso
„ Que el alto Helicon riega, ya olvidado,
„ En la márgen del Bétis abundoso
„ Tendrá estable morada.

„ Tras él Aminta viene, el tierno Aminta,
„ Y en mirto coronado
„ El gracioso Zagal, en tu llanura
„ Sobre la verde yerba no pisada
„ A los pastores cuenta reclinado
„ Su trabajoso amor y su ventura:
„ Y como dexó el Adda enagenado
„ Al eco dulce del marfil sonoro,
„ Que enfrenará tu curso cristalino:
„ Al acento divino
„ Por quien del gran Lucano
„ La trompa suena en idioma hispano.

—— . —— . —— . —— . —— .

(*) Baxo este nombre celebra Herrera á la Condesa de Gelves.

„Oh! ¡quantos Genios, quantos
„Excelsos genios, de mi ardor movidos
„La lira pulsarán suavemente
„En deliciosos cantos!
„De tu mansa corriente
„Las Nayadas saliendo, los subidos
„Sones repetirán, y en troncos duros
„Entallarán los versos aprendidos;
„Y de laurel y rosas
„Guirnaldas adornando, por su mano
„Les ceñirán las sienes venturosas.
„Mas no con tono errante
„El plectro sonará en capricho vano:
„Un Varon sobrehumano
„Aquí será que acuerde los sonidos,
„Y leyes dé al que cante:
„Que qual el docto Lacio;
„Habrá tambien la Bética un Horacio.
„Y á los que enardecidos
„La cítara sonante
„Mover emprendan, al afan odioso
„Alentará un Espíritu generoso (*).
„Él de la Patria en el augusto templo
„De la justicia santa
„Oráculo será: y á los mortales

—— . —— . —— . —— . —— . ——

(*) „D. Juan de Arguijo, Veintiquatro de Sevilla, no solo elegantísimo Poeta, „sino el Apolo de todos los Poetas de España, á los quales honraba mucho, y ja„mas censuró á ninguno; antes siendo muy rico de renta, q.e heredó de su Pad.e „en contía de 18U ducados de renta cada año, los favorecia con excesivos dones, „y donativos.„ Rodrig. Caro en su MS. de los Claros varones en Letras naturales de Sevilla. Este elogio está impreso en el tom. 9 del Parnas. Español.

,, Con su canto inflamando, claro exemplo
,, A la lira dará y eterno nombre:
,, Y con osada planta
,, Por la escabrosa via
,, Los llevará, por dó á la cumbre alzada
,, Trepáron ya héroes celestiales.
,, Asi el alto renombre
,, A él concedido solo
,, Gozará de llamarse nuevo Apolo.
,, Mas oh! levanta, Betis, oh! levanta
,, La esclarecida frente,
,, Y mira ya conmigo la ventura
,, Que gozarás feliz. Hispalis alma,
,, Oye, entiende tu gloria permanente:
,, Ah! la gloria inmortal q.e te asegura
,, El sacro pecho herviente:
,, El pecho la asegura, estremecido
,, En un nuevo furor y prodigioso,
,, Qual jamas ha sentido.
,, Oid, lexana gente,
,, Mi sacra voz y espíritu adivino,
,, Y de Hispalis el nombre glorioso
,, Escuchad en silencio reverente.
,, El nombre oid del suelo venturoso,
,, Do la Escena eloqüente
,, Hesperia ve nacer. Con larga mano
,, Su encanto delicioso
,, Aquí las Gracias vierten, y al humano
,, Inflaman en aliento soberano.

„¡Qual en festivo zueco el genio Ybero
„Al alzado teatro sube ufano,
„Y alegre burla del abuso insano
„El imperio altanero!
„¡Qual, oh! con faz risueña
„En ingenuo solaz al hombre enseña,
„Y en risas mil suaviza placentero
„Su vivir lastimero!
„Esfuerza, ó sacra Fama,
„El aliento hazañoso,
„Y del inclito ROEDA el nombre ilustre
„Al mundo anuncia en vuelo presuroso;
„Y quanto espacio de mi pura llama
„Recibe claro lustre,
„Del sabio ingenio adore la memoria
„Y de Betis admire la alta gloria."
Habló Febo, y con rayo luminoso
El ancho templo esclareció, dó el hado
Cubre en oscuro velo
El lauro y sacro asiento destinado
A los héroes, que el cielo rutilante
Produce en tardo vuelo.
En duro hierro atado
Con el rostro anhelante
Allí el tiempo fugaz extiende en vano
La planta destructora,
Y el ala bate con afan insano,
Por entrar al recinto soberano
De la muerte triunfante.

No el dolor inhumano
Arrebata tras sí el augusto nombre,
Que á los siglos llevado, el Orbe honora,
Y en ara permanente imbora el hombre.
Los ojos alza á la region dichosa
El claro Betis, y su honor futuro
Contempla arrebatado.
Allí en bronce luciente,
Que la inmortalidad ha consagrado,
Exênto al filo de la Parca duro,
Grabados vé los nombres vencedores
Del ilustre Rioja, de Cetina,
Del Marcial Andaluz, del eloqüente
Pacheco, y otros mil. El alto asiento
Advierte, que en celestes esplendores
Almo Febo destina,
Qual Genios superiores
Del Ibero Parnaso, al sacro Herrera,
Y al q.e de dos Pastores
En dolorido acento
El lamentar cantó en otra ribera.
Violo Betis gozoso,
El cristalino vaso suspendido,
Que vierte la onda pura:
Y el campo florecido
Y sacro muro de Hispalis glorioso
Baña en curso espumoso,
De perlas mil y rosas revestido;

Y las sonoras aguas apresura
Porque á Neptuno digan su ventura.

Felix Joseph Reynoso





Certifico que habiendo abierto el sobrescrito que acompañaba esta Disertacion en la Academia de 16 de Mayo de 1796 se halló ser de Dn Felix José Reinoso nuestro actual Secretario a quien se entregaron por premio los Principios de la Lengua Castellana por Mayans. Fha ut supra.

José María Blanco
Presidte

-1-

Disertacion

sre. las causas q.e en España han influido en los pocos progresos de la Eloquencia, =

en la qual se señalan por mayor los defectos q.e se han introducido en el estilo prosaico.

Escrita en oposicion à uno de los premios propuestos por la Academia de Letras Human.s de Sevilla,

Y

Leida en Junta de 15 de Mayo de 1776.

Regist. lib. de obr. Academic. fol. 12 vta n.º 74.

„Nec dubito, quin ipse sim in his quae attu-
„li saepenumero falsus: videlicet qui lapsos esse
„illos contendo, cum quibus ego nec ingenio, nec stu-
„dio, neque usu et cognitione rerum ullâ ex parte
„sum comparandus."

J. L. Vives. In libr. de Disciplinis praef.

Es cosa digna de admiracion q.e la España, abundante en todos tiempos de ingenios sublimes q.e han hecho ventajosos progresos en la literatura segun el gusto de su edad, no haya conseguido hasta ahora adelantamientos notables en la eloq.cia, tales q.e puedan ser comparados con los de otras Naciones. Porque apesar de todo el respeto q.e se tiene comunmente à los Escritores de ntro. siglo de oro, es necesario confesar, q.e raros de ellos, y en mui pocos generos, nos han dexado obras dignas de un singular aprecio por su eloquencia. Es una ridicula superstición decir lo contrario. Nosotros no hemos tenido todavia un Orador, q.e pueda ni aun de lexos, compararse con Bourdaloue, Bossuet, ò Massillon. Aun en el estilo didascalico, en q.e mas se han aventajado los buenos prosistas Españoles; ¿podremos presentar una obra de tanta maestria, como el discurso sobre la Historia universal de Bossuet, ò la historia natural de Buffon? Exceptuando solo

el Quixote, que prescindiendo ahora de su principal merito, puede competir en su estilo con las mas eloqüentes obras, q.e han dado à luz todas las Naciones, debe la España reconocerse inferior à algunas de ellas en las demas clases de eloq.cia Los Españoles podrián disputar à los Italianos el principado en la Poesia lirica, y exceden con inmensas ventajas à los Franceses; pero en la eloqüencia es menester q.e les cedan la palma. Las Eglogas y Canciones de Garcilaso, las Cantilenas de Villegas, las Rimas de Herrera, de Leon, de los Argensolas, de Jauregui, y otros innumerables, son de un merito mui superior à los sermones de Avila, y de Granada, à la guia de pecadores, à los Nombres de Cristo, y à la Historia de la Conquista de Mexico. Dos ò tres que han manejado en nuestros tiempos con entero acierto la lira, y algun otro q.e ha logrado el verdadero gusto en la dramatica, superan mucho à quantos han cultivado ultimam.te la eloqüencia. No solo la poesia: la Historia, las Lenguas, la Antiquaria ¿quanto mas lustre q.e la eloq.cia, han debido siempre à nuestros mejores ingenios?

Lo q.e es tanto mas de admirar en los Españoles, quanto han sido dueños de una lengua riquisima, q.e en abundancia, magestad, belleza, y dulzura puede servir de emulacion à la Griega, y Latina, y excede incomparablemente à todos los idiomas cultos, q.e se hablan en la Europa. ¿Qual pues será la causa q.e así ha retardado entre nosotros los progresos de una facultad, q.e supera en utilidad à todas las Humanidades, y las iguala en el deleite?

En vano buscariamos en ntra. Nacion la verdadera elog.cia antes del siglo **XVI.** Ocupada España en las continuas, y porfiadas guerras de los barbaros, no podia criar Oradores, sino guerreros. Asiqué, la expulsion de aquellos en el sabio reinado de D.n Fernando, y D.a Ysabel, q.e fue la época gloriosa de la felicidad é ilustracion de España, debe serla tambien ahora para considerar sus progresos en la eloqüencia. Depuestas las armas de las manos, se perfeccionaron las artes, los campos bañados antes en sangre se cultivaron, se restablecio el comercio, y la Espa-

4

ña llena de opulencia, y de gloria, hizo respetable su nombre en las demas Naciones. El trato con estas, especialm.te con la Italiana, en aq.l tiempo la mas literata de todas, introduxo en España el gusto en las Ciencias, y Artes: Y desterrada en breve tiempo la torpe ignorancia, en que yacia antes la Monarquia, dio à luz en el siglo decimo sexto tanta multitud de hombres ilustres en todo genero de literatura, q.e bastan ellos solam.te para llenar la Historia de una Nacion sabia. Pero la edad de Oro ha sido mui corta siempre en todos los Pueblos: Y la barbarie y mal gusto sucedio en el siglo siguiente à la mayor cultura de España. Entrado ya este siglo, el exemplo de los Extrangeros, y la proteccion de los Monarcas hicieron renacer en ntro. Reino las buenas letras extinguidas totalmente; Y desechadas ya por la mayor parte las falsas ideas, q.e corrompieron los buenos talentos, se aprecia por los Españoles el buen gusto, Y se distingue lo solido y bello de lo inutil y ridiculo, q.e afeó en otro tiempo ntra. literatura. En estas tres Epocas notables de la erudicion Española ha corrido dife-

rentes fortunas la eloquencia, siendo diversos en mucha parte los obstaculos, q.e en cada una de ellas le han impedido hacer mayores progresos.

Epoca I. Hariamos una injuria manifiesta à nros. buenos prosistas del siglo **XVI**, sino les dieremos la primacia sobre todos quantos les antecedieron desde el restablecimiento de la eloqüencia. Debase este en hora buena al Petrarca, à Bocacio, y à algunos otros Italianos que les siguieron; pero su mayor auge y perfeccion se debe enteramente à los Españoles de aq.l siglo, q.e supieron copiar mejor el nervio, la corriente, y armonia de los Latinos. Granada, Leon, Ribadeneira, Morales, Mariana, y sobre todos el amenisimo Cervantes seran estimados, y preferidos à todos sus coëtaneos y antecesores, mientras durare el buen gusto en el lenguage, y el amor à la verdadera eloq.cia Pero la gloria de aquellos escritores consiste principalmente en el estilo florido la del ultimo, y la de los otros en el historico y didascalico; habiendo sido mui desiguales los progresos q.e hicieron los Españoles en la Oratoria. Aquella proli-

ridad, y lentitud que nos cansa, y fastidia; aquel cumulo de palabras puestas tan solo para dar torno y corriente à la oracion; aquella falta de orden, de precision, y de energia, no nos dexan leer con entera complacencia los buenos Sermones q.e nos han quedado del siglo XVI. Es verdad q.e los Oradores Españoles de aq.lla edad se hicieron celebres aun entre los Italianos, à quienes se adelantaron sin duda; y q.e deben estimarse todavia por sus buenas prendas: pero el demasiado estudio de seguir, è imitar en todo à los antiguos, q.e fue la causa del restablecimiento de la eloq.cia, lo fue tambien de q.e no llegase à la perfeccion q.e ha conseguido despues por otras Naciones.

Quando los ingenios despertaron de la pesada y estolida selstatiquéz, en q.e yacian tantos tiempos, el primer paso q.e dieron acia la restauracion de las letras, fué un ardor increible q.e se apoderó de todos los animos, para leer los libros de los antiguos, y procurar imitarlos hasta en escribir en su misma lengua. Era menester q.e renaciendo el amor al buen gusto desconocido hay-

ta entonces, recurrieren en busca suya à las obras de aquellos sabios, q.e por el consentimiento de todos los siglos habian alcanzado mas glorioso nombre en la buena literatura. Antes de llegar à discurrir por si mismos, y procurar adelantarse à los antiguos, era natural q.e supieren lo q.e ellos habian dicho, y emulasen la gloria literaria de aquellos q.e podian unicamente estimularlos. Asi primero reinó un espiritu servil de imitacion, q.e una filosofica, y sabia libertad. No es dudable q.e ya en el siglo XVI comenzó à brillar la Filosofia. Entre los Españoles, hubo un Vives, un Gomez Pereira, un Cano, y algunos otros, q.e no sujetos à un yugo insoportable, q.e esclavizaba los ingenios para detener sus progresos, supieron descubrir nuevas luces, y ensanchar los limites de las artes y ciencias. Pero à pesar de esto, la mayor parte de los Filosofos, de los Jurisconsultos, de los Teologos, se seguian unos à otros vendados los ojos, sin osar apartarse un punto de las pisadas de sus Maestros. Hasta el siglo siguiente no acaecio el universal trastorno y revolucion en el modo de pensar. Aun en la misma Historia, q.e fue la mas cultivada de las

buenas letras en aq.l siglo, ha tenido no poco q.e enmendar la critica moderna. Por lo q.e mira à la eloq.cia especialmente la Oratoria, que viene à ser el fruto de toda la literatura, no podia hacer rapidos progresos entre unos hombres acostumbrados à andar con grillos por decirlo asi, y q.e caminaban temerosamente, como el q.e pisa un terreno desconocido. Aquellos timidos Oradores no podian dar à sus discursos una rapidez, una fuerza, y valentia reservada à los ingenios originales, q.e piensan por si mismos, q.e descubren en el fondo de la naturaleza nuevas reflexiones, y verdades, y adquieren en la materia q.e tratan, cierto magisterio y soberania, de q.e carecen los entendimientos cautivos. Este es, segun yo creo, el principal origen de la enervacion, y lentitud de la Oratoria Española en el famoso siglo decimo sexto.

El empeño de seguir las huellas de los Latinos hizo tambien q.e en las Retoricas publicadas en aq.l tiempo, se repitieren servilmente sus preceptos. Es cierto q.e la verdadera eloq.cia es una misma en todas naciones, y edades, en todas lenguas, y en todo genero de ar-

gumentos. Pero hai no obstante muchas cosas en la Oratoria q.e son provinciales (seame licito decirlo asi), y q.e convienen tan solo à determinada clase de gentes. Porq.e el orador està obligado à acomodarse al caracter, ò indole particular de sus oyentes, q.e varia en pueblos, y edades diversas, segun es varia su instruccion, su religion, su legislacion, y costumbres. De aqui nace q.e los antiguos procuraron acomodar el arte oratoria à su gobierno, y usos particulares. Esto se vè claram.te en la doctrina dada por aq.llos retoricos sobre la question, y sus divisiones, y sobre los tres generos de causas, en lo q.l, como dice Vives, no atendiò Aristoteles su autor à la naturaleza de la oratoria, sino explicò la costumbre de aq.llos tiempos, ò mas bien la siguio como maestra: del mismo modo q.e en su Poetica estableciò como preceptos lo q.e hallò executado en los mejores poemas Griegos. ¡ Quanto no distan dl. genero deliberativo, demonstrativo, y judicial las arengas, y discursos academicos de ntros. dias, la Historia, los tratados didacticos, y otros muchos razonamientos, en todos los quales

debe reinar la eloquencia? Aun ntras. Oraciones sagradas, ò Sermones se diferenciā mucho de las Oraciones de los Griegos, ò Romanos, q. no acostumbraban juntar al pueblo para instruirlo en la practica de la religion; y solo el foro, ò el senado eran los teatros ordinarios de su eloqᶜⁱᵃ. Asi esta ciega observacion de las reglas de los antiguos embarazó tanto los progresos de la Oratoria, quanto los hubiera ayudado una juiciosa libertad, y un estudio mas filosofico sobre la naturaleza de la eloquencia, sobre el corazon humano, y sobre el caracter è inclinaciones de los Oyentes.

Y hablando mas particularmᵗᵉ. del estilo de aquellos Oradores, el prurito de seguir el giro de la expresion latina, contribuyò en gran parte à la floxedad, y descoyuntamiento de su eloqüencia. Queriendo trasladar todas las gracias, todo el ornato y, bomba, toda la contextura de la oracion, el rodeo, y encadenamiento de periodos de los Latinos, y aquella afluencia y asianismo de Ciceron, compatible solo con la fertilidad, y estructura de su idioma, y superflua à veces pª. tratar las verdades de ntra. Religion, q. no necesitan de estos au-

vilios p.a ser evidentes al Pueblo Cristiano; daban en la molesta redundancia, y forzada prolixidad, q.e las hace lentos, y muchas veces fastidiosos. De estos Predicadores decia Fran.co de Medina (a), q.e „ en vez de adornarse de ropas tan modestas, y graves, „ quanto convenian à la autoridad de sus personas, se vistieron „ de un trage galano, pero indecente: sembrado de mil colores, y esmaltes, pero sin el concierto y moderacion q.e se demanda".

Es verdad q.e ntros. Españoles no imitaron à los Latinos con aq.lla superficialidad servil de los Italianos sus contemporaneos; antes pasando mas allá del vestido exterior, se esforzaron en copiar el espiritu de sus modelos: pero el deseo de acomodar à ntra. lengua toda aquella frondosidad propia de la augusta ambicion, del fausto y magnificencia de los Romanos, es causa de q.e todavia se note en ellos la excesiva copia de adornos, y sobre todo un gran numero de palabras puestas solamente, p.a dar armonia y enlace à la diccion, q.e la hacen parecer languida, y desmayada. Muchas veces se conoce el fin à q.e va à parar el autor; se vé venir un pensamiento, y se espera con impaciencia. El caracter grave de los antiguos Españoles, y su genio severo, los llevaba tambien à aquella noble lentitud.

Aun en la misma construccion de las palabras se conoce q.e quisieron imitar la colocacion, y transposiciones latinas, anteponien-

(a) Prolog. à las anotacion.s de Herrera sobre G. L.

do muchas veces los adjetivos en las concordancias, poniendo primero los genitivos, y finalizando todo el periodo, ò sus miembros con los verbos. Y viniendo en ultimo lugar despues de un gran numero de palabras, las personas y los verbos, q.e son los q.e expresan la idea principal, y nos hacen percibir todo el sentido, se tiene hasta el fin suspensa la curiosidad y atencion del lector, ò de los oyentes; lo qual es preciso q.e haga tarda y extenuada la diccion. El mismo Cervantes, con quien facilm.te no se hallarà otro comparable en el buen uso de nuestra lengua, se resiente à veces de semejantes latinismos.
„ En Florencia, ciudad rica y famosa de Italia ::::: (asi principia su
„ novela dl. curioso impertinente) vivian Anselmo, y Lotario, dos
„ Cavalleros ricos y principales, y tan amigos, que por exce-
„ lencia, y antonomasia, de todos los q.e los conocian, los dos A-
„ migos eran llamados." ¡ Quanto mas corriente saliera este periodo, si el verbo eran llamados se hubiere antepuesto con el sustantivo q.e le acompaña, à todo lo demas de aq.l miembro! — Mayans (a), que nota este defecto de Cervantes, pone por exemplo estos dos extravagantes periodos de su Galatea: „ A
„ la qual sus querellas (quando ocasion se le ofrecia) decla-
„ raba ::::: Sintio que de unas apretadas zarzas la entriste-
„ cida voz salia, y aunque interrota de infinitos suspiros, en-

(a) Orac. en alabanz. de las obr.s de Saavedra.

„ tendió, q.e estas tristes voces pronunciaba." (*) Se yo mui bien q.e à los Poetas son licitas estas, y otras muchas licencias mas atrevidas, como q.e deben usar de otro artificio, y adornos, q.e no son permitidos en la prosa: pero en una oracion, ò discurso en lengua vulgar, es esta una afectacion reprehensible, q.e no puede cohonestarse con el exemplo de los Latinos. Porque en nuestra lengua, que abunda de articulos, y no tiene variedad de terminaciones en los nombres como la latina, es causa de lentitud, y languidez, lo q.e en esta de ornato, y belleza.

El estado rudo è informe en q.e hallaron los Españoles de aquel siglo el idioma, los ponia tambien en necesidad de procurar tan estudiada y artificiosamente su perfeccion y mayor ornamento. „No „ es gran maravilla (decia Francisco de Medina (a)

(*) Cervantes corrigió despues este defecto, como advierte el mismo Mayans. No es necesaria mas prueba q.e su immortal Quijote, cuya obra debe tenerse por modelo de locucion, asi como de las demas partes de eloquencia. tampoco fue este vicio peculiar suyo, como hubo de entenderlo Mayans; y si no se ponen exemplos de otros, es por no ser molestos en una cosa q.e conocerá facilmente qualquiera q.e haya leido con alguna atencion ntros. escritores de aq.l tiempo. Esta advertencia era debida à la gloria de Cervantes, q.e no sufre ser degradada un punto, aun con tan leves manchas. (a) En el prologo citad.

,, q.e habiendo tan poco que sacudimos de nuestras cer-
,, vices el yugo, con q.e los Barbaros tenian opresa la
,, España, y habiendo los buenos espiritus atendido con
,, mas fervor à recobrar la libertad de la Patria, q. à
,, los estudios de las ciencias liberales, q.e nacen, y se man-
,, tienen en el ocio; y sobre todo habiendo sido nuestros
,, Principes y republicas tan escasas en favorecer las
,, buenas artes, mayorm.te las q.e por su hidalguia no
,, se abaten al servicio, y grangerias del vulgo: digo
,, pues, q.e recibidos en cuenta estos inconvenientes, no es
,, mucho de maravillar, q.e no esté desbastada de todo
,, punto la rudeza de nra. lengua." Hace despues men-
cion el mismo de otra causa principalisima de la in-
cultura del idioma castellano en los principios de aq.l
siglo, que fue ,, un depravado parecer q.e se arrai-
,, gó en los animos de los hombres sabios; los quales
,, quanto mas lo eran, tanto juzgaban ser mayor ba-
,, xeza hablar, y escribir la lengua comun; creyendo
,, se perdia estimacion en allanarse à la inteligencia
,, del pueblo." Luego pues q.e se fue desterrando aq.lla
preocupacion de entre los sabios, convirtieron estos todos
sus esfuerzos à perfeccionar, y pulir el idioma, añadien-

dole para ello muchas voces extrañas, especialmente de la lengua latina, y haciendo mas regular y artificiosa su construccion. Estudio mui expuesto à la afectacion q. notamos anteriormente. Ademas de esto, aquella rusticidad anterior de la lengua fue un grandisimo impedimento, q. tuvo la eloqüencia, para no hacer desde luego mas rapidos progresos. Porque poniendo los buenos hablistas tanto conato en mejorar el lenguage, y colocar bien las palabras, se descuidaban muchas veces de las cosas mismas; de lo qual nace tambien, q. no hallemos siempre en sus escritos el orden, y union de discursos necesario para convencer, ni toda la exactitud y precision, q. se apetece en un siglo, en q. reina tan demasiadamente la Filosofía.

No todos los los Predicadores del siglo XVI. usaron con tanto luxo y superfluidad de los adornos de los antiguos Oradores, como aquellos de quienes hablamos primero. Muchos hubo que siguieron un camino del todo contrario, y „atendiendo religiosamente (como dice „Medina) al fin de su ministerio, contentos con la se„veridad y sencillez evangelica, no se embarazaron en „arrear sus Sermones destos deleites y galas." Jo

pienso, q.e la causa de haber usado estos Predicadores de un estilo descuidado y vulgar, fue la falta de instruccion en el pueblo. Los Oradores de Grecia y Roma, florecieron en los tiempos de su mayor ilustracion, quando aun la misma plebe era instruida. Y ¿q.e cultura podia tener el pueblo Español, à quien se le habian negado las fuentes del saber y del gusto; en cuya lengua casi nada se habia escrito sino lo q.e se pudiera mui bien escusar, como decia oportunamente Garci Laso? (a). Los sabios de aq.llos tiempos creian q.e para imitar à los Antiguos, era menester escribir en su lengua, sin considerar q.e los Romanos escribian en Latin y no en Griego, y q.e los Griegos no escribieron tampoco en Egipcio ò Siriaco, sino en su idioma vulgar, p.a q.e las luces fuesen comunes à todo el Pueblo. Asi los antiguos Oradores tenian unos oyentes atentos è instruidos, q.e sabian percibir las bellezas de sus discursos y los estimulaban con sus aplausos. Ciceron refiere haber el mismo asistido à un razonam.to de Carbon, tribuno de la plebe, en q.e dixo un periodo tan numeroso, q.e todo el pueblo lo celebrò con multitud de vivas, y aclamaciones. Pero lo-

(a). Carta à D.a Geronima Palòva.

Oradores Españoles habiendo de hablar à unas gentes ignorantes y distraidas, lexos de poder esperar alguna estimacion de ellos, se veian precisados à acomodarse à su rudeza para ser entendidos. Por eso, segun escribia Vives à los treinta años ò mas de aql. siglo (a), era menester q. los Predicadores explicasen à sus oyentes qualquier pensamiento mas sublime, y aun muchas veces q. repitieren las mismas cosas, no solo para q. las retuviezan en la memoria, sino pa. q. las comprehendiesen. El Cardenal Borromeo (b) refiere, q. algunos censuraban en los sermones de Granada la freqüencia con q. solia repetir unas cosas mismas; acaso (dice) con el fin de q. se imprimiesen mejor en los animos de sus oyentes. Por esta causa de quererse allanar à la rusticidad de un vulgo estolido, usaria el mismo Granada en sus sermones de un estilo mas sencillo y humilde q. en otros escritos suyos, q. podian leerse con mas pausa y meditacion.

Por lo q. toca à la eloqüencia didascalica, ya insinuamos hasta q. grado de perfeccion, fue llevada por los escritores del siglo XVI. Verdad es q. algunos

(a) De caus. corruptar. art. lib. 4. c. 3. (b) De sacris sui tempor. Orator.

18)

de las causas, q.e hemos señalado como contrarias à los adelantamientos de la Oratoria, parecen tambien oponerse à los de este genero de eloquencia. Es constante, q.e no menos procuraron imitar los Españoles en sus tratados didacticos à los Latinos, q.e en sus Oraciones sagradas. Pero como en esta clase de escritos no exerce tanto imperio el genio, la legislacion, y costumbres, y en las materias doctrinales, q.e necesitan de mas precision y sencillez, no se buscan tanto las bellezas y armonia de la diccion ni la pompa, y fecundidad del estilo, pudieron sacar en esto mas fruto de la imitacion de los antiguos. Asi vemos q.e aquellos mismos, q.e no pudieron conseguir una gloria singular en la eloquencia Oratoria, la alcanzaron en la didactica. Yo no dudo que aun en los mejores escritos de aq.l siglo se halle alguna extension y lentitud nacida de imitar el giro latino; lo q.e suele retardar la diccion: pero esa misma nobleza y gravedad no es agena de la magestad de ntro. idioma. Se apetece en aq.llos escritos un curso mas rapido, y un brio q.e da à los discursos la Filosofia: pero su seria magestad, su floridez, su elegancia y fertilidad (por decirlo asi) nos dan derecho, p.a q.e à pesar de aquellos defectos,

juzguemos su mejores obras como modelos excelentes y casi perfectos de la eloqüencia didascalica. A no menor gloria elevaron entonces los Españoles la eloqüencia historica. Baste por todos los q.e pudieran nombrarse el Livio de ntra. España, el immortal Juan de Mariana, cuya eloqüente pluma nos ha sabido presentar la Historia con toda la grandeza q.e el Livio de Roma. Si usa de muchos arcaismos, olvidados ya de sus coëtaneos, sabe executarlo con una incomparable felicidad, y hacer con esto mas noble y grandiosa su locucion.

Hablemos por ultimo de la Oratoria forense, si puede merecer este nombre nuestra eloqüencia judicial. A la verdad este genero de eloq.cia dicánica, ó litigiosa poco apreciada de los antiguos, no es la q.e ha criado los Demostenes, y Cicerones. Esta gloria es propia solamente de la eloq.cia politica. La publicidad del foro, el concurso de todo el pueblo, el vivo interes de las provincias, q.e inflaman al Orador, y lo llenan de entusiasmo, no pueden hallarse en un gobierno, en q.e el pueblo no tiene influxo en los negocios politicos. Los debates y facciones populares, las controversias s.re el establecimiento de las leyes, aquella commo-

cion y estrepito: todo agita y enciende el animo del Orador, y no habiendo un hombre solo q.e gobierne, reina entonces y triunfa unicamente la eloqüencia. „ Quantò quisque plus dicendo poterat (dice el autor d.l Dialogo de los Oradores), tantò faciliùs honores assequebatur; tantò magis in „ipsis honoribus collegas suos anteibat; tantò plus apud „principes gratiae, plus auctoritatis apud patres, plus „notitiae ac nominis apud plebem parabat.“ A esto se llega la grandeza de las materias q.e se ofrecen en las republicas, con las quales la eloq.cia à manera d.l fuego, se alimenta y robustece. Las provincias oprimidas, los aliados saqueados, los ciudadanos muertos, la salud y libertad de la Republica ruinosa fueron las causas q.e hicieron elevarse sobre si mismo à Ciceron, y lo coronaron de gloria; las q.e le merecieron las estatuas, y le consiguieron el immortal renombre de libertador y Padre de la Patria. Pero nuestra eloq.cia judicial sin otra materia q.e la defensa de un infeliz, ò de un malhechor de la intima plebe, una rencilla, un hurto, el derecho à un mayorazgo ò à una herencia, y otros argum.tos aun de menos importancia: reducida à los estrechos limites de una sala, sin concurso del pueblo, sin interes de los poquisimos oyentes, sin honor, sin

pompa y aparato, ¿ como podrá hacer progresos considerables? La multiplicacion infinita de leyes y commentarios obliga tambien à los Abogados à q.e tal vez las recuerden, è interpreten à los Jueces; de lo q.e resulta q.e aquellos Jurisconsultos criados entre las quimeras escolasticas llenen ociosamente las alegaciones de citas, de reproducciones, y cavilaciones fastidiosas; lo qual por si solo es capaz de destruir toda eloq.cia Asi la oratoria forense ha sido entre todas las buenas artes, la q.e ha tenido menos adelantamientos en los tiempos modernos. Aun entre los mismos Franceses, q.e han sido generalm.te los maestros de la eloqüencia en toda la Europa, no ha conseguido el foro alguna gloria singular; y ni Cochin, ni d'Aguesseau, ni Linguet son conocidos y apreciados entre los extrangeros de aq.lla Nacion, como sus buenos Oradores sagrados.

Sin embargo, es preciso conocer, q.e à pesar de tan grandes impedimentos, la eloquencia forense puede llegar à cierto grado de perfeccion compatible con el estado de n.tros tribunales, al qual se han acercado menos los Españoles q.e los extraños. Yo creo,

q.e el origen de este particular atraso es un notable estorbo, q.e ha habido y hai entre nosotros de parte de los Jueces, y estaba por decir una guerra declarada contra la eloqüencia. Sus continuas preguntas, de q.e ya se quexaba el autor del Dialogo de los Oradores; sus interrupciones, las contradicciones q.e hacen al Abogado, aq.l empeño de guiar las defensas por donde les parece conveniente, haciendo q.e se omita esto, y se hable sobre aquello, ò lo otro: todo esto esclarecerà vergonzosamente à la elog.cia, y no la ha dexado hacer progresos algunos en ntros. Tribunales, no solo en el siglo XVI, sino tambien en los posteriores; quitandonos la esperanza de q.e pueda aun con dificultad restablecerse en los venideros.

Epoca II. La eloquencia es la mas dificil de las buenas letras; por lo qual ha hecho spre. sus progresos con lentitud. Los mismos Griegos q.e desde luego elevaron la Poesia à la mayor perfeccion q.e ha tenido jamas, dando modelos en sus obras à todas las Naciones, fueron mui mas tardos en cultivar la elo-

güencia, y trabajaron muchos años en perfeccionarla
hasta q.e logró todo su esplendor y gloria en el gran
Demostenes. Asi que debia esperarse q.e la elo-
qüencia Española q.e habia principiado felizm.te, hu-
biera hecho en adelante con mas gusto y critica
progresos extraordinarios. Pero apenas comenzó à
florecer, quando ya se levantó un huracan tempes-
tuoso, q.e marchitó toda su belleza. La mas gloriosa
epoca de la Poesia y eloq.cia Española fue mediado el
siglo decimo septo; y en aquella misma edad comenzó à apreciar-
se el artificio de los Conceptos, y aparecio el Culte-
ranismo, los dos vicios principales, q.e en poco tiempo
destruyeron enteramente el buen gusto. El ingenio,
y la fantasia q.e enriquecen al Poeta, y al Orador,
presentandole con novedad y maravilla lo mas noble
de la naturaleza, suelen precipitarlo en los mas desati-
nados errores, quando no los acompaña un juicio se-
vero y filosofico, q.e sepa contenerlos en los limites
de lo solido, de lo bello, de lo oportuno, de lo verdade-
ro ò verosimil. Los q.e arrebatados enteram.te de la ima-
ginacion, ò del ingenio, solo piensan en hallar à qual-

quier precio, y de qualq.^r^ modo que sea, lo grande, lo raro y extraordinario, en lugar de imagenes bien entendidas forman monstruos horribles, en vez de quadros amenos presentan bosques enmarañados de malezas, y quando pretenden hallar nuevas verdades y conceptos maravillosos, hacinan vanas sutilezas y paradoxas. Asi como no hai prenda mas necesaria en las bellas letras y artes q.^e^ el buen juicio, asi no hai otra mas dificil de conseguir, como pudiera facilmente probarse con tanta multitud de dramaticos, y liricos desatinados.

Yo creo q.^e^ en los mismos principios de la cultura de nuestra Poesia vino ya embuelta la semilla de la corrupcion y secta de los Conceptistas. Un soneto q.^e^ traslada Herrera del marques de Santillana, el primero q.^e^ en su juicio introduxo en ntro. idioma el metro Italiano, está texido casi todo de las antitesis, q.^e^ despues fueron tan apreciadas de aquellos desarreglados sectarios del ingenio. El mismo Garcilaso q.^e^ en suavidad, belleza, y correccion superó tanto á todos sus antecesores, q.^e^ merecio justamente el renombre de Principe de la Lirica Española, adelgazó ya de tal modo algunos conceptos de sus Sonetos, y los expresó tan metafisicam.^te^, q.^e^ aun no pueden entenderse bien, despues de ha-

ber sudado en aclararlos sus comentadores. Acaso el empeño de hacer sus amores puros y santos, habra sido causa de q.e hayan los Poetas espiritualizado tanto los pensamientos amorosos. En los Liricos siguientes, aun los de mas severo juicio, suelen tal vez hallarse algunos conceptos falsos, ò demasiado sutiles, y metaforas desregladas. Toda la sensatez de Lupercio no pudo librarse de una falsedad en la cancion à S.n Lorenzo, q.e se le nota en el Prologo de las coleccion de Fernandez. A Jauregui entre los bellisimos versos de su silva al acaecimiento amoroso se le deslizaron estos, cuyo pensamiento no podrá aprobar un maduro juicio:

...........„ Ya Ninfa no te sigo,
„Sino con sola el alma enamorada;
„El alma llevas, y no mas contigo,
„Modera tu violencia acelerada:
„O ya si el peso rehusar pretendes,
„Dexame el alma, y huye descansada."

¡Quantas metaforas violentas y ridiculas, quantas antitesis, quanta erudicion importuna se encuentra à veces en las Eroticas de Villegas; aun en sus bellisimas cantilenas! No es mi intento desacreditar à n.tros. insignes Poetas, p.r tan leves defectos, de q.e no han estado libres los mayores ingenios del mundo. Muchos hai q.e conocerán mas

bien q.e yo sus infinitas bellezas, pero ninguno los apreciará mas. Se mui bien q.e à veces dormita el mismo Homero, y

....,, Ubi plura nitent in carmine, non ego paucis
,, Offendar maculis, quas aut incuria fudit,
,, Aut humana parùm cavit natura"..........

Contemporaneos de aquellos ultimos Poetas huvo otros muchos, q.e aunq.e dotados de singular talento, se dexaron llevar de una caprichosa pasion à estas ridiculezes, y quisieron parecer ingeniosos à costa de la noble y sencilla verdad. Tal fue Quevedo, el mas acreditado de los Conceptistas; y tal fue tambien Lope, no solo en las Comedias, en q.e tanto han abundado entonces y despues los pensamientos artificiosos, sino tambien en sus rimas, en las quales muestra un gusto mui desigual, compitiendo unas veces con los mas excelentes Liricos, y llenando otras sus versos de sutilezas, de sofismas, y de erudicion pedante. Las Academias y certamenes poeticos de aq.l tiempo contribuyeron mucho à promover, y acreditar los conceptos. En ellas solian ya proponerse problemas quimericos, glosas dificiles, rimas forzadas, y otras cosas de estas q.e se tenian por ingeniosas. Posteriormente Gracian se empeñó en reducir las

sutilezas à clases y reglas determinadas, y presentó como en mostrador en su Arte de ingenio quantos conceptos extravagantes havian soñado todos los malos y buenos Poetas y prosistas hasta su tiempo. Asi nacio y crecio entre nosotros la secta de los Conceptistas, ò mas bien de los Corruptores del ingenio.

Entre el siglo XVI y el siguiente florecio Gongora, uno de ntros. mas grandes hombres, y el mayor enemigo, q.e han tenido jamas las Musas castellan.s Este fue el corruptor de la fantasia. En los grandes genios es mas freqüente q.e en otros algunos la ambicion de sobresalir y exceder à los demás. Quando ya las artes han llegado à tal perfecion, q.e es mui dificil adelantar notablem.te p.a singularizarse, suelen apartarse dl. camino usado por todos, y, pretendiendo descubrir nuevas sendas desconocidas, vienen à dar en escollos y precipicios. Por esta causa no pudiendo los poetas posteriores aventajarse à Leon, à Jauregui, y à los Argensolas en la nobleza y magestad, con q.e trataron los asuntos sagrados de ntra. Religion, echaron mano de las burlas, de los equivocos, y alegorías ridiculas, con q.e vistieron de botargas, y dominguillos los mas augustos Heroes del Cristianis-

28)

mo. Asi Gongora ademas de haber usado abundantem.te de los pensamientos falsos, equivocos, antitesis, y otros vicios comunes en algunos Poetas de su tiempo, quiso señalarse por un rumbo enteram.te nuevo, y guiado de una imaginacion ardiente y desbocada, procuró sublimar su estilo de un modo estraordinario, usando de imagenes atrevidas y libres, de metaforas desatinadas, de clausulas estrepitosas, y sobre todo de un giro y colocacion de palabras tan violenta, q.e algunas de sus transposiciones dudo q.e puedan sufrirse aun en latin. Los grandes ingenios adquieren prontamente sequaces, y fixan el gusto de su siglo. Saben embellecer y sublimar sus estravagancias, y autorizados los vicios con el credito de su Patrono, vienen à ser generales en los escritores de toda una Nacion. Asi la hinchazon y ahuecamiento del estilo de Gongora, aunq.e al principio concitó contra si à los mas instruidos y sensatos de aq.lla edad, agradó prontam.te à la muchedumbre, q.e suele tener por sublime lo q.e no entiende. No contribuyeron poco à grangear à Gongora el aplauso popular los commentarios q.e desde luego se hicieron à sus obras, entre ellos las eternas, impertinentisimas, y pedantis-

simas Lecciones de un hombre con tanta reputacion de literato como Pellicer, defensor nato de las extravagancias. Este se empeñó en ilustrarlo con sus notas, en imitarlo en sus poesias, y en dar à luz las obras de los sequaces de su gusto, como hizo con las de Anastasio Pantaleon, q.e habia ordenado quemarlas en su muerte.

Sería una afectacion ridicula, q.e nos detuviesemos ahora en referir parages vulgarisimos de Ciceron ò Quintiliano, p.a hacer ver la grande afinidad de la Poesia con la Oratoria. Baste decir q.e en todos tiempos ha seguido la eloq.cia las pisadas de la Poesia, y q.e de la corrupcion de esta se ha seguido la de aquella immediatam.te Asi sucedio en ntra. España. De esta empresa se encargó Fr. Hortensio Felix Paravicino, q.e no contento con haber en sus sermones seguido las sutilezas de los Conceptistas, y el estilo abotagado de Gongora, procuró hacerse memorable, trasladando à la prosa castellana aquella extravagante novedad: siendo el primero, dice Pellicer su contemporaneo(a), q.e introduxo à las tinieblas de la eloq.cia española las luces Griegas y Latinas. Luces q.e oscurecieron, ennegrecieron, y desfiguraron tan torpemente no solo la eloq.cia y buen gusto,

(a) Prolog. à las obras de Anastas. Pantaleon.

sino aun el mismo idioma, q.e tenian mucha razon sus Oyentes aun no acostumbrados à aq.lla novedad, p.a quejarse de q.e no lo entendian, como se infiere de sus mismos sermones; pues solo en el q.e predicó con motivo del destete del Principe D.n Baltasar, promete la claridad repetidas veces, sobre lo qual trae este notable periodo, q.e aunq.e no es de los mas abundantes en transposiciones, puede dar suficiente idea de las luces, q.e introduxo en ntra. eloqüencia. „ Es verdad, dice, q.e yo „ he menester algo mas atentos mis oyentes q.e otros; „ pero no mas linces cierto, ni aun mas entendidos, co„mo dais en decir, tampoco." Me admiro de q.e Mayans (a), un hombre tan instruido en ntra. lengua, llamase singular primor conseguido con una facilidad rarisima digna de su grande ingenio y natural facundia, à la gerigonza culti-diablesca de Paravicino. Yo no dudo, ni hai razon para dudar de su gran talento y de sus naturales proporciones p.a la oratoria; pero tanto mas reprehensible debe ser, habiendolas empleado en destruccion de la verdadera eloq.cia

Logró Paravicino todas las ventajas nece-

(a). Orac. en alabanz. de las obr. de Saavedra.

sarias p.ª autorizar su nueva secta. Estaba dotado de un ingenio sutilizador y penetrante, tenia una agradable presencia p.ª Orador, dixo casi todos sus sermones en la Corte, y fue nombrado Predicador de Felipe III y Felipe IV. Luego q.e se oyeron en el pulpito aq.lla muchedumbre de agudezas y reparos, de paradoxas, de antitesis, de exposiciones nunca vistas de la Escritura: aquellas ruidosas metaforas, aquellos retruecanos y modos vulgares de hablar sembrados en un lenguage ensortijado y traspuesto con tan raro artificio; consiguio tanto aplauso esta novedad, q.e aprendian de memoria sus sermones los q.e eran tenidos por cultos. Aun los q.e mas habian abominado de Gongora, aplaudieron à Paravicino. Tal fue Tomé de Burguillos, q.e lo elogia en uno de sus sonetos.(a). Al punto se declararon por aq.l estilo todos los Predicadores q.e deseaban lucir ingenio, y rotas ya las barreras de la noble y modesta eloq.cia, cada uno inventaba su extravagancia. Asi paso à paso fueron saliendo à luz los titulos de sermones rimbombantes, de retruecano, y acomediados, la locucion cadenciosa, y abigarrada de voces latinas, mestizas, y poëticas, los versos, los asuntos metaforicos, las acomodaciones mitolo-

(a)............ "En florido estilo
" Hortensio Felix, q.e al eterno asilo
" Huyo los ojos de la envidia fiera.
" Entre estas luces............

gicas, el prurito de hallar en un Texto todas las mas menudas y despreciables circunstancias de la fiesta, la multitud de citas y autoridades p.ª ostentar erudicion, el comenzar los sermones con un chiste, con una proposicion q.e sorprehendiese, ò averiguando à q.e Dios festejò en aq.l dia la Gentilidad para compararle con el à su Heroe, y finalmente tantas otras pestes de la Oratoria. Llegò à tanto la prostitucion de la eloq.cia sagrada, q.e he visto un Sermonario extravagantisimo impreso en Sev.ª el año de 723, en q.l hai un Sermon de los Desposorios de la Virgen, en q.e se propuso el Predicador representar una Comedia con tramoya y sainete, como dice el mismo. Su titulo es: la Novia mas pretendida, y la mas bien empleada: las personas, la Señora, S. José, un Angel volando, el Diablo con saco de bobo, Musica, y acompañamiento q.e es el auditorio; y el predicador hace las veces de autor de compañia, y distribuye los papeles. En tales desbarros se precipita una fantasia desenfrenada, q.e atropella todos los limites del buen juicio p.r parecer original.

Ni debe causarnos admiracion q.e el vulgo propenso por su ignorancia à aplaudir lo malo hiciese tan-

to aprecio de aq.l nuevo genero de predicacion. El Orador es un hombre q.e habla naturalm.te, y solo puede perfeccionar los razonamientos q.e haria sin estudio alguno un hombre de instruccion y cultura, q.e tratase aq.llas materias, ò estubiese poseido de aquellos afectos. Por esto el mayor artificio del Orador consiste en ocultar el arte misma. Tal es la naturaleza de las artes necesarias, à diferencia de las q.e se dirigen principalm.te à agradar. De aqui nace que el vulgo rudo no perciba las bellezas Oratorias disimuladas y encubiertas con la misma naturaleza. El q.e haga mas sensibles las gracias y adornos de una Oracion, poniendolos como de bulto à los ojos mas rusticos y torpes, de modo q.e palpen el artificio del Orador; ese ha de ser precisamente mas alabado del populacho. ¿ Pero q.e adornos han de ser proporcionados à la crasa estolidéz de los idiotas? Refranes de viejas, vulgaridades, paradoxas, retruecanos, y equivoquillos, las circunstancias mas ridiculas, clausulones, q.e aunq.e no los entienda el vulgo, los advierte no obstante, y se persuade à q.e hai en ellos mas misterio del q.e tienen en realidad. Aun la Poesia, cuyos ornatos son mas freqüentes y notables, no puede agradar à los hom-

bres estupidos, q.e no perciben la gracia y magestad de sus galas. Por eso, dexadas las solidas bellezas, apetecen mejor aquellas ridiculeces mas accesibles à su capacidad. Los ecos, laberintos, acrosticos, paranomasias, anagramas, consonantes forzados, y demas invenciones pueriles, de q.e han usado tantos versistas de la legua, son cosas de suyo tan materiales y groseras, q.e aun suelen notarse en el modo de escribirlas, de suerte q.e las conozcan los maragatos.

Los Corifeos del mal gusto han tenido siempre sequaces aun mas extravagantes. Los imitadores de Gongora fueron con mucha distancia mas despreciables, q.e su modelo; y todavia lo fueron mas los de Paravicino, y sus Discipulos. Como la estimacion q.e se hacia de estos, era fundada en sus rarezas vituperables, solo aquellas ridiculeces se procuraban copiar, sin hacer caso de algunas prendas de verdadera eloq.cia, q.e se hallaban en sus Sermones. Y no teniendo por lo comun, ni el ingenio, ni la erudicion de aq.llos primeros los q.e pretendian imitarlos, iba cada vez envileciendose mas la predicacion. Asi las agudezas se convirtieron en sandeces, las

sales en chocarrerias, las paradoxas en badajadas, las re-
flexiones y reparos en raterias, y aq^lla diccion encrespada y portentosa en un lenguage el mas barbaro, y energumeno q^e puede imaginarse, chapurrado todo de voces latinizadas y forjadas caprichosam^te y taraceado de metaforas de nuevo cuño è ininteligibles. (*)

¿Y no habia de llegar à esta depravacion la eloq^cia sagrada en manos de unos hombres ignorantisimos, q^e solo estudiaban en complacer à un pueblo estragado ya en el buen gusto? El pulpito, durante el reinado del Gerundismo, estuvo ocupado casi unicam^te de Religiosos. Entre estos no se estimaba la carrera de la predicacion, y solo si la de las catedras, à las quales estaban vinculados los mayores ascensos y honores q^e se dan en las Religiones. Desta ignominiosa desestimacion, en q^e yacia, y aun acaso permanece el pulpito entre los Frailes, resultaba q^e los mas condecorados de ellos, y q^e habian seguido el curso de los estudios religiosos, predicaban pocas veces, y esas como por via de supererogacion, quedando el pulpito para los mas ineptos, q^e eran y son todavia los predicadores de oficio; los quales no siendo

(*) Quando se trata de aq^l nuevo dialecto greco-latino-barbaro, debe hacerse particular memoria del P^e Sotomayne, autor del tan famoso florilogio sacro; con quien obrariamos injustam^te no concediendole la primacia en el churriguerismo de nuestra lengua.

capaces de llenar una Catedra de Filosofiá, se destinaban para ocupar la augusta catedra de la Religion. En teniendo buena voz y despejo, y habiendo estudiado el arte de Nebrija, y si acaso quatro capitulos de Larraga, no era necesaria otra cosa p.a predicar. ¿Y q.e modelos se proponderian estos instruidisimos Oradores? ¿Quales libros leerian p.a hacinar aq.l indigesto cumulo de erudicion? ¿Que estudio harian de la escritura santa? Las concordancias, algun libro de conceptos predicables, el mundo simbolico, el teatro de los Dioses, y una Poliantea eran regularm.te toda su biblioteca. De este modo se citaban juntos en una docena de renglones, como yo lo he visto, à Plutarco, à Juvenal, à Marcial, à Virgilio, à Apuleyo, à Polidoro, à Suetonio, à Etmulero, à Polo, à Galeno, à Ciceron, y, por ultimo lugar à Horacio Turselini. ¡Portentoso polianteista!

Tal era la acogida q.e podia esperar la Oratoria sagrada de unos hombres tan estolidos é idiotas. Ni eran capaces de darle mas honor con sus sermones aquellos mismos q.e profesaban el estudio de las ciencias. Las escuelas de Zenon y de Epicuro ayudaron notablem.te por su incultura, y rusticidad à la corrupcion de la eloq.cia griega; y no menos con

tribuyeron à la ultima destruccion y exterminio de la Española los corrompidisimos estudios del siglo pasado y el presente. Puestos los sempiternos Escolasticos en el pulpito, no sabian hacer otra cosa, q.e llenar los sermones de conceptillos frivolos, y frases bastardas de la escuela, suscitar y resolver qüestioncillas y desatar objeciones, diciendo muchas veces: atienda el teologo; conmigo el discreto y otras formulillas de esta harina p.a acreditarse de cientificos con el auditorio. Criados entre sutilezas y cavilaciones inutilisimas, acostumbrados à un lenguage asqueroso y barbaro, y à filosofar sobre futuros y seminimas las mas ridiculas y despreciables del mundo, ¿q.e ideas podian tener de lo solido, y de lo bello? No habia cosa mas desconocida q.e la sencilla y noble naturaleza. Asi las artes todas q.e se comenzaron à desfigurar por el prurito de lucir ingenio y singularizarse, añadiendoles mas adornos de los q.e permite la imitacion de la naturaleza; llegaron à tan torpe y vergonzoso estado de corrupcion por la mas brutal idiotez, y por una radical subversion de las ideas fundamentales de la solida belleza, y magestad, la qual estaba empapada en los mismos estudios.

Otra causa q.e tuvo grandisimo influxo en

la total ruina de la oratoria sagrada, y acaso impidio mas q.e ninguna su restablecimiento, fue el perverso gusto de los oyentes. El pueblo se corrompe facilisimam.te pero se remedia con suma dificultad. Aficionado el vulgo à los monstruosos caprichos de Churriguera ò de Barbas, ¿q.e aprecio podria hacer de las obras del mismo Herrera, ò Juan de Toledo? Llamaba al punto por los follages y hojarascas. Del mismo modo habituados los oyentes à buscar su gusto y entretenim.to en las extravagancias de los sermones, no es de extrañar q.e no gustasen de oir à alguno q.e les predicase de otro modo, y aun se burlasen dél, como asegura haberlo experimentado en si mismo el ingenioso y eloq.te Vieira (a), el q.l si hubiera vivido en un siglo de buen gusto, pudiera sin duda hacer coro con Bourdaloue, Flechier, y Massillon. A un pueblo de gusto estragado no se le pueden presentar de una vez las mejores y mas bellas obras dl. arte; porq.e las despreciarà y huirà de ellas. Es à la manera de un enfermo q.e tiene los ojos debiles, el qual si sale en aq.l estado à la luz del sol, le lastima, y se esconde en la oscuridad. En una corrupcion tan extrema es ne-

(a) Serm. de la Dominica Sexagesima.

cesario instruir al pueblo poco à poco, y hacerle q.e va-
ya conociendo lo bueno acostumbrandolo à ver obras mas
arregladas, para q.e à fuerza de tiempo se aficione à
ellas. Al principio es menester tolerar muchas veces el
disgusto de los ignorantes. Pero como los mas predicado-
res no tenian este valor, ni un zelo tan desinteresado,
q.e los expusiere à perder la estimacion q.e les habia con-
ciliado el Gerundismo, lexos de procurar el desengaño de
sus oyentes; aquellos mismos q.e conocian el error, so-
lo pretendian „darles gusto y caerles en gracia: (asi
decian en boca de un predicador imaginario [a] los predi-
cadores verdaderos)„ à los doctos por la abundancia de la
„doctrina, por la multitud de las citas, por la variedad, y por
„lo selecto de la erudicion: à los discretos, por las agudezas,
„por los chistes, y por los equivocos: à los cultos por el
„estilo pomposo, elevado, altisonante y de rumbo: à los
„vulgares por la popularid.d, por los refranes, y por los
„cuentecillos, encaxados con oportunidad, y dichos con gracia;
„y en fin à todos, por la presencia, por el despejo, por la
„voz, y por las acciones." Por esto los ultimos predica-
dores en vez de desterrar el mal gusto d.l pulpito, reu-

(a) Fr. Blas en la conversac.n con el Ex-Provincial.

nieron en sus sermones todas las diversas extravagancias q.e habian intentado sus antecesores, y consumaron la increible y horrenda prostitucion de la eloq.cia Cristiana.

Tal ha sido el estado de la Oratoria sagrada en España desde principios del siglo XVII hasta mas de mediado el presente; y tales segun yo creo, fueron las causas q.e ocasionaron tan extraordinario pervertimiento. Nada mas resta q.e añadir sobre los demas generos de eloq.cia, habiendo hablado de la sagrada. Los tratados didacticos de aq.lla edad estan llenos de pensamientos falsos, de ridiculas metaforas, de antitesis, de aq. amontonamiento de erudicion de pedantera, y en suma de los mismos defectos q.e hemos notado en la Oratoria, y q.e con mas ó menos abundancia se hallan comunm.te en los escritos de aq.l tpo. de qualquiera clase q.e sean. Quando el entendimiento se corrompe tan fundamentalmente, obra de un mismo modo en todas las cosas. Solo à los genios superiores q.e son mui raros en todo tiempo, les es dado superar una corrupcion tan universal; y aun en los q.e florecieron, durante el mal gusto, se notan à veces los resabios del siglo.

Epoca III. Quando llegan los errores à engrosarse mas y ser mas visibles, suelen tambien estar mas cerca de ser conocidos y remediados. El pulpito tan profanado como hemos visto, era ya al entrar este siglo un teatro de juego, à q.e asistian los oyentes p.a divertirse. Asi lo q.e fue al principio un corrompimiento de la eloq.cia, llegó con el tiempo à ser causa de Religion. Los hombres sensatos è instruidos, los Prelados celosos, los mismos Pontifices de la Igl.a levantaron la voz contra este abuso intolerable, q.e reinaba tan universalm.te en España, Italia, y Portugal. Pero esto no era bastante todavia p.a desterrar aq.l pesimo gusto. Algunos Predicadores mas juiciosos q.e pretendian huir los vicios comunes, eran desacreditados aun de los mismos q.e pasaban p.r literatos. Barcia, Calatayud, Gallo, y algunos otros, q.e procuraban en sus sermones la nobleza y seriedad digna d.l pulpito, aunq.e fuesen apreciados de los verdaderos sabios, y escuchados con fruto de sus auditorios, mas bien eran tenidos en el pueblo por hombres celosos, q.e por Oradores eloqüentes. El Obispo Climent (a) confiesa de si, q.e por miedo de exponerse à la censura comun, encontro en su amor propio alguna resistencia, p.a determinarse à no seguir el modo de predi-

(a) Pastoral à su Clero q.e antecede à Retorica de Granada traducida.

car dominante. Como la Oratoria es un arte meramente instrumental, q.e necesita de otras partes las materias q.e haya de tratar, no puede jamas reformarse, sino q.e se reformen las ideas è instruccion de los Oradores, y de sus oyentes. Por tanto era menester destruir los caprichos, y errores comunes, desterrar el mal gusto de los estudios, y promover la educacion del pueblo, p.a q.e arrancadas las espinas, pudiese florecer la eloq.cia y qualq.a otra de las bellas artes. Sin embargo de q.e desde principios del siglo se dieron ya algunos establecim.tos de buen gusto, y q.e los genios originales q.e supieron libertarse del torrente de la corrupcion, habian ya declamado contra la estolidez y barbarie de ntros. hombres de letras; la reforma de los estudios se debio principalm.te à Feijoo, q.e mas abiertam.te q.e nadie declarò guerra à la ignorancia y mal gusto de los literatos, y à las preocupaciones del pueblo engañado. Su designio era preciso q.e experimentase desde luego las contradicciones de la muchedumbre. La ignorancia de algunos literatos, la verguënza y confusion de otros al ver manifiestos sus errores, y el empeño y vanidad de casi todos en no querer abandonar las pri-

meras ideas, y confesar su engaño, era un grandisimo estorbo p.ª la reforma q.e se pretendia, y cuyos progresos habian de ser mui tardos por esta causa. Y caminando tan lentam.te la ilustracion entre los estudiosos, ¿q.e adelantos podria hacer en el pueblo ignorante?

Asi, por lo q.e pertenece à la Oratoria, q.e es al presente ntro. objeto, no consiguió con estos esfuerzos alguna reforma notable y general. El unico medio, q.e restaba para el restablecim.to dl. pulpito, y será siempre el mas eficaz p.ª la reforma de las artes populares, es desengañar al pueblo, presentandole ridiculos aq.llos vicios, para q.e los conosca y abomine, y destierre el mismo con su desprecio las extravagancias, q.e fomenta con sus aplausos. Tal fue el intento del ingenioso Isla, digno por esto de tener honroso lugar en los fastos de ntra. eloq.cia Solo su Historia de Fr Gerundio hizo epoca en la Oratoria sagrada; y sin duda debe tenerse por oportuno un medio con q.e tan feliz, y completam.te se consiguió el fin q.e se pretendia (*). Publicada esta obra el año de 58, logró immediatam.te un aplauso universal de todos los q.e buscando en ella su diversion, que-

(*) Tal vez parecerá à algunos q.e estas expresiones hacen injuria al respetable tribunal q.e juzgó conveniente la prohibicion de esta obra. El disertador lo venera como el q.e mas. Pero sabe mui bien q.e à veces la ignorancia ò la malicia de algunos hombres suelen hacer perjudiciales las cosas de suyo mas utiles. La Historia de Fr. Gerundio merecio el aplauso de todos los Doctos desapasionados, entre ellos del Pontifice.—

daban al mismo tpo. desengañados; y desde luego se hizo mofa generalmente del estilo ridiculo, dando el nombre de Gerundios à sus sectarios.

Cerca de quarenta años ha q.e comenzó el abandono comun del Gerundismo, y en este tpo. aun no han hecho los Españoles adelantamientos considerables en la elo-q.cia del pulpito. Como la corrupcion anterior tuvo principio por la demasiada cargazon de adornos en los Sermones, era mui facil q.e al desterrarse aq.l abuso, se viniese à parar en la desnudez y desaliño. Sabida es la sentencia de Horacio

"Dum vitant stulti vitia, in contraria currunt."

Asi los unos extremos en las letras estan por lo comun mui cerca de los otros. Esta incultura y abandono del pulpito ha seguido desde entonces en aumento, de modo q.e ya en ntros. dias es el caracter del Vulgo de los Predicadores.

Tres son à mi ver las principales causas q.e influyen en esta corrupcion. La primera es la ignorancia selvatica de los q.e predican. ¿Unos hombres q.e no saben siquiera hablar castellano, como han de formar una Oracion? La Teologia, q.e es la facultad mas util, mas sabia q.e ha tenido la Ygl.a en los ultimos tiempos; y q.n sepa la fermentacion q.e se excitó contra ella, conocerá los justos motivos q.e huvo p.a impedir su lectura.

q.e suelen saber los Predicadores, sin embargo de q.e se haya mejorado el metodo con q.e se enseña en ntras. Universidades, todavia necesita mucha reforma, como confesarán todos los q.e tengan algun gusto en ella. El estudio de estas ciencias mas serias es de suyo austero, y el modo q.e se observa al aprenderlas, lo hace mas aspero y escabroso. Yo no dudo de la necesidad q.e tiene el Orador Cristiano de poseer un gran fondo de conocimientos Teologicos, (conocimientos q.e tal vez no se adquieren en las escuelas); pero la sequedad de estos estudios no puede fecundar el ingenio y la fantasia de un Orador. Las imagenes magnificas, los raciocinam.tos pateticos y vehementes, un estilo animado, gracioso, ó sublime, las bellezas todas de una Oracion ¿como han de salir de unas escuelas en q.e se habla casi siempre un lenguage corrompido y arqueraso? Una erudicion vasta, un ingenio penetrante, una imaginacion bien dirigida, fertilizada con la lectura y observacion de los mejores Oradores y Poetas, un profundo estudio de la filosofia del hombre, es lo q.e ha formado y formará en todo tiempo un Orador eloquente. ¿Y de q.e serviran p.a esto las especulaciones escolasticas?

Otra causa de la incultura del pulpito es la muchedumbre de Sermones q.e se predican en España. Solo en Sev.a se cuentan por millares al año; y aunq.e es bastante crecido el numero de los q.e predican, la mayor parte de los Sermones se encomiendan por lo comun à cierta casta de Oradores sempiternos, q.e suelen à veces predicar quatro ò seis en un solo dia. De modo q.e entre la infinita multitud de Sermones, q.e se dicen en esta Ciudad, no llegaràn en un año à diez los q.e llama el vulgo Sermones de empeño, por ser los q.e se estudian con algun esmero, y à los q.e asiste mas numero de Oyentes. Si entre nosotros se hubiese introducido la costumbre nada repugnante de repetir los Sermones, como se repiten los Dramas, sin q.e por eso dexen de interesar y mover à los espectadores, se podria desempeñar con mas dignidad este deseo q.e se tiene de predicar incesantemente. ¿Pero q.e fecundidad ha de bastar à un Predicador p.a variar tan asombroso numero de Sermones, las mas veces sobre unos mismos asuntos? Es verdad q.e estos Oradores no se embarazan mucho en elegir argumento; no se fatigan en meditar, ni arreglar un plan; jamas escriben una sola palabra;

se suben al pulpito casi siempre sin la menor prepara-
cion à decir lo q.e les venga à la boca con una satis-
faccion envidiable, si no fuera compañera de la ignoran-
cia. Asi sus sermones son una mescolanza y albo-
ronia desordenada è insipida de especies vulgarisimas, è
importunas, dichas sin novedad con un lenguage desa-
seado, barbaro, y soèz. Si viviese entre nosotros S.n
Agustin, no creo q.e hallarà facilm.te un Ambrosio,
q.e lo atraxere con la fama de su elog.cia para con-
vertirlo.

La ultima causa de esta corrupcion es la ignoran-
cia de los oyentes. Lo hemos dicho otra vez, y aun es ne-
cesario repetirlo. Nada contribuye tanto à estimular à los
Oradores, y hacerles entrar por el camino del buen gus-
to, como la inteligencia del pueblo, q.e los aplaude ò me-
nosprecia segun su merito. „Semper, dice Ciceron, Ora-
„torum eloqüentiae moderatrix fuit auditorum prudentia:
„omnes enim qui probari volunt, voluntatem eorum, qui au-
„diunt, intuentur, ad eámque et ad eorum arbitrium, et
„nutum totos se fingunt et accommodant." Mientras no
haya mas cultura en el pueblo; mientras no se estienda el

buen gusto por todas las clases de la Nacion, no puede haber Oradores excelentes. Yo pienso q.e no hai segun ntro. estado escuela mas proporcionada p.a la ilustracion comun, q.e un teatro bien arreglado. El pueblo mas rudo buscando su entretenim.to en los encantos dl. teatro aprende la moderada y solida agudeza de los conceptos, el buen estilo, las gracias y adorno de la diccion, lo bello, y lo sublime, lo magnifico, y lo patetico. El estilo popular de los dramas animado con la representacion es el mas adaptado q.e puede haber aun p.a los entendimientos estolidos; y las Naciones mas ilustradas del mundo han debido en gran parte su cultura al teatro. D.n Juan Andres observa q.e la eloq.cia sagrada ha seguido entre los modernos los mismos pasos de la Dramatica. „Quando el teatro Es„pañol en el corrompim.to del buen gusto se hacia oir con a„plauso de las mas cultas regiones de Europa, los Predicador. „Españoles eran igualm.te buscados de todas las Naciones: des„pues q.e Corneille, Moliere, y Racine elevaron à mas alto ho„nor el teatro frances, Bourdaloue, Bossuet, y Massillon die„ron à su pulpito el mismo esplendor; y ahora q.e los Fran„ceses se dan à traducir los dramas Ingleses, tributan tam„bien excesivas alabanzas à los sermones Anglicanos." Tal

es la afinidad de la poesia dramatica con la Oratoria. Vease pues el deplorable estado del teatro en España, y no se extrañará el triste abandono del pulpito.

Pero no es este el vicio mas perjudicial q.e en n̄ros tiempos se ha apoderado de la Oratoria. El estudio de lenguas extrañas es siempre util à la literatura; pero casi siempre es perjudicial al idioma patrio. La lectura de los sermones franceses q.e pudiera haber sido de tanto provecho à n̄ra. Oratoria, le ha causado un daño grandisimo. Por q.e muchos q.e sin el talento necesario han querido parecer elo-q.tes huyendo la rudeza de los predicadores vulgares, entregados à una imitacion mas q.e pueril de aq.llos sermones, han taraceado los suyos de periodos, y parrafos enteros de ellos, trasladando al lenguage español una infinidad de palabras, de frases, y modismos franceses, y desfigurando, y envileciendo brutalm.te la magestad y gallardia incomparable de n̄ra. lengua. En esta corrupcion la mas torpe q.e ha padecido jamas el idioma, ha tenido grandisimo influxo la espantosa multitud de traducciones barbaras, q.e se han publicado desde

mediado el siglo, y se multiplican en ntros. dias, en las quales se conserva toda la indole de la expresion francesa, y su mismo giro, y construccion peculiar. Y no leyendose ya los puros y elegantes escritores Españoles, q.e son los modelos de locucion, quando se traen entre las manos los libros franceses, y lo q.e es peor, sus corrompidisimas versiones, se ha logrado dar à ntra. lengua todo el aire de la francesa, predicando muchos Españoles aplaudidos entre los cultos, poco menos q.e predicaria un Frances, q.e solo supiese algunas voces castellanas.

Aun no es esta toda la corrupcion. Por desgracia ntros. Españoles han querido imitar à los Franceses, quando han estragado su eloq.cia con la introduccion dl. nuevo estilo filosofico. Acaso no ha habido contagio, q.e se haya extendido mas pronta y universalmente. Habiendo obtenido la Francia en el siglo anterior el principado de la eloq.cia, llamó la atencion de las demas Naciones, q.e procuraron imitarla, quando ya comenzò à decaer su buen gusto, y à nacer la secta filosofica. El prurito de reunir las ideas, de dar un aire sentencioso, y

original à los mas vulgares pensamientos; las clausulas enfaticas, algunas antitesis pueriles, metaforas desordenadas, importunos dialogismos, una concision oscura y violenta, un truncamiento y desenlace de periodos; en suma un estilo saltante, inconnexo, fastidioso, y durisimo q.e remate el discurso con una sal de epigrama, es lo q.e constituye toda la pompa de la elog.cia tenebrosa, q.e tanto se aprecia en los escritos, y en los pulpitos de casi toda la Europa. Con este gusto se escriben los folletos efimeros, en q.e beben su erudicion los pedantes modernos; y ya se ha vuelto moda el hablar francesa y filosoficam.te entre las gentes de ilustracion y cultura. Igual aceptacion tendran siempre todos los vicios, q.e den cierto aire de misterio y originalidad à los razonamientos. Es cosa facilisima p.a q.e no tubiere muchos sequaces, aparentar un genio original y pensador, envolviendo las sentencias mas triviales en truenos oscuros de palabras.

El primero q.e empezó ya à adulterar la naturaleza de la lengua Española, y usó en sus obras abundantem.te de frases y palabras francesas fue el

P.e Feijoo, à quien no escusa el merito q.e se adquirio en unos tpos. de tanta ignorancia, p.a dexar de ser tenido por el corruptor de ntro. idioma. Se advierte en los escritos de Feijoo mas viveza y rapidez, q.e en los autores del siglo XVI, como tambien cierta malicia ò astucia p.a decir lo conveniente à su proposito, y otras buenas prendas hijas de un talento proporcionado p.a la eloq.cia; pero se halla por otra, baste mucho descuido y desaliño en el estilo, y singularm.te un caracter de lenguage diverso del q.e han usado los buenos hablistas Españoles. Pero à pesar de unas faltas tan considerables, sus Obras se han tenido por un perfecto modelo de eloq.cia El exemplo de ntros Nacionales q.e declamaron contra el mal gusto, los q.e les recomendaban, y citaban freqüentem.te las obras francesas; la justa opinion de literata q.e habia conseguido aq.lla nacion; el comercio con ella; y las invectivas de los mismos franceses contra ntros. estudios, despertaron la curiosidad de los Españoles p.a reconocer p.r si mismos los progresos de su literatura, y dieron al mismo tpo. principio à la corrupcion, q.e ha crecido despues prodigiosamente al paso q.e se ha estendido el estudio

de aquella lengua y la lectura de sus escritos.

De este comun perderatimto de ntros. escritores se origina otra division ò partido, qe aunqe no puede ocasionar tanto daño à la eloqcia, no le es tampoco provechosa. Algunos demasiado amantes de la pureza de los antiguos Españoles, huyendo de troperar en el escollo de los modernos, endefecen enteramte su estilo, obrando en esto tan acertadamte, como el qe por evitar el afeminado luxo de los petimetres meretricios, saliese à la calle con mostachos y calzas atacadas. De estos contrahacedores de vejeces hai unos qe imitan solo el genio de los antiguos, en el orden y disposicion del discurso, en la colocacion de pensamtos, en la prodigalidad de palabras, en la contextura de los periodos. Por tanto su estilo es desmayado, y flojo; no saben interesar al Lector qe se fastidia y dormita à veces con el libro en las manos. Tal es el estilo de Mayans. Otros aunqe en menor numero, no satisfechos con esto, procuran antiguar todo el lenguage, usando de las mismas frases, palabras, y construccion, qe se hablaban mas ha de dos siglos. Este es por egemplo el estilo de Garcés. Tal vez no hai cosa qe mas mueva à risa en materia de eloqcia, qe ver à

54) un hombre empeñado en escribir, como hubiera habla-do viviendo en el reinado de Carlos V.

En medio de vicios tan opuestos no faltan en España algunos escritores, aunque rarísimos, que uniendo al enlace, fluidez, y pureza de los buenos autores del siglo XVI, la viveza y filosofía que apetecen los modernos, han logrado formarse un estilo castizo, y animado, elegante, y filosófico. Corren con aplauso entre nosotros algunos tratados y discursos suyos, que muestran la verdadera senda de la eloqüencia, y aun pueden tenerse por exemplares perfectos de ella. Y ya que no tenemos por oportuno nombrar con distincion à unos hombres acaso vivientes, desestimados por tantos otros, quantos son los corruptores del buen gusto; obrariamos injustamente en ocultar esta noticia tan debida à su merito literario, al honor de la Nacion Española, y à la gloria de la verdadera eloqüencia.

La historia no ha sido tan cultivada por nuestros modernos escritores, como lo fue por los antiguos. Asi la eloqüencia historica, la mas ilustrada en otros tiempos por los Españoles no ha hecho iguales progresos en nuestros dias. Acaso será mas proporcionado para escribir un cuerpo de

historia un literato destinado solamte. pa. este fin, al qual se franqueen los auxilios necesarios, qe. una sociedad compuesta de muchos individuos. El oficio de Cronista ha dado à España un Ocampo, un Morales, un Zurita, un Herrera, un Solís, y tantos otros varones beneméritos de la historia y de la eloquencia. Y despues de abolido aquel cargo, y creada una Academia pa. ilustrar la Historia de la Nacion, no podemos gloriarnos de aqlla abundancia de hombres insignes, qe. daban derecho à la España pa. disputar el primado en la historia con las demas Naciones.

Por lo qe. mira à la elogcia sagrada, no han faltado en este siglo algunos Españoles qe. han seguido felizmte. el estilo propio del pulpito. Singularmte. Gallo, aunqe. no deba igualarse con los mas elogtes. franceses, pudiera no obstante tener un mui honroso lugar entre sus buenos Predicadores. No es dudable qe. haya en España algunos hombres dotados del talento, erudicion, y gusto necesario, pa. llevar à un alto grado de perfeccion la elogcia del pulpito; pero en todas las Naciones, y siglos han sido mui raros los Oradores eminentes. Grecia, y Roma fueron mas fecundas la una de Filosofos,

y la otra de Jurisconsultos q.e de Oradores. Aun en la Poesia hubo mas griegos y latinos q.e consiguieren el principado q.e en la Oratoria: y para criarse un perfecto Orador en aq.llas naciones pasaron muchos tiempos, y antecedio una infinidad de Oradores medianos. En tanto pues q.e ntros. Predicadores instruidos, y celosos se esfuerzan en elevar à tal punto la gloria dl. pulpito Español, q.e nada tenga q.e emular à los mas cultos de otras naciones, debemos tributar los elogios debidos à los q.e le han dado ya un lugar apreciable en la historia de la eloqüencia sagrada. „ Prima „ enim sequentem (decia Ciceron (a) honestum est „ in secundis, tertiisque consistere. Nam in Poëtis „ non Homero soli locus est (ut de Graecis loquar), „ aut Archiloco, aut Sophocli, aut Pindaro; sed horum „ vel secundis, vel etiam infra secundos. ::::: Nam ::: in „ praestantibus rebus magna sunt ea, quae sunt „ optimis proxima." Premiada.

Forner

(a) Orat. c. 8.



D)

Esta en todo conforme á estatutos.

Rodriguez
Censor

1

A Jesu-Christo

en el Sacramento augusto

de la Eucaristia

ODA

Leida en la Academia de Letras Humanas

de Sevilla

el dia 29 de Mayo de 1796

por

D.n Felix Joseph Reynozo

su Socio.

Registr. lib. de Obras Academic. fol. 13 n.º 76.

+

ODA.

Y que? señor, ¿baxo ese oscuro velo
La Magestad se asconde,
La lumbre eterna y gloria y el potente
Saber q.e rige y llena el ancho cielo?
¿A dó está el soberano,
El alto trono, donde
En pompa asiste, y esplendor luciente
La alma Deidad, de cuya fuerte mano
La tierra pende, y à su vista airada
Se estremece espantada?

Mas tu ¡o! baxar del solio glorioso

A esa humilde morada

Para habitar con el mortal mezquino,

Que en dulce lazo estrechas amoroso.

¡Oh Señor! ¿que es el hombre,

Misera, lastimada

Criatura infelice, de contino

Lloro cubierta y de dolor? ¿Tu nombre?;

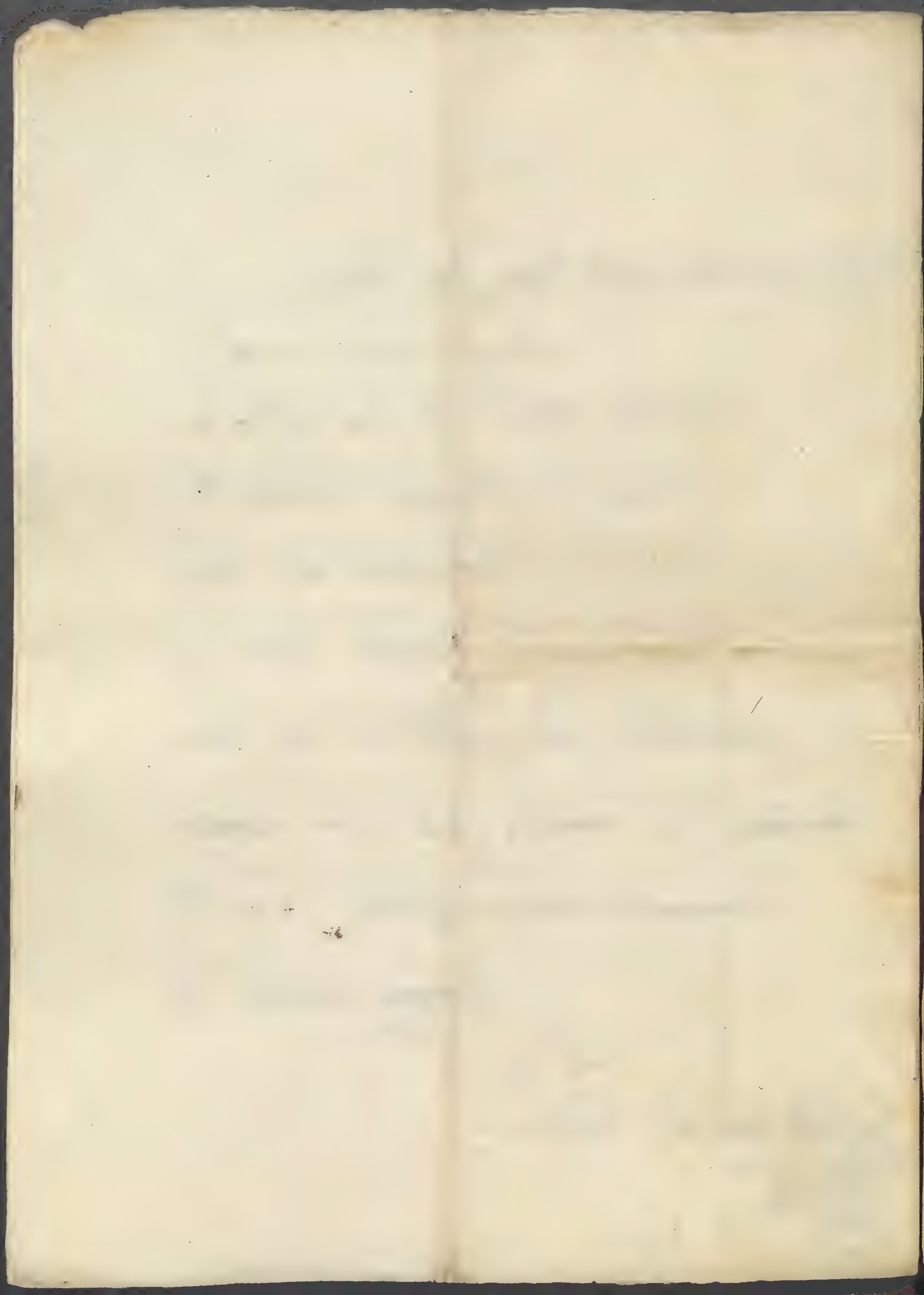
Asi tu nombre y gloria y tu grandeza

Se humilla à su vileza?

No atónito el viviente y de horror lleno,
Qual sobre la alta cumbre
Del sacro Sinaí, la voz terrible
Oirá ya de su Dios en recio trueno
Envuelta y rayo ardiente.
Ah! ya la servidumbre
Antigua feneció, y en apacible
Y deliciosa unión goza presente
Venturoso el mortal, qual tierno amado,
A su Dios humanado.

¿Qual oh! qual Pueblo habrá tan fortunado,
A quien el rostro amable
Su Dios así le muestre generoso?
Oh! bendecid mortales en sagrado
Canto, no interrumpido
Su piedad adorable.
Load, load al Dios, que en delicioso
Manjar se os dá. ¡O amor! oh! ¡convertido
Yo en tí, viviere el alma desmayada
En dulzura anegada!

Felix Joseph Reynoso



A la Creacion
ODA.

Leida en la Academia de

Letras Humanas de Sevilla

por

Dn. Felix Joseph Reynoso su Secretario

el dia 19 de Junio de 1796.

Regist. lib. de Obras Academic. fol 13 Vta n.o 77.

Vista, y aprobada

Rodriguez
Cens.r

Oda

A la Creacion

¿De qué furor sagrado el pecho lleno,
En vuelo denodado
Glorioso me sublimo? Ya el sereno
Espacio trasparente
Huello veloz sin miedo al Noto ayrado:
Ya por el giro ardiente
Con prestas alas elevarme siento,
Y con osado aliento
Llego al celeste Olympo soberano.
Lexos, lexos de mí, vulgo profano.

Vanos nombres que en torpe simulacro
Honró ciego el Oriente,
Despareced. Yo miro el trono sacro,
Dó en ámbito lumbroso
Los Cielos rige el Dios Omnipotente,
Y con trueno espantoso
Hace temblar los orbes. Numen santo,
Tu inmortal gloria canto,
Que Apolo ignora y el mentido coro:
O! tu me dicta, à quien absorto adoro.

Y del informe Caos y turbulento

El desorden profundo

Dirá à los siglos mi inflamado acento:

Y qual diestra potente

Del rudo vulto desenvuelve el Mundo,

Y en exes de oro ardiente

Estiende el alto Cielo desplegado

En curso arrebatado:

Y de la Tierra el inmudable asiento

En medio libra del instable viento.

Diré la tierra y el alzado cielo
En tiniebla sumido,
Y en fiero mar cubierto el ancho suelo:
Y como el ciego Espanto
El tardo paso mueve adormecido,
Y en tenebroso manto
El mundo cubre de pavor y susto:
Qual su camino adusto
Lúgubre sigue el Sueño descuidado
De pálidos espectros rodeado.

Mas no asi veloz rayo se desprende
Rompiendo el negro velo,
Y en largo sulco su fulgor estiende;
Qual à la voz divina
Nace presta la Luz, y en blando vuelo
La esfera cristalina
Penetra, y vierte de reflexos de oro
El lucido tesoro,
Que la infecunda mole enciende y dora,
Y en visos mil de purpura colora.

Dirá la voz que llena el ancho mundo
Qual trueno fulminante.
Las aguas extendidas al profundo
Cóncavo, amedrentadas
Se precipitan en tropel sonante:
Las plantas elevadas
Cubren de pronto el suelo, y bellas flores,
Que aromas dan y olores:
Puéblase el Ayre y Tierra de vivientes,
Y formanles morada las corrientes.

Dixe la voz, a cuyo sacro acento
Los astros encendidos
Esmaltan el sereno firmamento.
Nace el Sol generoso
Entre cercos de lumbre desparcidos,
Y al esplendor fogoso
Arde el viento, y de perlas el mar viste:
Su faz la sombra triste
Dudosa esconde en la caverna fria:
Muere la noche, y torna el claro dia.

¿Mas quien oh! quien la imágen venturosa

Dirá del Ser eterno,

Que forma ¡ó Dios! tu mano poderosa?

A mí tu excelso nombre

Solo es dado adorar. Tu que el gobierno

Del Mundo diste al Hombre,

Tu di qual en su rostro el almo aliento

Espirarte: que atento

El Cielo oyrá tu voz, y el Coro alado

Admirará tu gloria prosternado.

Felix Joseph Reynoso

9 1

Oda

á Albino

de la Virtud

Leida en la Academia de Letras

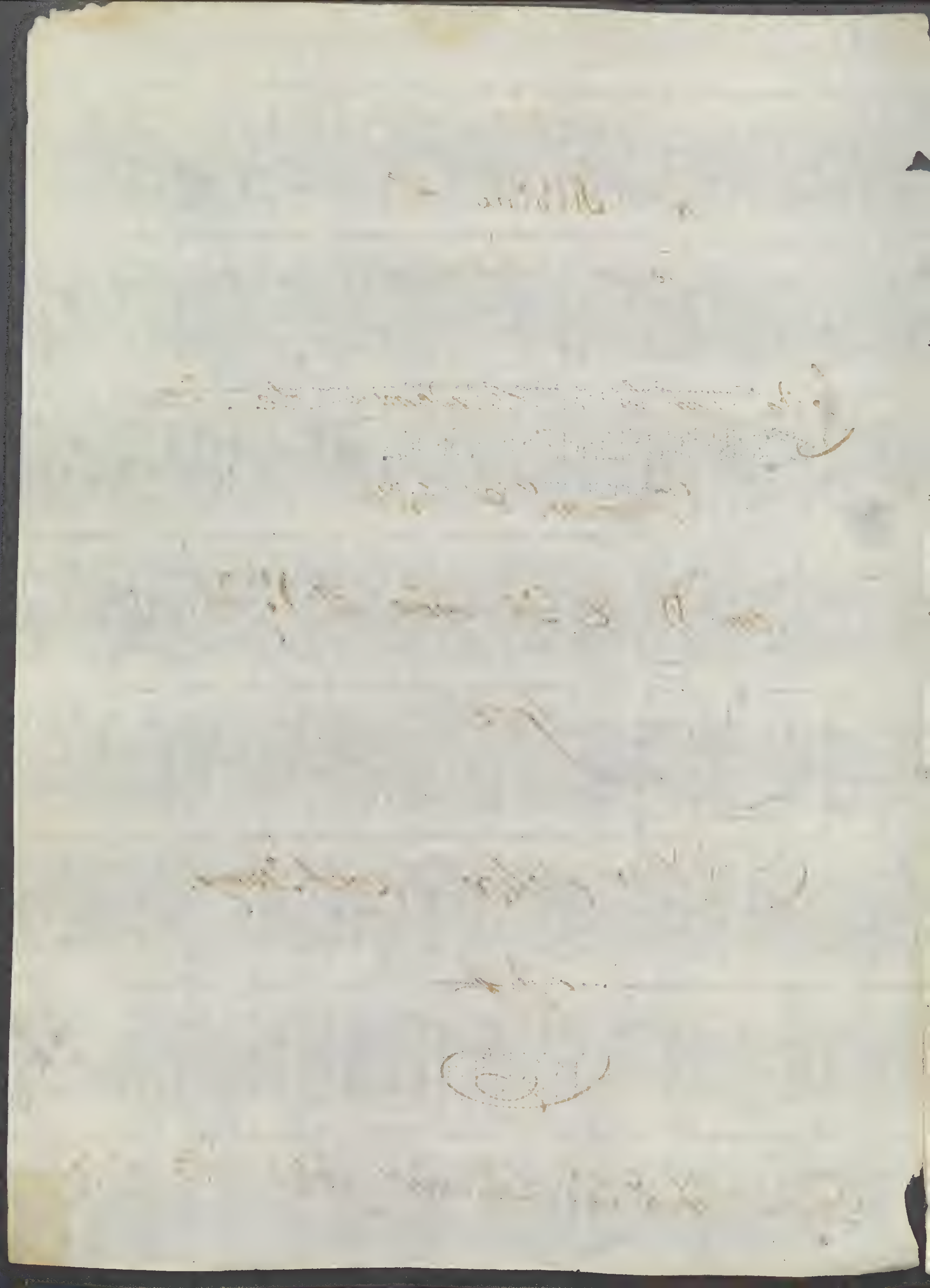
Human.s de Sevilla

en 11 de Diciembre de 1796.

por

D.n Felix Joseph Reynoso.

Regist. lib. de Ob. Academic.s fol. 14 vta. n.o 87.



De lirios y violas olorosas
Se adorna placentera
Reclinada la dulce Primavera
En tálamo de rosas:
Mas ay! ya asalta la frondosa vega
El estío sediento,
Y aja su pompa, y al airado viento
En aristas la entrega.
¡Que cosa, ó dulce Albino, habrá durable
En la mortal flaqueza,
Si en giro asi fugaz naturaleza
Enseña á ser mudable?
Dó la alta torre y orgulloso muro
Al cielo se levanta,
¡Quan presto el buey con perezosa planta
Llevará el hierro duro!

El tiempo destructor con torpe saña
En curso arrebatado
Erige sobre el trono destrozado
La mísera cabaña.

Así fenece la mayor ventura:
Veloz el hado erguido
Derriba al triunfador del carro altivo
A la vil sepultura.

Ah! solo la virtud al tiempo fiero
Vence y la insana suerte:
Postrada ante ella la implacable muerte
Rinde el temido acero.

Cubre su faz luciente ennegrecida
De mil nubes la esfera,
Y con luz espantosa reverbera
En rayos encendida;

Y del monte estallando la alta frente,
Con horrísono estruendo
Se despedaza; pálida gimiendo
Vaga la triste gente.

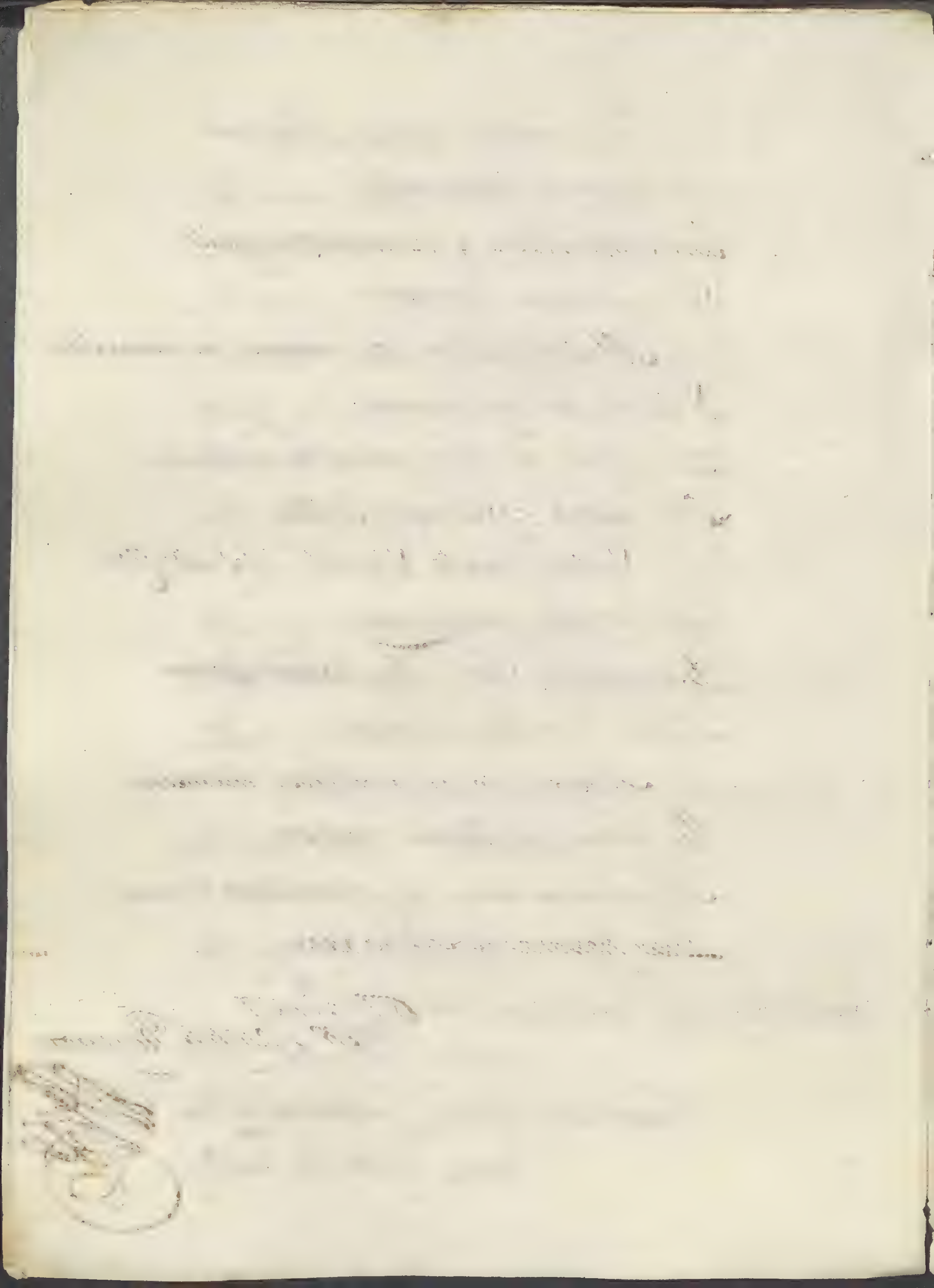
Solo entonces seguro el virtuoso
No busca el dano asilo:
Con sergo rostro y corazon tranquilo
Vé el estrago horroroso.

Al Cielo alza las manos sin mancilla,
Y su furia aplacada,
La esfera de luz cándida bañada
Con nuevo esplendor brilla.

Virtud, santa Virtud! del alto Cielo
Al viviente mezquino
Desciende facil: tu poder divino
Adore humilde el suelo.

Adore solo el venturoso humano
Tu gloria: el humo impuro
No ofrezca mas al simulacro escuro,
Que honora el Amcio vano.

Felix Joseph Reynoso





ODA

A Licio =

De los vanos deseos:

Leida en la Academia de Letras Humanas

de Sevilla

en la Junta de 22 de Diciembre

de 1796.

Por

D. Felix Joseph

Reynoso.

Regist. lib. de Ob. Academic. fol. 15. nº 90.

ODA.

¿Que torpe frenesí al mortal insano
Ciega, ó mi Licio? En vano
Naturaleza ofrece bienhechora
Al humano reposo
Los dones que atesora:
En vano hacer intenta
Feliz al hombre: de la pena ansioso
Feroz consigo, él mismo se atormenta.

No ya placeres puros venturoso
En solaz delicioso
Goza el humano pecho no turbado.
¿Qué al mortal aprovecha
El bien tan suspirado,
Si llama su sed vana

Con la dicha lograda satisfecha,
Queda inquietud por nuevo bien le afana?
Su heredad mira el labrador ufano
Ya del dorado grano
Mas q.e los Libios campos coronada:
Mas luego al prado ameno
De rosa aljofarada
Cubierto en copia rica,
Vuelve los ojos de tristeza lleno,
Por que no en su provecho fructifica.
Brilla tremulo el mar en extendido
Sulco, quando torcido
Manda el rayo, subiendo por la esfera
La Luna silenciosa:
Mas Fabio en la ribera
Suspira desvelado,
Porque le aparta la region dichosa

Do yace el metal rico sepultado.

¿Y adonde, almo contento, en alto vuelo
Veloz huyendo el suelo,
Del triste pecho la quietud llevaste?
Cruel, cruel deseo,
Tú solo, tú ahuyentaste
El sosiego anhelado
Del viviente, que en vano su recreo
Busca ya, en ansia viva congojado.

De entonces el sosiego abandonando
El ambicioso bando,
Mora solo en sencillos corazones.
Su cetro obedecido
En altos pabellones
Levante la codicia:
Solo en mísero hogar desconocido
Vive el contento, y vierte su delicia.

Reposa el zagalejo descuidado
Baxo el olmo elevado
En pobre lecho de menuda grama:
El aura placentera
Del ámbar que derrama,
Su cabello humedece:
Y revolando en torno lisongera
Sobre su rostro posa, y lo adormece.
No la ambicion del mando pretendido
Su sueño no rompido
Turba, ni de la gloria el nombre vano.
Quando el esplendor puro
De Febo soberano
Por la lexana cumbre
Verbala en brillos mil al soto escuro,
Los ojos abre, heridos de su lumbre.
Despierta ledo, y de pintadas flores
Esmalta en mil colores

Su pobre trajecillo. Por el prado

¡Oh! ¡quan tranquilo canta

tras su humilde ganado!

De inocente alegría

Bañado el rostro cándido, levanta

sus puras manos saludando al dia.

¡Mortal feliz! O Licio ¿y altanero

Vil lo llama y grosero

El hombre vil en ambicion sumido?

Almo, dulce reposo,

En vano apetecido

Del viviente afanado

Tras falso bien, el ánimo ambicioso

¡Oh! jamas goze tu placer sagrado.

Felix Joseph Reynoso





1

Elegía

A Albino

En la muerte de Dn. Juan Pablo Forner

Primer Fiscal de S. M. en el Rl. Consejo de Castilla.

Leyóla en la Academia de Letras Humanas de Sevilla en la junta de 23 de Abril de 1797

Dn. Felix Joseph Reynoso

su Secretario.

Elegía

¿A que precio, mi Albino, el alto Cielo
A la perdida luz torna piadoso
El sabio arrebatado en presto vuelo?
¿El tierno llanto, el ruego doloroso
Revocar no podrá á la sombra amada
El celestial espíritu glorioso?
Mas ¡ay! ¿quien de la parca despiadada
Calmó el vigor, ni de su crudo acero
La vida redimió una vez cortada?
Cruel muerte, cruel, tu golpe fiero
¡Quan veloz muda la mayor ventura
En llanto eternamente duradero!
¡Ay! ella, Albino mio, ¡o suerte dura!
A Norferio ha llevado, al gran Norferio:
No está la ciencia de morir segura.

Mas qué ¿la Parca el torpe ministerio
No exerce igual? ¿ni igual el cetro impío
Sojuzga los vivientes á su imperio?

¿Maron arrebatado al reyno umbrío
Será en temprana edad, mientras un Pardio
No teme al hado en su pavor tardío?

¡Ah! crece el duro acanto sin agravio
Del austro fiero, q.e la flor hermosa
Marchita á su nacer: tal muere el sabio.

O Norterio, la muerte envidiosa
Al candor te robó, á la fe mas pura,
Al trato amable, á la virtud piadosa.

Mas la memoria que de ti nos dura,
No robará jamas: en lastimero
llanto bañada Hesperia lo asegura.

Desde el alzado Calpe hasta el frontero
Pirene en torno el ayre estremecido
Con lúgubre son llena el suelo Ibero.

Sobre todos el Betis condolido,
Que oyó tu canto y el laud sonoro
Llora tu ausencia con mortal gemido.
En derredor vagando el triste coro (*),
El coro de zagales ¡ay! tu amado,
Muda su alegre voz en tierno lloro:
Y ¿quien, dice con tono lastimado,
Quien será ya en contiendas pastorales
Por juez del cantar dulce señalado?
Las Diosas de Pierio en desiguales
Lamentos cercan la funesta losa,
Traspasados sus rostros celestiales.
Quál de lauro immortal y fresca rosa
Con el vertido llanto rociada
Enguirnalda la tumba venturosa:
Quál del dolor agudo desmayada,
Al brazo apoya el pálido semblante
Junto al caro sepulcro derribada:

(*) La muerte de este Sabio, que tan justamente llora la Nacion, debe ser muy mas dolorosa para la Academia, de cuyos premios habia sido Juez.

Quál turbada con mano vacilante
Deslaza ya las flores que texia
En orla de colores rozagante:
En rozagantes orlas que algun dia
Su sien de nuevo ornáran; y ya en vano
Otro mortal feliz pretenderia:
Quál el ara levanta, dó en lejano
Siglo será invocado del viviente
Norferio á par de Apolo soberano.
En tanto Febo ensalza dignamente
En numeroso verso su memoria,
Ceñida de cipres la augusta frente.
Y aunque mi débil voz de la alta gloria
De Norferio es indigna, que de olvido
Triunfa feliz con inmortal victoria,
El pecho en fuego celestial ardido,
Me inspira Apolo, que al hispano suelo
Celebre yo su nombre esclarecido.

Glorioso Vate, que el excelso Cielo
Habitas ya, dó entre celages de oro,
Rasgado ante tu vista el sacro velo,
Al hacedor del Mundo en mas sonoro
Y eterno canto alabas humillado,
Tu voz unida á las del almo coro,
No temas que mi acento desmayado
Deslustre tu virtud: no en la alta esfera
Será ya mas tu mérito agraviado:
Tu mérito que allí la gloria entera
Goza de la Deidad, que mostró al Mundo
Tiranizado de la impiedad fiera;
Quando turbado el Ateista inmundo
No osando alzar su faz en tu presencia,
Huyó temblando á tu saber profundo.
Tú los delirios de la humana ciencia
Declaraste al mortal: los sacrosantos
Designios de la sabia providencia.

Tu inmortal ser, ya libre de quebrantos,
El ser por quien al impio guerra diste,
Goza anegado entre placeres santos.

¡Ah! goza, si; mientras en canto triste
Repitiendo las Musas tus loores,
Lloroso el Pueblo Ibero en torno asiste.

„Ay! dicen, esparciendo bellas flores
Y tierno helecho por el fresco prado,
Que el túmulo perfuma en mil olores:

„Ay! no ya otro Norferio del sagrado
„Helicon vengará y su pura fuente
„El honor tantas veces ultrajado.

„¿Y trepará de hoy mas la insana gente
„Que en vil tropa turbó con roncos ahullido
„Los acentos que Febo oye presente?

„¡Quál un tiempo se vio despavorido
„A la voz de Norferio el torpe bando
„Desparecer con hórrido alarido!

,, Y su lira dulcísima sonando
,, El lauro desceñirse el sacro Apolo,
,, La frente al caro Vate coronando!
,, Mas ¡ay! su lira ya, desposo solo,
,, Rota yace: la lira que en dulzura
,, No halló igual de Calisto al otro polo.
,, Rota yace la trompa ¡o desventura!
,, Roto ¡ay! el zueco: con odiosa planta
,, La parca ansiosa á hollarlos se apresura.
,, O dolor el mas grande! oh! ¡quanta, quanta
,, Nuestra pérdida ha sido! ¿Se debia
,, Al desgraciado Coro pena tanta?
,, En un tiempo en que agravios mil sufria,
,, Triste! ¿le preparaba tal ofensa
,, Robara de su bien la muerte impia?
,, Y tú, Febo ¿por que no en su defensa
,, Del inútil arpon hiciste empleo?
,, ¿Mereció su virtud tal recompensa?

,, Ay! ¿vagabas acaso de Peneo
,, O de Anfriso en la márgen divertido,
,, Quando robó la muerte tu recreo? "

Querido Albino, y mientras dolorido
El coro llora en lastimado acento,
¿tornarémos al canto repetido?

¡Oh! vuela á las moradas del contento
A sonar, plectro mio; que entregado
Tu Dueño yace á eterno sentimiento.
¡Ay! murió ya el honor del coro amado.

Felix Joseph Reynoso







Discurso

sobre la piedad que debe tener un humanista

leido en elogio de la Concepcion inmaculada

de la Virgen Maria

Protectora de la Academia de Letras Human.

de Sevilla

en la Junta que celebró esta el dia 8

de Diciembre de 1797.

„ Si studiis quidem scholas prodesse, moribus autem
„ nocere constaret, potior mihi ratio vivendi honestè,
„ quam vel optime dicendi, videretur; sed meâ qui-
„ dem sententiâ, juncta ista atque indiscreta sunt."
Quinctil. Lib. 1. cap. 2.

La Academia de Letras Humanas interrumpe oy sus tareas literarias p.a hacer gloriosa muestra de su Religion. Este dia que la piedad de los creyentes ha consagrado a la Concepcion sin mancha de la Madre de Dios Hombre, es el dia grande, el dia de gloria y jubilo p.a este sabio congreso, erigido bajo su auspicio. Maria, Señores, preservada de culpa ~~desde la~~ eternidad, en la serie sin principio de los consejos de Dios, es la heroina de gloria; a quien tributa la Yglesia sus homenages en este dia, y a quien, emula de su piedad, ofrece igualm.te sus cultos esta Junta respetable; cierta de que sus obsequios nada desmerecen p. ser literarios, en la presencia de la que siendo Madre del puro amor, lo es al mismo tiempo de la Sabiduria. Yo, Señores, destinado p.a elogiar el grande objeto, que nos ha reunido en este lugar, me lleno subitamente de un sagrado fuego, que desde luego trastorna el orden de mi discurso, y me hace pasar los limites de la mediania,

en que debiera contenerse mi estilo. Mas no en vano quereis vosotros de mi, que sepa hablar sin entusiasmo de un misterio lleno de suavidad y ternura, del placer, del amor, de las delicias de un corazon piadoso. Ah! la Academia tiene muy mayor gloria en ser religiosa que literata, y no podrá oir sin complacencia las alabanzas de su dulce Protectora, p.r desarregladas y rudas que sean.

Si: la Academia hace consistir su mayor gloria en ser religiosa. Esta proposicion seria un elogio muy vulgar, si se hubiere dicho en la edad mas culta de Atenas, y Roma. Aquellos hombres inmortales, á quienes la charlatanería y maledicencia dominante no ha podido dexar de venerar, de nada hicieron tan alto aprecio como de su Religion. Seria un elogio muy vulgar, si se huviere dicho en la presencia venerable de ntros. abuelos, que en medio de su decantada rusticidad supieron adquirirse una felicidad eternam.te duradera. Empero la Academia hace glorioso alarde de su piedad en un tiempo quando los hombres de cultura, los Literatos, los Filosofos, los Jurisconsultos, los Humanistas se avergüenzan de parecer religiosos. ¿Hubieran

crecido nuestros antepasados, que subiese a tal punto el
embrutecimiento y corrupcion del corazon del Hombre?..

¿Y que obsequio, Señores, mas grato p.ª Maria,
que esta Confesion, esta solemne protesta, que hace de
su piedad una Junta Literaria: una Junta, que al paso
que emula el saber de los grandes genios de la Litera-
tura, se esfuerza muy mas en imitar la piedad de los
Héroes gloriosos de la Religion? La Academia de Letras
Humanas ha querido ser esencialm.te piadosa. Su primer
acuerdo fue de elegir esta Protectora soberana. Si: pue
de gloriarse de haber nacido baxo la sombra de aquella
Virgen pura, que holló con planta vencedora la fren-
te del antiguo Dragon, enemigo de los Hombres. Aun
p.ª mostrar mas su piedad, se ha consagrado a un
misterio, al que no ya la autoridad irresistible de la
Iglesia Santa, sino la pia creencia de sus fieles miem
bros la ha excitado a elevar sus votos. Estos obsequios,
que tributa a su Concepcion inmaculada, en el dia, en
que la Iglesia Catolica renueva su memoria: las sa
gradas preces, con que dan principio ntras. Juntas: la efi-
gie de Maria que preside todos ntros. actos, son un recu
erdo continuo de la piedad de la Academia: son un

perpetuo estimulo dela religion de sus Yndividuos. En una palabra: la Concepcion sagrada de la Virgen Maria obliga a los Academicos de ser religiosos.

Mas ah! los celebres Humanistas, los Poetas de nra. edad han sido pr. la mayor parte impios. ¿Habrá tal vez elegido la Academia a esta Virgen sagrada, como Protectora de unos estudios, que fomentan la impiedad? Si tales son las Humanidades, yo las detesto desde ahora. Si ellas impidiesen la entrada del Santuario dela Religion, oh! ¡quan funestas seria nra. oblaciones pa. Maria! Empero no: no el nombre de un Voltaire, ó un Rousseau ha de deslustrar las Letras Humanas, asi como ni Lutero, ni Jansenio han desacreditado la Teologia. No en el estudio de las Humanidades, sino en las pózimas del filosofismo lenguaraz, que corrompe oy el talento humano, ha bebido su irreligion esa gavilla atolondrada de charlatanes. Los Poetas fueron los Teologos del Paganismo; y los antiguos los respetaron como a unos hombres cercanos a la Divinidad. Homero y Pindaro, Virgilio, y Horacio hacen muestra a cada paso de su Religion: ¿y seran mas aptas las Musas pa. cantar la Religion mezquina de los Gentiles, las laudes, los mi-

meres, las torpezas de sus debiles deydades, que p.a celebrar la Santidad, la magnificencia, y soberania de ntra. augusta y grande Religion? El mismo Dios (dice un interprete dela Escritura, voto que no puede ser sospechoso de parcialidad p.r la Poesia) el mismo Dios dando la Ley a las Gentes p.r boca delos antiguos Profetas, quiso con la suavidad de los versos asaltar el imperio de las almas, p.a arrebatarlas a las delicias celestiales, y al amor de una deydad amantisima. La Poesia en efecto ha sido hija de la Religion de los Pueblos; y aun entre los Gentiles mismos, su primer empleo fueron las alabanzas de la Divinidad.

Ved aqui una empresa gloriosa de la Academia. ntras. musas no solo han servido de un recreo, de un desahogo inocente de otras tareas: no solo han servido de cultivar, y ennoblecer el estilo: no solo han servido de enriquecer el alma de ideas grandes, de imagenes escogidas de los mas nobles seres de la naturaleza: no solo de elogiar la vida virtuosa y tranquila: no solo de ensalzar la gloria de los varones, que con planta firme han hollado el aspero camino de la virtud, y la sabiduria. La Virgen Santa, protectora de ntras. musas exigia de ellas aun mas alta y util ocupacion. La Academia

ha seguido felizm.te la senda que abrieron los primeros Padres, y lucernas del Catolicismo, señaladam.te el Español Prudencio, que con justo derecho ha conseguido entre los antiguos el principado de la Poesia Christiana. Aquellos propagadores sabios de n̄ra. creencia, aun habiendo alcanzado una edad infausta ya p.a las Musas, no se dedignaron de introducirlas en el Santuario, y hacer que sus versos, que vanam.te se jactaban de ser inspirados p.r Apolo, fuesen con mucho mas verdad dictados por Jesuchristo. Su digno exemplo ha estimulado á n̄ros. Academicos; y los misterios inefables del Christianismo, sus inmortales héroes, y defensores, sobre todo la Concepcion sin mancilla de la Madre sacrosanta de su Autor, han sido repetidas veces el sagrado asunto de n̄ros. Cantos. Ved, pues, el modo con que aun en las tareas, que parecen mas profanas, nos obliga á ser religiosos n̄ra. soberana protectora.

Y cierto que ningun estudio parece mas proporcionado p.a inspirar la idea de un numen hacedor y arbitro del Mundo, que el estudio de la Poesia. El Poeta es el pintor del universo. Ya corre por la vasta extension de la tierra, y considera la belleza, el orden y enlace maravilloso de sus seres; las pendientes cimas de

los montes escarchados; el hervidero de los manantia-
les, que brotan impetuosamente las aguas siempre frias;
las interminables llanuras de los campos, de ellas recama-
das de mil esmaltes y visos y colores, de ellas espigadas de
aristonas y doradas mieses, de ellas entoldadas de crespos
y hojosos arboles cargados de pomas y almibares, de ellas
vestidas de yerbas y frescura, variadas de mil y mil ver-
des diversisimos; las aves que nadan libres por la vacia
esfera, tendiendo al sol sus alas matizadas de arreboles,
y formando mil luces y reflexos; las bestias, ya man-
sas, ya feroces, que pacen los tendidos campos, y ora
trepan veloces por las enriscadas montañas, ora se es-
conden en sus sombrias cavernas: ya desdeñando el globo
terreno, hiende rapido los ayres y fija su audaz vista
en los cielos perpetuamente iluminados; contempla
el brillo ardiente de los astros, su rodar continuo en der-
redor de los quicios del orbe, la variedad de sus luces y
tamaños, el reposo con que caminan de sobre un ori-
zonte hasta hundirse en el contrapuesto, y desparecer
de nuestros ojos; la templada luz, las mudanzas y varias
figuras de la inconstante Luna; la magestad y gran-
deza del almo sol, que aparece sobre el Oriente cri-

ando el dia, y se levanta entre celages y refagas de sua-
ve luz, derramando los colores sobre la tierra, y oscure-
ciendo las albas lumbreras, que con mas blandos res-
plandores la iluminaran: ya se lanza en los hondos
senos del Mundo, y ve las fraguas del oro, las venas
del rocicler y del bronce luciente: alli trata los arca-
nos de la Naturaleza; alli conoce los espiritus desnu-
dos ya del cuerpo mortal. ¿Y el Poeta despues de ha-
ber corrido el orbe, quan extendido y vasto es, no
podrá hallar vestigios de la mano sabia que lo
ha formado? ¿O juzgará acaso que no es acreedor
a su culto el que ha fabricado tantos seres, p.^r ha-
cer dueño de ellos al hombre, la principal de sus he-
churas, y la que mas copia su divinidad?

¿Ni qual arte exige mas probidad de sus pro-
fesores, que la Oratoria? El orador debe ser el defensor,
el persuadidor de la Justicia; tanto que al mas celebre
de los Rhetoricos le parecio ser la bondad de costumbres
esencial al verdadero orador. No es extraño pues que
Sn Gregorio el Grande tuviese p.^r una sugestion del
demonio el desprecio de las ciencias del Siglo, y de las
Letras Humanas; para que ignorando las cosas huma-

nas, decia el Santo, no se alcanze la alteza de las divinas.
Sea pues las Humanidades no, pueden por si desviar al
Hombre de la probidad, no pueden por tanto alejarlo de
la piedad, no pueden pues enemistarlo con la Religion.

El espiritu siempre vario, siempre volubie é in-
constante del Hombre en nada se fixa, en nada per-
manece por largo tiempo. Su velecidad su curiosidad in-
nata lo enciende de continuo en el deseo de hallar nue-
vas cosas; y su orgullo lo empeña en separarse de los
demas hombres, y obrar siempre, ó pensar con origi-
nalidad. Asi quando quiere desviarse de las opinio-
nes, ó costumbres recibidas, para inventar otras nuevas, da
con frecuencia en los extremos, sin saber ni querer
pararse en un medio, que conservaria cierta cerca-
nia y semejanza con la vulgaridad que el huye. Tras
los siglos rudos, en que se ha creido en las brujas y el agoso,
siguen otros de maniacos que dudan hasta de su existen-
cia. Asi en seguida de la superstición y credulidad facil,
tan dañosa para la Religion, ha venido la incredulidad cien-
la impiedad, la charlatanería desenfrenada, el furor
rabia filosofica; otra especie de fanatismo harto mas per-
judicial que la sencilla y credula ignorancia, empero

no menos ignorante que ella misma. Propio es del hombre rustico y salvage creer facilmente quanto se presenta a sus sentidos; mas p. no creer cosa alguna no es necesario mas saber ni talento. La grande obra del sabio, su mas glorioso empeño es poder separar con distincion la apariencia de verdad de lo verdadero realmente, y fijar los linder hasta donde deba extenderse la creencia. Los rudos escolasticos quisieron transformar sus opiniones en dogmas, forjaron virtudes de las ridiculeces mas rusticas, creyeron milagros los mas triviales acontecimientos, pretendieron que tomase parte la religion en las briznas y teminimas de sus sistemas: hombres ciertamente atrevidos y estolidos en esta parte. Mas luego parecieron algunos ingenios despreocupados, que rasgando el espeso velo, en que se envolvian tantos errores, arrojaron p. tierra el falso simulacro de Religion que los protegia. Pero era esta poca empresa p.ª el entendimiento humano, ardiente y orgulloso. En pos de la critica juiciosa se avalanzó desbocada la mordacidad, resuelta a derrocar a la Religion misma de su trono, y apagar el fuego perpetuo que ardia en sus aras.

El hombre, que mal guiado de su entendimiento, cée mas bien al desenfreno de sus pasiones, tuvo poco que hacer en abandonar el culto de la deydad. Vió ó pres-tamente este contagio de irreligion, p.r una gran parte de los literatos en quienes primero se asientan los errores que vierte la opinion y el filosofismo; y se vino a tener, p.r una prueba de cultura, y despreo-cupacion la impiedad. Edad funesta, en que ha lle-gado a creerse, que puede subsistir una nacion de im-pios en la que el pueblo ni conoce ni tiene estimu-lo p.a obrar la virtud. Oh! Oh! Ved el tenebroso arca-no, cuyo descubrimiento estaba reservado á este siglo de hierro. Los Cafres y Hotentotes seran de hoy mas ilustrados, seran cultos, siempre que ellos entiendan bien, q.e no hay un ente soberano, que regula y compensa las obras de los mortales, que la virtud es un capricho de entendi-mientos pusilanimes, que las acciones no tienen en si bon-dad alguna, q.e tan licito es y tan justo robar y matar, co-mo exercer la beneficencia. ¿Y los hombres de letras q.e por sus conocimientos se juzgan con derecho p.a sublimarse entre los demas vivientes, han querido asi romper los lazos q.e atan al hombre con la divinidad y q.e lo levantan y ennoblecen entre el resto de las criaturas? ¿Asi han querido des-truir la mayor alteza del hombre, y embrutecerse volun-

tariam.te los q.e por su saber y por su orgullo debian mas vindicar su dignidad? Pero la fé, la piedad, la religion son un don gratuito, que niega Dios aun tiempo al hombre brutal, q.e se abisma gozoso en el hondo cieno de sus pasiones, y al insolente que quiere tocar sus arcanos insondables, y alzarse hasta el asiento inaccesible, donde reside eternalmente.

Mas oh! no tú, Deidad adorable, negarás este don al q.e con sincero corazon te lo pide humillado respetosam.te sin querer penetrar con sus ojos débiles las densas nubes, q.e esconden el trono inmortal de tu gloria. Nosotros, si, nosotros esperamos q.e nunca alejes de ntra. afortunada junta el amor de tu nombre santo, de tu culto, de tu religion: que sus individuos, quando emulen el saber apreciable de los ingenios celebres en las letras, no se dexen fascinar de la incredulidad de algunos de ellos. La Academia anhela esforzadamente por trepar á la ardua cumbre de la sabiduria, del buen gusto, del discernimiento y crítica filosofica; pero allí está resuelta á parar, adonde la religion veda seguir al discurso humano. Ella se ha constituido un testigo, una promotora de su piedad, que vele incesantemente sobre su conducta religiosa. La Virgen santa (oidlo, Academicos) la Virgen santa, q.e ha destruido sola la impiedad, las heregias, los errores todos, q.e en mal hora ha brotado el mundo

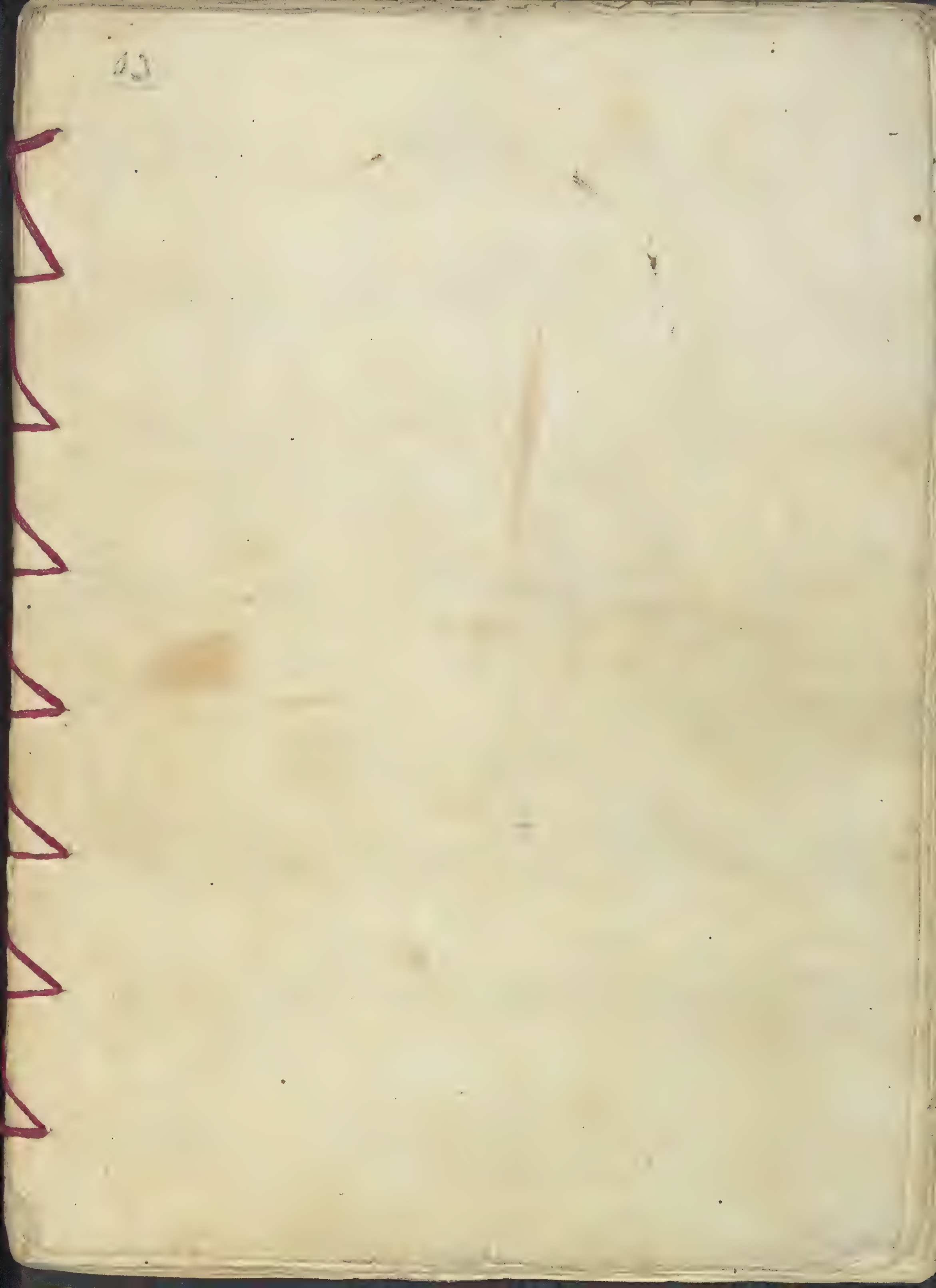
corrompido, es la zeladora de la religion de la Academia. ¡Venturosa junta ¡oh! venturosa mil y mil veces, á cuya frente está María, zelando su piedad, su prosperidad y su gloria! ¡Venturosos otras mil veces y otras mil nosotros, que hemos alcanzado un tiempo, en que podemos librem.te adorar el arcano augusto, el dulce, el tierno, el amable, el delicioso misterio de su Concepcion en gracia, q.e ya unánime confiesa y ensalza la Christiandad toda! Los primeros creyentes vivieron en una oscuridad y confusion perpetua acerca de este misterio santo. Pasó tarda aquella tenebrosa noche, y fueron lentamente separandose las pardas nubes, q.e robaban este arcano á los ojos mortales: tras ellas vino súbito el dia de tanto gozo para el pueblo fiel. Mas á la manera q.e el Sol naciendo sobre la tierra, manda debiles sus primeros rayos, amortiguados por agrupados celages, que se oponen á su luz brillante; así los primeros destellos, q.e bajaron al Mundo de la Concepcion de María, fueron oscurecidos por un sin numero de contradicciones, q.e en tropel contino los rodearon. Nuestros Padres no pudieron levantar seguras sus manos, para invocar el nombre de María immaculada. Pero este Sol luciente fue sobreponiendose á las espesas nieblas, q.e le cercaban, y subiendo con paso

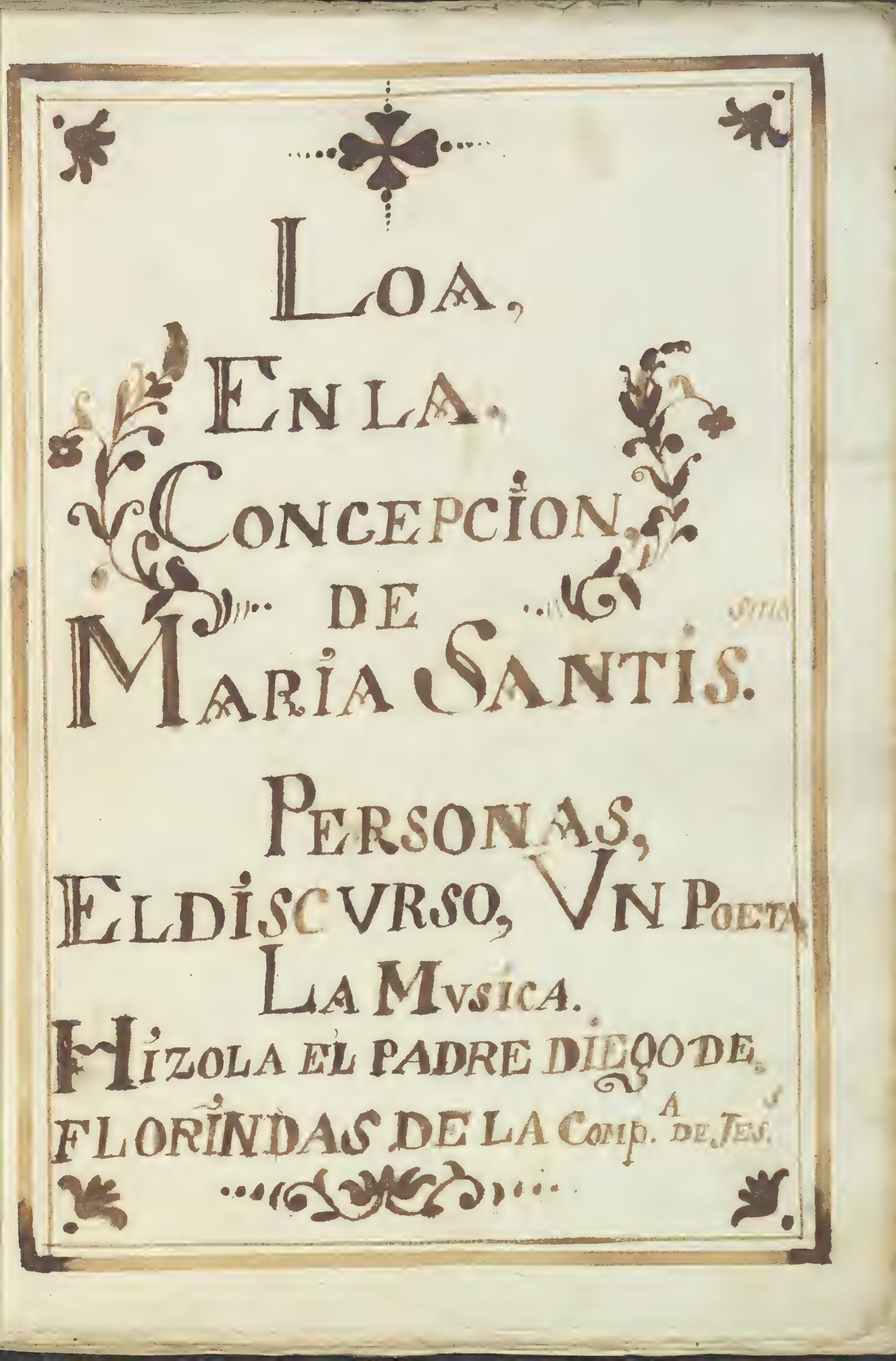
tranquilo por la diafana esfera, hasta alzarse magestuoso enmedio del hemisferio, y enviar en derechura y sin oposicion su ~~[illegible]~~ dulce luz sobre los vivientes. Nosotros felices hemos venido á gozar el medio dia, en q.e ya brilla en todo su esplendor la Concepcion pura de la Virgen Madre sin sombras, sin manchas de pecado. Si: la Yglesia de Christo hizo enmudecer á los contradictores de la gracia original de Maria, y sin haberla establecido con su decision infalible, la adora no obstante postrada en un silencio respetoso. ¿Y q.e mortal osado querrá abismarse en el hondo seno de los consejos de Dios sobre las glorias de su Madre? ¿Sabe alguno si el Amor eterno, q.e colmó á Maria de gracia en el instante mismo de su animacion, ha querido fundar un especial timbre de su esposa, en q.e sin haberse menester una sancion irresistible, se celebre por los fieles su Concepcion gloriosa con la misma creencia, con el mismo júbilo y pompa q.e los misterios decididos de la Religion? Esta creencia, este obsequio universal nos colma, ó immaculada Virgen, de la mas pura complacencia: de una complacencia, q.e no, no percibirá jamas el discurridor locuaz y orgulloso. Nosotros abandonamos á la providencia incomprehensible del dador de su gracia el cui-

dado de glorificarla mas abiertamente, ó de perpetuar este silencio misterioso. Nosotros dexamos á su providencia la venganza de su nombre santo, el cuidado de oprimir con su gloria al hombre insolente, q.e pretenda entrar á departir con él y pedirle razon de sus consejos eternales, escondidos á la inteligencia mortal. Nosotros empero los adoramos, sin osar poner la vista timida al fuego abrasador, q.e corre en desatado rio debaxo su solio, y nos envanecemos, nos gloriamos, fundamos nuestro mayor blason en contribuir, aunq.e debilmente, á la celebridad y á la certidumbre de tu Concepcion sin pecado.

Felix Joseph Reynoso







Loa, en la Concepcion de Maria Santis.

Personas,
El Discurso, Un Poeta
La Musica.

Hizola el Padre Diego de Florindas de la Comp.a de Jes.

Sale el Poeta con un libro en la mano.

Quien me metio à mi ser Poeta?
quien me metio à mi con versos,
quebradero de cabeza,
y aun de Juicio quebradero?
quien metio à los estudiantes
meterme à mi en este empeño
de componer un Coloquio
de mas de dos mil enredos?
Que ha de ser Espiritual,
que ha de ser como un exemplo,
que ha de ser cosa de letras,
que ha de ser de Gran Misterio,
que ha de ser de Concepcion,
y à mi, para todo aquesto,
no se me ofrese otra cosa,
sino es la Salve, y el Credo;
Y todo aqueste Alboroto,
de fiesta, q.e se ba haciendo,
pensaràn Vuesas mercedes
q.e es, por algun Casamiento.

pues no es otro por un quadro
(y es muy buen quadro por cierto)
de la Pura Concepcion,
que en esta clase se ha puesto:
Y como en la Compañia,
(y mas en este Colegio)
en oyendo Concepcion,
no ay bonete, ni sombrero
que no se tire por alto:
sin mas ocasion de nuebo
que este quadro, se ha metido
la bulla, que estamos viendo:
Y plegue à Dios, q.e no salgan,
quando menos, nos catemos,
con el mundo en General;
y en que viene à parar esto?
en oir à mi, que por mal nombre)
sin comerlo ni beberlo.
me han dado en llamar Poeta,
(de q.e Dios save lo cierto)
me han mandado, que un Coloquio
componga para este Invierno,
debaxo las condiciones
q.e ya suso dichas dexo.

Y por ver si encuentro algo
que pueda hacer à mi efecto.
me he quebrado la Caveza
diez mil Poetas leyendo.
He leydo à todo Obidio.
(aunque todo no es muy bueno)
He leido à todo Oratio,
gran cofrade de lo anejo,
he leido à Juan Oven,
à Tibulo. y à Propercio.
Y àhora en este Virgilio
me venia entreteniendo.
pero en ninguno he hallado
cosa q.e venga à mi cuento.
Pues aqui de mi discurso,
que donde se piensa menos
suele saltar una liebre
quiero ver, si aqui la encuentro.

Ponese à un lado à leer en el Virgilio, y sale el Discurso sin mirarlo.

Disc. Yo el Discurso cuilla luz
alumbra el entendimiento
en las empresas mas arduas
Y en los mas arduos empeños,

sabiendo, que en este sitio
con devoto ardiente celo
se solicita el aplauso
en algun grave festexo
de aquella brillante luz
de aquel clarisimo Espexo
de aquella Virgen, q.e fuè
Imagen en cuyo tiempo
supo pintar sin borron
el Artifice Supremo,
las perfecciones sin sombra
la hermosura sin defecto:
he venido, por tener
parte en tan glorioso empleo.
Poet. Es quebrarse la Cavesa
es por demas todo aquesto.
Virgilio con Concepcion?
mixen q.e Santo Evangelio.
Disc. Quien será el q.e asi se da
de los libros à el Empleo?
quiero preguntarlo! Amigo,
quien eres? qual es tu intento?
Bor. Soy para servir à Usted:
(y no ay q.e reirse de esto.

porque es verdad) soy un loco,
ò Poeta, q.e es lo mesmo.

Disc. Y que es, en lo q.e ahora
se òcupa tu entendimiento?

Poeta. Que lindamente venia
aqui: niegote el supuesto!
en lo q.e pienso, Señor,
es un laxguisimo quento;
por que es traçar un Coloquio
muy bien formado, y compuesto.
à la Concepcion; y Yo
no le puedo ayar perfeto,
por mas que en revolver libros
me canso este entendimiento.

Disc. Y que es lo que en este libro,
estabas à hora leyendo?

Poet. Era aquel quento de Troya
que en sus dos libros, primeros
Cuenta Virgilio, y sin duda,
es un bellisimo quento.
dice: que eraseuna Troya.
(y si serà, supuesto
q.e el lo dice) y que en ella,
vivia con gran sociego.

un Priamo, que exa Rey,
un Anquises, poco menos,
un Eneas, que exa su hijo;
y que exa todo aquel suelo,
(sin [illegible] de la tierra)
lindo pedazo de Cielo.
Gozaban de gran quietud,
de gran regalo, y sosiego;
quando hè aqui, que un Ulises,
gran Capitan de los Griegos,
se le puso en la Caveza
destruir todo aquel Reyno.
Ayudabale à esta trama
otro Soldadillo Griego,
q. se llamaba Sinon.
Valieronse, pues, aquestos
de [illegible] y esto
con arte del Diablo mesmo;
hizo fabricar de palo
un Cavallazo muy hueco,
bien relleno de Soldados
q. en su panza le metieron:
dieron â Troya este Don,
(como su cara por cierto)

admitieron el presente
a Troyanos, que eran buenos.
Luego muidisimulado.
Sinon, que era un embustero,
entre Troyanos se mete,
y con grande fingimiento
les dice: que aquel Cavallo
lo estimen con grande aprecio,
por que es una gran reliquia
q.e alla de Meca trajeron
tocada en el Sancarron.
Apenas aquesto oyeron,
quando todos de Rodillas
se dan golpes en los pechos,
y à dormir sobre seguro
con tal reliquia, se fueron.
Apenas se durmieron, salen
los Soldados, y corriendo
se esparsen por la Ciudad,
y à toda le pegan fuego,
quedo Troya destruida,
y el Grande Priamo muerto.
Solo Eneas el Piadoso
metiendose por el fuego

à Anquises llevó en sus hombros,
y dio con el, en el Templo
de Ceres; aqui llegaba
quando tu veniste, pero
con la Concepcion, que tiene
que ver todo aqueste quento?
Disc. Si tu mejor penetraras
de esa historia lo secreto,
encontraras ocultos
los mas Sagrados Misterios
que asumpto digno ministren
para mis altos Intentos;
Y si no atiende, y veras
como lo q.e digo, es cierto.
Ese Anquises desgraciado.
q.e corrio tan fatal riesgo,
es Adan, à quien dio ser
el mismo Dios tan Excelso,
que si à los Angeles miras.
los hizo muy poco menos.
Diole por Patria esa Troya.
ese floreciente Reino.
que es el Paraiso, donde
le sirv...

à competencia los bienes
en el alma, y en el cuerpo.
Es Priamo Rey Invicto,
la Gracia, q.e con Imperio,
en el Alma las acciones,
manda, y rige cõ acierto,
reynando, mientras el hombre
guarda el Divino precepto
de no gustar Enemigos
dones falsos lisongeros.
q.e brindando à el apetito
encubren mortal veneno.
Es Eneas el Piadoso,
Jesu Christo Señor nuestro,
q.e siendo Dios Soberano,
Infinito, Sabio, Immenso,
movido de su Piedad,
dejando el Solio Supremo
la Humana Naturaleza
se vistio, y por raro medio,
Hijo se hiso de Anquises,
a quien le dio el ser el mesmo.
Es Ulises, el Demonio,
en cuyo Enemigo pecho

sin la Embidia, alentada
del mas Enemigo Yncendio,
con que à el hombre destruir
pretende, por todos medios,
y no pudiendo por armas.
se vale de mil enredos.
Es el Pecado, Sinon:
q.e si la Yndustria, ò esfuerzo
vence à la Gracia baliente
sucede en el alma luego.
Estos dos enemigos,
para conquistar el Reyno
q.e Priamo poseia:
Ynsolentes se balieron
de un engaño fabricado
de Palas, con vil consejo
la qual dio facil entrada
de el alma de los Ricos Reynos,
à una alebe multitud
de fieros Soldados Griegos,
que sin Piedad, alebosos,
à Troya pegaron fuego.
Dieron llamas tan voraces.
tan universal Yncendio.

q.e su abrasadora furia
todos los hombres sintieron,
y la Gracia, quedò muerta
con rigores tan violentos;
mas viendo Christo, q.e el hombre
llegava ya en este tiempo,
y todo el Genero Humano
de la muerte à tanto riesgo:
atropellando por llamas
y por afrentosos medios,
sobre sus hombros tomò
del hombre el muy grave peso,
y librandole Piadoso,
le bolvio à el estado nuevo
de la Gracia, pero siempre
sintiò el penoso destierro
de los Imperios Troyanos;
y para q.e su remedio,
mas cabal fuese, y seguro,
le conduxo à el Sacro Templo
[illegible]de, Divina, à quien rinden
gratos acentos obsequios;
y à quien por ser de Maria
una figura, un bosquexo,

quando todo se abrasaron
en tan voraz llama, es cierto
que en ningun punto, infestò
tan vil linage de Yncendio.
siendo hermosa, pura, y Limpia
desde el Ynstante primero
de su Pura Concepcion,
por singular privilegio,
con que juzgo, que Ylustrado
Con luz mas clara del Cielo
nos declara el Gran Poeta
en esos Divinos versos,
la fiesta, que estas escuelas
celebran con tanto àfecto.

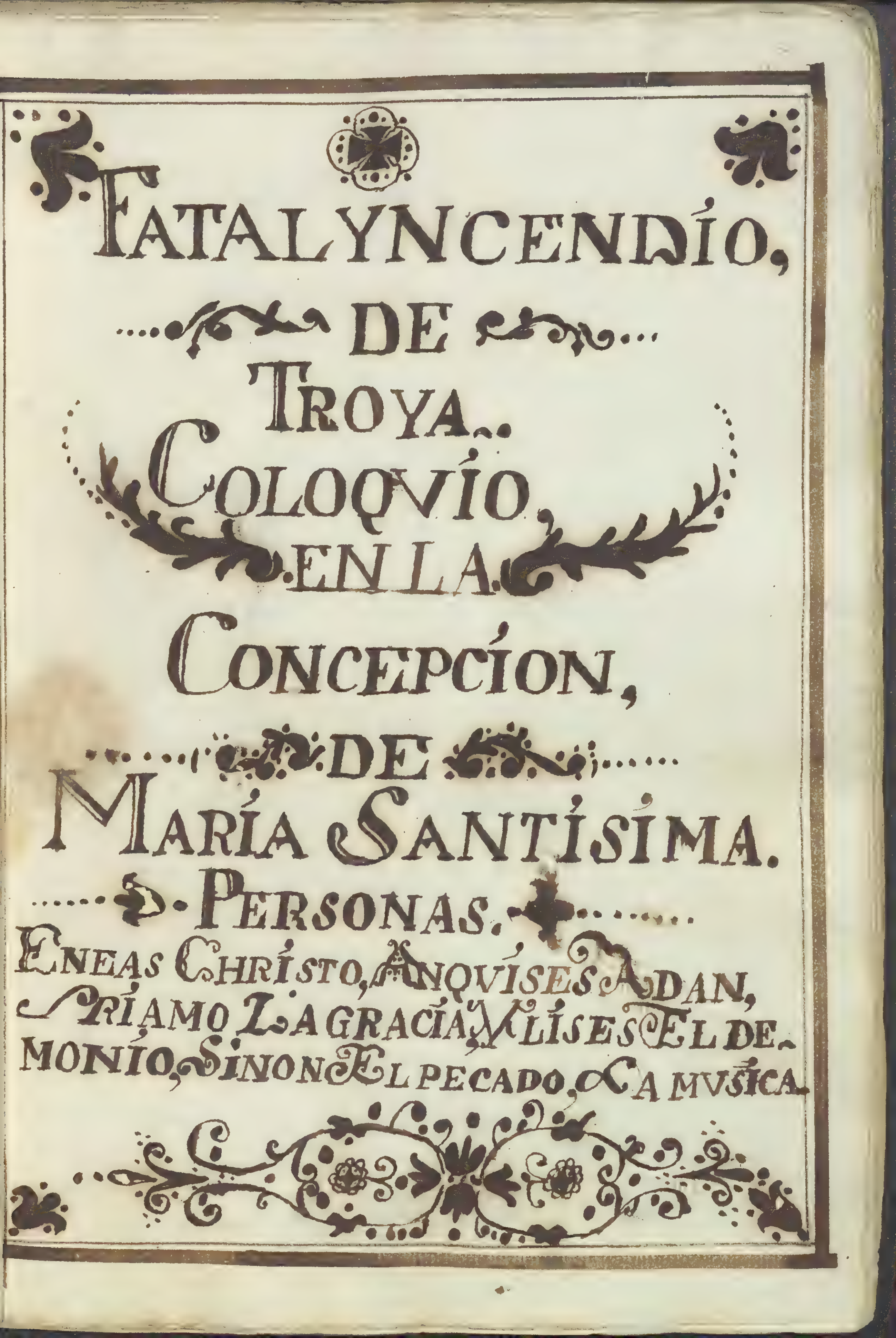
Poet. Miren Señores, lo que es
tener buen entendimiento!
que à mi no se me ofreciera
en mas de mil años eso.
Voy à disponerlo todo,
que ha de ser cosa de empeño.
y Usted en el entre tanto
pida perdon, y silencio.

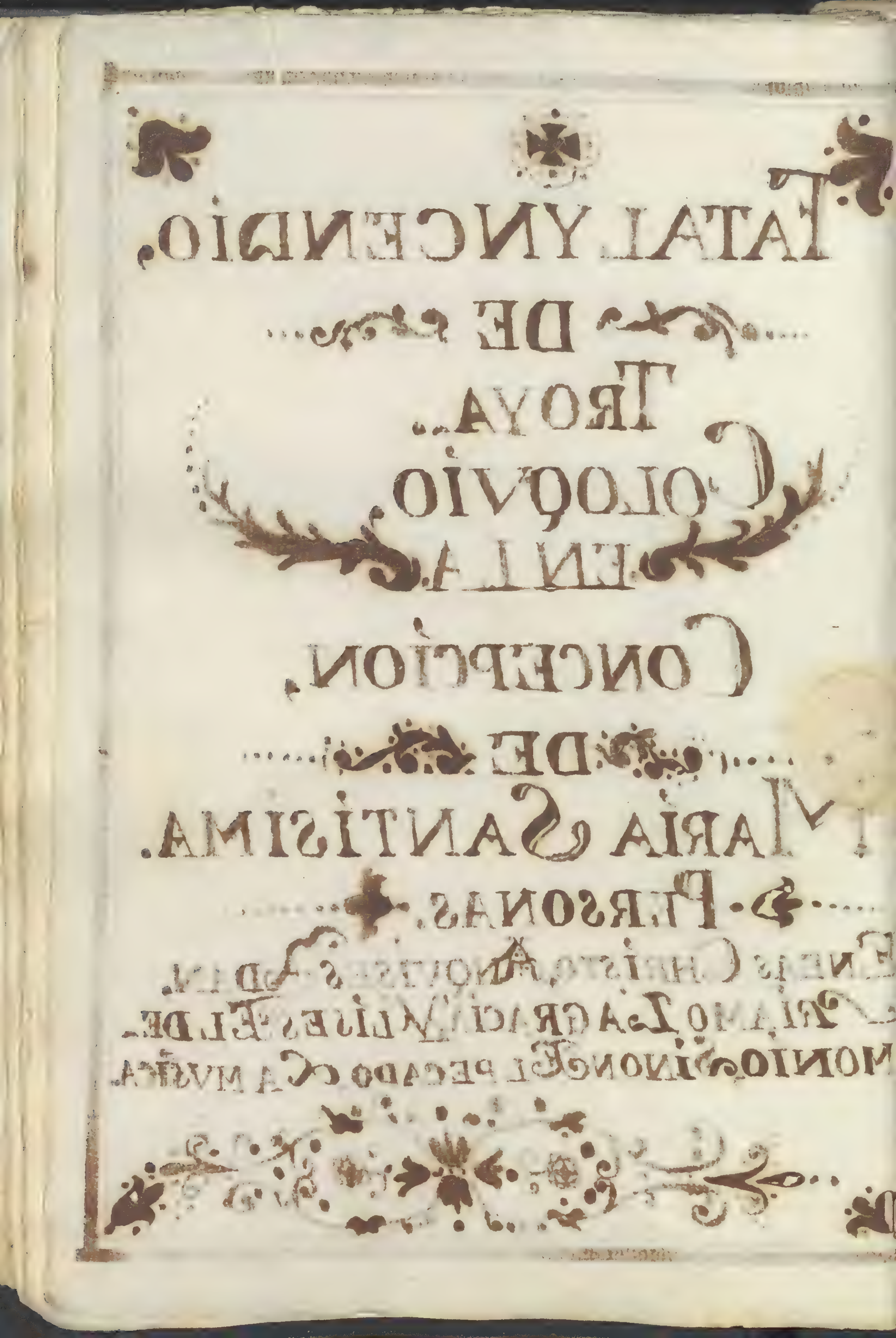
Dios. Aun Auditorio tan noble
tan docto sabio, y discreto

en quien la Sangre. y las letras
compiten con mucho exceso,
se arguye travajo ocioso
pedir perdon. y silencio,
quando es sobrado, avisar
q. ya es empeorar el tiempo.






Fatal yncendío,
de
Troya.
Coloqvío,
en la
Concepcíon,
de
María Santísima.
Personas.
Eneas Christo, Anqvises Adan,
Príamo La gracia, Vlíses El demonío, Sinon El pecado, La mvsica.



de Eneas de Adentro apresurado,
Y Anquises tras él.

Anq. Detente dorado embio de Luz,
aguarda Sagrado Numen,
cuyos resplandores son
del Sol acabado lustre:
con claros rayos doraste
las tinieblas, que confunden
la amenidad de los Valles,
la sovervia de las cumbres.
Pues como àhora huyendo.
la lobrega noche introduces.
sepultando sus verdores
en obscuros àtahudes?
Por que agostas con tu ausencia
la florida muchedumbre,
que en vario verde tapete,
à que le pises, conduxe?
Atendiendote Deidad,
el Prado su velle produce,
por que baxando del Cielo,
de Cielo à Cielo, te mudes.
No retornes por favores,
à este bosque Ingratitudes,

si te hace salva de flores,
porque tan veloz, de el huyes?
Eres por ventura el Cielo,
à quien Sol, y Luna, pulen?
Eres el Mayo, à quien visten,
las floridas multitudes?
No eres Cielo, porq. el Cielo
clara, luciente techumbre,
nunca en sus àzules campos,
magestad tanta descubre.
No eres Mayo, pues sus rosas
q. mas a estrellas presumen,
ya el Sol ilustrar las marchita
ya el capullo las confunde,
encendido solo rayo
mi cuydado te presume,
pues tu carrera veloz
breve detencion no sufre.
Descubreme ya q.n eres,
que segun rayos produces,
es lo humano, solo velo
que Divinidad Incluye.
Cri. Bastate en ese principio
a tosco ser esas Luzes

aun confusas, esas dudas,
de mi Soberano numen,
sin q.e mas Interiormente
averiguarlo procures;
Y asi quedate, y no màs
con tus vozes me Importunes.

hoi que sevil [illegible]

A. Espera, detente, aguarda;
mi alivio no dificultes,
atiende à q.e ya [illegible]ndida,
tu benignidad se arguye.
No te admire mi baxesa,
que tu grandesa Importune,
pues sabras bien humanarte,
sin q.e lo Divino [illegible].
[illegible]
[illegible]
[illegible]
en [illegible]
[illegible]
[illegible]
no es razon, que tu silencio
cruel de mi vida triumphe.
Debate el [illegible] quien [illegible];

el silencio, ya interrumpe,
que son verdugo à mi vida;
vanas tus ingratitudes
detengome, ya à tus voces,
pues imbiolable estatuyes
Ley en mi pecho, que obliga
à q.e tu gusto execute;
por que tu imaginacion
no en vanas dudas fluctue,
[illegible]
ya mi lengua te descubre.
Yo soy, ò Anquises, aquel,
cuyo poder, Imbencible
sustenta Cielos, y Tierra,
y con su brazo los rige.
Yo soy, quien à el Quirinal
en alto solio preside,
sin que mi naturaleza
[illegible]
[illegible] Soberano
es en vano resiste,
pues por mas que la pondere,
queda siempre Incomprehensible.
Para hacer q.e curso aliade

de mi poder alto, quise,
dando ser à el Universo,
formar una Troya firme,
Infundiendo nueva vida
à lo q.e caos era triste,
fabricando de la nada
un nuevo objeto apacible.
Cielos, y Tierra formè,
y ser tenebroso diles,
mientras Reynando la noche,
las claras luzes oprime.
Pero, porque su hermosura
à los ojos se publique
ni voz q.e brille à la Luz
practicamente le dice,
y q.e de lucidos rayos
claros arroyos destile.
¡Hacese, y de las tinieblas
la luz, mis voces dividen,
y à la semana, le dan
Luz, y tinieblas, origen.
Luego obediente no menos
el firmamento, divide
las aguas, quedando en medio

como pez, q.e entre aguas vive,
siendo embarazo à que baxen
à su centro las sublimes.
luego les mandè à las Aguas
q.e en su margen se terminen
y q.e à la Tierra permitan,
q.e fecunda fructifique,
y obedientes se contienen
en los señalados fines;
Y viendo seca la tierra
estampa en toscos buriles,
q.e la adornen à las flores,
mi imperiosa voz les dice;
Y con no comun presteza,
de oro, y adorno, la visten
[illegible] los claveles,
à exercitos los Jasmines;
Y por q. de esta hermosura
el Olimpo participe,
mandò en sus azules campos,
q.e flores de plata brillen.
Formo un sol, à quien los dias
[illegible] Rey tributo le rinden;
Siendo Ynanimadas [illegible]

que si en el ocaso triste
muere à incendios de su llama,
con ellos mismos revive.
y en el oriente gustoso,
luz animada despide.
Una Luna, que bebiendo
al Sol sus rayos, preside
à los nocturnos silencios,
mientras las Estrellas viven.
Pues tambien à las Aguas,
tiene, que en Estrellas sirven
à esse christalino Cielo,
à donde errantes asisten.
[illegible] es vital Elemento.
Plumas las aves les rinden,
para que escriban sus [illegible]
que en los siglos se eternizen.
En la tierra se producen
los vivientes que la [illegible].
y asi producidas quedan
[illegible] las cosas maravillas,
hasta el mayor desempeño,
y hasta [illegible].
[illegible]

sino ay quien las participe.
son palabras en desierto
donde nadie las percibe:
Una Imagen, quise hacer
de mi mismo ser sublime,
y junta mi Omnipotencia,
mi Retrato mismo finxe.
A ti te produxe hombre
del Genero humano, Arquises;
Una Suya te entregué
à donde gustoso havites,
q.e es de deleites colmado
Un Paraiso apacible,
donde frutos, plantas, flores,
con honra suya te sirven,
donde de Imbierno, ò Verano,
nunca rigores te afflixen;
solo gozas Primaveras,
Octubres solo, y Abriles.
En el Alma, la hermosura
de la Gracia puse firme,
q.e es Primo Rey famoso,
que las obras manda, y rixe.
Amontonados los bienes,

en Cuerpo, y Alma, recibes,
y siempre seran estables,
si à mis preceptos te rindes,
si fino me correspondes,
si no te entregas à Ulises,
q.e es el Demonio, y en quien
tu estrago sera infalible;
P. que si te venzen vanos
sus engañosas ardides,
y atropellas el precepto
q.e leve Imponerte quise:
perderas de Cuerpo, y Alma,
quanta hermosura percibes,
reynando solo Sinon.
que en faltando Priamo, asiste
en el alma, y como esclava
en dura prision la oprime;
y pues liberal te he dado
un Entendimiento Linze,
no malogres vienes tantos,
por yndignos, gustos viles.
Del mal Camino te aparta,
solo mis verdades sigue,
para que en los descendientes

tu memoria se eternize;
y asi el tenerte por Padre
sea de los hombres timbre.
Ang. Para mostrarme en algo agradecido
à favor tan colmado, y tan crecido,
tantas lenguas quisiera
tener, q. cong. alabarte, si pudiera,
quantas yervas, y arenas tiene el suelo,
pezes, el Occeano, Astros el Cielo.
En. Ya à conocer, te he dado la Opulencia
de bienes que te dio mi Omnipotencia.
conoce, pues, ò Anquises, tu hermosura
y conservate estable en tanta Altura.
Pues lo dexo en tu mano,
no seas cruel Tirano,
de ti mismo perdiendo
la exelencia, q. en ti gustoso atiendo.
Ang. Estoy Señor, de todo ya advertido,
y à tu grande poder reconocido;
corresponder es justo
à quien de valde brinda tanto gusto.
Eneas. Pliamo viene yà, q. te acompañe
q. te adopte, te rixa, y desengañe. ....Vase.
Sale Priamo.
Pria. Ya vengo à acompañarte.

á Reynar en tu alma, y adornarte,
y será permanente
en ti la hermosa Gracia, eternam.te
te guiaré por camino verdadero,
seré entre tus Amigos, el primero,
no serás engañado,
ni reducido á Infeliz estado,
si primero, tu, Yngrato,
no me arrojas con culpa, y desacato.

Ang.e Que gallardo que grave, y Soberano,
Valeroso por cierto, el Rey Troyano;
no, no me desampares ó Rey famoso,
para vivir dichoso.

Priam. Si de ti, no me arrojas tu primero,
hé de ser tu perpetuo compañero,
que esta en tu voluntad
conservando así Dios tu libertad
entera, ó grande Anquises;
ó q.e Priamo Reyne, ó Reyne Ulises.

Ang.e Si tu voz atendida,
en quien mi bien consiste, es, y es la vida
con q.e mi ser aliento,
habla, q.e escucho atento;
p.r que mas que en el Mundo

en sus consejos, mi esperanza fundo.

6 Priā. Pues el deseo de tu bien te asiste,
te explicaré un presepto en q.e consiste.
Bien atento descubre tus desvelos
de tan floridos Astros ese Cielo
de vivientes cōbados,
q.e con su mismo peso ya abrumados,
de su instituto crecido
mil lisongas à el gusto le ha ofrecido,
pues de todos — d...... (Sale Sinon.

Sin.n Cosa es fuerte.
que aya yo de padecer,
y que esto tenga de ser
desde aqui hasta la muerte.
ven acà, gran majadero,
no hables con ese loco,
porque si en ti dura un poco
andara mal mi trasero.

Priā.o Que à embarazar mis razones,
ese Infame, aqui viniese!

Sin.n O si cascalle pudiese,
y darle dos coscorrones!

Priā.to Advierte, que este Inhumano,
es del hombre el Enemigo.

Anquis.^s Su Yntento, siempre conmigo
en todo quedarà vano.
Sin.^n Como es eso? vano à mi?
tu el vanissimo seràs,
y tus pazientes, y mas
desde los chornos à Ti.
Vano à mi, di, mentecato?
â mi vano, di, mohino?
â mi vano, di, cochino?
â mi vano, di, pasguato?
q.^e à mi me digas, tu, vano,
cosa que mucho mas siento,
que si dixeras Jumento,
Judio, Moro, ò Ytaliano.
Vano à mi, que en mi hechizo
soy relleno, como es eso?
vano ami, que segun peso
soy como el plomo masizo.
vano à mi, y con esta perra
condicion, quieto me estoy?
à mi vano, quando soy
mas humilde q.^e la tierra?
Quia.^o Ya has visto, quan facilmente
se enfurese, y peor serà

si refrenado no està.

Abd. Yo pondrè remedio urgente.
Sinon como vil esclavo
en mi casa havitaràs,
y señalado estaràs
con una S, y un clavo.

Sin.n A un peor esta que estaba:
ay mas fiero desatino!
Señores, yo pierdo el tino,
esto solo me faltava,
yo he de vivir como esclavo?
S, y clavo, he de tener?
y q.e siempre he de morder
yo, como perro, ese clavo?

Pia.te Asi viviras Reynando,
q.e si quebrantas la Ley
solo Sinon serà Rey,
tus penas solicitando.

Sin.n Rebiente el muy bachillero
q.e soy hombre mui honrrado;
y pardies, que si me enfado,
le dire q.e es embustero.

Ang.s Habla con mas cortecia
à tu Señor, Insolente.

Sin.ⁿ Si ya es Señor competente,
el Pieb. so à V. Señoria.
Priamo. Vente yà conmigo Anquises.
Anq. A ti solo, escucho, y hablo.
Sin.ⁿ Mal camino les dè el diablo,
mientras q. yo busco à Ulises.
Sale Ulises.
Ulis.ˢ Que es esto q. por mi pasa?
q. Eneas el Piadoso, asi se empeñe
de enriquecer con mano nada escasa
à Anquises, y desdeñe
mi valor, y poder,
y mi pecho en incendios haga arder?
Que franco le haya dado
una Troya, de bienes tan colmada
donde el gusto se sirve adelantado
sin pena, ni aun pensada,
donde sin leves sustos
le brindan los placeres, y los gustos?
Sin.ⁿ Valgame el mismo Diablo,
ò Tu. q. todo es una cosa misma,
alla con vos, Ulises, con vos hablo;
q. diⁿ. metio esta sisma
entre Priamo, y Pecado

que una baliente zurra me han cascado?

Ulis. Asi Priamo ha ofendido
infuriandome à mi, tan vil Troyano,
ami Sinon, à mi se me ha atrevido,
agravio à mi persona,
q.e empuña el cetro, y ciñe la corona.

Sin. No se si te ofendio,
mas lo que en este caso yo senti
es q.e bien de palisa me cargò,
q.e no te dolio à ti.

Ulis. Cesen, Sinon, tus vozes,
no alimententes con ellas mi furor;
no hagas Sinon, mis penas, mas atroses
no ha menester mi ardor
tu enojo, y tu despecho
para encender en llamas à mi pecho;
sentira mi furor,
oy Priamo, mi rabia, mis enojos,
y vera que sus dones, mi valor
los cuelga por despojos,
y q.e venso yo solo,
resistencias, de uno, y otro polo.

Sin. Yo bien me bengue de el,
porq.e colerico le dixe; q.e era

un Villano, un Tirano, un Coronel,
un Gallina, una Fiera,
un Jumento, un borrico,
y por el consonante, q. era un mico.
Ulis. Asi tu le has hablado?
Sin. Aun otras mas blasfemias dixe yo
pues borrico, soy yo quando me enfado.
Ulises, Y el que te respondio?
Sinon. Que? nada. Ulis. Cosa es fiera.
Sin. No se lo dixe yo, donde lo oyera.
Ulis. al Anquises con mis dientes,
con mis pies, con mis furiosas manos,
à bocados deshare balientes
à golpes inhumanos,
y opuesto à el mismo Cielo,
à su Troya harè bezar el suelo.
aunq. mas lo defienda
con su gracia, el gran Priamo valiente,
y ampararle ae Eneas mas pretenda
el brazo Omnipotente,
y aunq. lo defienda el Mundo
al Calaboso lo echare profundo.
Tu, esforzado Sinon;
ayuda en esta empresa con desvelo

porq.e ha de sentir oy mi yndignacion
aunq.e lo oculte el Cielo. = = = Vase.

Sin. Solo siento los palos,
q.e asia tras los azotes son muy malos.

Vase, y sale ò descubrese
Anquises durmiendo, y hablando entre sueños.

Anq. O vagas ilusiones
q.e anegais à mi pecho en confuciones!
dejadme un rato pensamientos,
q.e pretendeis quitarme los contentos;
q.e letargo, q.e sueño, los sentidos,
me tienen tan rendidos,
q.e viendo el daño cierto,
no sè, si estoy dormido, si despierto.
Quien es son los Soldados,
q.e asi por mi pelean esforzados?
quien me quita el descanso q.e pretendo?
quien asi à mi se acerca con estruendo?

Salen por un lado Ulises, y por otro Priamo
dexando enmedio à Anquises.

Ulis. Que Priamo, asi resista à mi poder!
q.e no se rinda à mi furor valiente!
q.e mis industrias pueda deshacer!

Priamo. Que se publiq.e Ulises, ya patente

Enemigo de Anquises el famoso!
entronicose en mis Reynos Insolente?
Ulis. No conose, sin duda, el valeroso
esfuerzo, que encierra en mi cruel pecho
el valor de mi brazo poderoso?
Priam Mas quedara su Yntento ya deshecho,
y con mas valerosa Resistencia
quebrantara sus furias, y despecho.
Ulis. En aquesta dudosa competencia
le hare q. conozca mi valor,
mis furias, mi terror, y mi potencia.
Pria. Sentira en adelante mi Rigor
como deshago à Todos sus Soldados
por mas q. mostrar quiera su terror.
Ulis. Quedaran sus Exercitos quebrados
Reynando solamente Soberanos,
los Ulises, Sinones, y Pecados.
Priam. Aunq. mas acometan Ynhumanos,
hallaràn en mis armas el castigo,
venganzas, y escarmientos en mis manos.
Ulis De pensarlo me corro; q commigo
competencias Yntente un desdichado!
q. un desvalido sea mi enemigo!
Priam. Como he de permitir, q. malogrado,

à manos de un Tirano; ê Anquises sea
adquiriendo Infeliz, tan vil estado?
Olis. Como dexo q.e Anquises ya posea
una Troya, y un Reyno, q.e he perdido?
Pria. No permitan los Cielos q.e lo veas.
Olis Esto solo pretendo, enfurecido.
Priam. Ya mi valor constante
à Olises alli mira, el arrogante.
Olis. Si mi vista no miente
à Priamo alli miro el Insolente.
Anq. Que guerras dudosas
à mi pecho acometen poderosas
y en mas penosa calma
contrastes, encontrados siente el Alma.
Olis. Eres tu por ventura el Rey Troyano,
q.e à mi valor se opone Soberano?
Eres tú quien à Anquises,
Impide se sujete à el Grande Olises.
Pria. Soy del Alma del hombre la hermosura
la gracia, q.e le tiene en tanta altura,
sin dexar q.e su Reyno tu poseas,
ni Reynar à la culpa, jamas veas.
Olis. Yo solo con las armas he de hablar,
y con ellas, tu Troya he de asolar.

Pria.º Tu arrogancia, mi azero enfrenarà.
Olis. Tu arrogancia, mi brazo benzerà.

Sacan las espadas, y pelean.

Pria.º Mucho te resistes, cruel, tirano.
Olis.s La muerte te dara mi fuerte mano.
Ang.s O Priamo valeroso!
à ti solo me inclino, Rey famoso.
Priam. Puesto q.e à mi se inclina tu cuidado,
huyendo, la victoria, hemos ganado.

Al decir esto se pondra junto à Anquises y los cubrira una cortina à los dos.

Olis.s Antes os dira mi saña:
Mas huyeron; vive el Cielo!

Sale Sinon con la espada desnuda.

Sinon. Muere picaro Mosuelo,
y el viejo q.e te acompaña.
Olis.s Conozco Sinon amado
tu verdadera amistad,
pues me asiste tu lealtad
en lanze tan apretado.
Sin.n Pues para q.e mas te asombres,
ves este azador, ò espada;
con ella hize una enzalada
de mas de docientos hombres.

aunque en estos desatinos,
como es flaca la Memoria
no se si era pepitoria
de lechuguino, y pepinos;
mas di ya, q. pesadumbre
aqui has querido tomar?
no fuera mejor mamar,
de blanco, y tinto, un asumbre?
Ulis. O jamas el pensamiento
à este sitio me sacàra,
pues ha sido solo, para
sentir mi eterno tormento.
Se opuso con desacato
el Rey Troyano à mi honor
y fue tanto mi furor,
q. sino huye le mato.
Y lo q. aqui mi Ambicion
ymagina en tal pesar,
te lo quiero declarar
por esta Comparacion;
Viste q. con impaciencia,
con ygual Intento honroso,
dos lidiadores, à el coso
han salido en competencia?

y cada qual en su Alma,
à el contrario despreciando,
solo de si blasonando,
se han prometido la Palma?
Viste, que llega el primero,
y con bueltas repetidas
à el toro, ambriento de vidas,
provoca le embista fiero?
Viste, q. el bruto acosado,
con mal rabiosa esperanza
se le ha entrado por la lanza,
y à sus pies cae desangrado?
Y luchando en quien le abona
la admiracion, y alegria,
con popular voseria
el vulgo, aplausos pregona?
viste del Competidor,
q. ya luchando en el pecho,
la embidia con gran despecho
pretende su deshonor?
y quanto mas le consume
este Cuydado falsario,
en deslucir su contrario
su dempeño presume?

Viste, q.e con furia loca,
q.e ya el alma poseia,
con arrojo, y balentia
al bruto feroz, provoca?
Viste, q.e la dilacion
Ympaciente no ha sufrido,
y q.e à el Toro le ha embestido
con venturoso Rejon?
Y obstentando la destresa,
su ensendido fuego ardiente,
pone en la lanza pendiente
p.o destrozo su Cabeza?
Viste, q.e con tal Victoria,
de su Contrario borrò
los aplausos, q.e ganò
de todos en la memoria?
Assi Yo, pues, en mi enojo,
veras, que à aquel vil traidor,
q.e Ella es mi competidor
de su aplauso lo despojo;
Y haciendo à todos notoria
mi triunfante honrosa suerte,
veràs q.e adquiero en su Muerte,
para mi, toda la Gloria.

Voy à comenzar la Guerra,
en q.e su estrago ha de vèr,
q.e me corro, de tener
competidor en la tierra. ... Vase. ...
Sin.n tambien Yo he de pelear?
bravo miedo me và entrando,
y tanto me và abrumando,
q.e me hace derrengar,
y con grande erudicion,
de mi miedo la grandeza,
os dire con gran presteza,
por esta Comparacion.
Vistes en algunos ratos
con bigotazos honrados,
y colas de Prebendados,
dos balentisimos gatos?
que mirandose con saña,
dicen en tiple, sin brio,
uno; mau, yotro: mio,
hechos trompetas de caña?
Vistes q.e en esta ocasion
hechos candiles sus ojos,
con furias, y con enojos,
salta un tamaño raton?

y asi q.e le ven salir,
todo el enojo olbidado,
persiguiendo à el desdichado
se lo quieren engullir?
Vistes, q.e el raton Cilladrero,
con mas miedo que berguenza,
murmurando en voz basquenza
busca un tamaño agugero?
asi, Yo, raton furioso,
viendo estos dos gatos locos,
q.e se han quitado los mocos
me metere presuroso . . . Vase . . .

Fin del primer
Acto.



ACTO SEGVNDO.



Sale Anquises, y se pasea.

Anq.s. Que peso es este, Cielos!
q.e congojas, q.e penas,
q.e siente el Corazon
sin q.e balgan valientes Resistencias?
ó Desde q.e en aquel sueño,
me propuso la Ydea
combates Enemigos,
teme aun el Pensamiento nuevas Guerras.
Sin duda, vanos miedos
mi corazon violentan
por q.e temer no deve
quien tiene el Orbe todo à su obediencia.
Esta verdad conozco,
Infalible Evidencia,
y aun siento en mi garganta
grueso. y duro cordel, q.e el cuello aprieta.
Pero, balgame el Cielo!
quien causa esta tristeza?
no gozo entre descansos,
de Ricos pasatiempos, y opulencias?
Si; pero aun teme el Alma
de confusiones llena,
q.e presto se ha de ver

rendida de contrastes, y violencias.
Mas como puede ser?
donde ha de haver potencias
cuyas violentas armas
alcanzar triumpho, puedan de mis fuerzas.
Yo no se, si es posible;
mas el Alma Recela
en funestos presagios,
triste, grave desgracia venidera.
Este discurso, ya
por seguro me alienta;
y el otro temeroso
en mar de confuciones me despeña.

Vase y Salen Eneas, y Priamo.

En. Que tan valiente, y esforzado Anquises,
previniendo futuros, graves daños,
de Ulises resistio viles engaños?
Priam. Con valor tan extraño le venció
q. no digo à Ulises solo, sino al mundo,
venciera entonces con valor profundo.
Entrose el Enemigo algo encubierto,
buscando la ocasion à sus crueldades,
Y furioso acomete con violencia,
q. apenas, encontrara resistencia.

y aunq.e dormido Anquises. le defiende
la victoria consigo aunque huyendo.

En.s ¶. O dichoso, mil vezes, y felize
si el mismo fin glorioso sucediera,
siempre q.e el Enemigo acometiera;
mas viendole encumbrado ya tan alto
temo su precipicio en otro asalto.

Priam. ¶. Pues quien podra vencer infamemente
à valor, y virtud tan soberana?

Ene.s ¶. El mismo hombre, cruel para consigo
es de su mismo bien el Enemigo.

Priam. Pues el ha de querer su mismo daño?

En.s ¶. Essa es su ceguedad, ese su engaño.

Priam. Defenderelo siempre extrañam.te

Ene.s ¶. Yo abrasarà sus vozes obediente.

Sale Anquises.

Anq.s ¶. Entre seguridades, y entre riesgos,
el Alma temerosa titubea,
sin que enquentre el alivio q.e desea.

Priam. ¶. Parese, viene Anquises.
algo entre si confuso, y pensativo.

Eneas ¶. El Corazon le anunzia el Mal futuro.

Priam. ¶. mas à donde alivio en tanta pena.

Anq.s ¶. Todo es temores, y congojas todo.

Guam. O Anquises ó los hombres comun Padre
repara q. á hablarte llega Eneas.
Anq. O Numen Soberano; en quien compiten
la Justicia, y piedad iguales siempre.
Ene. Como Anquises lo pasas? como vives?
Anq. hasta aqui entre placeres he vivido
á todos tan colmados agradecido
mas aora siente el alma temerosa
presagios tristes de cercana muerte.
Ene. Q. fiel el corazon te avisa.
con sobre salto los futuros males!
O llega a la muerte á tus umbrales.
si tu innobediente [illegible] no lo admite,
[illegible] por mi parte [illegible] puede
al Troiano q. es mi Gracia, te concedo.
[illegible] Divinos [illegible] te mantenga,
[illegible] q. [illegible]
suyas seran, pero por mi dispensadas.
y [illegible] Vase.
[illegible] Guiado con audacia el Cielo.
Anq. Como [illegible]
en este [illegible]
[illegible] solo
[illegible]

Luc. Por q.e en su lugar, à mi
para tu alivio me dexa.
Etna. No se, si darlo podras.
Juan. Si tu tomarlo quisieras,
lo encontraras facilmente.
porque à nadie se le niega.
Etna. Yo si quiero, mas lo impide
varias [illegible] violencia.
Juan. Que es lo q.e tu pecho siente.
penas vivas, [illegible] muestras,
yndican pesares graves
q.e tu corazon molestan:
Etna. Siente mi pecho, no es [illegible]
q.e bien lo explique la lengua
siente [illegible] q.e lo encienda
[illegible] ncendio q.e lo [illegible]
centellas que lo consumen
ni bien bolcan, ni bien Etna:
Pensamientos q.e lo afligen.
discursos q.e lo atormentan.
[illegible] penas, [illegible]
siente males, siente penas,
duda entre seguridades,
Y entre riesgos titubea,

ni sabes q.e es lo que sientes,
ni q.e es lo que le atormenta.
Priam. Vente á divertir un rato
para ver si acaso encuentras
algun alivio, con que
á el descanso antiguo buelvas.
Ang. Aun no he perdido el descanso.
Priam. Pues q.e es lo q.e te atormenta?
Ang. Solo temidos recelos.
Priam. Las Ilusiones [illegible].
Ang. Son flechas q.e el Pecho pasan.
Priam. [illegible] en la Resistencia,
Ang. Son rayos que el bronze penetran.
Priam. [illegible] q.e los [illegible].
Ang. Son Etna de fuego, y yelo.
Priam. Tu pecho impossibles venza.
Ang. Como podré?
Priam. No es dificil.
Ang. con q.e [illegible]?
Priam. Con mis fuerzas.
Ang. No bastaran.
Priam. [illegible].
Ang. Es fuerte el contrario.
Priam. Sea.
Ang. Vence á todos.

Juan. [illegible] ya.
[illegible]. [illegible] de veras?
Juan. [illegible] verdad.
[illegible]. Pues [illegible].
Juan. Si haré.
[illegible]. Esa [illegible].
Juan. Cielos [illegible] que se [illegible]
la [illegible] [illegible].

Parte

Salen [illegible], y [illegible].

[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible] yendo.
[illegible]
[illegible]
[illegible] publica [illegible]
[illegible] sin [illegible].
[illegible]. [illegible]?
[illegible]
muy [illegible] consolacion.
[illegible]. [illegible] halla [illegible].
[illegible]. [illegible] grande [illegible].
[illegible]
[illegible] con [illegible].

Tlis. [illegible] a solas, en mi intento
mis congojas descubrir...
Sin. [illegible] descubrirlas.
Tlis. Paseemonos, un poco.
Que será q.e tanto ciento
felicidades del hombre
en que nada yo intereso,
todas q.e [illegible] goze [illegible]
yo nada gane mi [illegible]?
Sin. Eso solo estereis: Tlis. Que?
Sin. [illegible] entendimiento.
Tlis. de q.e lo infieres?
Sin. De q.e me sucede a mi lo mesmo.
Tlis. Que será, que en [illegible]
aquellos bienes eternos
q.e antiguamente [illegible]
y esperanza no teniendo
de [illegible], [illegible]
[illegible] intento?
Sin. Digo: q.e lo dicho dicho,
en lo del entendimiento
Tlis. Que sera, q.e en solo estragos
[illegible] desafueros
discordias, y enemistades
[illegible] mi placer encuentro?

Sin.º Eso solo lo ocasiona,
sin que haya en aquesto,
tu Angelical natural.

Tlis.º Que sera q.e tanto Incendio,
de Rabia, Enojo, y Furor,
abrasa mi cruel pecho:
q.e quisiera à trozos cortos
desbaratarme à mi Mesmo?

Sin.º Eso puede [illegible]
[illegible] yo de ti huyendo.

Tlis.º De mi huyendo! pues porque?

Sin.º Si assi quieres à tu cuerpo
y à ti mismo, que sera
à mi q.e no soy tu mesmo?

Tlis.º A ti, estimar, y quererte
Como amigo verdadero;
à ti amarte, y venerarte
en quien descansa mi afecto,
p.r q.e tu eres mi descanso,
alivio, gusto, y consuelo,
y tu eres por quien yo vivo.

Sin.º Ahora te creo, menos
mas aun. [illegible] mientes me [illegible].

Tlis.º Y para credito cierto

de lo que ama te aseguro:
has de ver como mi esfuerzo
te restituye à las glorias
à q. anhelan tus deseos;
y q. si el hombre hasta aqui
como esclavo, asi sujeto
te ha tenido: en adelante,
dando bay benes el tpo.
à ti de vencido Esclavo
te ha de rendir viles feudos.
Sin.r Digo que eres u. Dimonio
y discurres como siento
ó Dios me mate aunque sean Diablos
con hombres de Entendimiento.
Pero vamonos de espacio
mi S.or Diablo con tiento
Usted me indilgue muibien,
por q. si no nos perdemos
por q. tengo abilidad
aun desde q. era mancebo
de hacer quanto me dicen
al pie con grande esmero,
esto supuesto, al caso
vamos à el mayor Misterio.

Olis. Ya que mi poder, valiente
terror, de todo el Universo
no es bastante à contrastar
con la lanza, y el Azero
los Alcazares Troyanos
Reyno de Priamo Imperio.
por la astucia, es bien trazar
los bélicos Instrumentos;
q. adonde el valor no llega,
sabe llegar el enredo,
y el q. en su escudo, valiente
pelotas resiste, y fuego:
un engaño, le atraviesa
sin resistencias el pecho.
De estas engañosas armas
tan valientes, es ya tiempo,
para q. à mi ardid se rinda
quien no se rinde à mi esfuerzo.
En su misma gráta Troya
hermoso divertimiento,
ha de encontrar su Ruina
de mi valor desempeño.

Sin. En Troya? q. disparate!
q. es sino Paraiso bello?

quien pudiera entrar allá
siquiera por breve tiempo!
que me ahito de hartar
de mistelas, corvos, berros.
de Sandías de Verano
y de Melones de Ybierno.
¿Pues donde ay tanto Regalo,
quieres que aya perdimiento?
Tro.s Donde mejor, q.e en los gustos,
se asegura un fatal yerro?
Sí, Simon, en esa Troya
con mi Industria he descubierto
el mas seguro peligro,
y el precipicio mas cierto.
de Palas, con Divina Arte
han fabricado los Griegos
un Cavallo, cuya Altura
hace excesivo no pequeño
al mas encumbrado monte,
Atlante del firmamento,
que es un Arbol, planta hermosa
cuyo fruto, [illegible]
[illegible] de Enemigos,
que quedaran descubiertos.

quando atrevido le guste
contra el Divino presebto;
Y para que este engaño
el logro tenga su efecto:
tu tambien has de ayudar
Con ardides de tu Ingenio.
Entrando dissimulado
de Troya en lo mas secreto,
y no siendo conocido
sera eficaz tu consejo.

Sin. De linda gana lo hiciera
sino fuera lo q. temo;
si un Infame me descubre
qual me pondran el coleto?
si de entre ellos, salgo vivo,
no he de salir con pellejo;
pero si aquesto ha de ser
vaya de glorias, y enredo.
Y entretanto no te olbides
de encomendarme â el Infierno. Vase.

Olis. Oi hade entrar mi embidia
â pezar del mismo Cielo,
â tomar venganzas viles
en la Imagen de Dios mesmo.

y como pisado aspid
entre el furor rebolviendo
rebentaré la ponzoña.
que en el Corazon aliento.
que si fui precipitado
del alto solio Supremo.
no ha de haver mas criatura
q. pueda ocupar mi asiento. vase.

Sale Anquises.

Anq. A divertir mis cuidados
a esta amenidad me vengo.
â este vergel deleitoso.
â este floreciente Huerto.
aun mas estrellado campo
q. florido firmamento;
a la Republica hermosa
donde preside Soverbio
tanto copado viviente
rico en frutos lisongeros;
â esa multitud plebeya
de tanto florido enredo
en cuyo vistoso adorno.
su dulce fragancia embuelto
encuentran vida, y olfato

si mas agradable objeto.

Sale à el Tano Priamo, p.r un lado.

Priam. ¶ Desde q.e espacio mui breve
hallar no puedo sosiego.
entre sustos zozobrando,
desde q.e â Anquises embuelto
en mar de tantas congoxas
tristemente considero.

Sale por el otro lado à el Tano Ulises

Ulis. ¶ De tal manera, la Embidia
me tiene de furor, siego
q.e aunque traysion ymagino
alevosias prevengo.
no encuentro alivio à mis ansias
ni hallo à mi Inquietud, sosiego.

Priam. ¶ Sus congojados discursos
registraré aqui encubierto.

Ulis. ¶ Prebendré desde este sitio,
la ponsoña, y el veneno.

Priam. ¶ Alienta, Anquises, alienta,
que sin que llegue à entenderlo
te está desde aqui la Gracia
los auxilios rebitiendo.

Ulis. ¶ Albricias embidia, Albricias,

q.e sin q.e llegue à entenderlo
le està desde aqui el Demonio
su fin fatal previniendo.

CAng.s Toda la atencion me roba,
hermoso agradable empleo
tan vistosa variedad
de vejetables alientos;
mas entre todas las Plantas
sola aquella con Imperio
de su atractiva virtud
oculta à mi entendimiento,
à q.e de su fruto guste,
es iman à mi deseo,
y executara el gustarle
si con imperioso freno,
no embarazase à mi gusto,
la remora de un precepto.

Juan. ♪ O q.e bien q.e lo pensaste!

Vic. ♪ O quanto has errado, necio!

CAng. ♪ Jamas hermosura tanta
vi en espacio tan pequeño.

Juan. ♪ Ay desgracia! q.e su vista
eficas, le va moviendo.

Vic. ♪ ahora es tiempo de acudir

con mas eficas remedio,
prevenid los puntuales
Sirenas, en vuestros ecos.
Mus.ca Llega à gustarla, no temas
que no puede aver presepto,
qe tu alvedrio aprisione
en penoso captiverio.
Angs. Es cierto, pues siendo yo
de todo, absoluto Dueño,
la ley à mi gusto opuesta,
es agravio Manifiesto.
Pues no Soy Yo, el Señor? Musica. Si.
Angs. Pues es posible, presepto
qe al Sor oblique? Mus.ca No . . . .
Anguis. Luego, bien podre sin riesgo,
comer de esa fruta? Musica. Si. . .
Angs. No porque negar no puedo,
qe quien ser à mi me dio;
es de todos Juez Supremo
Luego mandar puede? Mus.ca No. . .
Angs. Si, qe soy su esclavo, puesto.
qe con un suspiro, breve.
to el ser me dio qe tengo.
Mus.s O, pese à mi furia, y quanto

se resiste à mis enredos!

Priam. Es verdad q.e à los engaños
propuestos resiste, pero
aun entre dudas confuso
no esta del todo resuelto.
para prevenir sus daños
quiero salirle à el encuentro. — Sale —
— Amigo Anquises, en q.e
se ocupa tu entendimiento?

Ang.s Atento ahora escuchaba
unos armoniosos ecos,
lisonjeros del oydo,
dulse embarazo del viento.

Priam. Pues mira, como los oyes,
advierte, que me reselo,
que son silvos de Sirenas
que matan, entreteniendo;
Son engañosas lisonjas,
son un fingido embeleco,
q.e quanto mas apacible,
es el peligro mas cierto.

Ulis. Ya aqui perdida ha quedado
mi esperanza, de vencerlo,
voy à avisar à Sinon,

q. ya del disfras es tiempo
que de la Gracia, deshaga
los avisos, y consejos...... Vase.

Priamo. ¿que te dice, esa voz
q. gustoso estas oyendo?

Ang. Que el fruto que aquesta Planta
ofrece, guste sin miedo.

Priam. Luego yo bien discurria,
q. de Ulises, es enredo
con q. pretende en tu Muerte
la Ruyna de este Reyno;
mira, q. en gustar su fruta
esta tu peligro Cierto.

Sale Sinon, como ciego que bende coplas.

Sin. Almaque y Kalendario,
para los años postreros
despues del dia del Juicio
año de mil, y quinientos.
Pronostico Piscatorio,
q. profetisa de cierto,
nacimiento de los niños
y las muertes de los viejos;
tambien asia el cabo resa
algo de pulgas, y unguentos,

la confucion de los Signos
y los demas embelecos.
Priam. Este, sin duda, es espia
à quien embian los Griegos.
q.e reconozca el Estado
de nuestro troyano Ymperio,
y si mi vista no miente,
es Sinon àsi encubierto,
q.e es el pecado, q.e intenta
con engañosos enredos,
apoderarse arrogante,
de los Reynos que poseo.
Sin.n Romanse, en q.e se refiere
en menos de ocho mil versos
q.e murio de un estornudo
el Sachristan Rebolledo,
y luego resucito
con unos sapatos nuebos.
Priam. A q.e has entrado aqui, Ynfame?
doble espia de los Griegos?
Sin.n Si le sirvo de embarazo
me volverè como un trueno.
hase q.e se và.
Ay quien compre una Comedia

del mas estraño suceso.
q̃ se ha visto: y se Intitula:
paiati, q̃ eres Jumento?

Ariquis. Aguarda, dinos q̃n eres
y de tu vida el suceso.

Priamo. Semejantes Enemigos,
mejor se vencen huyendo.

Ang.s Nada se pierde en saver,
sus razones escuchemos.

Sinon. Pardiesla, que es c/Malicioso
el Diablo del Reyesuelo. ~apaite
Yo Señor, como se ve,
soy un pobresillo ciego,
y tan pobre, q̃ no hallo
para q̃ me guie, un perro.
me han dado en llamar Sinon.
y q̃ diz quele parezco,
y mienten como bellacos
q̃ mas sinones son ellos,
y ahora bengo de Grecia
a vender romances viejos.

Ang.s Puesto q̃ de Grecia vienes,
q̃ es lo q̃ intentan los Griegos,
contra los fuertes troyanos?

Pria. Ay, como te vas perdiendo,
Anquises, pues en demandas,
con tu Enemigo te has puesto.
Anq. Ulises, algun engaño
en esta planta ha dispuesto.
Sim. Ese es un quento mas largo,
que el de tu la tienes, Pedro;
pero iremos, poco à poco,
por sus partes discurriendo.
Ese tan hermoso Arbol
esta fabricado, y hecho
por arte de la Gran Palas,
y es Paladio por aqueso.
de su fruta no se save
si son Manzanas si peros;
pero lo que se decir,
es, q. es dulce, q. es contento,
y es de tan alta virtud,
q. quien lo come, à el momento
es como Dios Inmortal,
muy Sabio, Santo, y discreto;
pero el q. la despreciare,
se queda como un jumento.
Que boquiabierto esta Anquises ... aparte.

Y el Pobre la va creyendo.
Este es el caso y à Dios,
q.e voi à vender procesos,
Coplas en q.e se refiere
de la Zorra el testamento,
otras coplas de las riñas
entre Cuñados, y suegros.
Priam. Repara, Anquises, y advierte
q.e son finoticos enredos,
y q.e de Ulises, es todo
tu perdicion el Intento.
Anq. Por cierto, hermosa es la fruta
q.e obstenta en sus ramos bellos.
Priam. Es hermosa, no lo dudo,
roso matisado efecto
mas solo es dorada copa,
en q.e te brindan venenos;
y con traydora intencion,
con aleves pensamientos,
por arcaduses vistosos
hieles entrara en tu pecho.
Ten Compacion de los Hombres,
ten compasion de ti mesmo,
por q.e de todos es muerte

la transgrecion del presepto.

Ang.s Vagarosas, Ylluciones.
encontrados pensamientos,
parad el curso, q.e ya,
se va auyentando el aliento:
fantastica multitud
de mil discursos opuestos,
que entre borrascas confunden
à la razon, deteneos;
imaginacion, aguarda,
no apresures tanto el riesgo,
Mira que el lazo cruel
estrecho oprime mi cuello,
y para acabarme, aguarda
solo otro baiven violento;
mas si tu Crueldad, no sufre
dexarme en quieto sosiego
mi Corazon, acometan
uno, à uno el pensamiento.
El apetito, me arrastra
con Ympulso lisongero
à q.e de la fruta guste,
Divinas Leyes rompiendo;
y mas quando en el gustarle

el ser como Dios, espero.
pues de que temo comerla,
si he de ser Dios, en comiendo?
Y para un Dios no ay castigo.
à fuera, villanos miedos.
Mas ay que me avisa fiel
el Corazon aca dentro,
que es engañosa traicion
en q sin duda me pierdo.
Vacilando en tantas dudas,
confuso mi entedimiento,
queda del todo Ympedido
à Racionales aciertos;
q llegue, me dice el gusto,
q no, replica el precepto.
Cons. Llega à gustarla, no temas,
que no puede aver presepto,
que tu alvedrio aprisione
en penoso captiverio.
Ang. A fuera miedos cobardes.
q. de mi gusto venciendo,
a pesar de quien pretende
oponerse ami deseo. // Toma una manzana de un arbol.
Pero pase de la vista,

à ser de mi gusto empleo. .... Comesela — 9.
Mas ay de mi. desdichado!
ay de mi mil vezes, necio!
q.e es lo que ha entrado en mi boca?
q.e he comido. q.e es beneno?
Alquitran es, q.e ha encendido
en mi Corazon Incendios.
fuego ha sido que me abraza
lastimosam.te el pecho.
ay, infelize de mi!
q.e me afligen mil tormentos.
Sinon. Victor, Señores, Victor.
voy como un rayo corriendo
à darle esta enhora buena
à Ulises àlla al Infierno.
Priamo.* O q.e tarde, has conocido
un tan lamentable yerro!
ati, te has dado la muerte,
Ya mi quitas, el Imperio
q.e en tu alma poseia
p.r un gusto tan ligero;
Ya de ti, Ingrato, me aparto
Ya aleve solo te dexo;
Ya tirano, me atropellas,

Ya por malo, te aborrezco;
Y tu, aleve, Yngrato, Infiel,
Infeliz, Tirano, necio
tu desgracia, y mi falta conociendo
lloraras en penoso Captiverio. — Vase
Ang.ˢ O q.ᵉ vil, y despreciable
desnudo me considero:
Como vivo asi? mas ya
no vivo, sino Muriendo.
todos contra mi se buelven!
En quien hallare Remedio?
Priamo ampárame; mas ay!
donde estas, ô Rey excelso?
donde te has ido, que no
te lastiman mis lamentos?
pues alivio en ti no hallo,
vere, si acaso lo encuentro
en este Ciego, q.ᵉ dio
la Causa à mi perdimiento.
Hombre ô quien eres? - mas ay!
q.ᵉ tambien, de mi và huyendo.
Ya todos me desamparan,
solo entre congojas quedo,

Y pues ya los hombres, no
se duelen de mis lamentos:
Brutos, aves, fieras, peces,
de mi desgracia doleos.
Estrellas q.e esto atendeis,
Cielos q.e lo veis; Luceros,
q.e lo advertis; altos montes
q.e lo separais; vientos
que lo escuchais: broncas selvas,
q.e de mi lo estais oyendo:
pues al hombre no duelen mis lamentos
de mi (vosotros q.e lo veis) doleos.
Como en mi, ya desdichado,
ha de aver atrevimiento,
para parecer delante
de mi Soberano Dueño?
Que dirà, viendo desnudo
este miserable Cuerpo?
quiero esconderme, pues ya
de que me busque es el tiempo,
diciendo à fieras, y à brutos,
à montes, selvas, y vientos:
pues al hombre no duelen mis lam.tos

de mi, (vosotros q. lo veis) doleos.

Fin del Seg.do Acto.





ACTO TERCERO, Y VLTÍMO.

ACTO TERCERO, Y ULTIMO.

Aparese Eneas sentado en un Trono.

Eneas. Ha de ese Ynterior terrestre

siempre pesado elemento!

Ha del mundo! ha de los hombres!

escuchad mi voz atentos.

Responded à la Deidad,

q. en executivo Ymperio

no suplica, sino manda

à los Montes mas soverbios.

Sale Priamo.

Priam. Que nos mandan las Deidades,

à quien solo el Sentimiento

atraviesa el corazon

de quien escucha tus ecos?

En. Quien eres, q. solo tu

respuesta das à mi acento?

Priam. Priamo soy el Troyano

à cuyo poder, sujeto

pusiste la multitud

de este riguisimo Ymperio.

Ene. Pues q. es la causa, q. aflixe

con tanto extremo tu pecho?

Priam. Pues quieres à humano modo,

q. te refiera el suceso:

escucha, Dios Soberano
porque quiere, sintiendo
mis penas, yo mismo, darle
mas materia à el sufrimiento.
Desde q. à esa hermosa Troya
con tu brazo omnipotente
ser diste, à quien de gusto
tanta variedad guarnese
dandole el cetro à mi mano,
y la corona à mis cienes;
embidioso el cruel Griego,
hà pretendido Insolente
arrojarme à mi del Trono
q. tu mano me concede,
q. en otro, Grandeza tanta
sufrir su embidia no puede;
Todo el Reyno, destruir
pretenden sus altivezes,
y q. executen crueldades
manda à sus Estigias huestes
mas el presepto fue vano,
en Soldados tan aleves;
mil vezes acometieron,
y se volvieron mil vezes

porque hallaron resistencias.
que sus orgullos enfrenen,
y viendo, que a nuestros bríos
eran flacos sus poderes;
à los engaños se acogen
qual cobarde escudo fuerte.
para que venza la Industria
à donde el valor no puede.
Vna Maquina fabrican
que aun à los montes excede,
que remontandose vana
hasta las nubes penetre.
Era concabo Edificio,
que ocultaba Infaustamente
quatrosies Griegos Soldados
mil Engañosas preñeses,
à cuya obra concurrió
con artificios Infieles
la Diosa Palas, en quien
duran lastimosamente
de Paris, troyano Joben,
los muy antiguos desdenes,
que en competencias le hizo
à su hermosura valiente.

23

Este trató. soberrio Monstruo
liberáles nos ofrecen
y adultero Sacrificio
à nuestras aras suspenden;
el qual à experiencia puesto.
atenito el vulgo advierte,
y se dividen en vandos
con opuestos pareceres.
en el Reyno de su Alma
contrastes Anquises siente,
lucha en el pecho la duda
y opuestos discursos mueb.
uno le dice: este don
se dirige à tus placeres.
recibelo, pues en él
se libran todos tus bienes.
Otro le dice advertido;
q. el precepto no atropelle
q. Dones de un Enemigo
siempre traiciones embuelven.
Otro le dice Engañado,
q. tanto don no desprecie.
q. no le puede estar mal
tan rico hermoso present.

Mas advertido Laoconte
le acuerda divinas Leyes,
q.e gravemente le inhiben
q.e dones Griegos no acepte,
q.e donde vida presume,
se oculta su Infausta Muerte,
Tubiera efecto su voz,
si un Ympensado accidente,
no fuera vana ocasion
de mas dudas en la pleve.
De entre las aguas, entonses
aborto de las Corrientes,
salen en Ygual Grandesa
dos escamadas Serpientes;
Y llegandose à el que hablava
el cuerpo todo, le embuelven;
(prodigio. q.e aun quien lo escucha
en temblores se entorpese)
cuyo miserable cuello
apretando estrechamente,
hicieron con su violencia
q.e el alma alli les rindiese.
De aqui tomando ocasion
Sinon, q.e oculto se infiere

en aceptar aquel don,
mil grandezas le promete,
hasta q.e del mismo Dios
Igualdades poseyese.
En preguntas, y Respuestas,
con el traidor se entretiene
y viendo yo, que su mal
con estas demandas crese,
pues de un curioso, à un Rendido,
es muy de plata la puente:
Aguarda, le digo, Anguises,
aguarda, mira, detente,
no sufras, q.e el apetito
à la razon atropelle.
Como à aceptar los Engaños
Enemigos, te resuelves,
Contra Divinos preseptos,
y contra Divinas Leyes?
Como el mal, q.e asi Introduses
en todos tus descendientes,
la Ruyna, q.e â ti mismo
te Causas, no te conduele?
Estubo sordo à mis voces,
recivió el vano presente,

Y quando nectar pensaba,
gustò amarguisimas hieles;
pues del concabo Edificio
sale atropelladamente
grande, varia multitud
atres de Ympios Coroneles,
à cuyo Marcial coraje
à cuyo Furor valiente,
los mas diamantinos muros
fueron reparo muy devil,
con q.e ya mi perdicion
lloro miserablemente,
pues perecerà à sus manos
este Reyno floreciente;
Y siendo yo de sus furias
triste despojo indecente,
solo Sinon Reynarà,
solo Reynara la muerte.
Este dolor me fatiga,
esta pena me conduele
haciendo q.e los temblores
el Sentimiento confiesen.
Ene.s Basta, basta, no prosigas
aguarda Priamo, detente,

q. la Justicia, y Piedad,
luchan en mi pecho fuerte.

Priam. Ya del hombre he Referido
el miserable accidente
tu, la Piedad, ò Justicia,
executa, justamente. - - - Vase.

Ene. Que es esto q. escucho! Anquises.
el Padre de los vivientes,
à quien colmò de favores
este brazo Omnipotente,
à Ulises se haya Rendido
contra mis Divinas Leyes!
Ha de mi Recta Justicia
ha de mi venganza ardiente.
castiguese esta Maldad,
esta obstinacion se vengue.
Muera el hombre, q. asi Ingrato
â su mismo Dios se atreve;
Mas no, q. es bien que el amor
estos rigores enmiende,
q. la desgracia del hombre,
mi pecho à compacion mueve;
antes por medio mas dulse,
su Remedio es bien que Intente.

Alarde de mi Piedad
he de hazer ilustremente
en la mas insigne obra, q.
q. nunca veran las gentes,
Yo, q. soy Dueño absoluto,
y Señor Omnipotente
dexando el Solio que piso
de estrellados chapiteles.
Del mismo Anquises, à quien
le di con palabras breves
el ser, que tiene dichoso
y los vienes q. posee:
tomando el tosco sayal
que humano me lisonjee:
he de ser del mismo Anquises,
humilde hijo reverente;
alto pues, à executar
lo q. la piedad previene.
Bajase del Trono, el qual se cubre, y prosiga paseandose.
Mas antes hablarle quiero
en estos dulses vergeles
à quien de mi propio Padre
quiero ya dar los poderes.
Quien tal rigor executa

en ti, Anquises, desgraciado
que en el tiempo razonado
tu vigor desfruta? Mus.ca Fruta.
Ene.s Quien con crueldad alevosa
fabrica tu eterno daño,
en ese fatal engaño
con mano embidiosa? Mus.ca Diosa.
Ene.s Tu flaqueza te disculpa
mas ay q.e escusa no ha havido
pues quando asi te has rendido
hallo en tu disculpa M.ca Culpa
Ene.s Ay Anquises desgraciado!
Quien tu grandeza valiente
quien tu vigor floreciente
atrevido à hajado? Mus.ca Hado.
Ene.s Y en ese infeliz estado,
quales son los instrumentos
que ocasionan tus tormentos?
Mu.ca Fruta, Diosa, culpa, hado.
Ene.s En aquel, q.e te ha perdido,
mi castigo sera cierto,
pues aleroso te ha muerto,
à mi grandeza atrevido;
Y aunq.e se haveis criado

tengo vivo sentimiento
el Sentirà, su escarmiento,
y tu seràs mejorado. - - - - - Vase.

Salen Vlises, y Sinon de Noche.

Vlis. Pisa quedo no nos sientan.

Sin. Con tanto cuydado piso
y tan quedo me meneo
que no me siento à mi mismo.

Vlys. Importa, que hasta los muros
nadie pueda descubrirnos.

Sin. Es bueno; reñirme à mi,
y tu bas haciendo ruido
con esa pata de Gallo.
No sabremos, que embolismo
pretendes hacer? Vlis. Pretendo
sin ser de nadie sentido
entrarme en Troya; de donde
anoche los dos salimos
à dar de todo el suceso,
à nuestro Exercito aviso;
para que estando los nuestros
dentro, y fuera prevenidos,
à la Ciudad, acometan
à una todos con tal brio,

Que ya su voraz estrago,
ninguno podra Ympedirlo.
Sin.ⁿ Con ese Regalo me llevas.
Ulis.ᵒ Pues si tu no vas conmigo
mis asechanzas son vanas,
se frustran todos mis tiros.
Sin.ⁿ Lo agradezco la fineza,
como el averla comido;
empero, vaya Usted solo.
Ulis. Eso no, q.ᵉ necesito
de tu socorro, y fabor
para lograr mis designios.
Sin. Pues yo he menester tambien
quedarme para lo mismo.
Ulis. Calla, que ya estamos cerca.
Sin.ⁿ Estamos cerca? q.ᵉ lindo
Yo he llegado, y aun pasado.
Ulis. Parece, q.ᵉ se han dormido
las guardas, pues ya tocamos
à los mismos Edificios,
sin q.ᵉ nadie de las Puertas
al encuentro aya salido.
Sin.ⁿ Pues si eso te da cuidado:
me adelantare un poquito

à dispertarlos; ola, ola.
dispertar si estays dormidos.
Olis. Detente, necio, q.e haces?
Sinon. Pues no tengo de reñirlos
si son unos dormilones?
ola. Olis. Calla. Sin.n Callo el pico.
Olis. No ves, que eso es lo mejor
que puede haver sucedido?
Sinon. Pues si es mejor, quien te mete
en murmurar muy Mohino
si duermen, ò si no duermen?

Sale Priamo por el otro lado.

Priam. Sabiendo q.e se han rendido
al sueño las Centinelas,
salgo à la vela Yo mismo,
para q.e violar los muros
no puedan mas enemigos,
q.e si ya el Troyano Estado
han puesto en tanto peligro,
de remediar daño tanto
la esperanza no he perdido.
Olis. Parece que alli un Soldado,
de la Ciudad ha salido.
Sin.n Que es uno? Mas de dos mil

de à pie, y à caballo he visto.
Olis. Eso lo hace tu miedo.
Sin. Yo digo; q. lo haze el brio.
à qui estare hasta tanto
q. las aves con suspiros
al bajar la hermosa Aurora
den de su venida aviso.
Olis. Mucho el pasar nos estorva.
Sin. Mas q. voy allà, y le digo:
q. valla à dormir, q. estorva?
Olis. Aunq. quiera resistirlo
por fuerza àvemos de entrar.
Sin. No entiendo aquese partido
ve tu, q. yo aguardo aqui
mientras el suceso miro.
Olis. Que temes? no somos dos,
y uno solo el q. diviso?
Sin. No amigo, tu eres no màs,
q. yo, siempre, nadie he sido.
Pria. Que desvelos à Dios cuestas
ò hombre desconocido!
Olis. Acerquemonos à el Muro.
Sin. Ya he perdido todo el tino.
Priam. Quien và?

Sinⁿ. a— Ay son unos amigos.
Olisˢ. Quien entrar à la Ciudad
sin resistencia es presiso.
Priam. Sin descubrirse primero,
no serà posible. Olisˢ. Digo,
que he de entrar sin descubrirme.
Sinⁿ. No se enoje usted con migo,
qᵉ. ya yo estoy descubierto,
si es poco lo descubrido,
me descubrirè algo mas.
Priamᵒ. Pues decidme que designios,
O qᵉ. intentos son los vuestros
en entrar sin descubriros?
Sinⁿ. Pues qᵉ. lo preguntas: vamos
à avisar à unos Amigos
qᵉ. à la Ciudad le peguen fuego.
Olisˢ. Calla atrevido, que has dicho?
Sinⁿ. No me lo dixistes tu?
Si Señor, qᵉ. ahora venimos
de avisar à los de afuera.
Olisˢ. Calla, loco. Sinⁿ. Pierdo el Juicio;
No melo dijiste tu?
Priaᵒ. Valedme Cielos Divinos
Contra Enemigos tan fuertes,

de quien, si qu.do rendido,
sin esperanza ya alguna
el hombre queda perdido.
Ulis. Apartaos, q. he de entrar
Sin. Por mi, estaos quedito.
Priam. Mejor estará el volveros.
Sin. Vamonos de aqui; no has visto
q. le damos pesadumbre?
Ulis. Este acero, hará camino.
Priam. Pues este lo estorbarà
Sin. Ni uno, ni otro, hara el mio.
Ulis. Ahora sabràs, à quien
negar la entrada has querido.
Priam. Tu tambien, conoceràs — Pelean.
quien la entrada te ha impedido.
Ulis. Ya conoces mi valor.
Priam. Cielo. me siento ya herido.
Ulis. Rindete ya, à mi vaina,
sino alevo. Priam. Ya me rindo,
aunq. no del todo muerto
si desmayado, y herido. Cae à los pies de Ulises.
Ulis. Atropellandote ahora
pisando tu cuello altivo,
he de entrar, para q. veas.

q.e como esclavo te piso.
ven Sinon. *Pasa p.r sima de Priamo.*

Priam. Cielos Piedad!

Sinon. Ahora si, q.e te sigo,
y toda aquesta patasa
le plantarè en hocicos, *Vasa.*
¿ Ya que tan poco le queda
para q.e lo dexas vivo.?

Ulis. Porque mas Ynfaustam.te
darle muerte determino,
vamos. Sin.n ¿No iremos à vèr
de donde queda el herido?

Ulis. En nada te pares; vamos.

Sin.n Buscad, quien os cure, Amigo.

Priam. Ay, de mi! ò mejor de ti
infeliz hombre! pues tu
mi muerte aleve ocacionas;
tu culpa, tu yngratitud
tu alvedrio, tu apetito
me labran triste atahud
en mi perdiendo mas bienes,
q.e riquezas rinde el Sur;
mas, q.e tesoros el Mar
mas, q.e Oro fino, el Perù;

Convirtiendose en [illegible]
la [illegible]
Clamen todos contra el hombre
como enemigo comun,
pues à [illegible] son, [illegible]
de alma, de vida, y salud.
[illegible] Sol, Luna, y Estrellas.
negando su clara luz;
[illegible] Cielo, y Firmamento,
cubierto su adorno azul;
Yervas, Arboles, y [illegible]
seca su verde virtud;
Rosa, clavel, y jasmin,
llorando su Senectud;
Hombres, aves, fieras, peces,
vistiendo negro capuz:
tomad venganza del hombre,
causa de [illegible]ta inquietud. Vase.

Sale [illegible] vestido de Campo y una azada al hombro.

Ang. Ay, de mi!
q. la vida he perdido
[illegible] por un deleite vil.
Mus. Ay de mi! &c.

Angs. A voces de Sirenas
Yncauto me rendi,
q.e el Reyno de mi Alma,
ca quisieron destruir.
Mus. A voces de Sirenas &c.
Angs. cediendo a mis pasiones,
mas presto conoci,
q.e de una Muerte triste
fui principio infeliz. Ay de mi &c.
Mus.ca Ay de mi &c.
Angs. Quando mas encumbrado,
altivo presumi
con el mismo Dios Sabio,
Ygualdad competir;
abatido me hallo
entre miserias mil,
sin lograr ni los bienes
q.e antes mereci.
Pues yo q.e de Señor
aplausos consegui,
rindiendose à mi Ymperio
el valor mas gentil,
lleguè lla miserable,
pena tanta à sentir,

q.e [illegible] de mi lustro
cueste el pan q.e comi.
Ay de mi! &c. llora
Mus.ca Ay de mi! &c.
Ang.s Es esto Sueño? No.
Es desatino? Si.
desatino fue, pues
la Muerte yo me di.
Mus.ca Es esto Sueño? No. &c.
Ang.s Yo el que Sol animado
luces dió de si
mudanzas de la Luna
llegaré yà à sentir.
Ay de mi! &c. llora - - -
Mus.ca Ay de mi! &c.

Sale Sinon.

Sin. Señor Anguises, pues como
pardies q.e es muy linda tema
paradito se està Usted
q.e no es oy dia de fiesta.
Tome prestito la azada,
y cave bien esa tierra,
antes q. una estaca tome
y le quiebre la caveza,

que estamos en otro tiempo
y la fortuna dio buelta,
y yo el Señor soy ahora
[illegible]
Ang.s Que es esto, Cielos Piadosos,
q.e mi pecho experimenta!
q.e golpes de la Fortuna,
son contraste a mi paciencia!
q.e el que antes era mi esclavo,
me mande asi, con sovervia!
Y que entronizado altivo
rendido à sus pies me vea!
O alvedrio de los hombres!
O vil humana flaqueza!
à q.e vilezas yndignas
por mis gustos te condenas!
Sin.n Con quien hablo? aire aca,
oyga à su amo, y obedezca,
y sino, no havra comida,
sino paliza muy buena.
Pegase fuego à la Ciudad, la qual se arde toda excepto
uno como templo que quedarà reservado,
y dicen, dentro.
Viva Ulises, viva Ulises.

Sin.r Que linda Mus.ca es esta!
pero yo digo mejor:
viva Sinón. - - dentro otra buelta. -
Ulis.s Griegos, valientes Soldados,
vuelva à decir otra lengua
El, y tod.s Viva Ulises, Viva Ulises.
Ang.s Ya mi esperanza està muerta,
pues en tan voraz Yncendio,
preciso será q.e muera.
Sin.n Quiero mas cerca, llegarme
à gustar de aquesta fiesta.
Pues que, queria quedarse?
vaya en hora mala apriesa.
Ang.s Bamos penas, à Morir
bamos àla muerte penas - - Vase.
dentro. Viva Ulises, viva Ulises.
Sale Eneas de Soldado.
Eneas. Callad vozes lisonjeras,
q.e publicais la desgracia,
mas digna de q.e se sienta.
Callad, q.e mi corazon
en zollozos, tituvea
à el vez, q.e llamas, destruyen
de Troya tanta Grandeza.

Como sola la Ciudad,
q. de Pueblo estava llena,
asi ha quedado, y tributos
paga ya la q. era Reyna:
embuelta en tristes [illegible]
en la noche persevera,
y lagrimas duplicadas
en sus mexillas se alientan.
De los antiguos Amigos.
quien la consuele, no encuentra.
porq. mudados sus pechos
ya Enemigos la desprecian.
Los caminos de Sion
tristes lloran, con gran pena,
porq. a sus fiestas, no passa
nadie ya, por sus veredas.
Sus puertas son destruidas,
y las Virgenes mas bellas
lloran, y los Sacerdotes
con [illegible]
De la Hija de Sion
huyò toda la belleza,
y sus Principes huyeron
cobardes, sin fortaleza.

Sus [illegible]
la [illegible]
[illegible] escarnio se rien
de sus celebradas Fiestas.
A tanta desgracia vino,
y llegò à tanta baxeza,
p.^r q.^e pecò, con pecado
q.^e obscureci su grandeza.
Dios dulces vozes atendieras
observandolas Iustas en obediencia
como aun en pie estuvieras [illegible]. Troya
[illegible] aun duraras, Ciudad Bella.
[illegible] por ti, pasare
los dolores las afrentas,
porque à la antigua hermosura
que una vez perdiste buelvas.
Mi amor [illegible]
y ya baliente se apresta
[illegible] en mis hombros
[illegible] mi Padre, antes q.^e [illegible]. Vase.

Sale Ulises.

Uli. [illegible] Soldados mios
segunda vez otra lengua.

Ely [illegible]. Viva Ulises, viva Ulises.

Mis [illegible] en Batalla sanguinaria
la vil chusma de troyanos;
en vivas llamas se enciendan
los mas fuertes baluartes,
y las mas altas almenas
de Troya la alta Ciudad
hecha zeniza perezca;
Castigo bien merecido
de su elevada Sovervia.
Muera Anquises desvalido
el Grande Priamo muera;
y los valientes Soldados
q. le han seguido perezcan.
Conozcan quien es Ulises,
à cuya voz, titubean
[illegible] cristalinos:
toda esa diafana Esfera.
Entre suaves [illegible]
à mi gusto lisonjean
tantos gallardos destrozos
en quien cupo tanta afrenta.
Pero q. es aquel Celage,
q. [illegible] atraviesa
entre las mismas Ruinas,

y a su perdicion se acerca?

Cae Rendida à los Pies de Eneas.

Dido. Yo muero: Despecho mio!
la Gracia aqui queda muerta
à los pies de mi Enemigo
siendo duplicada afrenta.
Ay hombre Ingrato! tu culpa
tu agravio tu inobediencia,
es, quien la vida me quita
tu solo hases q. muera.
En Yncendios de pecados
se consume mi Grandeza,
y à poder de tu apetito
me dan muerte tus ofensas.
Nadie ay ya, q. me socorra
nadie ay q. de mi se duela,
Ya a el pecho el aliento falta,
ya van faltando las fuerzas.
A Dios, Anquises, q. muero,
à Dios, Dulcisimo Eneas,
A Dios, Soldados Troyanos,
A Dios, Troya, Patria bella,
ay de mi! q. ya perezco
ya se acabaron las fuerzas.

Ulis.s Ya murió el Bolcan [illegible]
y con su muerte, mi diestra
empuña el cetro, y ocupa
la corona mi caveza.
llevarelo à mis Reales
por despojo de mi diestra
[illegible] Cielo [illegible] y Dios
q. el hombre es mi esclavo [illegible].
Entranse Ulises con Priamo, y sale Eneas, y
Anquises
Eneas. Ya Padre amado en mis hombros
à costa de mis tormentos,
sacandote de las llamas
donde era fatal tu riesgo:
Valiente, te he conducido
de Ceres à el Sacro Templo,
q.e solo libre quedò
del comun troyano Incendio,
reverente en las edades,
Gran Deidad del Gentil ciego;
pero [illegible] cabal
del mas [illegible] Historia
de [illegible] Divina.
de lo Padre de Dios mesmo.

de Gracia [illegible] Luna,
desde su Instante Primero
de su Animacion feliz,
à quien no tocò, el Incendio
universal de la culpa
por singular privilegio;
siendo Inmaculada, clara Luna
q. claros rayos bebieron
del Sol de Justicia, brilla
en mas luciente emisferio;
Sin q. apaguen de sus Luces
claros lucientes reflexos,
las tinieblas de la culpa,
q. à todos oscurecieron,
en vuestras barras [illegible],
hè tomado feliz puerto,
para conducir à el hombre
à seguro salvamento.
[illegible] Ahora no me asombro
[illegible] adquiero
lo estaba el alma alentada
adivinando àca dentro,
y en mi bien, todo fundado,
hoy mis esperanzas [illegible]

en aquesa Inmaculada
Virgen Madre, à quien el Cielo
equivocam.te Infunde
alma, y gracia, aun mismo tpo.
Si ya no velòz la gracia
previno el Alma primero.
Y si esta Reyna Divina
es el asilo à mi pecho,
quien podra ya contrastar
tanto recobrado esfuerzo?

Salen. Ulises, y Sinon.

Ulises. Yo, vil canalla. Insolente,
mis furores, mis alientos.
Sin. Y yo tambien, y conmigo,
mi hambre, mi sed, y mi miedo.
Ulis. Destruirán el orbe todo
mis espiritus horrendos,
y lo desharan altivos
con furioso ardor averno;
Pues à mi bravo corage,
aun es muy pequeño empleo
las multitudes de un Mundo,
los espiritus de un Cielo;
porq. à mi voz obedecen,

y se rinden à mi Ymperio:
Montes, valles, riscos, selvas,
Cielo, Tierra, Mar, y viento.

Sin. Y à mi gasnate se rinden
salchichas, lomos, conejos,
perdises, cabritos, Nabos,
nuevo vino, y vino aniejo.

Eneas. Por limite à tus locuras,
y à tus desvarios, freno,
mira antes donde has entrado:
Este, es de Ceres el Templo,
figura, de aquella Ymagen
à quien no llegò el Incendio
q.e en el orbe ocasionaron
tus perniciosos Intentos

Anquis. De esta me he valido, y esta,
de madre, con amor tierno
me ampara; ea si puedes
à executar tus violentos,
furores, y enojo en mi.

Ulis.s Basta, calla, q.e los ecos
de tu voz mi pecho rompen
de mortal ponsoña lleno.
Esa Muger, esa Virgen

es, quien mi furor venciendo,
pisa mi cerviz, y huella
con su carcañal mi cuello,
haciendo, q. viva yo
arrastrando por el suelo.
O cayera sobre mi
deshecho en trosos pequeños,
y rotos sus firmes exes,
esa maquina del Cielo!
O de los montes, las cumbres,
su estrago fatal sintiendo,
me sepultasen, y fuese
ruina yo de su estruendo.
O los mares me tragasen
en tempestades rebueltos,
labrando mi sepultura,
en sus mas profundos, senos,
antes q. à sentir llegase
el grave, Infame tormento,
de q. una Muger me venza,
quando à el Orbe todo, venzo.
Ea furias Infernales,
èa espiritus horrendos,
ea esquadras tenebrosas,

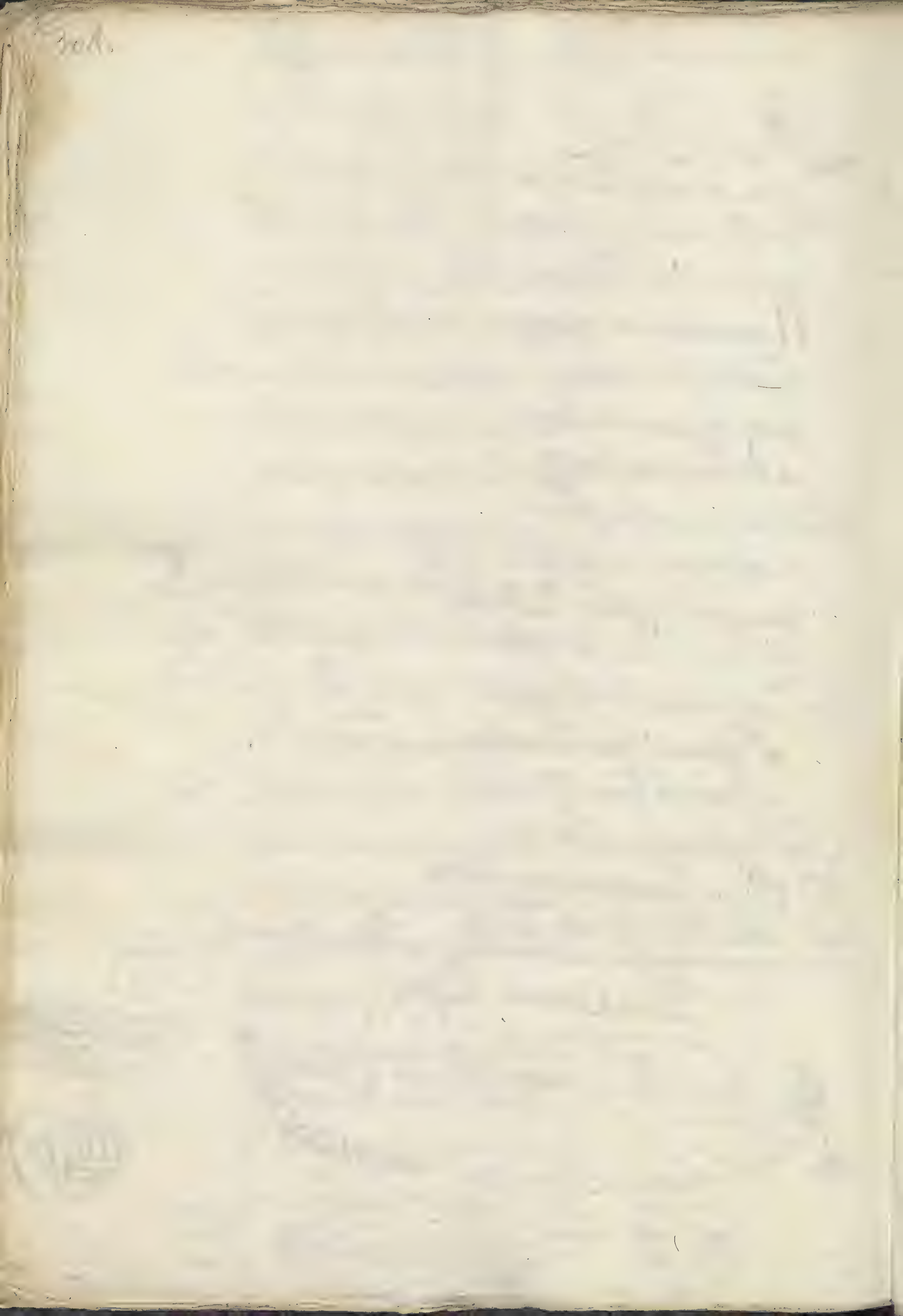
Cárcuxes obscuros.
Visitóme en los abismos
q.e de coraje rebiento;
con siempre furia, y [illegible]
me arrojan á los Infiernos.
Desaparece, ó baxa con estruendo.
Sinon. Anda con doscientos diablos
q.e te chamusquen los huesos.
quiero yo escurrir la bola,
antes que me peguen estos.
Enea. Detente tú, donde vas?
Sin. Donde voy? á [illegible].
Enea. No [illegible]; porq.e has de quedar
p.a esclavo prisionero.
Sin. No basta q.e ya lo [illegible]?
[illegible] honrado, y preso,
en la primera Jornada?
Angel. O Grandeza de Misterios!
feliz culpa (si feliz
se puede llamar un yerro
cometido de una culpa)
q.e ha logrado en su remedio
tan Soberano Salvador:
á cuyo sagrado aliento,

no se atrevio ꝺe la culpa
[illegible]
Feliz culpa, q[ue] logrò
en vez ꝺe castigo Eterno
Tal Redentor, qual jamas
presumir pudo el deseo;
A quien todo se consagra,
agradecido mi pecho
para asegurar mi Alma
ꝺe tan peligrosos riesgos.
En.s Si asi lo cumples, dichoso
te aclamarà siempre el Cielo,
pues con la gracia restauras
toda hermosura ꝺe nuebo.
Sin. Y acabandose el Coloquio,
ꝺe Troya el fatal Incendio
en Troya à pedir Perdon.
Alma. Y consagramos ꝺe nuebo:
En.s A la Concepcion sin mancha:
Tod.s De Maria este festexo.

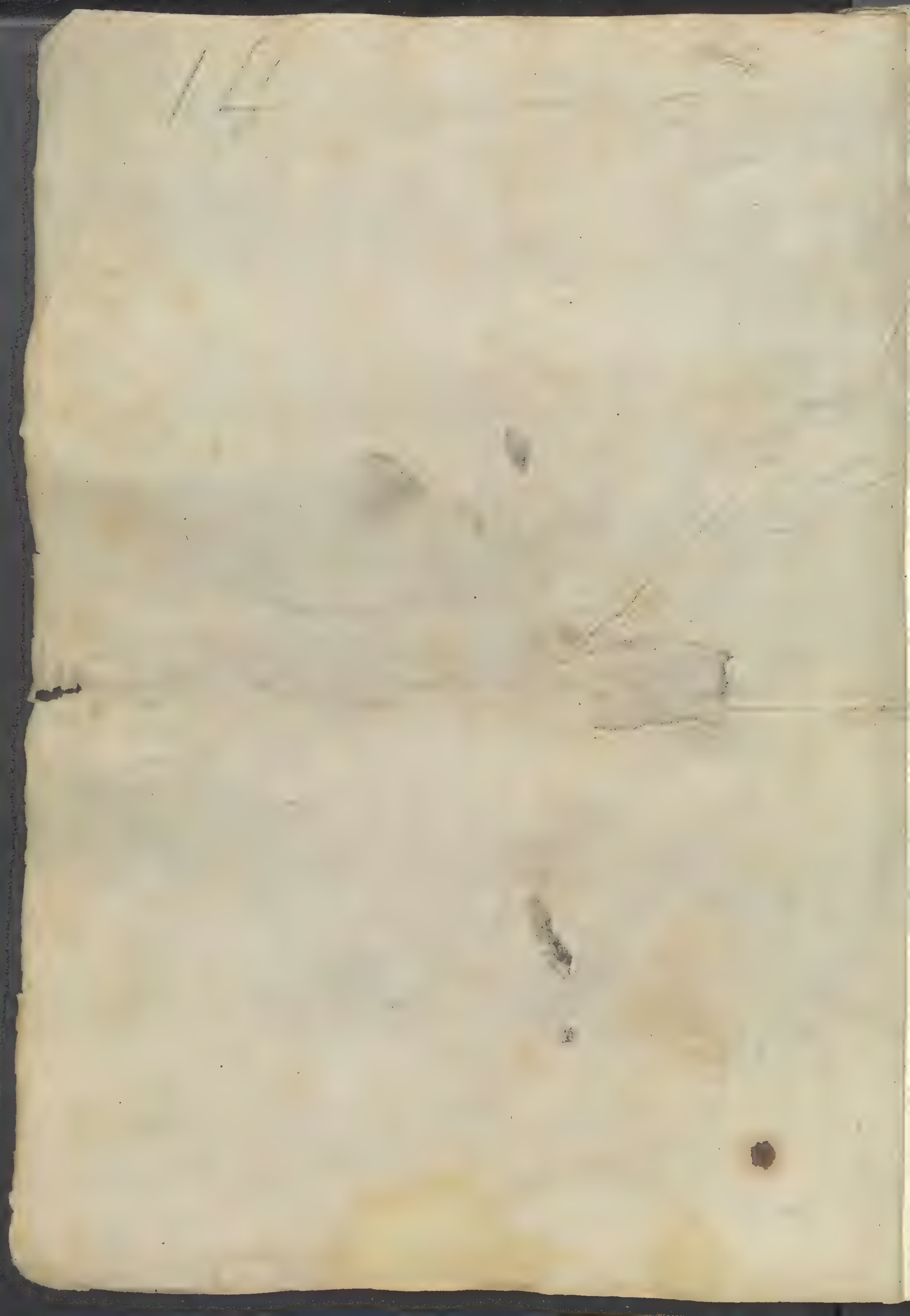
Finis Coronat Opus.

Fe[illegible], Felix Joseph [illegible]noso et Gomez.

Anno Salutis et Redemtionis nostræ. MDCCLXXXV.






14

Elogio

de Fernando III, el Santo, Rey de Castilla y de Leon.

Presentado á la Academia de Letras Humanas en 22 de Dbre de 1799, y leido, por no haber cabido en aqlla Junta, en 13 de Julio de 1800.

Su Autor D. Felix Joseph Reynoso.

„Era moto ordinario in bocca sua: essendo Dio „in mio ajuto, non ho che temere; gli huomini non „hanno potere contro di me." Summar. Canonization. num°. 30. Quartus testis super artic. 17.

Prevencion.

Acaso parecerá demasiado florida ésta Oracion en algunas partes; mas tengase presente q.e és un elogio academico, cuyo genero és sin duda el mas libre en el uso de los adornos. En otras parecerá á algunos demasiado religiosa; pero adviertan estos q.e és el elogio de un Heroe Christiano. Seria un crimen p.a mi, gentilizar (permitase ésta voz) las alabanzas del virtuoso monarca de Castilla. Si debe haber alguna distincion entre un Panegirico sagrado, y una Oracion recitada á presencia de una Academia de Humanidades, mui mas justam.te debe haberla entre el elogio de Cornelio Scipion, y el de Fernando el Santo.

Si el objeto de los elogios fuese tan solo dar á conocer el verdadero merito de los heroes á cuyas cenizas venerables no alcanza ya la adulacion; si fuese tan solo robar del olvido su memoria y trasladarla á la posteridad, no osaria yo, señores, desplegar los labios en vuestra presencia, ni recordaros el nombre glorioso de Fernando III el Grande, el piadoso, el vencedor, el Santo. ¿A qe gentes desconocidas anunciariamos de nuevo las hazañas del augusto Rey de Leon y de Castilla? ¿Y pretenderia yo ensalzar en las riberas del Guadalquivir la gloria del conquistador de la Betica, y perpetuar su memoria inmortal, qe ha llevado la admiracion y el pasmo á los ultimos confines del orbe? ¿Mas qe pudiera yo deciros? ¿Que imagen trazaria á vuestros ojos, qe no pareciese mezquina y apocada á vista de la qe vosotros haveis formado anteriormte de aquel ilustre Principe? ¡Ah! Vuestros Padres llenos de religion y gratitud os alzaban desde la misma cuna las manos tremulas al cielo, ensayandoos á repetir el nombre de Fernando, y á tributarle el justo agradecimiento por la posesion del suelo y de la luz qe gozabais. Las acciones de Fernando oidas de su boca fueron el embeleso de vuestra niñez; ¿Y quantas veces los Ministros del Santuario os han reunido en torno de las aras, lebantadas por

la mano victoriosa de Fernando, p.ª repetiros los beneficios q.e le debeis, su piedad, su zelo, su valor...! ¡Quantas veces habeis renovado la memoria de sus virtudes postrados ante el sagrado deposito de sus cenizas!

No, Señores; ni el nombre de nuestro Santo libertador necesita de elogios p.ª pasar á los siglos futuros, ni mi debil voz podria exigirle un monumento q.e lo perpetuase dignamente. No os he congregado yo en este lugar p.ª daros á conocer un personage ignorado, oscurecido por la emulacion, olvidado por el transcurso de los tiempos; sino p.ª reunir vuestros votos á los mios, y tributar á nuestro comun bienhechor el debido holocausto de nuestras alabanzas. Sea inutil, yo lo confieso, celebrar el merito de Fernando; ¿mas lo sería dar este solemne testimonio de nuestra gratitud en una Academia Literaria, en una Academia Catolica, en una Academia Sevillana? Ni me reprehendais tacitamente Señores de q.e me erija yo por interprete de vuestros votos, abrogandome el ministerio sagrado de panegirista. ¿Temereis vosotros q.e pueda su merito menoscabarse en mis labios balbucientes? La gloria de estos genios extraordinarios, q.e solo parecen de muchos en muchos siglos á manera de cometas luminosos, nada debe al debil arte

de los Oradores. Mis palabras, es verdad, no corresponderán á la grandeza de su objeto; pero vuestros pensamientos antecederán á mis expresiones, y caminarán mucho mas allá de lo q.e yo diga. Perderá en hora buena su merito el elogiador de Fernando; mas Fernando nada ha de perder de su mérito entre vosotros. Oradores corrompidos del heroismo criminal; quan inutiles son vuestros esfuerzos p.a enmascarar el vicio con los nombres santos de la virtud, y recomendar á la posteridad los desoladores del universo! Los hombres solos son la historia de los hombres; y ni vuestras arengas eloquentes, ni todos los testimonios de la vergonzosa adulacion conseguiran el aprecio q.e pretendeis de las edades venideras. Solo á la virtud bienhechora es dado inmortalizar el nombre de las almas grandes. Grabada indeleblemente en la memoria de los humanos, no necesita de fastos, ni de marmoles, p.a trasladarse de unos tiempos á otros, y sobrenadar en las ruinas de los siglos. Ved aqui el unico monumento contra quien el tiempo no tiene poderio. Fernando nacido en una edad oscura, no logra historiadores sabios de sus proezas; su nombre no se entalla en pedestales de estatuas; yace por muchos años desconocido de las naciones

extrangeras: mas la memoria de su valor virtuoso y feliz, lexos de extinguirse en la sucesion de los tiempos, se extiende á otros siglos y á otras regiones, crece de dia en dia, y crece con ella el amor y la veneracion de la Posteridad.

Pero yo me engaño Sres: la gloria inmortal de Fernando no és obra de los hombres; és el fruto de su piedad virtuosa, és el premio del Dios remunerador de su piedad: de aquel Dios q. le alzó sobre el trono; de aquel Dios q. puso en sus manos la espada p.a q. vengase los ultrages de su nombre santo; del Dios q. coronó de gloria sus virtudes en la morada eterna de los justos, y las ha esclarecido con ésta perpetuidad de honor en la habitacion de los mortales: honor sagrado, q. no consiguieron jamas los Alexandros ni los Cesares, y q. no pueden eternizar los debiles votos de los hombres. Considerad, Sres. ésta proteccion visible de la Providencia desde los primeros años de Fernando. ¡Quantos obstaculos le impiden subir al solio de sus mayores! Tres hijos varones de su Abuelo, el ultimo Alfonso de Castilla, y uno de Alfonso de Leon, su Padre, le quitaban toda esperanza de heredar qualquiera de los dos cetros. Pero todos son arrebatados en tierna edad, dexandole abierta la subida al trono, qual desparecen las estrellas p.a q. el

brille unicamente el Sol en el hemisferio. Una enfermedad iba ya, yá á eclipsar y sofocar ésta lumbrera naciente; pero la Virgen Madre, q.e comenzó á favorecerlo desde la cuna misma, lo restituyó milagrosam.te á su esplendor y sanidad. Cobrada la salud á costa de un prodigio, se hallaba retenido, quando vacó el cetro de Castilla, baxo el poder de un Padre ambicioso, q.e despues de perder la corona de Leon, pensaba arrebatarla de aquel reyno, como dote de su muger, cuyo matrimonio estaba disuelto. Los Condes de Lara, administradores avaros de la monarquia en la minoridad del malogrado Henrrique primero, pretenden luego con artes continuar su regencia despótica, y toman despues las armas p.a derribar del trono al sucesor. Sale Fernando al fin de la custodia de su Padre. La prudente Berenguela, q.e no quiere la corona heredada de su hermano, sino p.a ponerla sobre las sienes de éste hijo á quien el cielo la destina, sabe cautelosam.te sacarlo de Leon encubriendo la muerte de Henrrique. El joven Fernando, ignorante de los designios de su Madre, entra en los confines de Castilla, y baxo de un Olmo recibe con sorpresa suya la diadema, y mira en derredor tremolar los estandartes á su nombre. Fernando és ya Rey de Castilla; pero és Rey en la tierna edad de diez y ocho años: ¿quien ha de asegurarle sus estados y defenderlo sobre el trono

de las invasiones de sus enemigos.[2] Alfonso de Leon por una parte envia á su hermano D.n Sancho p.a q.e rompa por las fronteras, y aun él mismo, puesto á la frente de un numeroso exercito, vuela á arrancar el cetro de entre las manos de su hijo. Sus tropas se derraman por Castilla, á manera de un volcan q.e todo lo quema y arrasa, talando los campos, robando las casas, y devastando é incendiando la poblacion. De otra parte D.n Alvaro de Lara acompañado de sus hermanos y auxîliado de los reboltosos, entra á hierro y fuego varios pueblos, sin perdonar de sus filos aun los niños y las mugeres. El reyno todo amenaza un rompim.to general. Una nacion q.e habia tenido cinco siglos continuos las armas en la mano, ora p.a sacudir el yugo de los robadores barbaros de su libertad y religion, ora p.a destrozarse á sí misma, halucinada por la ambicion de sus Reyes q.e la habian dividido entre sí p.a mejor despedazarla; acostumbrada á perpetuas inquietudes, á disenciones y partidos, parece q.e deseaba ocasiones de escaramuzar y satisfacer su genio quisquilloso y guerrero, volviendo contra sí las espadas teñidas en su sangre misma, q.e solo debieran emplearse contra el enemigo comun. Los Laras se esfuerzan p.a q.e suene el grito de la rebelion por todas partes.

Dueñas, Muñon, Villorado, Navarrete, Nájara, y otras poblaciones cierran las puertas al nuevo Rey; Las Ciudades de Segovia, y Avila le niegan la obediencia; Un crecido numero de pueblos y Castillos estan ocupados por los Condes. Viene sobre Arcos el de Leon, y marcha con sus tropas á Burgos p.ª alzarse con la capital. ¿Que hará el delicado é inexperto Fernando p.ª prevalecer contra tan grande multitud de enemigos? ¿Que seguridad podra hallar entre tantas rebueltas y tropelias? ¿Como sabra su debil diestra manejar el timon corpulento del gobierno en medio de tan alborotada borrasca? Empero el Dios por quien reynan los Reyes, el q.e cria los guerreros y los conquistadores y ensaya sus manos p.ª pelear, sostiene la corona vacilante sobre su cabeza, y fortaleze su tierno brazo p.ª sacudir la espada. El Rey de Leon inexôrable á las suplicas de Berenguela y de su hijo, huye al fin atemorizado de las fuerzas q.e habian reunido en Burgos los vasallos fieles p.ª rechazarle. El joven Fernando camina armado á la cabeza de los suyos, p.ª sugetar los pueblos q.e se le habian rebelado. Todo se allanaba á este niño conquistador de su Reyno. Su graciosa presencia, y la dulce amabilidad de su indole

llevaba tras sí los corazones de los vasallos; triunfo q.e las armas no pueden conseguir. Segovia y Abila envian sus embaxadores á la Reyna tributando el debido vasallage. El Conde D.n Alvaro lo espera á pie firme camino de Palencia con la turba de sediciosos; pero los soldados leales lo encuentran felizmente separado de los suyos, y éste descuido és causa de su desbarato y rendimiento. Preso el caudillo de la rebelion, entrega los pueblos q.e ocupaba todavia, y el benigno Rey mas piadoso aún q.e guerrero, le extiende sus brazos paternales, le perdona, le vuelve á su gracia y amor, le restituye su libertad. Notad, Señores, desde ahora ésta conducta de bondad maravillosa en Fernando: bondad tal vez demasiada con un malvado, q.e podia ser precursora de nuevas sediciones. Pero Fernando nada teme: oidlo de sus labios, y vereis qual és la naturaleza de su valor: Siendo Dios en mi ayuda, nada recelo de los hombres; yo burlaré á sus enemigos. Ved aquí el himno de la batalla; ved aqui el éxito de acometida en sus exercitos; ved la empresa y divisa de sus acciones. Armese de nuevo el ingrato Conde, y suscite las rencillas de Alfonso de Leon: refuerzese su desconocido hermano, tolerado graciosam.te en la posesion de algunos pueblos, q.e habia usurpado á la corona: revuelvase despues á persuasiones del tercero de los hermanos, el Señor de Molina, asustando los confines de Castilla, y renovando las rapiñas y muertes: Dios pelea por Fernando ¿quien le résistira? El Conde D.n Alvaro aterrado del exercito fiel, reforza

do en vano con los socorros de Leon, enferma del uso mismo de las armas, y muere despechado de ver p.a siempre desvanecidos sus deseos. Pesaroso y confundido D.n Fernando su hermano, se destierra voluntariam.te al Africa y muere no mucho despues: muere tambien D.n Gonzalo el ultimo de ellos, q.e incitaba al de Molina p.a la rebelion. La terrible diestra del Dios de las venganzas está alzada sobre los enemigos de Fernando: el Dios, ante cuyo rostro camina la muerte, marcha delante del, qual de otro Ciro, en los combates.

¿Podra dudarse de su proteccion, de su especialisima proteccion en favor de este conquistador ilustre, q.e lleva la victoria en su espada? El no acomete á exercito q.e no destroze, no sitia plaza alguna de q.e no se apodere: el numero de sus triunfos es doble siempre q.e el de sus batallas. ¿Quien bastará á referirlos? Yo, Señores, he querido notar escrupulosam.te este particular cuidado de la Providencia en afirmar el trono titubante del joven Fernando en medio de tantas convulsiones populares, de tantas rebeliones, de tantas invasiones y acometidas. Mas no espereis de mi, q.e os haga del mismo modo una prolixa reseña de todas sus acciones. El panegirista de Fernando ha de imitar en su brevedad la rapidez de las hazañas de su Heroe. Sabeis ya q.e este Monarca reyna por Dios, q.e triunfa por Dios: conoced ahora facilm.te qual será su

gobierno, quales sus victorias.

Vedlo, Señores, subir al trono vencedor con la misma modestia y mansedumbre q.e si fuere vencido. No le engrie el lauro de sus triunfos, ni el brillo de la diadema le deslumbra. Con él sube la candida paz, la justicia benigna, y la clemencia bienhechora, y sentadas á par baxo del solio derraman sus delicias en dichósa calma por todos sus dominios. Su trono és el asilo de los menesterosos. Oye por sí mismo y decide las diferencias de sus vasallos componiendo amistosam.te sus querellas como un Padre las disenciones de sus hijos. El miserable halla en Fernando su socorro, el desgraciado su ventura, el opreso su defensa, el injuriado su venganza, el desvalido su favor. Ninguno por desamparado ó pobre q.e sea, dexa de tener abierta la entrada, no ya en la audiencia publica, sino ([illegible]) en el retrete mismo del Rey, p.a quien hay solo accepcion de personas respecto de los flacos y desdichados. Centinelas infames de los monarcas seducidos; adulacion vil, sordido interes, ruin envidia, mezquina ambicion, monstruos perfidos de la iniquidad y la prepotencia, q.e cercais de sombras espesas el solio inaccesible de los soberanos, p.a q.e no vean correr las lagrimas de la justicia desvalida; q.e con doloso canto de sirenas los ensordeceis p.a q.e no

puedan penetrar sus oidos los debiles y enfermos clamores de la verdad y de la virtud, huid rapidamte, huid lexos del trono de Castilla: huid y refugiaos en los confines ultimos de la peninsula, adonde en recamados doseles impera baxo estucados techos el despotismo de los Alarabes. Mas oh! temblad en ese vuestro asilo, qe Fernando no satisfecho con haberos lanzado de sus dominios, baxa ya del solio, la espada en la derecha, pa forzaros en los extremos angulos del Reyno.

Si: la sabia Berenguela qual otro Amilcar habia inspirado desde la juventud en el pecho de éste Annibal santo el odio y la destruccion de los qe arrancaran el estandarte de la redencion y la libertad del suelo de sus Padres. Fernando no podia ver sin lagrimas arruinados los altares [illegible] del cordero inmortal, [illegible], profanados los templos sacros con los ritos infames del Mahometismo, colgadas en la Zeca por trofeo las campanas de nuestras iglecias, aherrojados los misérables habitantes, y desterrados de sus hogares y perseguidos hasta las montuosas riberas del occeano: humeando en sangre de christianos las fertiles campiñas, donde habian imaginado los gentiles la mansion dichosa de los bienaventurados. El barbaro Tarife asolador de su patria, se presentaba á su imag-

ginacion empapado en la sangre inocente de sus abuelos, qual un Lobo harto de cebarse en el rebaño timido, qe no ya por aplacar el hambre satisfecha, sino por halagar su fiereza nativa, cansado y carleando, destroza todavia y desperdicia los silenciosos corderuelos. El clamor de los infantes huerfanos, de las madres viudas, de las virgenes violadas, los ultimos suspiros de los moribundos combatientes, flechaban su tierno corazon. "Dios de la España, clamaba llorando el piadoso Rey, ¿á quantas generaciones han de pasar
"tus iras sobre éste tu pueblo escogido? ¿hasta
"quando los enemigos de tu nombre nos insultarán
"preguntandonos por el Dios qe otro tiempo nos
"defendia? Ah! pecaron nuestros padres: he peca-
"do yo; mas no os acordeis Señor de las disolucio-
"nes de ~~Witiza~~ Teudiselo, acordaos de la sangre derramada
"de Hermenegildo, acordaos de la piedad de Reca-
"redo, de la religion incorrupta de Pelayo. Reno-
"vad, ó Dios, renovad en mi el espiritu de éste
"glorioso restablecedor de mi trono; el espiritu qe
"animó á los Alfonsos y Ramiros herederos de su
"valor y de su fé. El primer Fernando lanzó á los
"infieles riberas allá del Tajo: Fernando el segundo
"los derrotó pasado el Guadiana. Haced Señor qe
"Fernando tercero los arroje de las orillas del

"Guadalquivir al otro lado de los mares, y arbo-
"le la insignia de la Redencion en las desgracia-
"das campiñas en q.e primero se arbolaron las
"lunas sarracenas. Haced oh! q.e purificado vuestro
"Reyno de la estirpe inmunda de Agar, impere
"solo y triunfe en todas partes la fé santa, q.e le
"dexó en herencia el Zebedeo."

Fernando manda tremolar sus vanderas cargadas de laureles y llamar de todas partes á sus soldados p.a combatir á la morisma. A las primeras asonadas de ésta guerra se convocan unas á otras las provincias, y corren de propio movimiento p.a auxiliar al Rey. Los maestres de las Ordenes militares, erigidas poco antes contra los moros, conducen baxo sus vanderas la nobleza del Reyno, activa entonces y pundonorosa. El pueblo y los Ricos-hombres, concurren todos llenos de valor y de esperanza: la precencia de Fernando, q.e marcha siempre á la frente de sus tropas, convierte en heroes á los soldados. Venidos apenas á los montes marianos comienzan á llegar embaxadores de los Reyes agarenos, rindiendo la obediencia al monarca de Castilla, y ofreciendole su ayuda y tributos. El nombre de Fernando és el trueno del Omnipotente q.e llena de pavor á los impios. La dureza con q.e se trata á la guarnicion de

Luerzada q.[e] se resistiera, yela y desmaya á los demas pueblos, moviendolos á entregarse voluntariamente. Acabada la campaña, vuelve el exercito camino de Valencia resuelto á apoderarse de aquella provincia, q.[e] sabidores de los intentos del Rey, habian ya entrado y saqueado los habitantes del Xucar. Empero no es este el teatro destinado por los Cielos p.[a] las victorias de Fernando. Zeyt Rey de Valencia era ya tributario suyo, quando hubo de ceder cuerdam.[te] á las querellas turbulentas de los Aragoneses q.[e] pretendian ser aquel pais de su pertenencia. Sosegados al fin los de Aragon de sus alteraciones durante la minoredad de D.[n] Jayme; olvidados por el Rey de Leon los rencores contra su hijo, enlazados los tronos con los tronos, hermanado el Castellano con el Aragones, hermanado con el Leones, solo quedaba furor en los Españoles p.[a] con el enemigo comun. Alienta oh! alienta ya desmayada España, victima triste de las divisiones de tus hijos, mucho mas q.[e] de la tirania de tus barbaros opresores; tus principes amigos se reunen p.[a] romper los afrentosos hierros q.[e] agoviaban tus manos p.[a] no alzarlas al Dios de tu pueblo. El Autor de los exercitos, á cuyos pies yace la victoria esperando sus ordenes, dirige tus batallas de lo alto del firmamento. Ah! llegó ya el venturoso termino de tu cautividad.

Alfonso de Leon corre los confines de Portugal y desbarata á los infieles tomandoles á Cáceres, á Merida, á Badajoz, á toda la Extremadura. Jayme de Aragon entra por tierras de Valencia y despues de haberse apoderado de las islas baleares los desaloja de todo aquel Reyno. Fernando de Castilla colocado por la providencia en medio de los dos tronos, brilla entre aquellos dos monarcas, qual suele algun planeta entre las lunas q.e lo rodean. Andujar, Martos, Xodar, Priego, Loxa, Alhambra, Montejo, Capilla, Baeza, y otras de menor nombre, Plazas en aquel tiempo fortisimas, pobladas de innumerable gentio, guarnecidas de exercitos numerosos, qual con espada en mano, qual á escala vista, qual mal de su grado atemorizada se entregan al triunfante Rey en cinco campañas de victorias no interrumpidas. Granada pide temerosa la paz; Jaen siente los primeros golpes de su acero; la gran Sevilla, tiembla al mirar taladas sus inmensas campiñas, y comienza á recelar q.e ha de ser ella la presa mas gloriosa de Fernando.

Eterno Dios remunerador de los justos ¡quantas ah! quan sin numero, quan inefables son las recompensas con q.e galardonas aun en esta vida á los glorificadores de tu nombre! ¿Creereis, Señores, q.e esta multitud de triunfos,

maravillosa, bastante p.ª honrrar muchos heroes, és toda la paga del valor santo y generoso del Rey de Castilla? Ah! la providencia q.e ha espigado siempre de abrojos y cruces el camino de los justos, y q.e por una muestra la mas dificil de su poder, quiso criar ésta vez un santo entre perpetuos laureles y trofeos, determinó llevar á Fernando por una continuada escala de coronas á ceñirle la de esplendor y gloria q.e le durará despues de los siglos. Si: Alfonso de Leon muere dexando manchado su nombre con el odio final á su hijo, cuya virtud y triunfos le honrraban mas q.e su propia equidad y valor. Nada estorba el nombram.to injusto de su Reyno, desheredando á Fernando el mayor de los varones á quien tocaba por derecho. El Dios en cuyas manos estan las coronas de los Reyes, ciñe al virtuoso monarca sobre la de Castilla, la de Baeza, y tantas otras como se adquiriera, la corona de Leon, separada de aquella baxo el cruel Ordoño II. y reunida p.ª siempre sobre las sienes del benigno, del amable Fernando. Sabidor éste de la muerte de Alfonso, y solicitado por los mensages de su Madre, y las persuaciones del Arzobispo D.n Rodrigo, dexa lebantada su espada sobre Jaen, y vuelve p.ª entrar en Leon, acompa-

ñado de los magnates y de Berenguela q.^e salió á juntarsele en el camino. Sancha, y Dulce, herederas en la corona, habian atraido de su parte á los Ricos-hombres, y sublevado varios pueblos, para q.^e á todo trance defendiesen su nombram.^to Pero nada receleis, Señores, de estos movim.^tos tumultuosos. La presencia alhagüeña de Fernando, q.^e calmó y hechizó á los pueblos de Castilla alborotados, sabrá ganarse los corazones de los de Leon. Oh! quantos son los vivas y saludos de alegria, conq.^e se atropellan aquellos habitantes p.^a recibirle! Los pueblos, en q.^e pensaba hallar oposicion, le abren de par las puertas, y salen en tropas clamando con lagrimas de gozo; Venga, llegue en buen hora nuestro Rey, el Rey piadoso, el Rey santo, el Rey bienaventurado. ¿Que fuerza de armas hay poderosa p.^a rebelar á un pueblo q.^e asi recibe á su soberano? Los Obispos á quienes toca el zelo del Sacerdocio, y de la Patria sosegaron facilm.^te á los alterados; y el Cielo acabó de confirmar esta inauguracion con maravillas, atormentando á un rebelde q.^e restaba y forzandolo con una enfermedad prodigiosa á q.^e rindiese á Fernando la obediencia. Proclamado el Rey santo en la Capital entre los himnos del Clero y las aclamaciones de los Ciudada-

nos pasó á visitar su nuevo Reyno, perdonando á sus ofensores, levantando gavelas, derramando beneficios, y colmando de alegria aquellas gentes venturosas. A las injustas pretendedoras de la corona dotó con una magnanimidad inimitable en treinta mil ducados annuales, suma portentosa pa. en aquellos tiempos. Nadie era su enemigo en su corazon.

Oyentes, ved abierto ya el gran teatro de las victorias del Rey de Castilla y de Leon. En este momento comienzan los triunfos de Fernando tercero. Dobladas sus fuerzas por la union de las dos coronas, vuelve el valeroso Monarca á la Andalucia, cuyas Ciudades principales gemian aún baxo el duro cetro de los Reyezuelos Africanos. La porfiada toma de Ubeda, plaza fortisima en soldados, guarnecida de baluartes, abastecida de viveres, és el auspicio glorioso de la serie de conquistas y prodigios de su valor. ¿Que no pueda yo señalaros aun ligeramte. todas las acciones portentosas de Fernando, todas las marabillas con q. las aprobaba el cielo autor de las guerras justas, como lo hiciera en otro tpo. con las de David y Josué? Omitamos la famosa rota cerca de Xerez por un exercito de Christianos ocho

veces menor q.e el de los Sarracenos. Nuestros Padres piadosos creyeron haber aparecido en aquel campo el Apostol tutelar de España, á quien invocaron antes de entrar en la pelea. No hablemos de las tomas de Medellin, de Alfanges, de Santa-Cruz por las Ordenes militares. Pasemos en silencio la victoria de Sierra morena tan celebre por los prodigios q.e se dice la acompañaron. Mas no ilustre Cordoba dexaré yo al olvido tu conquista, la mas arriesgada y gloriosa de q.e hay memoria en los anales del valor humano. Visitaba Fernando de nuevo el Reyno de Leon quando los soldados catolicos q.e habian quedado p.a la defensa de Ubeda, instruidos por algunos moros descontentos, escalaron una noche el arrabal de Axarquia disfrazados, y sorprehendieron aquella fortaleza contigua á la Ciudad apoderandose de una de sus puertas. ¿Mas como pudiera sostenerse un puñado de gente contra la muchedumbre espantosa de Sarracenos q.e salieron con el dia como Leones enfurecidos, y los estrecharon hasta hacerlos retroceder tres veces seguidas? Pero Fernando luego q.e tubo en Benavente noticia de lo sucedido, álzase súbito de su asiento, y dice á los q.e le rodean: Si hay entre vosotros algun amigo y fiel vasallo sígame. Ni la distancia excesiva del lugar, ni el corto numero de los soldados q.e le acom-

pañaban, ni la riguridad de un invierno pertinaz en lluvias, ni los rios rebosados, ni arroyados todos los caminos lo hacen detener ni dudar un punto. Fernando és un rayo desprendido de la nube q.e rompe las puntas de los montes, y trastorna los edificios, y quema y desbarata quanto le resiste. Sube en aquel punto sobre un caballo ligero y vuela al socorro de los sitiadores acompañado (pasmaos oyentes de la grandeza de su animo) acompañado de solos cien soldados. Pero el Rey de Castilla vá guarnecido bastantem.te con tan escasa comitiva. La multitud de los triunfos adquiridos camina en su defensa; vuela delante la imagen temerosa de los exercitos derrotados; las sombras de los generales vencidos le rodean, y esparcen en derredor suyo el espanto á la desmayáda morisma. Apenas se tendió la voz del sitio por las Ciudades convecinas, se atropellan en tropas los moradores por acudir al Rey, pesarosos del riesgo á q.e se avanzaba. Empero no atendais al numero de gentes q.e se llegan en su socorro: no son ellas las q.e han de alcanzarle principalm.te la victoria. Atended si, al corazon de éste glorioso Macabeo; veo ahí la oficina de sus triunfos. Sosegado su espiritu en medio la estrepitosa marcha de los caballos, entre el ruido estruendoso de los instrumentos marciales, entre el cruxir de las grevas y lorigas, reposa tranquila y confiadam.te en el seno del Dios de las batallas:

estas son las fuerzas inexpugnables en q.e lleva Fernando asegurada la victoria: El Señor vá en mi defensa, repite mil y mil veces: yo venceré á mis enemigos.

¡Quanta oh! quanta fué la alegria de los sitiadores, quando entendieron la llegada del Rey! Su valor laso ya y marchito por tan continuados y desiguales encuentros, cobró luego las fuerzas perdidas y acometió de nuevo la empresa lleno de gozo y confianza. Mas no pudiendo rodearse la Ciudad por el medio dia, donde la baña Guadalquivir, quedaba á los sitiados libre comercio por el puente con la otra parte de Andalucia, de donde recibian continuos refuerzos. Fernando hace trabar de presto balsas de maderos, y él delante de todos salta en ellas y pasa á descubierto el rio, entre una nube de piedras y saetas enemigas, por debaxo del campo q.e tenian asentado los moros en el puente. Cortada ya toda comunicac.n tomado aquel acampamento q.e defendia la entrada; desesperados del socorro del Rey Abenhut, q.e les hubiera dado la victoria, á no haberlo divertido Fernando astutamente; entrada en fin la Ciudad por los christianos, todavia confiaban los enemigos en su muchedumbre, y peleaban rabiosos, qual fieras estrechadas dentro de su misma caberna. No habia calle sin encuentro, no habia plaza sin escaramuza. Oponen los vencidos un atrincheram.to

tras otro, y puede decirse q.[e] era un sitio la toma de cada calle. Jamas se vió un cerco tan porfiado, jamas una defensa tan pertinaz. Mas la decision de la victoria tocaba al Dios destructor de los enemigos de Fernando, q.[e] arrebató la vida quando mas pudiera dañar, al Rey de Andalucia Abenhut, el mas sabio y valeroso de su gente. La noticia de su muerte precursora de la ruina total de los Alarabes llenó el pavor y desaliento á los Cordoveses, q.[e] forzados en los ultimos angulos de la Ciudad, despues de casi seis meses de choques diarios de continuos asaltos y acometidas desgraciadas, piden capitulacion, y salvas solamente las personas abandonan llorosos sus hogares al victorioso Principe. Entró el exercito vencedor el dia de los apostoles Sn. Pedro y Sn. Pablo, y entre los himnos de los Sacerdotes y los saludos y tiernas lagrimas del pueblo se lebantó en señal del triunfo una Cruz en lo mas alto de la Yglesia, donde tantas veces se invocára el nombre del perfido impostor de Medina. Expiado de los torpes ritos el templo, hizo Fernando restituir á la Yglesia de Santiago en hombros de los Sarracenos, las campanas q.[e] en hombros de Christianos habia hecho conducir Almanzor y colgar en aquella Mezquita por trofeo. Dotó la Yglesia magnificam.[te] arregló el gobierno y policia de la Ciudad, guarneciola de guerreros p.[a] su defensa, concedió franquicias y privilegios á los nue-

vos pobladores, los socorrió una y otra vez pater-
nalmente en tiempo de necesidad con sumas
crecidisimas, y ofreció postrado ante los altares
la corona de Cordova al Dios p.ª cuya gloria rey-
naba.

¡Pudiera yo Señores, explicaros la alegria
y confianza q.e volaban con la noticia de la toma
de Cordova por todo el Reyno? Las Ciudades tribu-
taban gracias á los santos por el dichoso fin de
aquel arriesgado sitio: llegaban embaxadores
al Rey de los Principes extrangeros dandole enho-
rabuenas por tan importante conquista, y exhor-
tandolo á la total extincion de los Moros; gloriosos
los soldados apremiaban á la victoria por q.e los
siguiese á todas partes. Ecija, Almodovar, Zafra,
Montoro, Porcuna, Moron, Vaena, Cabra, Cazalla,
Osuna, y muchos otros pueblos, quando por pacto
temerosos, quando por fuerza de armas eran pre-
sa diaria de los Christianos. Los pueblos de menor
nombre q.e se ganaron no pueden numerarse, parte
de los quales dió el Rey á los Obispos q.e acompaña-
ban el exercito, siguiendo como buenos Pastores
á su rebaño en el conflicto, parte á las Ordenes
Militares, parte á los Caudillos y soldados q.e lo me-
recieran por su valor. No podian los Africanos
ver con sereno rostro desplomarse el imperio q.e
habian cimentado sobre tanta sangre en las Espa-
ñas. Asi q.e para reparar la perdida de su gente,

y acaudillar las reliquias de los exercitos desparvoridos, pasó del Africa uno de sus Reyes, confiado en vengar la afrenta de su Nacion, y alzarse con el gobierno de la Andalucia. Ygnoraba el impio, q.e el cielo entregaba en manos de Fernando á sus enemigos; pero pagó bien presto la osadia, cayendo en poder de los nuestros, q.e arrebataron en su persona la esperanza de los mahometanos.

¿Quien no veria la proteccion manifiesta dela Providencia sobre las empresas de Fernando? Los mismos Reyes sus enemigos se amparaban del y solicitaban su amistad, acudiendo al Monarca de Castilla, como al arbitro de las victorias, p.a triunfar de los vandos contrarios, y parcialidades de su nacion. El Moro de Murcia le entregó todos sus estados reservandose solo el titulo de Rey, y la mitad de las rentas reales á cambio de q.e lo defendiese del de Granada. Pero ensoberbecido éste poco despues por haber ganado una victoria á D.n Alfonso, hermano bastardo del Rey, como entrase en nuestras tierras, y talase y saquease los campos q.e no osara pisar antes atemorizado, partió Fern.do de Castilla, y tomada en pocos dias Arjona y otros lugares comarcanos, arrasó las torres y heredades de Granada, hasta ponerse sobre la Ciudad, y desbaratar en una salida el exercito sarraceno. Yo temo, Señores, abusar de la tolerancia con q.e me escuchais siguiendo la serie interminable de batallas

y victorias del Rey de Castilla. Baste deciros q.e postradas del todo sus fuerzas, el Moro de Granada q.e conocia bien el corazon generoso del Monarca santo, acordó implorar su proteccion humildem.te y logró vencer por los ruegos al q.e lo habia vencido siempre por las armas. Diole el Moro la mitad de sus rentas en feudo, y entregole ademas la Ciudad de Jaen fatigada por un cerco de ocho meses, el mas porfiado y costoso p.a nuestro exercito, por la aspereza del terreno, y la intemperie de la estac.n

Filosofos elogiadores de la paz, genios amantes de la humanidad, p.a quienes un guerrero és un monstruo devorador de su especie; confundireis á Fernando con los desoladores ambiciosos del universo? ¿podreis desconocer la justicia, la piedad de sus conquistas? ¿Mirareis con horror en su mano aquella espada consagrada q.e recibió de sobre el altar como otro David, á presencia del Sacerdote? Aquella espada empleada solo en derribar las torpes aras de la superstic.n y romper los duros lazos q.e esclavizaban á su pueblo? Españoles ¿habrá alguno de vosotros tan insensato, q.e prefiera el yugo infame de los sarracenos, destructores de vuestra libertad y vuestra fé, á las religiosas victorias de Fernando? ¿Y pensais acaso q.e las guerras piadosas de este Monarca son el desorden, la corrupcion, la miseria, la devastac.n las lagrimas de un Reyno exhausto y afligido? Conquistador santo de mi Patria; oh si fuese dado á mi flaca voz sobrepasar los Pirineos y los Alpes

y ofreceis por modelo de guerreros pacificos á los asoladores de la acongojada Europa! Madres lloronas, Esposas desoladas á las q.e una barbara violencia os arranca del seno vuestro amor y vuestras delicias; Padres desconsolados, á quienes roban el apoyo de su ancianidad venerable; tristes Jovenes q.e tendeis en vano los brazos debiles, buscando la cara sombra de vuestros Padres; ¡ay de mi! vuestros sollozos atraviesan mi corazon. Ympios; marchad en buen hora, arrebatád el consuelo y la subsistencia de los mas debiles y menesterosos; arrancad á los Pueblos de entre las manos el misero sustento empapado en el sudor de los virtuosos infelizes; sacrificad primero vuestra patria, por el barbaro placer de aniquilar las extrangeras; yo os juro á nombre de la humanidad q.e oprimis, q.e vuestra memoria cargada de la maldicion de los siglos, será el baldon de los hombres en las edades venideras. Los tiernos infantes ~~[illegible]~~ oirán temblando vuestro nombre de sus madres viudas, y enseñaran en otra generacion á sus hijos á maldecir los destructores de su prosperidad.

Ymagenes funestas, no contristeis inutilm.te mi fantasia. Fernando, ó glorioso, ó pacifico, ó dulce Fernando, Padre benigno de tu Patria; ¿la espada q.e empuñas p.a su felicidad habia de affligir á tu pueblo? ¿á tu amado pueblo? No se-

ñores, no arrebata éste piadoso guerrero al Labrador sus fertiles esquilmos p.a sustentar el exercito. El jornalero come seguro en su hogar el pan de sus manos, y bendice bañado en lagrimas al buen Monarca, q.e respeta su sudor y su afanada subsistencia. Fernando (oidlo Reyes q.e sacrificais los tristes pueblos á vuestra ambicion, á vuestros resentim.tos ó á vuestros caprichos) Fernando, exhausto por las expensas de una guerra de treinta años jamas agravó á sus vasallos con un nuevo tributo. Fiado en su Dios y en la justicia de sus armas, dice con una grandeza de animo desconocida de los heroes, q.e teme mas las maldiciones de una vieja desdentada, q.e todo el exercito de los Moros. Ni receleis Sacerdotes del santuario q.e os arrebate Fernando de los altares los vasos santos del sacrificio: el defiende la Religion, mas no exige otro auxilio de la Religion q.e los sagrados votos de sus ministros. ¡Quan dificil és de conservar ésta paz interior de los pueblos enmedio de la guerra! Este és el arte supremo, el arte ignorado de los conquistadores, el arte de Fernando tercero. En tanto q.e és combatida la irreligion y el despotismo en los cantones de la peninsula, reyna en el seno de ella la abundancia y la tranquilidad. España reposa sosegada en las victorias de Fernando, y recibe nueva vida y esplendor á la sombra de sus laureles. Pasta el ganado los prados herbosos alagados otro tiempo en la sangre de nuestros abuelos, y los zagales, libres ya

de temor, cantan la gala á su monarca, y celebran con rudo caramillo sus conquistas. Y mientras sudan los varones por tremolar la Cruz sobre las mezquitas y alcazares Sarracenos, las virgenes del campo coronadas de rosas, enlazan las yuntas y entretexen de Jazmines y mirto la esteba del arado.

Ni creais Señores, q.e los Soldados de este buen Rey, gimen arrancados de entre los brazos de sus familias afligidas; corren ellos gozosos de su voluntad á rescatar su Patria, á restablecer su religion, á servir, no ya al monarca, sino al Padre amoroso de sus vasallos. La alegria camina delante de estos exercitos venturosos; la union, el amor, la piedad los acompaña; siguenlos los vivas y aclamaciones de los pueblos; y los ancianos y las mugeres llenos de jubilo salen en tropas con guirnaldas en las manos á recibir á sus hijos y á sus esposos vencedores. Prosigue, ó dichoso guerrero: la victoria te convida con nuevos laureles. Ay! ¿oyes los gemidos de la Capital de tu nuevo Reyno, de Sevilla, el objeto principal de tus armas y de tus oraciones? „¡Llegará, exclama, „llegará el dia en q.e se rompan las ataduras de mi „cuello abatido? Libres ya las Ciudades de la Betica „¿yo la Señora de ellas, he de gemir sola, he de gemir „por siempre en los hierros de la esclavitud? Oh, „vuelveme, Conquistador glorioso, vuelveme á mi „libertad, á mi Dios, á mi Principe. ¿Hasta quan„do lloraré derribado mi solio, hasta quando pro-

„tanada la Silla augusta de Ysidoro y de Leandro? ¿hasta quando pisadas sacrilegam.te las cenizas de Justa y de Rufina? Hermenegildo muestra ante el trono del Altisimo su sangre derramada, y pide q.e florezca eternamente en mi la fé q.e asegurò á los Godos con su muerte. Cumple, ó vencedor santo, sus votos. A ti han destinado los cielos la gloria de reparar mi perdido honor, mis leyes, mis altares: ay! los altares en q.e un tiempo corriera inmolada la sangre del cordero, prostituidos ahora con los torpes ritos del Coran."

Sevilla, ó grande y desconsolada Sevilla, levanta ya los ojos abatidos, y mira á tu Libertador delante de tus puertas. Fernando asienta sus reales en el campo de tablada del lado aca del Guadalquivir; de la otra parte se atrinchera Pelayo Correa debaxo de Aznalfarache p.a estorbar el paso al Rey de Niebla y cercar aquel Castillo inaccesible. Poco despues el Ynfante D.n Alonso fixa sus pavellones en aquella ribera contra el Castillo de triana: el Señor de Vizcaya se aquartela en las cercanias de la Macarena: el Arzobispo de Santiago ocupa el prado de Santa Justa. En tanto el Almirante Bonifaz con una armada de solas trece naves, habiendo derrotado la de los Sarracenos q.e constaba de treinta, cierra victorioso la embocadura del Rio. Carmona, Ciudad entonces fortisima, Alcalá de Guadaira Villa coronada de montes, y presidiada de un Castillo inexpugnable, Constantina, Reyna,

Lora, Cantillana, Guillena, Alcala del Rio, y otros pueblos estan ya ocupados por los Christianos. Mas Aben Xaraf ó Axataf, Governador de Sevilla por el Emperador de Marruecos, q.e se habia reservado ésta Ciudad como una parte de su imperio, miraba con desprecio las trincheras y las victorias de los sitiadores. Una Ciudad de dos leguas de circuito, llena de un pueblo numeroso y guerrero, guarnecida de murallas las mas robustas q.e hasta aquel tiempo se habian conocido, coronada de mas de ciento y sesenta y seis torres, ceñida de un foso profundo, rodeada de un antemural q.e bastará sólo p.a la seguridad de un gran pueblo, defendidas sus entradas con baluartes, y cubiertas las puertas con laminas de bronce, parecia al orgullo sarraceno inconquistable por las debiles fuerzas de los Christianos. El Rio bañandola por la parte de Occidente, al tiempo q.e la asegurába de ser invadida por aquel lado, le franqueaba el comercio del Mediterraneo y el Océano. En la ribera allá del Guadalquivir, frente de la Ciudad, custodiaba el puerto el castillo de Triana, cercado por la parte de afuera de muros y torres, y aislado por un canal del Rio q.e lo hacia intransitable. Una puente de barcas robustisimas, trabadas con gruesas cadenas de hierro facilitaba la comunicacion de la Ciudad con el Castillo, y por su medio con el celebre huerto de Hercules ó Alxarafe, vega fertilisima de treinta leguas de ambito, en la q.e se contaban hasta cien mil molinos y alquerias ade-

mas de las Villas y Castillos. Este era el manantial inagotable de gentes y de viveres p.a Sevilla. En defensa del Alxarafe estaba á media legua de Triana, la Ciudad de Aznalfarache guarnecida de un monte torreado, cuyos muros no seria facil aportillar á nuestras maquinas de guerra aun despues de conocida la polvora. Del lado de Sevilla habia una torre antes del puente p.a impedir la entrada del Rio, desde la quál se tendia una cadena de hierro corpulentisima, aferrada á un muro en la otra ribera, q.e dexaba cerrado el puerto, y aseguradas de toda invasion las Naves surtas delante de la Ciudad. Esta multitud de fortificaciones, la benignidad de su cielo, la abundancia y bondad de sus aguas, la fertilidad de sus campos q.e la coronan enderredor de Olivas, el gran de numero y suntuosidad de los edificios publicos, la magnificencia del templo convertido en mezquita, la magestad y grandeza de su torre, célebre en todo el mundo, su fundacion y su historia nacida en los tiempos heroycos habian hecho á Sevilla la primera Ciudad de España, y una de las principales del Universo, Colonia y convento juridico de los Romanos, corte de los Silingos, de los Vandalos, y de los Godos, y objeto continuo de la ambicion de las naciones.

Bien sabia Fernando quanto debia costarle la conquista de una Ciudad tan fortificada: así p.a ninguna de sus empresas hizo tantos preparativos. Vendió, á la Ciudad de Toledo, los montes

p.[a] los costos de esta guerra, asi como Berenguela habia vendido otro tiempo sus alhajas en causa semejante: Convocó á todos los Concejos y nobleza de sus estados, q.[e] acudian diariamente con socorros pecuniarios y personales: dividió el Real en barrios y calles á manera de Ciudad, y puso en ellos herrerias y oficinas de todo lo necesario en un gran pueblo. Y él, q.[e] siempre habia corrido en incesante movimiento sus estados, jamas quiso apartarse de Sevilla por diversos motivos q.[e] ocurrieron ni aun p.[a] asistir al funeral de su Madre q.[e] falleció mientras aquel sitio, tan célebre en las historias por su duracion, por la importancia de la empresa, por el valor y obstinacion de los cercados, por la multitud innumerable de ataques y acciones gloriosas de nuestras armas.

¿Esperais, Señores, de mi una prolixa relacion de estas acometidas diarias, de las salidas de los sitiados, de las cabalgadas y correrias, de los encuentros de las dos armadas? ¿Quisierais ver un diseño de los exercitos ordenados en batalla, del brillo de los almetes y plumages, de la marcha fogosa de los caballos, del ruidoso choque de las armas, del estruendo confuso de los clarines y de los lilies moriscos, de los vivas y algazara de los vencedores, de los ultimos sollozos de los moribundos? ¿Deseais q.[e] os presente en un quadro la esfera oscurecida por la espesa lluvia de piedras y dardos emplumados, las llanuras del Betis alagadas en sangre Sarracena, empedradas de ballestas partidas, de

alfanges rotos, de alquiceles y medias lunas destrozadas, el rio volcando en su corriente las hastas, las adargas y los cadáveres despedazados? Oh! si me fuese dado mostraros de una parte combatir desde la aurora hasta la tarde los Maestres de las Ordenes sorprehendidos entre dos partidas, y matar y dispersar á los enemigos! De otra parte un trozo del exercito al mando de Zuarez empeñado por el ardor imprevisto de Garci Perez pasar el puente de Guadaira y seguir á los moros hasta debaxo de sus mismos adarves, dexandoles mas de tres mil muertos sobre el campo! De esotro lado al Infante Dn. Henrrique con un pequeño numero de soldados fugar toda la guarnicion en una salida, hasta encerrarlos desbaratados en la Ciudad, y precipitar en el Rio un tropel numeroso de infantes y ginetes! Acá á Pelayo Correa derrotarlos á vista del castillo de triana, allí debaxo de Aznalfarache, allá en Gelves, tomandoles el pueblo y las haciendas. Ora la armada de Bonifaz burlando el fuego de una balsa enemiga asaltar sus naos, y sumergir en las aguas la tripulacn. Ora apresarles en uno y otro abordo sus zahambras y naves principales! ¿Quien oh! quien será capaz si ya tubiese cien lenguas de bronce de explicaros los afanes, los peligros, las funciones los choques diarios de un asedio de ~~diez y seis~~ quince meses el mas porfiado de q. hay memoria? ¿Quien, Señores, pudiera referiros menudamte. las haza-

ñas gloriosas de vuestros Padres en ésta conquista; y repetir sus nombres adorables á la generacion venidera? Portentoso Garci Perez de Vargas, si en la mansion de la inmortalidad en que reposas victorioso, oyes con aprecio los esteriles votos de los mortales, recibe las justas gracias que te doy á nombre de mi patria por tus acciones sobrehumanas en el rescate de ésta Ciudad: tu nombre triunfador de los siglos durará en la memoria de los Sevillanos á par de los nombres de Hercules y de Cesar, mientras Sevilla tubiere el imperio del Guadalquivir.

Pero la aurora que brilla sobre las estrellas menores, se eclipsa desmayada con la luz mas clara del dia. Ah! volved los ojos á Fernando y vedlo descollar entre esa turba gloriosa de Campeones como la palma entre los pequeños arbustos. Vedlo, qual vagá el rayo por la esfera vacia, volar de uno en otro acampamento, ya en torno de las murallas bloqueadas, ya en la esquadra maritima, ya en la otra ribera del rio, recorrer todos los puestos, prevenir los lanzes, precaver las acometidas, disponer las celadas, dar ordenes para la batalla. Vedlo lebantada en la diestra esa espada que adoramos sobre nuestros altares, romper, desbaratar, fugar la inmensa chusma de Sarracenos, á manera que el sol apareciendo en el oriente, auyenta el tropel timido de las aves nocturnas. Vedlo oh! vedlo, Señores. apartado de los suyos y postrado

dentro de su pavellon, orar tres dias continuos ante el Dios de la victoria, y suspirar bañado en lagrimas por el venturoso fin de tan dilatada empresa, por el fin de tantos afanes, de tantas muertes, asi de sus vasallos q. ama, como de sus enemigos q.e compadece. Lebanta ó glorioso Fernando, tu oracion ha penetrado los cielos y vencido ante el trono del Altisimo; ¿Quien te resistirá si triunfas de Dios? Ya, ya vuela obediente la victoria sobre tus exercitos.

Fernando manda arbolar en dos naves la Cruz santa en el dia de su invencion, y acometer á vela y remo la cadena, q.e estorbaba la llegada hasta el puente. En tanto entra por el Arenal á la frente de su exercito p.a abrigar la expedicion, y derrota y encierra dentro de los muros la inmensa morisma, q.e habia salido á estorbarla desde la ribera. Sopla subito un viento impetuoso, y las naves chocan tan reciam.te contra la cadena, q.e lexos de quebrarse su impulso con este primer golpe resurten rapidas ~~[illegible]~~ y embisten con mayor impetu al puente q.e estalla y se abre por medio, descuajandose los leños y barcas, y desanillandose los robustos hierros q.e las encadenaban. El estruendo pavoroso de esta maravillosa rotura hace temblar á la Ciudad, y lleva á los Moros el anuncio de su proxima rendicion, á punto q.e iba á pasar gran golpe de gente en su socorro. Guadalquivir pasmado al ver de improviso rotas sus prisiones, parece q.e mueve sus ondas mas tranquilamente, y augura á Sevilla en su placido curso el suspirado termino de su cautividad. Estaba la Ciudad

tan presidiada y abastecida, q.^e á pesar de habersele cortado toda comunicacion, pudo defenderse todavia por largo tiempo. Pero exhausta al fin y marchitas sus fuerzas, despues de mil resistencias infructuosas, despues de mil propuestas despreciadas, se entregó Sevilla al victorioso conquistador, salvas las personas y haciendas de sus habitantes, q.^e salieron de ella en numero de quatrocientos mil.

¡Con quanto jubilo de mi espiritu se presenta ahora á mi fantasia enagenada la solemne pompa con q.^e entró el vencedor Fernando en ésta Ciudad el dia veinte y dos de Diciembre de 1248! ¿Ymaginais q.^e és éste uno de los triunfos orgullosos de la soberbia Roma? ¿Os figurais encadenados ante los pies del triunfador á los Generales vencidos, y coronado de laureles ~~al conquistador~~ aquel sobre un carro opulento, cercado de cautivos llorosos? ¡Monumentos viles del orgullo de los mortales! El hombre piensa parecer grande poniendo su planta sobre los hombres. Ah! el humilde Fernando despues de haber vencido á sus enemigos se vence á si mismo. Sus armas q.^e solo triunfan p.^a Dios, á Dios solo decretan la pompa del triunfo. ¡Qué espectáculo, Señores, tan dulce y religioso! Pareceme ver á los Soldados y Capitanes armados en forma de batalla, caminar en hileras al son de las caxas y añafiles, tremolando las vanderas victoriosas, y arrastrando las medias lunas enemigas. En pos del exercito siguen los Ynfansones

y Ricos-hombres, y los Maestres de las Ordenes militares: luego el venerable senado de los Obispos: las muzetas y estolas brillan á par de las bandas y lorigas acceradas, y los himnos sagrados se mezclan por el viento con el estruendo alegre de los clarines marciales. En medio de esta brillante comitiva descuella el carro magnifico del Vencedor; el carro en q.e es conducida la soberana imagen de Maria con su hijo Dios en el regazo, q.e marchaba siempre á la frente de aquellos venturosos exercitos, perpetuam.te vencedores. Fernando cercado de su numerosa familia camina á pie y descubierto al lado de la Virgen santa, sirviendola de Capitan con la espada desnuda. Oh! ¡quien pudiera entrar al fondo de su corazon, y participar de la alegria santa, del zelo, de la devocion, de las tiernas lagrimas q.e lo arrebatan al entrar en el antiguo templo, purificado ya de los ritos mahometanos, y verlo consagrar nuevam.te á Dios con el titulo de la Virgen Maria?; al ver inmolar la victima eterna del mundo sobre las mismas aras en q.e habian sacrificado Leandro, é Ysidoro?; al tremolar en lo alto de la gran torre la insignia de la redencion en señal de estar ya por Christo la Ciudad?

Oyentes, aun no se han acabado los triunfos de Fernando tercero. Lo siguen hasta el mismo sepulcro. Xerez, Medina, Alcalá, Bejel, Santa Maria

del puerto, Cadiz, Arcos, Lebrixa, Rota, y otros pueblos innumerables siguen la suerte de la Capital y se rinden ora por armas, ora por tratados, al Conquistador de Sevilla. Y oh! tus crimenes, Africa adultera, te hicieron indigna de ser presa de las armas de Fernando, que enseñado siempre á vencer hubiera dado glorioso termino á la empresa, malograda repetidas veces en manos de su santo primo Luis nono de Francia.

Mas yo, Señores, me he dexado llevar insensiblemente de la gloria militar del Rey de Castilla. Halagado por el esplendor de sus victorias apenas me acordé que hablaba de un Legislador sabio, de un Juez vigilantisimo, de un Heroe virtuosisimo de la Religion. ¿Y que he de deciros ya habiendo respetado tan poco vuestra benigna tolerancia? Acordad el zelo infatigable con que Fernando acabado de subir al trono oia por sí mismo y sentenciaba los pleitos y disensiones de sus vasallos. ¿Creeis acaso que ocupada despues su mano perpetuamente con la espada afloxó algun tanto las riendas del gobierno? Me pasma, Señores, el anhelo continuo, el incesante afan con que Fernando corre sin sosegar un punto los mas remotos fines de sus dominios en medio de sus guerras no interrumpidas. Ya lo vereis en la batalla peleando, ya dando audiencia en el pavellon; tan presto visitando el Reyno todo, oyendo, y decidiendo las querellas, tranquilizando y socorriendo á sus pueblos; tan presto de buelta

en la campaña zelando el cumplim.to de sus ordenes. Ponderad bien, Señores, el inmenso cargo de un Rey en aquellos tiempos quando el soberano era Juez, ya ordinario, ya en apelacion de todos los pleitos y demandas de sus vasallos. ¡Que tarea tan fatigosa, tan interminable la de atender, y de imponerse por si mismo en tan crecido numero de alegatos, de citaciones, de documentos! Consta q.e en la demanda sobre el territorio de Madrid y Segovia pasó Fernando á reconocer en persona los lindes y cotos q.e se citaban sobre los terminos de jurisdiccion: trabajo q.e no se tomaria hoy uno de nuestros jueces subalternos. ¿Y á q.e estudio tan prolixo de las leyes se obligaba el Monarca p.a decidir con inteligencia? Dominada España sucesivamente de una multitud de naciones, q.e se la arrebataban unas á otras, partida en varias dominaciones, q.e los derechos de heredad y de conquista reunieron en el cetro glorioso del Rey Santo, estaba dividido su gobierno por una diversidad monstruosa de leyes, por una complicada variedad de fueros particulares q.e desunia entre si los pueblos de un mismo señorio. Fernando instruido profundam.te por un estudio inmenso y penosisimo en este desquadernam.to de la legislacion española, emprende la compilacion, la uniformacion y concordancia de tan opuestos reglamentos; y sino á su trabajo p.r q.e le faltó la vida, á su intento, Señores, á su influxo, á su mandato debe España el codigo

inmortal de las Partidas, el mas sabio, el mas re-
ligioso, el mas exâcto, el mas completo y metodico
de ~~[illegible]~~ de aquella edad.

No solo la legislacion; las ciencias, las artes,
la industria, todo quanto puede hacer un estado
feliz renace baxó su benefico imperio. Fernando
fué quien dió principio al Consejo de Castilla, el
congreso mas respetable de la nacion, juntando
doce varones sabios q.^e le acompañasen de conti-
nuo, y le dirigjesen con sus maximas. El llamó
de todas partes hombres instruidos en las ciencias,
y estableció en Valladolid mas comoda y dignam.^te
la Universidad q.^e habia creado en Palencia Alfonso
octavo. El siembra por las Ciudades q.^e conquista
Magistrados integros q.^e las gobiernen, maestros doc-
tos q.^e las ilustren, labradores y artistas q.^e las ferti-
licen. ¿Y quanto no debe la lengua y la bella litera-
tura de España, á la proteccion y buen gusto de
Fernando en los siglos mas oscuros de nuestro saber?
¿Habrá alguno tan estupido q.^e juzgue se agraria
la santidad del Rey de Castilla no menos sabio
q.^e virtuoso y guerrero, elogiando su amor al habla
y á la Poesia nacional? Yo, Señores, hablando ante
una Academia sabia de humanidades, me lleno de
complacencia al recordar q.^e Fernando fomentó,
y extendió el uso publico del idioma en sus cedu-
las y privilegios; q.^e ordenó la nueva version al
castellano del fuero juzgo; q.^e dictó en ésta lengua
los fueros de Toledo, de Burgos, y de Cordova; q.^e

mandó recopilar en ella las Partidas; q.e á su influxo se escribió el apreciable libro de la nobleza y lealtad, testimonio eterno de sus deseos de acertar y saber, y monumento el mas docto de aquellos siglos p.a la instruccion de los Monarcas; q.e se deleytaba en traer junto á sí á dos poetas, á quienes heredó en el repartimiento de Sevilla. ¿Quereis mas pruebas de su ilustracion? Ah! Fernando entre el horror estruendoso de las armas derrama las centellas de la justicia, del saber, de la prosperidad, de su espiritu pacifico y bienhechor; á manera q.e el sol subiendo por la esfera traspasa tal vez con sus rayos las densas nubes q.e lo esconden, y esparce sus destellos en medio de la tempestad.

Asi desempeña Fernando las obligaciones de Rey; sus obligaciones p.a con los hombres; ¿como llenaria sus deberes p.a con Dios, quien no tubo jamas otro fin en sus empresas q.e la exaltac.n y gloria de su nombre santo! „Acaso, decia, mis „predecesores no pudieron rescatar su patria „de la tirania sarracena, porq.e desearon mas „adquirir reynos p.a sí, q.e ganar provincias p.a „Christo. Tu, Señor, continuaba levantando al „Cielo el rostro inflamado; tu, Señor, q.e ves mi co„razon, sabes q.e no anhelo mi honrra, no la „grandeza de mi Reyno perecedero, sino la „extension del tuyo eternal.“ ¡Quantos, Señores,

quan innumerables rasgos de su zelo santo, de su piedad, de su confianza en Dios no hemos admirado en sus conquistas, hijas de su fé mucho mas q.^e de su valor! Oh! Fernando humillado ante el Dios de los exercitos, gana con su oracion victoriosa los triunfos antes de entrar en la pelea: el pide continuam.^te al Santuario las preces sagradas de sus ministros: el no empuña la espada sin haber primero santificado su alma por medio de los sacramentos augustos, sin haber afligido su cuerpo con ayunos y maceraciones. ¡Que exemplar, Señores, en un Rey, q.^e exemplar tan prodigioso tan nunca visto en un general, q.^e exemplar tan maravilloso p.^a el cielo, y tan necio p.^a la sabiduria del mundo, ver á Fernando, como hiciera un anacoreta, ceñirse baxo la loriga un aspero cilicio p.^a dar principio á la batalla! ¡Que exemplar oh! verlo sobre el caballo escondiendo entre la armadura no los puñales p.^a herir á sus enemigos, sino los instrumentos p.^a atormentarse! Tal és la austera penitencia de éste hombre inocente y angelical. Asi doma sus pasiones obedientes el irreprehensible Fernando en quien jamas vieron los hombres la menor sombra de delito en medio de los vastos negocios, de las alteraciones, de los tumultos, de las guerras inevitables de su reynado: el casto Fernando q.^e dió exemplo de la fideli-

dad conyugal á los monarcas adulteros de su siglo con harta verguenza de sus corrompidos antepasados: el piadoso Fernando qe perdonó siempre y auxilió paternalmente á todos sus ofensores: el misericordioso Fernando mas admirado por su beneficencia qe por su valor, como testifican sus primeras efigies, representandolo, no armado á manera de Conquistador, sino socorriendo á necesitados como limosnero: el caritativo Fernando qe servia por su mano la comida á los pobres, dexando á nuestros monarcas en herencia esta costumbre religiosa qe practican el dia santo de la Cena: el martir Fernando, como le llaman freqüentemte los escritores, por los incesantes trabajos, por las vigilias y afanes, por los peligros de muerte qe sufrió toda su vida en defensa y propagacion de la fé Christiana: el húmilde Fernando, qe despues de treinta años de reyno y de conquistas, se somete como un pupilo á su Madre, la consulta en sus determinaciones, obra siempre de mandato y consejo suyo, como lo expresa en todas sus cartas; pudiendo decirse qe la prudente y varonil Berenguela reyna al mismo tiempo qe su hijo.

Ved aqui, Señores, la prueba mas ilustre de su solida virtud. Un heroe cargado de laureles humilde, obediente, sumiso á su Madre hasta el extremo de no mover un pié sin obedecerla, qual un niño qe no ha salido del regazo materno,

és un exemplar portentoso q.^e en vano se buscaria en las actas de los conquistadores. Disponer un exercito p.^a la batalla, asentar un real ordenadamente, marchar con intrepidez y conocimiento hasta vencer y derrotar al enemigo, son las mas veces grandes crimenes delante de Dios; mas quando movidas de la justicia y obradas por el zelo de su gloria estas acciones, son virtudes, son virtudes magnificas y gloriosas, q.^e llevan consigo la satisfaccion del triunfo, el ruidoso homenage de las huestes encadenadas, los vivas de los vencedores, la aclamacion de los pueblos, el renombre y celebridad de las naciones extrañas. Son virtudes á q.^e estimula la duracion de memoria entre los vivientes, q.^e la historia transmite á la posteridad, q.^e perpetuan las medallas, q.^e los marmoles eternizan. Pero ésta humildad intima con q.^e el hombre no se venga en la sangre de sus enemigos, sino se vence á si y triunfa de su corazon, no se celebra en los anales, no se canta en los poemas, no se consagra en las estatuas. No yá un Monarca baxo del solio; un virtuoso escondido q.^e solo estudia en despreciar la gloria de los mundanos, acaso busca halucinado ésa misma gloria en el exercicio de la virtud: y anhelando á veces por padecer afrentas extraordinarias y ofrecer á Dios su vida en holocausto, no puede sobrellevar una pequeña importunidad, una ligera oposicion,

como quiera q.e estas acciones no alhagan su deseo con el brillo exterior de grandeza q.e tienen las virtudes estrepitosas. Si, q.e la virtud mansa y pacifica és la q.e se aprecia menos aun por los mismos virtuosos: ¿en q.e pues la apreciaran los Cortesanos? Pero Fernando en nada estima el aprecio vano de su corte, y responde con una entereza humilde á los q.e reprehenden su excesiva sumision: *Quando dexáre de ser hijo dexaré de ser obediente.*

¿Y me bastará el dia, Señores, si hubiese yo de hablaros de la virtud caracteristica de Fernando, de su religion; aun despues de tantas muestras de ella como habeis visto brillar en todas sus acciones? ¡Religion santa de los Españoles, descendencia ilustre del hijo del trueno, protegida gloriosamente por Recaredo, desheredada por el infeliz Rodrigo, abatida, hollada por el sacrilego Tarif, fugitiva y llorosa baxo el dominio de sus barbaros sucesores; sacude ya las prisiones de tu cuello, hija cautiva de Sion, desnudate las vestiduras lugubres del llanto, y viste otra vez los adornos pomposos de tu antigua gloria. ¿Que no debes esperar de ese joven monarca á quien el cielo ha fiado tu perdido honor? [illegible]

~~[illegible]~~ En su espada glo-
riosa triunfa la fé vencedora del mundo; y
los Obispos seguros ya de sus perseguidores levan-
tan sobre las aras arruinadas nuevos templos
al Dios del Zebedeo. Rodrigo en Toledo, Mauricio
en Burgos, Juan en Osma y en Valladolid, Mar-
tin en Zamora, Esteban en Tuy, y otros en otros
pueblos edifican iglesias y monasterios. El pia-
doso Rey atiende á todos, á todos ayuda con
una liberalidad asombrosa, poniendo por
su mano las primeras piedras en las Catedra-
les de Toledo y de Burgos, consagrando y dotan-
do las iglesias de Cordova, de Jaen, y de Sevilla;
contribuyendo con sumas excecidisimas á la
ereccion de los demas templos, y heredando y
enriqueciendo los erigidos. ¿Y á quien ó gloriosos
Domingo de Guzman, Francisco de Asis, Pedro No-
lasco, ilustres abanderados de Christo, á quien
debieron vuestras huestes victoriosas su entrada
en España, sus socorros, sus Casas, sus privilegios?
¿A quien sus moradas tantos coros de virgenes,
tantos exercitos de confesores, y predicadores
de la fé? A Fernando, Señores, al religioso Fernando,
q. constituido sobre las gentes y sobre los reynos,
como el hijo de Helcias, p.a arrancar y p.a plantar,
p.a destruir y p.a edificar, con una mano derribó
las sombrias cabernas de la barbarie supersticio-

sa, y con la otra erige asilos á la religion santa. Á Fernando, cuya zelosa piedad favorece el cielo visiblemente, testificandole con freqüentes maravillas su proteccion. La tradicion venerable de nuestros Mayores nos ha conservado la memoria de las apariciones de Santiago y de San Ysidoro, exhortandolo á sus empresas, y defendiendolo en la misma batalla. ¿Y qe motibos hallará la critica incredula pa dudar de su prodigiosa entrada en Sevilla, durante el asedio? Llevado por una mano celestial, pasa invisible todo el pueblo, ~~como se fingió~~ del fabuloso Eneas en Cartago, hasta llegar á la Mezquita, y adorar la pintura qe conservaban los moros, de la sagrada Virgen, á quien ha dado nombre su antigüedad inmemorial. Asi premia ésta Madre agradecida su religiosa devocion; la devocion qe le mostró siempre llevando en los exercitos mas imagenes suyas qe vanderas.

Mas no és éste, ó virtuoso Fernando, todo el galardon qe el cielo te destina. Esas revelaciones de gloria, esa agilidad invisible es solo una centella del esplendor eterno qe te espera sobre el Empireo. El Dios, porquien has peleado, tiene ya en sus manos la corona celestial pa ceñir tus sienes victoriosas. Ah! Fernando fatigado por una enfermedad contraida en la batalla, ~~debilitado ya por una enfermedad contraida en la batalla~~, debilita-

do por sus trabajos continuos, enflaquecido por sus austeridades penitentes, mira gozoso llegar los ultimos dias de su mortalidad. Oyentes, religiosos oyentes, mi corazon deshecho en lagrimas de ternura, no sabe expresar dignamente los exemplos de piedad, de religion, la alegria celestial, la participacion de gloria q.e acompaña el transito dichoso de éste hombre justo. Aqui sí q.e es grande Fernando. Monarcas de la tierra, deslumbrados con el brillo falso de un solio, q.e os oprimirá mañana entre sus ruinas, acercaos á Fernando en éste instante y vedlo entrar en el reyno sin fin, sobre quien vuestros cetros caducos no tienen poderio. El Arzobispo de Sevilla rodeado del clero y de la corte, le presenta en sus manos la hostia inmaculada de la redencion: Fernando alzado de su lecho, y vestido de la purpura real, p.a hacer mas solemne el ultimo testimonio de su religion, protesta como Rey la fé de sus pueblos, aquella fé q.e habia sido el unico objeto de todas sus respiraciones. Desnudase despues de las vestiduras, y puesto de rodillas con un dogal al cuello, como reo, venera y abraza lloroso la imagen del crucificado, y recibe absorto el viatico de manos del sacerdote. ¡Gran Dios! ¡quales son los afectos de amor, de confianza, de jubilo, q.e inundan el corazon del piadoso monarca! ¡quales las exhortaciones q.e hace

á Alfonso su hijo, confiandole su amada familia, sus amados subditos, su religion mas amada q.e todos! ¡Quantas lagrimas se derraman en torno de su lecho quando pide á los presentes q.e le perdonen á nombre de todos sus vasallos! Alza luego la candela con ambas manos, y „El Reyno, exclama, q.e me diste, Señor, te devuelvo: desnudo sali del [seno] de mi madre, y desnudo „me ofrezco á la tierra: recibe, ó Dios mi espiritu „bañado en tu sangre, y por tus meritos, colocalo, „en la morada de los escogidos."

Fernando recreado por una vislumbre de gloria, comienza ya á gozar las bendiciones de dulzura q.e siguen al venturoso transito de los justos. Acostumbrado siempre á vencer, ve acercarse la muerte, no como un contrario poderoso á quien es necesario rendirse, sino como un enemigo flaco de quien ciertam.te ha de triunfar; y ruega á los sacerdotes canten el himno sagrado de la victoria en vez de las preces lugubres de la agonia. Bañado su semblante en un esplendor de jubilo celestial, oye enagenado los primeros versos del Te Deum, y::: Dios de los santos! q.e mudanza! las densas nubes q.e robaban tu rostro á la vista mortal de Fernando, se desvanecen en este momento: desparecieron los errores de los sentidos, y el torrente de fuego q. sale debaxo tu

solio, rasga y consume el tenebroso velo de la Fé. Oh! Ved á Fernando vestido de gloria, presentarse rostro á rostro ante el trono inaccesible del Altisimo, y recibir de su mano el lauro eternal q.e orlará sus sienes mas allá de los siglos. Venciste, ó guerrero triunfante, la muerte. Colocado tu Espiritu sobre los Cielos, á donde no és dado entrar al tiempo, ni á la corrupcion, aun el cuerpo terreno participa de ésta inmunidad bienaventurada, destello de tu gloriosa felicidad.

Conquistadores del Universo; son asi los marchitos laureles de vuestras victorias? ¿Qual és ésta inmortalidad perecedera q.e nosotros damos á los heroes? Los nombres de Xerxes y de Alexandro son un sonido vano q.e se disipará en el inmenso espacio de los tiempos. Mas oh! caeran desplomados los astros, rodará deshecha la naturaleza al seno de la nada; y quando haya perecido la debil memoria de los hombres, se aplaudiran esentas del olvido las victorias de Fernando III.

Felix Joseph Reynoso



Vadam ad montem myrrhae. Ire al monte de la mirra. Cant. c. 4.

Los Misterios ~~[struck]~~ santos, q. acabamos ~~[struck]~~ de celebrar; el recuerdo de nuestro rescate hecho en la cruz por Jesu Christo; la obra en fin de nuestra redencion, ~~q. ... tan ... medida~~, son unas cosas tan altas, tan escondidas à los ojos carnales, y mundanos, y tan apartadas de ~~todo~~ lo vulgar, y terreno, q. los hombres dexados à su debil, y limitada razon no podran encontrar en ellas sino oscuridad, y tinieblas: son demasiado cortos los alcanzes de su entendimiento, para encontrar el principio de lo q. extrañan en los tormentos del Redentor: ven à todos los hombres temer, y huir la muerte, los dolores, y penas; ven q. el q. mas sobresale, solo alcanza exponer su vida por conseguir una vana, y perecedera gloria: pero al fin los ven morir entre las debilidades, y flaquezas

de la humanidad: miran ahora la muerte
de este hombre Jesus, lo ven morir no por
honras, sino entre los mayores oprobrios y no
ven alli ni flaqueza al sufrir los tormentos,
ni debilidad al acercarse la muerte, y quan-
do el universo todo se conmueve, y parece q.e
~~amenazaba con su ruina~~, el arranca una voz
sobrehumana, del hondo de su pecho, y de este
modo entrega su espiritu. Al considerar esto la
vana filosofia del hombre halla atajados sus
vuelos, y tiene q.e confesar, q.e alli encuentra
una cosa q.e excede à la naturaleza, y q.e se
oculta à su vista. No asi nosotros, Señores,
à quienes ilumina una luz mas superior, y
brillante; la luz de la divina revelacion nos
hace admirar si, mas no escandalizarnos en
la pasion de Jesu Cristo: nosotros hallamos en
toda ella el poder de la divinidad, q.e levan-
ta esta obra à un grado infinito sobre las hu-
manas: vemos alli brillar la omnipotencia
de un Dios hombre, q.e siente, y padece

por nuestras flaquezas ¡ pero q.e nuestra ~~ob~~ hasta ~~entre~~ el abatimiento en que se halla harto claramente ~~quien es el q.e sufre~~ tales pe la dignidad suprema de persona ~~[illegible]~~, y tanto, q.e hasta sus ~~mismos~~ enemigos lo proclaman hijo de Dios. Pero esta misma luz, q.e hace cesar en nosotros la inutil admiracion, q.e ocupa à los q.e se hallan en las tinieblas de la incredulidad, nos presenta en la pasion de Jesu Cristo otra ~~[illegible]~~ fortaleza, q.e ciertamente es increible al q.e no penetre quanto es el vigor divino de la gracia. Ah! recorred, recorred con la vista la cumbre d.l calvario, donde se consuma el sangriento sacrificio, y alli decid, q.e entre la densa oscuridad, q.e cubre, y atemoriza la tierra, entre sus violentas commociones, entre el pavor, q.e agita al universo todo està alli à la vista de un espectaculo cruel... ¿ quien? una debil Señora, una delicada muger, la madre en fin d.l crucificado: alli con una constancia admirable esta en pie junto à la Cruz de su hijo, viendolo desfallecer, y morir. Este valor es del todo maravilloso: no

vemos aqui ya padecer enormemente à una naturaleza unida con la divina; vemos si padecer à quien la naturaleza misma le niega por razon de su sexo la fortaleza, y el vigor q.e à otros concede: conoscamos, y admiremos en esto el poder de la gracia del omnipotente; pero conoscamos con mas claridad el efecto de esta gracia: si Señores; conoscamos la fortaleza de Maria en sus grandes tormentos; y esto es lo que pretendo poneros á la vista: el ver pues à la Madre de Jesus entre tantas penas, y angustias, entre tantas fatigas, y dolores, en q.e las amargas aguas de la tribulacion parece q.e van ya à sumergir aquella bendita, y acongojada alma; el verla pues en esta situacion pronta, dispuesta, y preparada, no solo à sufrir tan grandes penas, sino aun mas atroces, si tales se pudieran inventar; esta heroicidad digo, será lo q.e ocupe vuestra atencion en este rato. Las palabras q.e os propuse al principio de las Cipoma manifiestan esta constancia, y al mismo

tiempo lo q.e oireis en mi discurso. Yo ire dice, al monte de la mirra. Vadam &c. Ve-reis pues la ~~fortaleza~~ constancia de la madre de Dios en los tormentos Vadam; en unos tormentos tan grandes, y vehementes: ad montem mirrhae ~~Vadam~~ ~~(superiores a la [illegible] y fortaleza.~~ Vos Señora, y Madre ~~[illegible]~~ dolorosa, q.e sufristeis ~~[illegible]~~ penas tan crueles, imprimidlas fuertemente en mi corazon, para q.e poseido de ellas, las haga conocerme-los à mis oyentes.

Las penas, q.e de largo tiempo se preveen, y q.e de antemano se aceptan se su-fren con mayor constancia, y firmeza, q.e las q.e solo se conocen al sufrirlas. Es dificil en la turbacion del dolor, y de la angustia al-canzar la fortaleza necesaria para q.e no titu-bee nuestro animo. Esto pues Señores, nos da grandes pruebas de la constancia de la Virgen en los tormentos. Desde q.e el Angel le anunció, q.e era la escogida entre las mugeres para q.e fuera madre del Verbo eterno, q.e

venia ya à redimir al hombre cautivo por la culpa, y desde q.e consintio en ser un medio por donde viniere la salud al linage humano, diciendo he aqui la esclava d. Señor, hagase en mi segun tu palabra; desde este punto mismo se sometio gustosa à los dolores, q.e despues tanto la affligieron. Sabia mui bien, y entendia los vaticinios de los Profetas, q.e habian hablado del Redentor, y q.e describian por menudo sus tormentos, y su muerte; ni podia tampoco carecer de este conocimiento la q.e recibia tan solemne embaxada del Altisimo: Sabia bien q.e el Redentor venia à satisfacer por los hombres y ~~sabia~~ q.e tomaba sobre sus espaldas todo el peso de los pecados del mundo: ellos habian ofendido à su hacedor, y merecian pena eterna por su culpa; y ahora veia q.e el Unigenito del Padre iva à sufrir estas penas por libertarlos: De aqui es q.e tenia un claro conocimiento de quanto habia de padecer quien pagaba tanta, y tan enorme deuda, y q.e aceptando al fiador de los hombres para ser su hijo, se hacia participe de sus dolores: Mas no

importa; constancia tiene para ello: Fiat mihi secundum verbum tuum: enhorabuena diria, enhorabuena, ó Padre eterno, sea yo la Madre del Redentor, y coopere à la salud de los hombres: gustosa soi en participar de sus trabajos, de sus angustias, y su muerte, y dichosa seré aun en dar la vida en su compañia. ¿Será posible, q.e el eterno, el immenso, el todo poderoso padezca, y muera por la salud de mis hermanos, y q.e su esclava haya de padecer con el, y de gustar algun tanto sus tormentos? No, Dios misericordioso: hagase como quereis, venga à mi vuestro unigenito; sea mi hijo, q.e yo lo abrazaré gozosa, como un hacezito de mirra, q.e more en mi corazon. ¿Y como, señores, podria decir otra cosa, y no aceptar los dolores, q.e habian de venir sobre su alma, la q.e tanto se interesaba en la gloria de su Dios? Ardia siempre en su corazon un fuego de vehemente caridad, q.e lo abrazaba; amaba à Dios con un amor intenso, y sentia vivisimamente sus ofensas; amaba à los hombres por Dios, y veia su general

perdicion, y ruina: veía al mismo tiempo, q.e su remedio estaba en la satisfaccion d.l Redentor; y q.e su muerte (origen tambien de los tormentos, q.e la habian de afligir) era el unico antidoto d.l mal, q.e perdia à los mortales, y por esto ansiaría, q.e viniese ya la hora de su martirio; y animada d.l espiritu de caridad, q.e poseyó à su hijo, clamaría: Baptismo habeo baptizari, et quomodo coarctor usque dum perficiatur: tengo q.e padecer angustias mas duras, q.e la muerte; mas ¡ai! ¿quando llegará el dia de mi tormento? Pero en vano me canso en hacer ver la dispuesta, q.e estaba para los dolores de ante mano esta Señora, quando puesta ya en las ~~mismas~~ angustias, y penas muestra mas q.e nunca su valor, y constancia. Consideremos, si es q.e hai valor en nuestros pechos p.a consideraciones tan amargas, consideremos, digo, toda la pasion de Jesu Christo, y en ella veremos la constancia de su Madre. Ah! Señores, q.e desde los primeros instantes de esta cruelisima pasion, manifiesta una vigorosa fortaleza. En aquella noche de la cena, en aque

lla noche de amores, y ternezas, quando se pre-
paraba à padecer Jesus, y à darse en sa-
crificio por los hombres, ya quando se reti-
raba al huerto, primer lugar de su pasion
dolorosa, ved aqui que se le presentaria à
su Madre, para recibir su ultimo abrazo,
~~y de alli [illegible] a padecer~~ : mas ai! ¡q. despe-
dida! que separacion tan cruel! ¡Como se
le presentarian alli à la Señora quantos dolores ~~tor-
mentos~~, quantas angustias, quantos desprecios,
y baldones iba prontamente à sufrir su
hijo amado! Miraria à su hermoso, y di-
vino rostro, y ya le pareceria verlo afeado,
oscurecido con el sudor, y la sangre, su ca-
beza traspasada con las espinas, su cuer-
po llagado con los azotes, y todo el como
leproso, y castigado por la mano de Dios.
¡O q. dolor al ver q. se acercaba à los tor-
mentos, y al ver q. eran los ultimos ins-

tantes, en q.e habia de estar à su lado; y q.e ya, ya iban à entregarse en el sus enemigos, q.e lo aguardaban como leones hambrientos!: pero ¿q.e hace en tanto tropel de amarguras? ¿Que habia de hacer, sino repetir lo q.e tantas veces habia dicho en su corazon? Le ofrece de nuevo al eterno Padre por la salud del mundo: recibid, decia, ò Señor, la victima, q.e se va à ofrecer por los hombres; recibid los tormentos, q.e va à sufrir este cordero innocente por los culpados hijos de Adan: y tu, hijo mio, camina enhorabuena donde te llama tu ardiente caridad; entregate en manos de tus enemigos, q.e no tardarà mucho, sin q.e yo esté à tu lado; yo te acompañaré hasta el calvario, ni dexaré de estar junto à ti hasta la muerte. Vadam ad montem mirrhae. ¡O constancia, ò fortaleza heroica de

la Madre de Dios! No teme los dolores; no teme los tormentos, q. sentirá al ver los de su amado hijo. ¡Quan larga le pareceria aquella noche, q.e le dilataba el encontrar à su amado! Como pone por obra lo q.e habia prometido, sale por las calles, y plazas de Jerusalem, hasta encontrar à su hijo en poder de los hombres mas crueles, q.e dió el mundo. Ve q.e lo juzgan blasfemo, y engañador; lo ve despreciar como loco, è insensato; oye sus azotes, oye su sentencia, lo ve sacar con desprecio para conducirlo à la muerte, lo àcompaña entre aquella canalla vil, lo ve desnudar vergonzosamente, lo ve crucificar, y permanece al lado de su cruz, como la esposa recostada sobre su amado: *innixa super dilectum suum*; alli lo ve agonizar, alli lo ve morir! ¿ ¡ q.e com-

tancia habrá comparable à la dicha Se-
ñora? decidme q.e Madre habrá de un co-
razon tan firme, q.e pueda ver morir à
su hijo en tanta miseria, y trabajo? Huyen
esparcidos los discipulos al ver q.e prenden
à su Maestro, y no tienen valor para
seguirlo aun al principio de sus penas,
y el tierno corazon de Maria tiene fortale-
za para acompañar à su hijo hasta
la cruz; una debil muger arrostra de un
modo tan extraño los peligros, y desprecia
las ~~otras~~ angustias, y dolores. Verdaderam.te
tal constancia excede à la imaginacion.
Pero aun no resplandece del todo la heroici-
dad de Maria: nos queda q.e admirar, y
nos quedará mientras q.e nuestro entendim.to
tenga limites. Es cierto q.e las penas q.e hemos
visto sufrir à la Madre de Dios son de una
grandeza inexplicable, mas se nos encubre
todavia el lleno de su amargura. El Dios

Omnipotente, que quiso probar Vl. todo à su escogida, empeñó su brazo en amargar los dolores, q.e sufrió. Procuremos ahora alcanzar algun conocim.to de esto, y asi dexemos à donde llega la fortaleza de quien lo toleró.

Tantas, y tan varias fueron las circunstancias, q.e agravaron los dolores de la Madre de [illegible] Jesus, q.e no bastaran los hombres todos à numerarlas. No pretendo yo aqui hacer mencion de todas, ò de la mayor parte de ellas, q.e solo contribuiría à cargar confusam.te vuestra imaginacion. Yo me contentaré con poneros à la vista uno de los motivos mas graves de los dolores agudos de esta Señora: La ingratitud pues de los hombres, q.e tan mal pagaban, y pagarían en adelante los beneficios, q.e tan à su costa les dispensaba su amado hijo, será lo q.e conside-

raremos como una amargura immensa, q.e se agregaba à todos los dolores, y amarguras, q.e padecia. Y à la verdad es la ingratitud un vicio tan abominable, q.e parece no ser digno un ingrato de contarse entre los hombres; y es tan agudo el dolor de verse correspondido ingratam.te q.e penetra hasta lo intimo del corazon. Y ¿que efecto no causarian en el de la Madre de Dios las ruines correspondencias de los hombres? Si podemos comprehender lo q.e movian à dolor à Jesu Cristo enclavado en la Cruz, entonces conoceremos lo q.e pasaba por Maria. Ay! como echarido una tierna, y sentida mirada el Salvador sobre. la Ciudad ingrata, y sobre. aq.l pueblo desconocido, se acordaria de todos los beneficios q.e le habia dispensado, y penetraria su corazon un dolor immenso, viendo el pago, q.e habia recivido de sus manos! Pero su Madre à q.n no se le podian ocultar las reflexiones tristes, q.e pasaban por su hijo, como se poseeria de ellas! Como alzaria sus ojos lle-

nos de lagrimas, y despues de haber mirado ag.
daron de dolores, los bolveria dulcemte. hacia la
multitud desagradada, y les echaria en cara su
ingratitud! ¡Como, les diria, haveis pagado tantos
beneficios! ¡En q., ò pueblo ingrato, te con-
tristó tu Dios? ¡en q. te ha sido molesto, y
enojoso? Esta cruz, en q. le afliges, ¿en q. la
merecio? ¿Es asi como pagas el haverte saca-
do de las manos de los Egipcios, y haverte man-
tenido quarenta años en el desierto? De este
modo, viña escogida, correspondes à quien te plan-
tó, y cuidó con tanto esmero? ¡Des este modo
pagas à tu Salvador? Los azotes, con q. afli-
gio à tus enemigos, los has hecho venir sobre.
sus espaldas; la corona q. quitó à tus contra-
rios p.a adornar tus sienes, la has convertido
en espinas, q. atormenten las suyas. Pero sino
os quereis acordar, hombres desconocidos, de los
beneficios, q. en otro tiempo hizo à vuestros Padres,
acordaos siquiera de los q. os acaba de hacer.

¿Qual es el delito q.e le condena à tan cruel muerte? ¿La salud, q.e ha dado à los enfermos? ¿La vida, q.e volvió à los muertos? ¿Es haber mantenido milagrosam.te una multitud hambrienta? Ah! responded ahora à lo q.e en otro tiempo os preguntó: muchos bienes os ha hecho; ¿por

Joan. 10

qual de ellos lo tratais asi? Responded, decidme: ¿por q.e de sus beneficios le dais muerte? ¡O crueles reflexiones! ¡Oh ingratitud; y como afligen el corazon de esta Madre dolorosa! Como amargan enormem.te los tormentos! Porq.e la cruz, las espinas, los azotes, los dados, la desprecios, la muerte en fin, q.e le sufrir à su hijo seria un tormento intolerable, aunq.e lo hubiera merecido: Mas el ver q.e todo esto le venia tan injustam.te de las manos de aquellos, q.e el habia socorrido, y colmado de beneficios, es un tormento, à q.e no llega la comprehension humana. Pero son unicas las ingratitudes de los Judios? ¿son

ellas son las q.e atormentaron à la S.ta Virg. de Dolores. Oxalà ojalá mil veces q.e aun fue-ra! hai otras q.e exceden à las de aquel Pue-blo infiel. Ea nuestras Señores; las de los Cristianos son un mar inmenso de amargura para aquella afligida Virgen. Pero yo no quiero condenaros de esto: no alegaré razones q.e manifiesten esta ingratitud; yo me conten-to con tener por Jueces à los pecadores, q.e juzguen entre ellos, y su Dios. Ellos ellos mismos q.e tan interesados se muestran en defen-der, e injuriar à Jesus, quiero que declaren si es grande su ingratitud. Ea pues vosotros q.e ofendeis u ofendisteis en algun tiempo à vuestro Dios, venid conmigo à la cima del Calvario: no os bolvais al ver el espectaculo horroroso q.e se os presenta. Ese hombre q.e veis clavado en una cruz verde y ensangrentado, sin tener una parte de su cuerpo sana; las

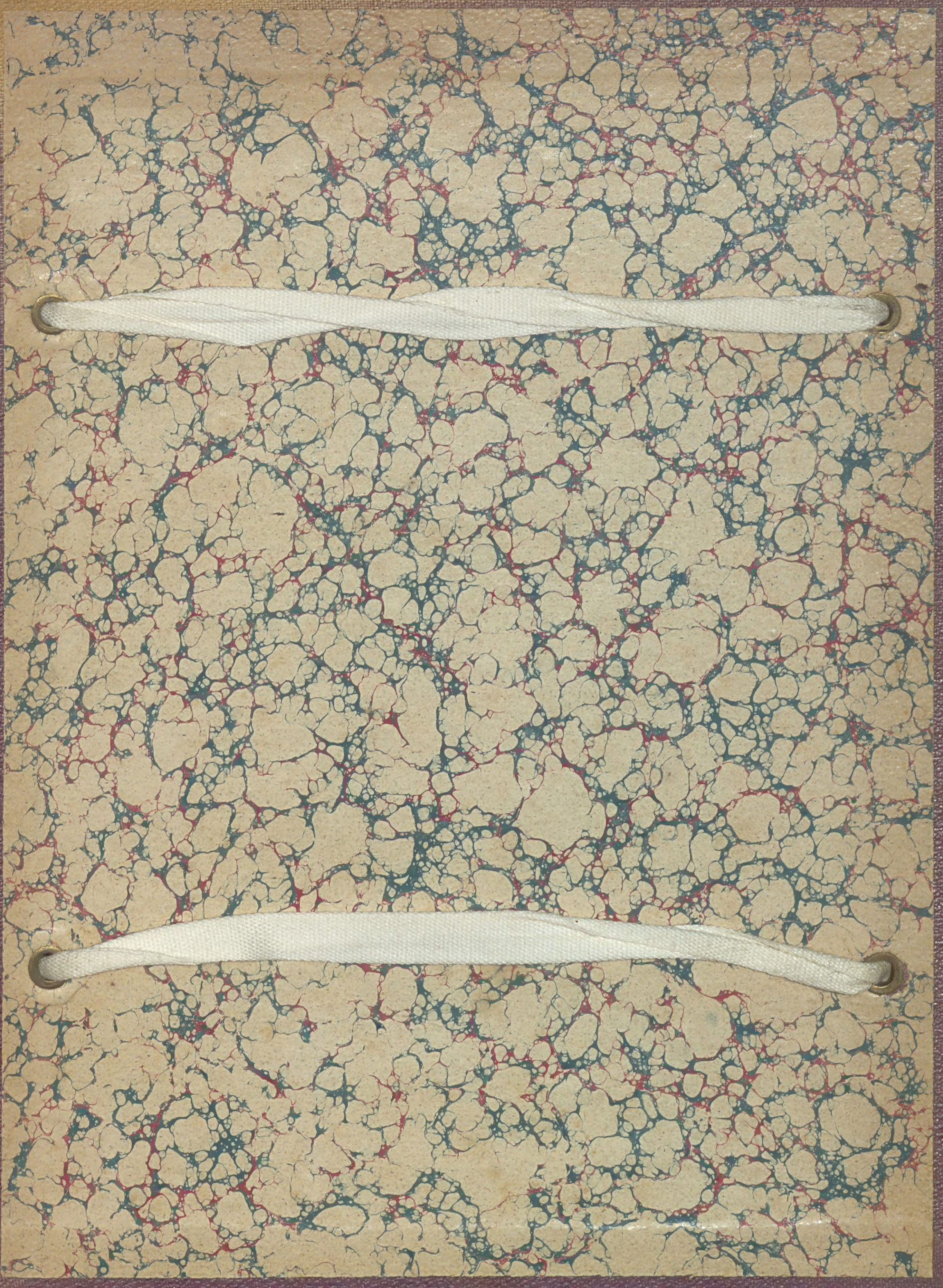
mexillas cardenas, oscurecida la frente, los ojos hundidos, los cabellos desordenados, partido el corazon, descoyuntados los huesos, y cubierto de gravamen: ese q.e veis ahi hecho el desprecio y abominacion de la plebe; decidme, quien pensais q.e es? ¿Sera un malhechor, cuyas iniquidades lo han puesto en el patibulo? ¿Sera un malvado cuyos delitos clamaban por su castigo? Ah! no, no: ese q.e veis en un estado tan infeliz y despreciable es el hijo del eterno Padre; el q.e crio el cielo, y la tierra, el q.e os formo à vosotros de la nada, el q.e os mantiene, y os sustenta, el q.e à costa de los tormentos, q.e ahora os parman, os redime de la cautividad del Demonio, el q.e abre las puertas de las mansiones celestiales, para prepararos los asientos de gloria, q.e vosotros esperais. ¿Mas quien, direis, tuvo tal atrevimiento, y desacato, q.e tuvo sus sacrilegas manos en un Señor tan sublime, y tan benefico? ¿Se atreveria à responderos

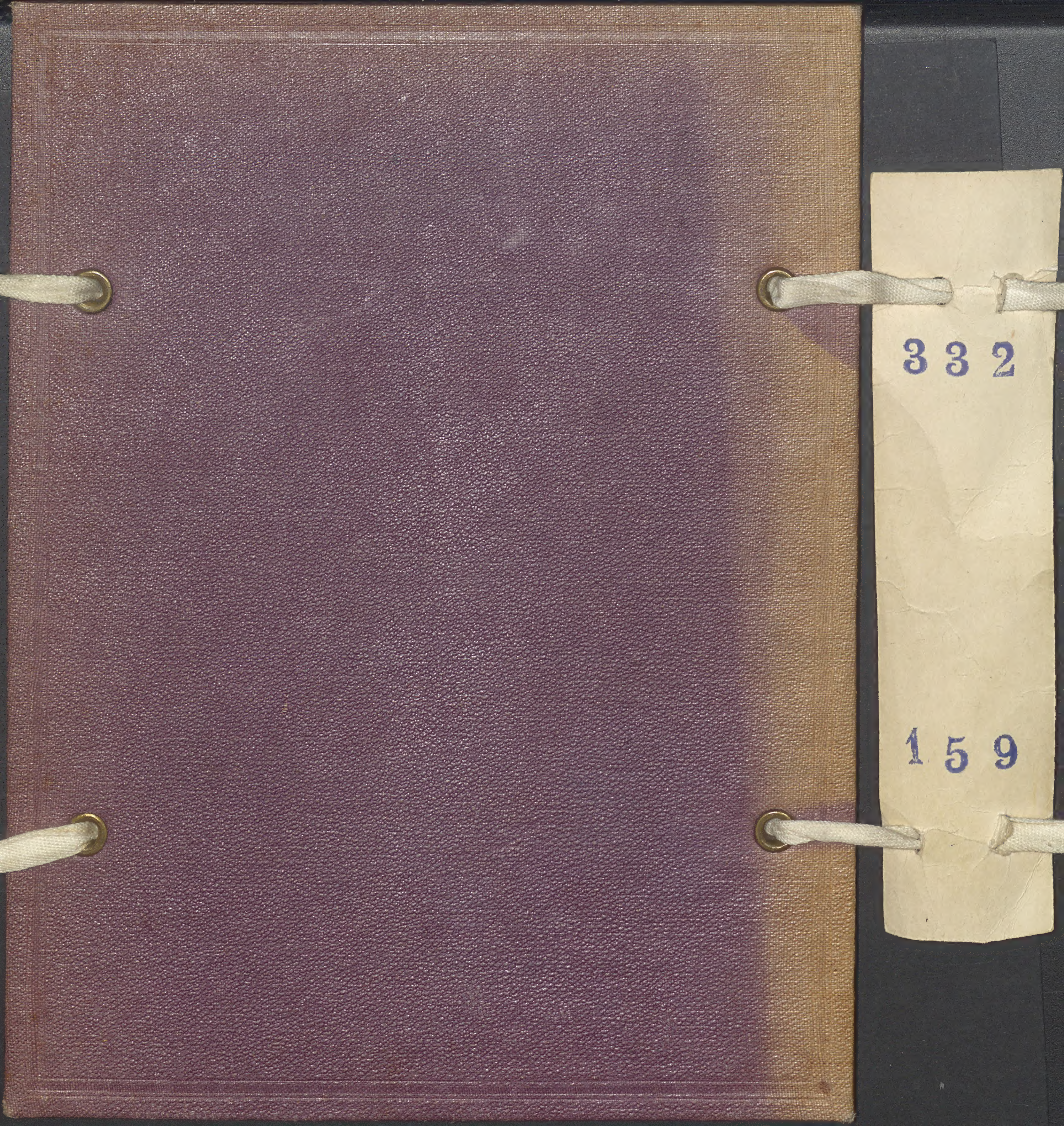
Vosotros sì: vosotros mismos le pusisteis de esta su-
erte; vuestros pecados, q.e tomó sobre sus hom-
bros lo bajaron á tanto abatimiento; ellos le han
desbaratado; ellos le han quitado la vida. ¿Es esta
ingratitud? ¿así volveis al q.e tanto os amó? Aun
aun para adelante vuestra maldad. Vosotros cada
dia renovais sus dolores con vuestros nuevos peca-
dos; y quando con tantas fatigas os buscaba la
eterna felicidad, haceis tan poco caso de su a-
mor, q.e trabajais sin cesar en buscar vuestra
condenacion. De este modo apreciais sus tormen-
tos; tan poco os vá en su cariño. ¡Oh dolor!
¡Oh dolor p.a quien sabe conocer, y estimar padeci
tan sublimes! ¡Oh pena insoportable para quien
los conoce y los estima mas q.e todas las criaturas!
Para vos digo, Madre inmaculada del cordero,
que conoceis quien padece y quan ingratam.te le
ofendemos los cristianos. Este dolor, Señora mia,
os traspasaria cruelmente el corazon, y al ver pade-
cer á vuestro hijo, y al mismo tiempo ver como

tuviamos en nosotros el fin, y el objeto de su
pena, queda anegada nuestra alma en un mar
inmenso de amargura. Ea pues, ved ahora,
Señores las angustias, q.e sufre Maria: ved si es
de una constancia como el sufrirlas con fir-
meza: y quanta heroicidad es aceptarlas con
tanto denuedo, y resolucion, q.e se atreve á decir,
q.e las sufriria mayores; que sin escribir todo
lo su amargura. Vidimus ad monstrum magnum.
¿Y q.e nos resta Señores despues de estas consi-
deraciones lastimosas, q.e afligen nuestros corazones,
y los llenan de tristeza? ¿Veremos insensiblemente
padecer tan atroces tormentos á la Madre del Re-
dentor? ¿Admiraremos vanamente su constan-
cia, ó será esta un motivo de q.e aumentemos
la carga de sus dolores? ¿Que? el pecador
con [illegible] renueva su pena, ó mas
bien hace q.e se renueven todas sus amarguras?
¿Y habrá valor en un Cristiano p.a cometer el
pecado, crimen, y principio de la muerte lastimo-
sa de Jesus, y de los dolores de su Madre? Valor

fiereza tal en un hombre labado con sangre
tan preciosa, q.e se atreva à crucificar de nuevo al
hijo de Dios con sus culpas? ¡Bastaria solo ser sen-
sible, para no atreverse à ofender à un Dios q.e
tanto padeciò por nuestra salud: la compasion de
los dolores tormentosos, para no cometer los delitos,
q.e causaron tantas penas. Pero ah! q.e al cora
zon del hombre todo le mueve, todo lo enternece
menos un Dios tan amante y tan misericordioso:
para este Señor no hai amor, no hai ternura,
no hai lastima, ni compasion en nuestros pechos.
Està enclavado el Redentor en una Cruz, pade
ciendo tormentos indecibles, muriendo entre amar
guras, y en desamparo doloroso ¿y el pecador?
insensible: à el nada le importa q.e padezca Jesus;
nada le va en los dolores de su Madre afligida:
su deleite es su dios, y con el està contento y
gustoso. En vano pues Redentor mio, sufristeis à
esa cruz: en vano quisisteis padecer à vuestro co-

una Madre con vuestras penas: los hombres no
hacen caso de vuestros tormentos, y renuevan cada
dia los pecados q.e vinisteis à destruir. Ahora mis-
mo q.e Jesus les presenta la Cruz en este dia: está
crucificado por la salud de los hombres; y ellos
ni le temen, ni le abrazan. Vendrá ~~[illegible]~~ el ti-
empo de su Cruz, en q.e os regocijareis, y afligi-
rá, como à vos le afligieron: la sangre derrama-
da por su salud aumentará su condenacion:
— Pero yo me atrevo à esperar un efecto mas fe-
liz, y dichoso. Vuestra presencia, ó Madre de Jesus,
en el calvario es todo nuestro consuelo. No estais alli
en valde; no sufristeis inutilm.te tantas fatigas. Vos
estais junto à vuestro hijo para interceder por los
pecadores. Pedidle gracia, q.e ablande nuestros corazo-
nes: no mireis las culpas con q.e ingratamente le
hemos ofendido; mirad la sangre q.e derrama por
salvarnos. Alcanzadnos unos auxilios, q.e sosten-
gan nuestra flaqueza, p.a q.e no volviendo à ofender,
participemos eternamente el fruto de su pasion
en la gloria. Amen.




332
159